Baldomero Villegas.

PSICOLOGÍA

DE

LAS NOVELAS EJEMPLARES

DEL SIN PAR

CERVANTES

1911

DG
A

LIBRO PATRIÓTICO

t. 145056
c. 1204511

Baldomero Villegas.

Año 1910.

LIBRO PATRIÓTICO

Estudio psicológico de las NOVELAS EJEMPLARES del sin par Cervantes

TIP. COLEGIO SANTIAGO
VALLADOLID

Es propiedad, y queda hecho
el depósito que marca la Ley.

BIBLIOTECA DE C

A D. Agustín Camisón recuerdo de nuestro [illegible]
Amiento y de su agradecimiento por su trabajo [illegible]
Baldomero Villegas

PRÓLOGO

.....únicamente la verdad nos puede salvar... y la voy á decir desnuda.

La primera noticia que yo tuve del sentido esotérico del *Quijote*, fué en Zaragoza, el año de 1889, cuando me refirió mi amigo el arquitecto Sr. Navarro la interpretación que de este libro admirable estaba haciendo en estado sonambúlico un modesto carpintero que no lo había leído jamás.

La cosa era maravillosa, por cuanto que de este modo había explicado el sonámbulo de una manera muy por encima de sus conocimientos y completamente original, cuál había sido la intención noble, generosa y patriótica de Cervantes al componer su libro. Pero el sonámbulo se había perturbado durante este trabajo: una excitación nerviosa que llegó á alarmar á cuantos le consultaban, imposibilitábale continuarlo; y fué necesario suspender la obra.

Como yo había experimentado en mis estudios hipnóticos casos de estas excitaciones, con apariencias gravísimas de muerte y de locura, y había juzgado necesario no provocarlas más, en vista de que no tenía medios para dominarlas, me interesé en recomendar al Sr. Navarro que siguiera mi ejemplo; lamentando entonces ambos que no tuviéramos modo

de producir y sujetar los fenómenos magnéticos á reglas que nos permitieran estudiarlos científicamente y sin riesgos de una catástrofe; y compadeciendo que el estado de ignorancia é intransigencia pedantesca de nuestro país, no consienta que se constituyan aquí sociedades para producirlos y analizarlos, como sucede en el extranjero.

Pocos años después, hallándome yo en Burgos, dominado por los inconcebibles y rufianescos atropellos que me había hecho el Gobierno para quitarme el acta de diputado de una manera indigna y aleve, recibí un ejemplar del libro *Interpretación del Quijote*, por Polinous, con un sello que decía: Benigno Pallol, y en donde venían impresas las enseñanzas que me refirió el Sr. Navarro, dictadas por el sonámbulo, con más otras, sin duda añadidas por Polinous, para completar la obra.

El estado de aflicción y pena en que yo me hallaba; el no saber dónde podría estar el Sr. Navarro, á quien yo creía emigrado y viviendo en América, ante las persecuciones de los Jesuítas y sus secuaces; y el no conocer á D. Benigno Pallol é ignorar sus señas, fueron causa de que no procurase averiguar sobre la publicación de este libro. Pero su lectura me impresionó vivamente. Y en este estado leí otra vez el *Quijote*. Y ó se puso mi espíritu al tono en que estaba Cervantes cuando lo componía, ó sentí su inspiración, porque ví claramente confirmado, bajo las indicaciones que hizo el sonámbulo, y que me sirvieron de clave, no sólo lo que me había dicho el Sr. Navarro que había dictado aquél en los momentos lúcidos, sino todo el sistema político-filosófico-social que puso Cervantes en él para reformar la sociedad de una manera anagógica (en el verdadero sentido de esta palabra, no en el que es absurdo y con que la define la Academia).

Satisfecho de mi descubrimiento, y creyendo que

podía hacer con él un bien á la humanidad, publiqué varios artículos en la revista *Pro Patria*, y escribí y dí á luz mi *Estudio Tropológico sobre el Quijote, del sin par Cervantes*, para difundir sus enseñanzas. Pero no obtuve resultado: Castelar y Canalejas, á quienes yo remitía entusiasmado los pliegos á medida que se iban imprimiendo, y que me aplaudían y alentaban con la esperanza de poner el prólogo al libro, se excusaron de hacerlo al fin. Y cuando lo terminé y repartí pródigamente entre los hombres de letras y de la política, sólo conseguí elogios en privado, más ó menos entusiastas de él: los académicos no le hicieron atención; la prensa lo acogió con palabras lisonjeras, pero de esas que se ponen para salir del paso, y cuando solicité del ministro de Instrucción Pública (que era amigo mío y que me había hecho particularmente elogios del libro) que lo recomendase á las Bibliotecas y Centros de cultura, quiso consultar con la Academia, y sin llegar el libro á ella, mediante un informe previo de Menéndez y Pelayo, que lo trató despiadadamente, fracasó mi intención. Más tarde, cuando D. José María Asensio, célebre cervantista, eligió por asunto para el discurso de su ingreso en la Academia las interpretaciones del *Quijote*, y ponderó, aunque tímidamente, la mía, le dió el sabio Menéndez y Pelayo, encargado de contestarle, un soberbio varapalo; y cuando quise replicarle en la prensa, me negaron sus columnas los periódicos de gran circulación, y tuve que hacerlo en un folletito... ¡que tal vez no leyó nadie! Después, cuando hizo el Ateneo Científico-Literario de Madrid, el elogio de Cervantes en el Centenario, ni se contó conmigo, ni se quiso dar gusto á los numerosos socios que pidieron que se contara. Ultimamente me solicitaron en Valladolid para formar un Ateneo, y con la promesa de propagar mis ideas cervantistas, me sacaron de mi aldea; pero en cuanto lo formamos, volviéronse las

cañas lanzas é hicieron todo lo posible por dificultarlas... y de este modo, todos los trabajos que he hecho para orientar á nuestros pensadores hacia la verdadera intención que puso Cervantes en el *Quijote*, y para restaurar en todo su valor sus enseñanzas maravillosas, han sido estériles. ¡Y ando por el desierto, solo; sin conseguir para mi país, la tierra prometida por Cervantes!

Después de tantos y tan grandes desengaños, y uniendo éstos á los de toda mi vida, en la que se viene patentizando que ni mi inteligencia, ni mi criterio perciben y funcionan como el de la sociedad en que vivo, tanto en lo político, como en lo religioso, en lo militar como en lo jurídico, muchas veces lo digo: si España fuera una nación juiciosa y sensata, ó simplemente educada en el libre conocimiento de la verdad, como otras naciones de Europa, yo debería callarme ó recluirme en una casa de locos.

Pero al ver que aquí, desgraciadamente, todo vive y anda mal; al ver que aquí la casi totalidad de los textos históricos, literarios y filosóficos con que se educa á la juventud en las Escuelas, en los Institutos y las Universidades, están falsificados ó por inconsciente torpeza ó por cobarde amaño; y que mantenemos en el pedestal de la sabiduría, presidiendo nuestras Academias y nuestros centros de Instrucción, esto es, dejándoles que repartan las cátedras y la fama de los que han de guiar la juventud, esto es, siendo definidores de la verdad, á hombres como Menéndez y Pelayo y Pidal, que son muy eruditos, pero que viven fuera de la realidad científica; al ver cómo se verifican por eso dos cosas: una, que no pueden hacer camino las ideas nuevas, fuera de lo que esos malos textos y peores directores consienten; otra, que al ponerse los hombres estudiosos en contacto con la realidad bajo la influencia y la presión de esos elementos, y las exigencias de sus necesidades,

hacen muy poco caso de la verdad que no les da honra ni provecho, y se acomodan á convencionalismos en que se sacrifican la sinceridad y la buena fe á la habilidad y la destreza; al ver como consecuencia lógica de todo ésto, que en el orden de las ideas prevalece la ignorancia y la rutina; y en el orden del sentimiento, el egoismo; y en el de las costumbres, el compadrazgo ¡con lo que vivimos bajo el imperio de la charlatanería!

Al ver además aquí, entre ese conjunto de ideas, de usos y de pasiones: que el clero es intransigente y brutal; la justicia arbitraria y servil; el ejército inconsciente é inútil, y el Gobierno desde el presidente del Consejo de Ministros hasta el último alcalde de monterilla, todo esto junto; y que bajo las leyes y los intereses que de este modo se crean, todas las fuerzas vivas del país, y el sentir y pensar de la nación están perturbados como lo revelan en el interior, las bombas de los terroristas y los procedimientos del Montjuich, que no se ven en ninguna parte, y los planes de desmembración catalanista y bizcaytarra; y en el exterior, las grandes afrentas del tratado de París, en que perdimos nuestra leyenda y la mayor parte de nuestro territorio, y las vergonzosas manifestaciones de Europa, que con las protestas de sus apelaciones ante nuestros consulados y embajadas, y por las declaraciones de sus doctos y del boycottage, han corregido nuestro modo de ser... con lo que vivimos también sin el debido honor.

Al ver todo ésto, y que en medio de tanto infortunio España marcha sin una idea y sin un hombre: unas veces en sosegada calma, otras en siniestras conmociones; ya gobernada por unos ya por otros, y hasta por los que no estaban organizados para ser Poder; pero sin que nunca ningún partido, ni ningún hombre halle medio, ni fórmula, ni aun discurso propio de la civilización y el progreso del siglo para

remediar tantos males; ni sin que tan siquiera acierten á darse cuenta de nuestra situación, elevándose en consideraciones de justicia al orden de la razón de que se derivan la calma de los espíritus y la paz y el progreso de las ideas... Al ver que por el contrario, cuando ocurrieron los desastres y deshonras del tratado de París, nos satisfacimos y acomodamos con la fórmula de aquel marrullero que dijo lo de la culpa de Meco; y que el ejército, víctima que había sido en Filipinas de los frailes, y en Cuba de las capitulaciones y entregas que le obligaron á suscribir, ni ha sentido herida su dignidad, ni acaba de darse cuenta de su deber, y se ha quedado tan complacido con que le garanticen sus ascensos, le adornen sus uniformes y se rinda pleito y homenaje á su vanidad y á sus *patrones;* al ver, en fin, que en la masa del país, cuando esas grandes vergüenzas y deshonras de las manifestaciones de Europa, unos se satisfacieron diciendo que eso era contra el Gobierno, y éste con que eran obra de la masonería é inquinias de la impiedad contra la católica España, sin que sintiera ninguno los impulsos del honor nacional; y todos se han quedado tan frescos y con los ánimos serenados por la intenvención del fosforito Moret, el político funesto que anuló el decreto de Cánovas, sobre la secularización del clero en Filipinas; el liberal fingido de la crisis del papelito; el gobernante codicioso que dará una larga para llevar y entretener la atención y dejar subsistente la causa de nuestros males porque él pasa por todo, con tal de manejar los empleos... al ver, en fin, que la prensa y los otros órganos de la opinión se creen ya en condiciones favorables para nuestra vitalidad y dignificación, y que podemos ya confiar en nuestros destinos. . . . . .
al ver *todo* ésto bien puedo yo creer que no soy yo quien se debe obscurecer y recluír, sino que es nuestra sociedad quien necesita cambiar de una manera

radical y profunda en su modo de ser, en su modo de pensar y en su modo de sentir. para buscar otro Verbo, y otras orientaciones que capaciten de otro modo la mentalidad y la ética nacional.

No faltará quien juzgue exagerada ó quimérica esta conclusión. Pero que considere quien sea que somos una excepción en Europa, donde vivimos de prestado, tomando de unas y otras partes las ideas, la ciencia, y los organismos; pero de tan mala manera, que los conceptos sufren al pasar á través de los entendimientos españoles, el fenómeno de la refracción, y todo se tuerce ó quiebra aquí. En efecto: en el orden literario, nosotros, que teníamos un estilo cáustico grave y majestuoso, que era sustantivismo puro, adoptamos bajo la influencia francesa (que nos sacó de la postración en que nos había sumido el absolutismo clerical con ayuda de la Inquisición en el siglo XVII) el ampuloso adjetivismo francés, pero tan mal, que lo hemos hecho más rimbombante y huero; nosotros, que en el orden filosófico tuvimos con ayuda del judío Maimónides y el árabe Aben-Pace las primeras escuelas y los primeros pensadores de la Edad Media, hoy no hacemos más que copiar de los extranjeros, pero de tan desdichada manera, que sólo hay eruditos, y éstos, ó excépticos ó fanáticos; nosotros, que en el orden político éramos la nación que inventó las Cortes de Castilla y el Justiciazgo de Aragón, estamos hoy imitando al parlamentarismo inglés pero tan disparatadamente, que todos los Gobiernos falsean la verdad electoral é impiden la verdadera representación del país; nosotros, que en el orden militar éramos tales, que de cualquier aventurero salía un gran General y un gran Estadista, nos vemos hoy en tan miserable estado, que los Generales y Estadistas á quienes elevamos á los primeros puestos con los dictados más honrosos y retribuídos, no saben conducirse salvo rarísimas excepciones

más que como simples aventureros... todo lo cual demuestra que con efecto, todo se tuerce ó quiebra aquí... Y así, no se puede ser; así, no se puede vivir. Y se necesita, según hemos dicho, capacitar la mentalidad y la ética de nuestro país para sentir de otro modo, para pensar de otro modo, para lograr un nuevo modo de ser.

Es pues necesario, indispensable, variar.

Yo, hace ya muchos años que lo creo así; y por eso, venciendo mi natural modestia, he acometido empresas muy superiores á mis fuerzas; y siendo capitán de Artillería, me atreví á formular ante cinco años de guerra que se llevaba mal, el plan de campaña con el que llevaron nuestros Generales el ejército á la victoria...; y después, ante los atropellos que veía y tocaba del Gobierno, luché y conseguí el acta de diputado para acometer mayores empresas, pero me la quitaron con indignas alevosías y, al fin, me imposibilitaron volver...; y después... he andado y ando como D. Quijote: en lucha con las trapacerías de maese Pedro, para desbaratar su retablo, y hacer pedazos los cachivaches, y echar por los tejados al mico, y como él he pagado los trastos rotos; y he sido como él vencido por el poder de la BESTIA (el caballo del caballero de la Blanca Luna); y por último, he tenido que retirarme como él á la aldea, y he visto como él al entrar en ella campando los malandrines y las disputas de Periquillo, y que era la causa de ellas la grillera: el ¡estar nuestro país convertido en una holla de grillos!

Mas como por causa de los progresos alcanzados en el transcurso del tiempo por los extranjeros (1) no

---

(1) El aclarar esta afirmación, es obra del recto sentido, porque todos los progresos de ahora en España, han venido del extranjero. Y en estos momentos, cuando la insensata reacción de Maura, nosotros no teníamos aptidudes para darnos cuenta de lo que debía hacerse, ó carecíamos de valor para poner el remedio; y sin la indignación de los

he tenido necesidad de confesarme (de rendirme, entregando mis pensamientos al criterio del clero) como tuvo que hacer él; ni necesito dejar mis pensamientos ocultos y envueltos en la doble concepción que él representó ingeniosamente con lo de la liebre, voy á proseguir. Y así, después que descubrí y puntualicé la concepción peliaguda, el fruto esotérico del *Quijote*, voy á descubrir y puntualizar ahora el de las *Novelas Ejemplares*.

***

Ninguna esperanza tengo de ser atendido, y firmemente creo, que fracasará ahora mi propósito, como antes: porque á causa de las falsas y mentirosas enseñanzas que se reciben en las Escuelas; en los Institutos y en las Universidades de España; y á causa de las trapacerías y convencionalismos en que aquí viven y con que aquí se gobiernan no sólo las ideas sino los intereses creados, se halla la idiosincrasia nacional saturada y entretenida con razones que lo son sólo en apariencia, pero realmente engañosas, y que la extravían en un orden de sentimientos y de deberes fuera del ser y estado que corresponde.

Voy sin embargo á continuar,

Pero ¿cómo hablar aquí á la razón y al derecho, si ni una ni otro funcionan más que con un sentido y un resultado engañoso, que manejado por Gobiernos convencionalistas al amparo de leyes de ese modo fabricadas, cohartan con triquiñuelas y malicias la libertad del pensamiento y la emancipación de la conciencia fuera de las verdades estatuídas; y se nos tiene sometidos á la intransigencia y la soberbia de

---

extranjeros, Maura habría continuado en el poder. ¡Tuvo razón quien dijo que somos un pueblo muerto! ¡La reacción insensata habría triunfado!

una escuela que todo lo hace depender de la fe, y en que no es posible razonar libremente con la serenidad de juicio y la moderación y la templanza que son necesarias para saber hacer la crítica de las ideas y poder hacernos debidamente cargo de ellas?

La cuestión es muy difícil, pero ya hemos demostrado que es necesario variar: hay que procurarlo. Adelante.

Ahora bien: es indudable que tal como somos, lo somos por las ideas y los intereses y modos que constituían la idiosincrasia nacional, el común sentir nacional en el tiempo pasado, y las ideas y los intereses y modo con que se forma al presente la idiosincrasia nacional. Y si examinamos y sintetizamos por encima de particularidades y accidentes, la característica de nuestro país, en los últimos tres siglos, podemos afirmar, que á pesar de las muchas y variadas ideas y progresos realizados en el mundo durante este tiempo, España, ha conservado hasta ahora la fe, el sentido y la mentalidad ética creados en las leyes y en las costumbres por la intransigencia Católico-Romana; y que ésto que aquí se cree un inmenso beneficio que nos dispensa Dios, es el principio fundamental y sustantivo de nuestro modo de ser. De donde puede y debe deducirse lógicamente á vista del lamentable estado de nuestro país, que el sistema de la intransigencia Católico-Romana para la educación y la vida sociológica, es malo.

A esta conclusión se llega también con argumentos científicos. En efecto: en el terreno de las matemáticas, porque el sistema de la intransigencia, excluye, resta elementos entre los que concurren al progreso del país, y todos sabemos que la resta hace disminuír. En el terreno de la física, porque estos dos elementos, el del pasado y el del presente que conducen las corrientes del espíritu y producen el modo de ser actual, son á no dudar dos conductores de ideas que

pueden ser comparados á los conductores de la electricidad, y todos sabemos, que cuando las corriente son de la misma clase no dan luz; y por lo que respecta al matíz de las ideas, si se las quiere comparar al color, todos sabemos, que cuando todo se ve de un color, es porque hay una enfermedad, el Daltonismo, que es perjudicial. No dejará de oponérseme que no se pueden hacer con el Catolicismo esas comparaciones, porque él es la verdad y la luz misma; pero aun entre creyentes esta es una objeción sofística, dado que no se trata de cuestiones dogmáticas, sino de cuestiones sociológicas; y es más que inoportuno impertinente razonar así.

Esto tan claro y tan evidente, no tiene vuelta, ante un sentido recto é imparcial, con mayor motivo, cuando está patente á la vista de todos en Europa, que los pueblos cristianos más adelantados son los que se emanciparon de Roma; pero no se comprende aquí donde sólo se vive de razones engañosas. Y por eso reconociéndose por todos, generalmente, en España nuestra lamentabilísima situación: unos creen y sostienen que la culpa de todo la tiene el gran número de inalfabetados que hay en nuestra nación; y que para hallar el necesario remedio á nuestros males, basta con aumentar el número de escuelas ¡y no piensan! que mientras domine la intransigencia Católico-Romana, con este remedio, se podrán perfeccionar los conocimientos de los hombres haciéndoles dominar la ignorancia del alfabeto y de la gramática, pero no se podrán nunca perfeccionar las enseñanzas de los espíritus ni elevar las almas, con ayuda de la lógica; porque como no se permite ejercitar la razón por la libertad del pensamiento, y no es posible discurrir sobre la relación que hay entre las distintas creencias y la realidad, no se puede desarrollar y perfeccionar la lógica. No dejará de objetárseme que eso no hace falta en el Catolicismo que es la misma verdad y la misma lógica, mas, según queda dicho, esto es impertinente.

Otros sostienen que la culpa la tiene la forma de Gobierno; simpleza grande y grandemente perturbadora porque es gran acicate de ambiciones. Si el tiempo que se ha gastado en España para lograr el gobierno representativo, y en luchar por la república, se hubiera invertido para conseguir la libertad de conciencia omnímoda, todo lo demás que debiera venir, vendría por añadidura; y otro gallo nos cantara, según los casos, para bien de todos como ha sucedido en Inglaterra, Alemania, Italia y Francia.

Otros más observadores la atribuyen á los encasillados y caciquismo, con que se reparten nuestros estadistas por provincias la gobernación del país ¡y no piensan! que mientras subsista el concierto del Poder y el Clero para tenernos dominados y sujetos en sus intereses, esto es, mientras rija y gobierne el compadrazgo del poder espiritual y del poder temporal, como viene sucediendo desde que se adoptaron como leyes en 1564 los acuerdos del Concilio de Trento, habrá que apelar, irremisiblemente, para sostenerlo, á la tiranía de la fuerza tal como existió en España por el absolutismo y la Inquisición, ó á la tiranía de la corrupción, que es lo que existe ahora entre nosotros con esos cacicatos y oligarquías que nos gobiernan... Se necesita pensar con más amplio sentido y mayor elevación en el problema social, para renovar de una manera radical y profunda nuestro modo de ser, no en lo abjetivo y condicional sino en lo sustantivo y lo ético.

¡Y por no hacerlo así, llevamos un siglo revolucionando, y no concluímos de revolucionar!

Y he aquí por qué se verifica ahora, que con ser acertado y bueno lo que dijo Maura de hacer la revolución desde arriba, resulta un verdadero parto de los montes, ridículo y perturbador, lo que él se propone y quiere para realizarla ¡persiguiendo las escuelas láicas y las teorías modernas, y reivindicando la autoridad del Ponticado Romano, é imponiendo leyes

restrictivas y atávicas! Y es ridículo, porque dados los medios de la electricidad y del vapor y de las ciencias todas; y dados los intereses del comercio, y la solidaridad de las ideas en todas las naciones civilizadas del mundo, eso que él quiere, no puede ser, por absurdo, como no puede serlo el poner puertas al campo. Y es perturbador, porque para suplir en esa pretensión la fuerza que le quita el absurdo, necesitan los que la sustentan fomentar aspiraciones desahuciadas cual las del clericalismo y de los catalanistas y los bizcaytarras, como tuvo que hacer Maura.

Y he aquí por qué se verifica también que con ser noble y digno lo que invoca Moret de pacificar los espíritus concertando el clericalismo y la acción del Pontificado Romano con el Poder Civil por medio de la libertad, resulta una quimera ridícula por absurda y perturbadora también con todas las apariencias de un engaño evidente á la buena fe: ridícula porque es sabido que el catolicismo Romano, no reconocerá ya jamás ni la supremacia ni la igualdad del Poder Civil, con el que se compara cual si este fuera la Luna y el Papado el Sol; y perturbadora, porque de esta manera no se romperá nunca el nudo Gordiano que nos ata al pasado, ni se podrá sacar al país del callejón sin salida en que está metido hace tres siglos, como cuando buscando D. Quijote las inspiraciones y consejos de Dulcinea, dijo, *con la iglesia hemos topado;* y Sancho le contestó, *y quiera Dios que no demos con nuestra sepultura.*.

Se necesita otra cosa: se necesita hacer un cambio de Verbo; un cambio de esencia ó de sustancia en la ética y la mentalidad nacional para variar los conceptos fundamentales del orden social en que vivimos, y obtener otro modo de sentir, otro modo de pensar, otro modo de ser. Lo demás es perder el tiempo.

Nuestros pensadores no aciertan á elevar el espíritu al conocimiento de la naturaleza y de las

relaciones íntimas de las causas, que es donde se perciben ó por intuición impalpable, ó por inducciones de la lógica, la verdadera fuerza y el verdadero alcalce de las ideas: son, en el estudio de los problemas sociales, como los que pretendieran resolver los problemas matemáticos con los números romanos; y les sucede como les pasaría á ellos, que hallarían grandísimas dificultades para resolverlos: porque los números romanos podrán tener mejor abolengo y ser más bonitos que los árabes, pero el principio nuevo, el nuevo verbo, la nueva sustancia y la nueva mentalidad que dió, en éstos, á una cifra colocada al lado de otra, un valor diez veces mayor, ha producido un mérito y un poder al número, y ha facilitado en tal manera todas las relaciones del número con la cantidad, que el desarrollo de las matemáticas ha podido ser grandemente beneficioso para la humanidad, cosa que habría sido imposible con los números romanos.

Pero nuestros estadistas y nuestros pensadores no saben remontarse en el orden de estos efectos, que cuando se aplican al gobierno de los pueblos dan soluciones inefables.

Lo hizo y vió claro, maravillosamente, Cervantes con las adivinaciones del Genio, y nos lo dijo divinamente también, del único modo que podía decírnoslo, metafóricamente, á fuerza de habilidad y de ingenio: por medio del Gobierno de Sancho, en quien encarnó al hombre que vá en pos de la Redención por la esperanza del Gobierno, y á quien pone en el tomo 2.°, listo, hábil y con talento como nuestros regenadores de ahora Sagasta, Moret y Montero; y de quien dice que no pudo gobernar la Insula á pesar de esas condiciones, por la interposición de Pedro (el Pontificado Romano) Recio (poder fuerte) Agüeros (presagio ó indicación de cosa futura) natural de Tirteafuera (de Tirateafuera más Romano que Español); y mostrando cómo con éste ya se atrevía

Sancho, pero no pudo hacerlo por las maquinaciones de los Señores de aquellas tierras (del Poder Real) que le habían dado el Gobierno; y concluyendo por decir como fin, que de este modo le fué imposible gobernar... en lo que se ve declarado que en concepto de Cervantes, el Gobierno Regenerador no es posible en España, mientras no emancipemos el Gobierno del Pontificado Romano.

Pero aún dijo más cuando sigue exponiendo: 1.° que forzado á salir Sancho burlado y corrido del Gobierno, marchó en busca de D. Quijote en quien encarnó Cervantes el hombre que va en pos de la Redención para que imperen el bien y la justicia, y encontró en su camino á Ricote; 2.° que recayó la conversación en las desgracias que causó en todo el país la expulsión de los judíos; y que Ricote dijo cómo él había encontrado alibio á las suyas en Alemania donde había y porque *había libertad de conciencia;* y que ofreció á Sancho que se fuera con él para participar de sus beneficios; 3.° que Sancho le contestó: «Yo lo hiciera, pero no soy nada codicioso, y así, por eso como por *parecerme que haría traición á mi rey en dar favor á sus enemigos* (así, literalmente lo dice así), no lo haré... prosigue tu camino y déjame seguir el mío»; y 4.° que habiéndose separado de esta manera sin avenirse, cada uno con sus ideas; y prosiguiendo con ellas su camino Sancho, *le tomó la noche escura y cerrada; y... buscando lugar donde acomodarse cayeron él y su rucio en una escurísima sima que entre unos edificios muy antiguos estaba, y al tiempo de caer se encomendó á Dios de todo corazón; y cuando se vió en el fondo se halló encima de su rucio, viéndose bueno, entero y católico de salud,..* que es equivalente á decir, que por no haberse ido el Redentor del provecho á los beneficios que se le ofrecían por el de la libertad de conciencia, le tomó la oscuridad de la ignorancia y cayó al fin en un

abismo sin apearse de su burro..., muy católico de salud; que es una preciosa profecía de lo que nos ha sucedido y le está sucediendo á la España de nuestros días.

Y todavía dijo más Cervantes, pues añade, que por más invocaciones á Dios y rebuscas que hacía Sancho, no encontraba ni quien le atendiera ni la salida del abismo; y que allí hubiera perecido como enterrado en vida, sino por D. Quijote *que le sacó de aquellas tinieblas á la luz del sol;* con lo que deja completado su pensamiento y acaba la aventura diciendo, como fin de su profecía: que de esta situación en que estamos, sólo nos pueden salvar D. Quijote, las enseñanzas del Quijote (pues D. Quijote es el héroe y D. Quijote es el libro).

Así nos lo dijo Cervantes. Pero nosotros fatuos, encantados ó necios, no le hemos comprendido; y estamos tan ciegos que ni tan siquiera vemos esta verdad en el libro de la historia, que nos muestra, cómo por no seguir España avenida con la libertad de conciencia en que vivió y se desarrolló la patria del Cid y de Alfonso el Sabio; y cómo por no haber osado romper con las maquinaciones del Rey que no sólo expulsó á los moros y los judíos y dió grandes prestigios y derechos á la Inquisición, sino que declaró como leyes del Reino los acuerdos del Concilio de Trento, obligándonos á obedecer y sucumbir á Pedro Recio, no fué ya posible que gobernara en España el elemento regenerador; y caímos en la sima, vino la decadencia y ruina en tiempo de Carlos II sin apearnos de nuestro burro, muy católicos de salud. Y cómo nos sacó de esa situación, y comenzó luego la redención con la nueva política de Carlos III, que sujetó á los Obispos y moderó al Papa con las Regalías; y que es sobre todo perseguidor de los Jesuítas, esto es, que no dejaba mandar á Pedro Recio. Y como no ha sido al fin la redención posible y hemos vuelto al abismo, cuando han vuelto

á imperar los Jesuítas y el Papa y los Obispos, esto es, cuando vuelve á imponerse Pedro Recio de Agüeros de Tirte afuera. ¡Ah! desventurados Españoles, que teneis la verdad delante de los ojos, y no la quereis ver.

***

Ahora bien; constituyendo esto que yo digo ahora unos argumentos que además de ser lógicos y razonables, son trascendentales ¿será posible que no haya dicho ya lo bastante, para romper esa indiferencia y apatía en unos, que es en otros una intención malévola, conspiración del silencio; y que sigan después de ésto encogidos y acobardados los hombres de buena voluntad sin atreverse á analizar y discutir estas ideas, y dejando que prevalezcan la habilidad y la destreza de los marrajos, sobre la sinceridad y la buena fe de los hombres de bien?... me figuro que sí, porque este es el país del no importa y nos acomodamos fácilmente con todo... ¿Será posible que vosotros los que no estais apremiados por la necesidad, ni teneis que escribir *pane lucrando*, será posible que vosotros los que os preciais de patriotas, consintais que se consuman en el vacío estas mis intenciones patrióticas, estas mis observaciones ciertas, estas ideas regeneradoras aquí donde vivimos tan desgraciadamente bajo el imperio de los convencionalismos y de la mentira?... temo que sí porque aquí están educadas las gentes para hacerse posiciones y ganar dinero, pero no para servir á la patria y sacrificarse por la verdad si es preciso... ¿Será posible que vosotros los que teneis vuestro porvenir y el de vuestras familias pendientes de los aciertos de los Gobiernos, no os preocupeis tan siquiera de que se estudien juiciosa y detenidamente estas ideas, en medio de estas grandes crisis y grandes infortunios que nos rodean? Creo que sí, porque los tales, como están satisfechos, sólo piensan en

divertirse, y consciente ó inconscientemente no hacen más que explotar al país.

No obstante, laboremos. Vuestra conciencia os dirá lo que habeis de hacer. En cuanto á mí después de una lucha tan magna y tan dilatada, no podré más. Y allá va este último esfuerzo que hago secundando la acción patriótica y las maravillosas enseñanzas de Cervantes, que puso entre los dos tomos del Quijote las *Novelas Ejemplares*, y voy á hacer un estudio de ellas.

¿No han llamado nunca vuestra atención, memoriudo famoso, sabios eruditos que todo lo escudriñais y acumulais, pero que no veis más que como Pero-Grullo, cómo se puede formar con la mano cerrada el puño,... no han llamado nunca vuestra atención estas fechas: publicación de la PRIMERA PARTE del Quijote (1604 á mi parecer), 1605 según la primera edición de Juan de la Cuesta; publicación de la SEGUNDA PARTE del Quijote 1616; publicación de *Novelas Ejemplares* 1613? ¿No ha llamado nunca vuestra atención ilustres escritores, políticos y filósofos de los que os ocupais de las cuestiones sociales, no ha llamado nunca á ninguno la atención que Cervantes interrumpiera por doce años la publicación del Quijote haciendo eso que en el argot de los editores se llama degollar la obra, no por estarse ocioso, sino para introducir entre las dos PARTES de ella otros trabajos que no tenían al parecer nada que ver con ellas, y privándose de realizar un negocio de que estaba necesitado, y que según todas las referencias sobre la venta de la PARTE PRIMERA, era de grande y seguro resultado? ¿No os ha impresionado nunca ésto? Pues en verdad que no apreciais á Cervantes en lo que vale: no comprendeis las grandezas de su pensamiento, y os entusiasmais con su retórica y con su arte; y sois como los que sólo saben impresionarse y admirar las magnificencias de la naturaleza en las lucecillas y artificios de las decoraciones de los teatros.

Pues he aquí una explicación para satisfacer esa idea, que no tiene contestación en lo dicho hasta ahora: Cervantes que había dado en la PRIMERA PARTE del Quijote, 1604, reglas para mostrar cómo se debían corregir y enmendar los errores de la sociedad de su tiempo, estaba viendo que nuestra nación, á quien él veía caminar aceleradamente al abismo, estaba tan satisfecha de sí misma; y tan inflada de vanidad; y tan engañada creyéndose favorecida sobre todas las otras por Dios; y tan deslumbrada por el brillo de sus pasados hechos, que se consideraba en el más perfecto estado posible, y ni tan siquiera fijaba su atención en el sentido interior en donde á fuerza de observación, de estudio y de ingenio había formulado esas reglas; y comprendiendo que lo mismo sucedería de publicarse entonces la SEGUNDA PARTE, defirió imprimirla para mejor ocasión; y como él llevaba sus aspiraciones y deseos por encima de su provecho, ¡lo sacrificó!

Mas como no tenía rentas y necesitaba de su pluma para comer, hizo otros trabajos. Y como era tan noble, tan patriota, y tenía tanto talento compuso el *Viaje al Parnaso* hablando y juzgando de los escritores contemporáneos y tal vez elogiándoles demasiado, para ganarse su voluntad y lograr que juzgaran con la atención que merecía su Quijote; y las *Novelas Ejemplares*, en donde pone de manifiesto tomándolos del natural y representándolos al vivo, los defectos y los vicios horribles que había en las ideas, en las leyes y en los usos y costumbres de la sociedad de su tiempo para mostrarla con rigurosa exactitud, con solo ponérselos á la vista, como en un espejo, esto es, de un modo delicado y sin herir la susceptibilidad de aquellos hombres tan engreídos, los errores en que vivían, y para que lo pudiera enmendar y corregir.

Y por eso aunque eleva más la intención, como

se verá luego, expone á primera vista por medio de cuadros arrancados á la realidad en *Rinconete y Cortadillo*, y el antro de Monipodio, lo ignorantes y lo pícaros, lo bribones y lo supersticiosos y lo perversos que osaban ser los hombres del pueblo; y con el repugnante atentado de *La fuerza de la sangre*, y la desemboltura y vituperables ligerezas de *Las dos doncellas* y en *La ilustre fregona*, la corrupción y libertinaje que había en las clases altas; y con las indignidades, bajezas y supercherías del *Matrimonio engañoso* y de la *Tia fingida*, los de la clase media. Por eso ridiculiza en *El amante liberal*, el Poder del Pontificado Romano, Verbo del pensar y del sentir en España, desde el Concilio de Trento; y ofrece en *La Gitanilla* el nuevo Verbo con que se debe sustituír ese que para tan poco servía; y expone en *El celoso extremeño* una nueva moral más pura, más elevada y más útil que aquella inhumana y bárbara de que dió ejemplo el General Fajardo en Filipinas y que se ostentaba en las leyes y el teatro. Por eso deprime en *La Española Inglesa*, la soberbia y la política de nuestro país; y tanto en ella como en la *Ilustre fregona* y *Las dos doncellas*, hace resaltar las ventajas de la educación y de la mentalidad liberal y expansiva en las mujeres, sobre la de encogimientos y desconfianzas de dueñas y tocas mongiles, entonces en uso. Por eso descubre con los juicios del *Licenciado Vidriera*, y las observaciones y sucedidos del *Coloquio de los perros*, el desquiciamiento y perturbación en que vivían todas las clases sociales, y que reinaban y regían en todos los usos y costumbres de nuestro país.

Cierto que en *La señora Cornelia* hay un caso en contrario, donde muestra en el mayor grado de excelsitud la hidalguía española, y por extremo abnegada y altruista su cortesía, y lo más noble y generoso que se concibe, su proceder. Cervantes, que fué siempre

imparcial y amigo de la verdad, lo hace constar así; pero obsérvese bien, como un caso aislado entre tantas canalladas, bajezas y truhanerías; y poniendo este caso en el extranjero como una excepción, y aquí lo corriente: presentando de una parte los caballerosos Isunza y Gamboa, en Bolonia; pero aquí, en España el BESTIAL Rodolfo, el virote Loaysa, el acomodado Valdivia, el sinvergüenza Campuzano, el canallesco Carriazo, el desaprensivo Marco Antonio; y como campo y ambiente para sus hechos, unos jueces venales; unos militares desaprensivos y vagabundos; unos mercaderes que por ser ricos, á pesar de sus bajezas, se tienen por gentes principales, y educan á sus hijos como si lo fueran de príncipes; una educación clerical dirigida por los jesuítas, tan enderezada á llevar la juventud por su camino del cielo, que menoscaba la libertad, la expansión y el gusto ¡y que sin embargo ensalza, pero con sangrienta ironía por aduladores y serviles de los que por hacer su provecho porfían con halagos, hasta limpiar con la lengua los zapatos de los que les pueden dar algo, y que aunque les apaleen éstos, vuelven á prodigarlos...!; unas devociones hipócritas fingidas y falsas, cubiertas con la capa de la virtud, pero siendo motivo y hasta agentes del vicio... unas costumbres en las que los hijos de las gentes acomodadas y de la mayor alcurnia, tomaban de una manera corriente el dinero de sus padres, y en vez de irse á los estudios, se iban á las francachelas de la guerra ó á las de las almadradas, que era el finibusterre del vicio y de la hampa; y los hijos de los pobres iban en alas de la picardía á la infame escuela Monipodio, el más rústico y más pillo y más disforme bárbaro del mundo; unas maneras en que todas las mujeres, sometidas á prueba, excepto las libres Gitanilla, la Española Inglesa, la Ilustre Fregona y la estuprada Leocadia, eran todas p..... y algunas tan infames como D.ª Estefanía y la fingida tía de Esperanza.... en

fin, donde *los pastores* (los curas) *eran los lobos y despedazaban el ganado los mismos que lo habían de guardar*... con lo que si es verdad lo que afirman y sostienen los críticos, cuando dicen que estas novelas son cuadros admirablemente pintados del natural, con realidad absoluta en las figuras, en los colores, en las actitudes y en el ambiente de la sociedad de aquel tiempo, se puede asegurar que el estado de aquella sociedad envilecida, la decadencia, la prostitución y la bajeza que imperaban ya en la España de Felipe II y de Felipe III, esto es, en vida de Cervantes, y de que no se daba cuenta nadie, ó que no se atrevía á confesar ninguno, es lo que inspiró su imaginación, movió su voluntad y parió su pluma al hacer estas novelas, para decir á sus contemporáneos, abrid los ojos y ved... esta sociedad está completamente perdida.

Tal es, señores críticos, la obra monumental de Cervantes en las *Novelas ejemplares*; no la que resulta de esa necia y ridícula manía de leer al antojo con la nuda filosofía que atempera las circunstancias, el ambiente y la realidad de los hechos á las ideas preconcebidas y á los conocimientos de los eruditos.

Tal fué la obra sublime de Cervantes: una manera delicada de decir, por circunloquios y rodeos, para templar la asquerosidad que causa la hediondez de las cosas repugnantes por sus propios nombres; una determinación honesta de representar sin lastimar á nadie, los grandísimos vicios y desórdenes que imperaban en aquella sociedad, para poder decirla, sin herir la susceptibilidad de ninguno: así eres y así no se puede ser, y es necesario variar.

Pero España estaba tan desvanecida con su pasado y tan ciega en la creencia de la protección divina, que no lo percibía: semejante á esos pueblos salvajes que no conocen el valor de las piedras preciosas y del oro, y van en pos de los abalorios y lentejuelas; al modo que esas personas de mal gusto, que no aprecian la

verdadera belleza y se entusiasman con la de los tintes, los afeites y los postizos; así la España de entonces no estimaba el profundo valor y verdadero mérito de la producción de Cervantes, y cuando ha tenido que confesarlo ante la admiración que le rinden los extranjeros... ¡se satisfizo con los resplandores del arte y el brillo del estilo! ¡y ante aquellos cuadros tan sentidos de elevada y sublime composición sólo vió la corrección del dibujo y el color de las pinturas! ¡Así era España!

Desgraciadamente no sólo no le entendieron aquellos para quien lo dijo, sino que hemos seguido hasta ahora lo mismo: y puede aplicarse á los juicios que se hacen hoy en España, aquella bonita sátira que hizo Berganza cuando dijo á Cipión: «no sé qué tengo de buen natural, que me pesa infinito cuando veo que un caballero se hace chocarrero y se precia de saber jugar á los cubiletes y las agallas, y que no hay quien como él sepa bailar la chacona». ¡Así! así son, todavía nuestros eximios: que pudiendo pensar en lo elevado, se van tras lo vulgar.

Y llega esta vulgar obstinación de nuestro pensadores á tal punto, que cuando hemos tenido la fortuna de descubrir á fuerza de estudio, las grandezas y maravillas de estas obras, que sobre la sepultura de nuestros padres y abuelos están enhiestas, en vez de estimular esos trabajos trascendentales, nos sale en contra el árbitro de los literatos de España, el ilustre memoriudo y nos maltrata y ofende con palabras y gestos deprimentes; y ante semejante exabrupto, táchannos ¡los sabios! de ridícula manía de escudriñar y sorprender en Cervantes intentos esotéricos, y califican de absurdas y diparatadas nuestras observaciones. . . . . ¡Dudo si perdonarles, porque no saben lo que se dicen! Pero de todos modos, ahora se verá quiénes son los ridículos, y á quienes se debe aplicar eso de las absurdas y disparatadas manías; y tal vez quede con ésto

un dato más para poder comprobar la verdad de aquello que decía Cipión: que hay algunos que no les excusa el ser latinos (en sentido de sabios) de ser asnos.

Y vamos á exponer y analizar el prólogo y el texto de las *Novelas ejemplares*, que iremos estudiando por el orden en que las publicó su autor en la primera edición, no como las colocan los atrevidos, que en ésto, como en otras cosas de sus novelas, osan alterar lo que él puso, dándose filo y sin guardarle consideraciones..., y exponiéndonos á que caigamos en el error los que vamos de buena fe.

***

Exposición y análisis del prólogo

Pero antes debo hacer una aclaración, á fin de evitar dudas y objeciones impertinentes; es, á saber: que como Cervantes escribía contra el Pontificado Romano, Verbo de aquella sociedad; contra la Monarquía, su brazo ejecutivo y director; y contra los organismos fundamentales de ella, con la aspiración de reformarla en sus ideales y en su forma; y como ella estaba apoyada y defendida por una intransigencia exterminadora y brutal, Cervantes debía prevenirse contra la censura, y no podía por eso poner explícitamente claro su pensamiento; y tuvo que consignarlo por medio de artificios y rodeos para dejarlo encubierto por un doble sentido, único modo de hacer pasar su intención.

Y así, ahora en esta prefación, para dar noticia al lector del objeto y fin de la obra y hacerle las debidas advertencias, comienza de esta manera. *Quisiera yo si fuera posible lector amantísimo excusarme de escribir este prólogo, porque no me fué también con el que puse en mi D. Quijote que quedase con gana de segundar con éste.* Y como no se sabe que le viniera perjuicio, ni aun disgusto alguno por ese prólogo, no

podemos inferir á qué se refiere; pero es indudable que con esa excusa de que el mal que le avino le quitaron las ganas de segundar, nos dice que éste lleva el mismo objeto, la misma intención del otro, al cual secunda (que viene á segundar).

Y partiendo de esa afirmación de que le fué mal con el prólogo del *Quijote*, y lamentándolo, prosigue diciendo á continuación y en el mismo párrafo. *De esto tiene la culpa algún amigo mío, el cual bien pudiera grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro*, y haciendo un circunloquio con su retrato, continúa: *y con eso quedara mi ambición satisfecha así como el deseo de algunos que querrían saber cómo es quien se atreve á salir con tantas invenciones en la plaza del mundo*, esto es, que con el artificio de su retrato, explica que la causa de que no le fuera bien, fué el no tener un amigo que dijera como realmente es su intención; pues con eso, prosigue: aunque no dijera más este amigo, *yo me levantaría á mí mismo dos docenas de testimonios y se lo dijera en secreto, con lo que extendiera mi nombre y acreditara mi ingenio.*

Y de este modo, Cervantes no solamente se queja y lamenta de que no haya sido conocida su intención en el *Quijote*, y echa la culpa de ésto á carecer de un amigo que le descubriera tal y como es (pues con ésto dice que él haría lo demás y saldría del paso con su ingenio) sino que además, expresa su temor de que le suceda lo mismo con este prólogo, con que segunda al otro: ¡modo ingeniosísimo de decir que en el *Quijote* y en las *Novelas Ejemplares* hay una segunda intención!

Y porque quiere que se conozca, aventuró ésto, con que lleva adelante su idea: *En fin, pues ya esta ocasión se pasó, será forzoso valerme de mi pico, que aunque tartamudo, no lo será para decir verdades, que dichas por señas, suelen ser entendidas. Y así te digo...* y hace las siguientes declaraciones:

La primera, que estas novelas son independientes, porque cada una de por sí encierra una enseñanza, y son casos aislados unos de otros (no hacen pepitoria dice el texto).

La segunda, que las ha puesto el nombre de *Ejemplares*, porque no hay ninguna de que no se pueda sacar algún ejemplo provechoso; y que tanto aisladas cada una de por sí, como todas en conjunto, ofrecen sabrosos y honestos frutos.

La tercera, que su intento al componerlas, ha sido poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos, donde cada uno pueda entretenerse sin daño de barras; esto es, sacar á luz, poner de manifiesto por medio de esos ejemplos, vicios y defectos de aquella sociedad, para que se puedan corregir y enmendar. «Sí que no siempre, añade, se está en los templos, no siempre se asiste á los negocios; horas hay de recreación, donde el afligido espíritu descanse»; esto es, si bien no siempre llevaré la atención en asuntos graves y transcendentales, para dejar que el afligido espíritu descanse.

La cuarta, que no se considere por eso que algún mal deseo ó pensamiento le impulsa, sino que es al contrario, porque á su edad y en sus circunstancias, se piensa con más elevación.

Y para concluirlas, afirma: *A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinación... estas son mis obras, ni imitadas, ni hurtadas* dice, gloriándose de sus nobles propósitos: *mi ingenio las engendró y las parió mi pluma...* Esto es, declara, que lleva su intención á la crítica de la sociedad, por encima de lo que hacen otros y está en uso, y con el determinado propósito de reformarla. ¡Pero ni con ser estas señas tan claras le comprendieron!... y milagro es que no le hayan colgado que era tartamudo; dado que literalmente dijo... *valerme de mi pico que aunque tartamudo*, etc.

Tal es el prólogo; donde se ve anunciado el propósito de secundar la acción del *Quijote;* en que se lamenta que no pueda ser, desde luego, expuesta tal y como es su intención, y se declara con estos circunloquios y rodeos, enderazada á enseñar con ejemplos que aunque dejan afligido el espíritu, no pone con mala intención, sino para que expuestos en la plaza de nuestra república, se puedan deducir enseñanzas de provecho.

Desgraciadamente, todo su talento fué estéril; los hombres para quien lo dijo, no le comprendieron. ¡Por más que distaba él mucho de ser como Orbaneja, los críticos se han obstinado en ponerle al igual! ¡¡y han pasado tres siglos y todavía no se le ha comprendido!!... ¿Cómo pudo ser ésto? ¡Pues, por torpeza de los hombres: como no se ha comprendido el vapor y la electricidad, patentes en la vida de la naturaleza durante tantísimos siglos! Esto hace poco honor á los pensadores Españoles del siglo XVII hasta ahora; pero tal era esta nación presuntuosa, que se creía la predilecta de Dios.

Tal es, señores críticos, Zoilos, Aretinos, y Cínicos, la obra monumental y sublime de Cervantes en las *Novelas ejemplares,* según él mismo dice; y vamos á ver á continuación. Podrá ser que yo no interprete bien sus enseñanzas recónditas; pero mi torpeza no debe defraudar esa verdad.

Es tan cierta, tan cierto es que hay en ella una enseñanza interior, que Cervantes no quiso terminar el prólogo sin decirlo literalmente; y con su admirable talento, lo dijo sin arriesgar el libro á los enojos de la censura y de la Inquisición, con estas palabras, que son síntesis y final del prólogo: *Sólo quiero que consideres* (al lector) *que pues yo he tenido osadía de dirigir estas novelas al gran conde de Lemos,* ALGÚN MISTERIO TIENEN ESCONDIDO QUE LAS LEVANTA.

Es pues, indublable que hay en estas novelas un doble sentido. . . . . ¡eso que el famoso memoriudo y sus satélites decian que no podía ser!

Vamos á descubrirlo, para que relacionándolo con el de las dos PARTES del *Quijote* á quien segundan, puedan comprenderse en esta Trilogía Cervantina, sus enseñanzas tan grandiosas, que los progresos logrados en la civilización actual, son como el A B C... de esta sabiduría de Cervantes, la Minerva Española; que viene con un nuevo Verbo á modificar y perfeccionar los conceptos que sirvieron de base á Aristóteles y Platón; que viene á amplificar y explicar lo que se nos ha transmitido de la hoy casi en olvido doctrina de Jesús; que viene en fin á llenar el vacío que se nota en la moral y el progreso de los tiempos, aportanto nuevas orientaciones para pacificar los espíritus; creando un nuevo modo para los organismos fundamentales del orden social; y siendo el principio de una nueva Era de paz y de progreso: y de una manera anagógica,... y que es por eso el más grande filósofo del mundo.

Cóbreces 6 de Enero de 1910, á las tres de la mañana.

LA GITANILLA

Una tribu de gitanos que andan por el mundo en la vida libre de la naturaleza, por las ciudades, por los campos y por las selvas; sin regular sus aspiraciones por los usos de la sociedad, ni sujetarse á ninguno; sin pedir privilegios ni aun favores, ni hacer memoriales, ni ceremonias, ni melindres..... completamente independientes y en plena libertad, es el asunto de la novela. Y los héroes de ella son la Gitanilla Preciosa y Don Juan de Cárcamo. Y la trama se desarrolla de esta manera.

La Gitanilla es una muchacha hermosa á quien pone en escena el texto sin padres conocidos, libre, despreocupada y desenvuelta, pero honesta; viviendo de su industria y pico, pero sin **afanar** lo de ninguno; rica de villancicos y coplas y seguidillas y especialmente de romances que cantaba y bailaba admirando á cuantos la veían y escuchaban y atrayendo á todos, pero sin dejarse manosear de nadie; difundiendo de este modo y haciendo grato en el pueblo los escritos de los que los sabían hacer,

y haciendo con esto su agosto y su vendimia, pero sin dejarse seducir jamás por el oro (el vénditur auro, del clásico).

Don Juan de Cárcamo es hijo de un señor de ilustre linaje y venerable gravedad, en cuyo vestido campa una cruz de las Ordenes militares-religiosas; que habita casa señorial con hierros dorados; que sale á escena rodeado de distinguidos caballeros, y que no obstante ser ya un hombre el hijo, lo trata como si fuera un niño; en fin, que siguiendo los usos y tradiciones que ofrecía la sociedad lo quiere mandar á Flandes.

Y el desarrollo de la acción es así: cuando andaba Preciosa por el torbellino del mundo en esa vida libre pero pura, la vió Don Juan y prendado de su hermosura y pasmado ante sus razones, rindióle su voluntad en tal manera que renunciando á los usos y modos de su familia y al porvenir con que le brindaba su padre se va en pos de Preciosa y se hizo gitano. Y vivió la vida libre que hacían ellos. Y los acontecimientos que de esta manera les ocurren, es lo que constituye la novela.

Estos acontecimientos son principalmente (y si prescindimos de nimiedades y detalles, exclusivamente) tres: El primero el de la presentación de Don Juan á la gente gitana, y su adaptación á la vida de ellos. El segundo las incidencias que surgen en esta vida, unas bonancibles y otras que amenazan turbar ese bienestar por la llegada de otro de los admiradores de Preciosa en el aduar gitano, pero que se resuelven satisfactoriamente bajo la dirección y modo de

Preciosa. Y el tercero los trances adversos que ponen en gravísimo riesgo, por las malas pasiones de la Carducha, aquel bienestar, pero que se resuelven también favorablemente por las circunstancias y condiciones que íntima y secretamente concurren en Preciosa. Después de lo cual se casan y acaba la novela.

Tal es el libro, que si se mira tan sólo por el prisma de lo puro y netamente literario y subjetivo, es únicamente un cuadro sobre motivos y lances de la vida gitanesca, muy bien pintados, y cuyo mérito realzan las bellezas del lenguaje y del estilo, la propiedad de los caracteres, la hermosura de las descripciones, el encanto de las observaciones y noticias que suministra sobre el modo de ser de la justicia y de los usos y costumbres de aquel tiempo; y que aparte la inverosimilitud de esos amores de un joven rico y aristócrata que se acomoda por una mujer de tan baja estofa, á usos y modos repugnantes á su delicada educación; y fuera de aquella otra, en que esa mujer resulta en los momentos más críticos hija de los que le han de juzgar, merece muchas alabanzas.

Pero que si se mira bajo el punto de vista psicológico y objetivo, recogiendo las ideas que de primera intención parecen casuales ó puestas al azar; y concordando las conexiones y analogías que estas particularidades tienen entre sí, ofrece un encadenamiento de hechos enderezados á una realidad nueva de hondas y trascendentales cuestiones, y muestra una profunda doctrina político-sociológica.

En efecto: no es posible dudar que las palabras y los conceptos con que caracteriza Cervantes á Preciosa, son adecuados para definir y representar con ella á la libertad: á una libertad que adornada con esas cualidades es evidentemente un ideal digno y estimable. Y tampoco se puede negar que los términos usados para describir á Don Juan de Cárcamo convienen para hacer una figura representativa del absolutismo tradicional de nuestro país, que revestido con esas condiciones, es una institución respetable. Y si alguno dudara que el ánimo de Cervantes fué encarnar en esas dos personas esas dos ideas, no tiene más que ver, para desengañarse, que cuando pone en escena á D. Juan de Cárcamo en casa de su padre, rodeado de distinguidos caballeros y en presencia de la Gitanilla (en la que como hemos dicho encarna la libertad) dice, *que uno de los caballeros que hablaba por todos*, la dijo: *desdichada la persona que en vuestras lenguas deposita sus secretos y en vuestra ayuda pone su honra*, ...palabras que convienen perfectamente al concepto que tiene de la libertad el absolutismo.

Pues bien: siendo esto así, el hecho de que abandone Don Juan su familia, su porvenir y su carrera y cambie su nombre para ir en pos de Preciosa, es semejante al de San Juan Crisóstomo cuando abandonó el paganismo y se hizo cristiano: es una manera de decir que el representante del absolutismo tradicional de España se identifica con la libertad.

Tal es el asunto que plantea en esta novela. Y

estudiando psicológicamente los tres casos que constituyen el argumento y la acción que se desenvuelve en ella, veremos las deduciones ó consecuencias que muestra Cervantes, para decir lo que se verifica cuando sucede ésto.

Ahora bien, lo más interesante y más bonito y más principal que ocurre en el caso primero es, el discurso del más autorizado de los gitanos al hacer la presentación á la tribu, del Don Juan, y al otorgarle á Preciosa; y el discurso que pronuncia ésta á continuación, ambos relacionados con la vida de la sociedad, como vamos á ver.

En efecto: el gitano dice casi literalmente: *Esta muchacha que es la flor y nata de toda la hermosura de las gitanas, te la entregamos, ya por esposa, ya por amiga, porque la libre y ancha vida nuestra no está sujeta á melindres ni ceremonias.....; puedes escoger otra si más te gusta y esa te daremos, pero has de saber que una vez escogida no la has de dejar por otra, ni te has de entretener ni con las casadas ni con las doncellas: nosotros guardamos inviolablemente la ley de la amistad.....; entre nosotros no hay ningún adulterio, y cuando le hay, nosotros somos los jueces y los verdugos....., y con la misma facilidad matamos á nuestras esposas ó amigas como si fueran animales nocivos..... y con este temor y miedo ellas procuran ser castas, y nosotros vivimos seguros..... y con estas y otras leyes y estatutos vivimos alegres..... Somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de los ríos.....; para nosotros el cuero curtido*

de nuestros cuerpos nos sirve de arnés impenetrable que nos defiende, las inclemencias del cielo son oreos, refrigerio las nieves, baños las lluvias, música los truenos; á nuestra ligereza no la impiden grillos, ni la detienen barrancos, ni la contrastan paredes; á nuestro ánimo no le tuercen cordeles, ni le menoscaban garruchas, ni le ahogan tocas, ni le doman potros; para nosotros se crían las bestias en el campo, y se cortan las faltriqueras en las ciudades..... ni sustentamos bandos, ni madrugamos á dar memoriales ni á acompañar magnates ni á solicitar favores.....; somos gente que vivimos por nuestra industria y pico, y sin entrometernos con el antiguo refrán, iglesia, mar, ó casa real, tenemos lo que queremos, pues nos contentamos con lo que tenemos.

Eso dice; y si lo examinamos con detenimiento, no es necesario forzar la imaginación para ver en este bellísimo pasaje literario, algo más que una descripción de las costumbres gitanas, pues con lo que se toma y enumera de ellas, se refleja y se describe una vida independiente y libre, pero autoritaria, regida por la arbitrariedad de la concupiscencia y de la fuerza bruta á fines egoistas de la comunidad.

La contestación de Preciosa es así: *Puesto que estos señores* LEGISLADORES *han hallado por sus leyes que soy tuya, y que por tuya me han entregado, yo he hallado por ley de mi voluntad que es la más fuerte de todas, que no quiero serlo, sino es con las condiciones que entre nosotros concertemos: dos años has de vivir en*

nuestra compañía antes que de la mía goces, porque tu no te arrepientas por ligero ni yo quede engañada por presurosa..... Estos señores pueden entregarte mi cuerpo pero no mi alma que es libre, y nació libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiere..... yo no me rijo por la bárbara é insolente licencia que estos mis parientes se han tomado..... Dos años te doy de tiempo para que tantees y ponderes lo que será bien que escojas, ó será justo que deseches, ...pues quiero remitirlo todo á la experiencia de este noviciado.

Esto dice; y si lo examinamos con detenimiento también, veremos que este precioso trozo literario es una protesta contra ese modo arbitrario y brutal, y además expresa otra noción más elevada y más perfecta de la vida libre, otro sistema liberal inspirado en la observación de los hechos y en la sinceridad de la vida y en la satisfacción de la conciencia y en la rectitud del corazón: que parte del principio del respeto mutuo y va encaminado á fines altruistas y siempre está presidido por la razón.

Y deduciremos de una manera lógica é incontestable que Cervantes ha presentado en estos dos discursos, dos ideas diferentes, dos sistemas distintos sobre lo que se puede entender y practicar como sistema liberal: oponiendo al sistema liberal autoritario que formula por boca del Gitano, otro sistema más amplio, más humano, más liberal, que completado con las cualidades y circunstancias que al principio asignó á Preciosa en oposición á las que ha dicho que

les caracteriza á todos el gitano, resulta una exposición admirable y hábilmente hecha de lo que debe de ser y de cómo debe de ser la libertad, y una apología completa y hermosísima de la libertad.

Veamos ahora de lo que trata en el segundo caso, donde se verifica, que habiéndose decidido Don Juan por el sistema preconizado por Preciosa, viven contentos y dichosos hasta que con la llegada al aduar de Clemente, otro de los admiradores de Preciosa, se despiertan en la imaginación de Don Juan recelos y cavilaciones que turban su tranquilidad y amenazan romper aquella dicha. Mas entonces Preciosa le dice para conjurar ese peligro: .....*por tu vida y por la mía que procedas en todo lo que tocare á nuestro concierto cuerda y discretamente, que si así lo hicieres, sé que me has de conceder la palma de honesta y recatada y de verdadera en todo extremo.* Y acontece que calmándose los ímpetus de Don Juan y procediendo de esta manera que dice Preciosa, todo se resuelve satisfactoriamente y con general contento; y se terminan los sucesos cantando todos en elogio de ella la eficacia del bien. Con cuyo artificio manifiesta Cervantes que en las sociedades de este modo regidas, se resuelven fácilmente todas las complicaciones que surgen por equivocación de ideas é indebidas apreciaciones, con el criterio y modos de la libertad, y teniendo confianza en sus procedimientos, sin más que el concurso del buen sentido, de la honradez y de la circunspección.

Faltábale examinar el caso en que intervienen en esas dificultades las malas pasiones y toman en ellas parte los crímenes. Y esto lo analiza en el caso tercero. Al efecto pone en acción las más aviesas intenciones en la viciosa Carducha, y presenta los grandes peligros que surgen y en que se ve envuelto, por la muerte del militar, Don Juan, que acusado de ladrón y de asesino se ve preso y aherrojado en la más grave situación de riesgos de la justicia y trance de muerte. Mas hace Cervantes, de modo que cuando ya estaba Don Juan á dos pasos de la horca y todo parecía perdido, se salva la situación de un modo extraordinario por obra y gracia de las circunstancias secretas é intrínsecas que concurrían en Preciosa; mediante las cuales todo se resuelve del mejor modo posible que se podía verificar; pues no sólo sale el preso de la cárcel, y se casan y son felices ellos, sino que se hace también la felicidad del padre de Don Juan de Cárcamo y de los padres de Preciosa que quedan todos felices y dichosos.

Y de este modo á la vez que se ha terminado la novela, queda consignada con estos ejemplos una doctrina que era de la mayor importancia en el mundo y principalmente en España, donde todas las cosas andaban en decadencia y mal.

Esta doctrina es, que cuando las ideas representativas del absolutismo tradicional, encaminen sus miras y unan su suerte á la libertad, todo saldrá bien, no sólo en las cosas corrientes, y en las que por ser mal interpretadas amenacen trastornos y perturbación, sino cuando se

desencadenen los vicios y se produzcan cataclismos. Pero que para obtener estos resultados tiene que ser la libertad cual la encarna y la representa Cervantes en Preciosa: con carácter popular y desenvuelto, pero honesta y pura; en comunicación libre con toda clase social y difundiendo en el pueblo libremente lo que escriben los que saben, agradando y admirando á todos, pero sin dejarse manosear de nadie, y sin venderse á ninguno por todo el oro del mundo. Y no cual la que encarna y representa este libro en el modo gitano, por la libertad autoritaria, regida y gobernada por leyes imperativas y la fuerza bruta á fines egoistas de la comunidad, sino por esa otra, que cifra sus aspiraciones en la observación de los hechos, y dicta sus resoluciones en la *experiencia de este noviciado* que decía Preciosa, hecha con lealtad y con sinceridad y buena fe.

Tal es el pensamiento principal de Cervantes en esta novela.

En efecto: que Cervantes pensaba así, lo demuestra, el que cuando daba á luz la SEGUNDA PARTE del *Quijote*, después de publicada esta novela, pone al héroe en una situación semejante á la de Don Juan ahora, abandonando las comodidades y regalo que tenía en casa de los Duques, por ir á la libertad; y poniendo en boca de él estas palabras: *La libertad, Sancho, es uno de los más* **preciosos** *dones que á los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre.* Y que fué la intención de Cervantes decirlo también en esta novela, se demuestra porque nos ha

prevenido en el prólogo que hay en todas una intención oculta que las levanta, y acabamos de verla clara y evidentemente expuesta.

Pues siendo esto cierto, y siendo tanta la autoridad de Cervantes entre todos los pensadores del mundo; y estando nosotros tan necesitados de nuevas ideas que nos saquen de esta mísera situación en que vivimos ¿por qué hemos de obstinarnos en negarlo con argumentos de esta ignorancia y de este atraso en que estamos, abroquelándonos con ellos en la inercia de las ideas que aquí imperan y con las que nos va tan mal? ¿Por qué se evita con tanto empeño el hablar de las doctrinas Cervantinas, como si se tratara de cosa quimérica ó baladí? Es más ¡por qué se altera y falsifica lo que él puso, y se cambia el sentido á lo que dijo, de manera que diga lo contrario de lo que él quiso decir! (1).

---

(1) Esto es grave, y me considero en el caso de demostrarlo; y tomaré dos testimonios muy elocuentes para hacerlo: Uno muy conocido, respecto de la primera edición de 1605; otro, que veo en la que hizo lujosamente el *Centro del Ejército y Armada*, para conmemorar el tercer Centenario, y que creo es la última.

El de la primera edición, es así: Había puesto Cervantes en el Capítulo XXVI del tomo I, que cuando quiso rezar D. Quijote en Sierra Morena, al modo de Amadis, *rasgó una tira de las faldas de la camisa que andaban colgando, y dióle once nudos, el uno más grueso que los demás, y esto le sirvió de rosario* (pensamiento que se ratifica en el Capítulo XXXV cuando dice *que la camisa de D. Quijote, tenía por detrás seis dedos menos que por delante)*. Y esto sin duda pareció una irreverente burla, pues en todas las otras ediciones se quitó, y en su lugar ponen: *Sirviéronle de rosario unas agallas grandes de alcornoque que ensartó y de que hizo un diez.*

El que está en la edición última, es así: Había puesto Cervantes en el Capítulo XIX del tomo I, que dijo á D. Quijote el sacerdote: advierta vuestra merced que queda descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada, *justa illum si quis suadente diábolo*, etc. Y que D. Quijote le contestó: *No entiendo ese latín, mas yo sé*

¿Y por qué se consiente esa manera de los hombres que tienen sus inteligencias petrificadas con los sedimentos de lo pasado, por los hombres que vislumbran y reconocen la necesidad de algo nuevo para lo porvenir?

¡Ah! Es que aquí de las dos clases de libertad que hay, ni conocemos, ni aun sentimos, la santa, la noble, la bien intencionada; y todos son *liberales autoritarios*, que entienden y practican la libertad á lo gitano, haciendo de ella un instrumento de fuerza para su bienestar, ó cuando más para el de la comunidad tal como ellos lo comprenden; y haciéndose para esto, ellos los jueces y los verdugos: y nadie tiene verdadero concepto formado del alcance y del poder y de la eficacia que en sí misma tiene por efecto de su virtud, la libertad. Creen que esto es una quimera, y nadie quiere poner la libertad al servicio de la verdad y del bien con sinceridad

---

bien que no puse las manos, sino este lanzón; cuanto más que yo no pensé que ofendía á sacerdotes ni á cosas de la Iglesia..... sino á fantasmas y restiglos del otro mundo; y cuando eso así fuese, en la memoria tengo lo que le pasó al Cid Rui Díaz cuando quebró la silla del embajador de aquel rey, delante de Su Santidad el Papa, por lo cual le descomulgó, y anduvo aquel día el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero..... Y esto sin duda pareció una sátira contra el cura, contra las cosas de la Iglesia y contra las excomuniones del Papa, porque han cambiado completamente el sentido de ésto, trasladando este párrafo tres párrafos más adelante y alterando esas palabras del sacerdote y atribuyéndoselas á D. Quijote, y alterando también las de éste, y haciendo de esta manera, con estas alteraciones, que en vez de la burla y sorna que hay en el párrafo precedente, aparezca D. Quijote pesaroso y contrito de lo que había hecho.

Pues como estos ejemplos podría citar otros muchos que denotan falsificaciones encaminadas á que no se perciban las verdaderas intenciones que hay de Cervantes en el libro ¡con lo que se dificulta el sentido esotérico!

y buena fe por medio de la observación y de la experiencia, sino que por el contrario la constriñen en los límites de su voluntad..... y unos van por el ancho campo de la ambición soberbia como aquellos antiguos progresistas que cantaban el trágala á sus contrarios, y los que prendieron ahora fuego á las iglesias y conventos en Barcelona; otros por el de la humillación servil y baja como los antiguos moderados y los liberales conservadores de ahora, que todo lo sacrifican á las Instituciones y al Papa; otros por el de la engañosa hipocresía, como los liberales que al presente se estilan ¡que promiscuan!..... y nadie, ninguno marcha por el camino de la verdadera libertad! Y llevamos muchos años luchando por ella. ¡Y se ha derramado mucha sangre por ella! ¡Y se ha creído muchas veces en el triunfo de ella!..... Y la libertad no parece. Es más, cuando dice Cervantes cómo debe de ser ¡ni se le comprende!

Es que aquí están las almas completamente perturbadas: todos reconocen que, según decía Preciosa, el hombre es libre, y nació libre, y debe ser libre; y que la voluntad es la más fuerte ley de todas; pero todos, monárquicos, republicanos y socialistas, gobernantes y gobernados, están sugestionados por los prejuicios de los intereses y de la forma, y no pueden entender que sea necesario para reglar la vida y formar las leyes, remitirlo todo á la experiencia, para que se tantee y se pondere lo que será bien que se escoja, ó será justo que se deseche, que es la segunda parte y el complemento de lo que

decía Preciosa. Y esto consiste, en que aquí todos vivimos en un orden de ideas personal y subjetivo, y no nos parece práctica esta doctrina Cervantina que es impersonal y objetiva. Es que aquí todos somos ó de las escuelas fideistas en que es juez infalible que contiene la razón, la autoridad del fundador ó maestro; ó de las racionalistas, donde no hay otra piedra de toque que la razón pura, y se deriva la certidumbre absoluta de la razón propia; y no nos cabe en la cabeza esta doctrina nueva que no es ni fideista ni racionalista á secas, sino que tiene de las dos, porque si bien es racionalista, no hace de la razón de cada hombre una razón soberana, sino que invoca una fe superior que se funda en el conocimiento de las reglas que darán á conocer los estudios sobre los hechos; y que únicamente hace juez y da como regla de certidumbre para formar las leyes y los usos y modos de la sociedad, la experiencia de los hechos, el conocimiento de los hechos, con el concurso de los maestros y el auxilio de la razón.

Por eso, porque se trata de una doctrina nueva, que está fuera de la realidad de la vida y de la conciencia social, es indudablemente por lo que no se la comprende ni aun se la siente, y, naturalmente, se la desecha. Pero observad que todo esto que dijo con su Genio Cervantes (que por concebir y expresar estas ideas tan elevadas y sublimes era Genio, que por solo decir lo que todos no lo hubiera sido), observad que esta teoría sociológica es en el orden psíquico lo mismo que lo que al cabo de los siglos se practica en el orden

científico positivo; observad que esta teoría constituye como un Humanismo nuevo que en vez de cultivar la civilización, el progreso y el bien, por el conocimiento del espíritu en el estudio de las llamadas lenguas sabias y de las letras, esto es, mirando á lo pasado, los cultivaría en la observación y el estudio de los hechos psicológicos, esto es, mirando á lo porvenir; meditad sobre la importancia y la trascendencia que puede tener esto, y creo seguro que la aceptareis.

Cierto que con los elementos que intervienen y dirigen la sociedad de hoy, no es esta teoría práctica; y que requiere un nuevo orden social, y la existencia de un Estado en donde puedan vivir en paz la inteligencia, la voluntad y las pasiones observando los hechos, para deducir del estudio y el conocimiento de los casos concretos la ley á que obedecen; y para que las leyes no sean fruto de una voluntad que ordena, y con esto puedan ser fundamento de la tiranía, sino resultado de la observación que enseña, regla de pacificación y garantía de la libertad y del Derecho. Y esto nos llevaría á descubrir y consignar, cómo cree Cervantes que deben ser esos elementos y ese Estado donde pudiera subsistir esa libertad.

Pero como no es materia que trata Cervantes en este libro, me parece inoportuno ocuparme de ello ahora. Y lo único que diré para facilitar el conocimiento á quien quiera saber estas cosas, es, que esto ya lo había dicho Cervantes en el tomo I del Quijote cuando enseña cómo deben de ser el Clero, el Ejército, los Tribunales y el Po-

der Ejecutivo; y que ya lo he puntualizado y analizado yo en mi *Estudio Tropológico del Quijote*, y en discursos y folletos que sobre esto he hecho, y andan impresos.

Podemos, pues, concluír este estudio psicológico sobre **LA GITANILLA** diciendo, que en esta novela nos ha dado Cervantes una enseñanza positiva y trascendentalísima en el orden político-filosófico-social, que á manera de faro luminoso y potente, señala la orientación y rumbo que deben tomar los estadistas y sociólogos para bien de la patria y de la humanidad.

Así se explica que la pusiera Cervantes la primera al imprimir este libro, que empieza con ella á pesar de que hizo otras varias antes.

Y termino haciendo notar dos cosas: la primera que de esta manera formuló Cervantes á principio del siglo XVII la trilogía *libertad*, *verdad* y *sinceridad*, mucho más original, más profunda, de mayor alcance y más práctica que la de *libertad, igualdad y fraternidad* que salió de la Revolución Francesa dos siglos después; la segunda, que por llevar esta doctrina de Cervantes en sí misma, por la observación de los hechos, el germen ó sustancia del progreso indefinido es verdaderamente anagógica y superior á todas.

Tal es la doctrina de Cervantes, que podemos resumir diciendo que es el criterio infalible, la ley de la verdad y del bien, y el ambiente que se necesita para pacificar los espíritus y poder concertar el progreso material de los adelantos con el progreso de la perfección moral.

EL AMANTE LIBERAL

La segunda en el orden cronológico de estas novelas tal y como las publicó Cervantes, fué esta que empieza con un elocuente y sentidísimo apóstrofe por la pérdida de Nicosia ganada por los Turcos á los Católicos el año de 1570; y que hace un muy padecido y desgraciado católico siciliano llamado Ricardo, prisionero de los turcos que asolaban en el Mediterráneo y hacían incursiones por aquellas tierras, entonces bajo el dominio de España.

He aquí un extracto de esta novela que vamos á analizar.

Vivía y por sus encantos campaba en Trápana, Leonisa, una hermosa mujer que por los dones con que la dotó naturaleza, *afirmaban los más raros entendimientos que era la más perfecta hermosura que tuvo la edad pasada, tiene la presente y espera tener la que está por venir* (1) según dice literalmente el texto; pero que

(1) Subrayo estas palabras que empleadas por Cervantes que era tan correcto, parecen indicar que se refiere á otra hermosura, que la de los sentidos.

en sus gustos, en sus inclinaciones y en el modo de ejercer su voluntad andaba errada, pues pudiendo elegir estado entre Ricardo, hombre noble, virtuoso, adinerado, varonil, valiente y de altos pensamientos, y Cornelio, de menos mérito pero más atildado y melífluo, hecho de ámbar y de alfeñique y más rico, prefirió á éste, guarnecido de telas y adornado de brocados.

Y aconteció que hallándose solazando un día Leonisa y Cornelio y sus familias y criados en una finca, y presentándose allí Ricardo, se promovió una cuestión, y en esto, dieron sobre ellos de improviso multitud de turcos que de allí cerca habían desembarcado, y que sin ser descubiertos por las centinelas de las torres de la costa, ni sentidos de los atajadores de la marina, asaltaron con su acostumbrada diligencia aquellos lugares y se llevaron entre los cautivos que hicieron á Leonisa y á Ricardo que quedaron por esta causa esclavos, y que más tarde fueron separados al partir la presa.

Lo que acontece después constituye una acción larga y complicada por multitud de parajes que recorren los barcos y en la que se trata de costumbres de los turcos y de usos de la navegación; y que únicamente se relaciona con los héroes de esta novela en cuanto á que patentiza los muchos trabajos, humillaciones y sufrimientos de todas clases que padecieron en tan extensos lugares y por muy largo tiempo estos desventurados Católico-Romanos unas veces en poder de los turcos, otras á merced de los judíos, en cuya lamentabilísima situación vienen ambos

á parar á Nicosia donde según dijimos al principio lloraba Ricardo con vibrantes acentos las comunes desdichas de la plaza saqueada por los turcos en la guerra, y de su esclavitud hecha en su propia casa de Italia. Y sobre este campo de desdichas y calamidades cristianas, reanuda Cervantes la acción de la novela.

El momento que elige para proseguirla es, cuando se hallaban en Nicosia ocupados en la renovación del Gobierno, el bajá ó virey que cesaba y el que se encargaba del mando. Y comienza diciendo que, estando en estas funciones de soberanía, bajo la inspección del Cadí que es lo que entre nosotros un Obispo, y que ejercía de Juez, se presentó ante ellos un judío á vender á Leonisa de quien era dueño. Y describe después cómo nació el sentimiento de la lujuria en los tres representantes del Sultán, y cómo pensó cada uno por sí en comprarla y gozarla, y cómo padecía con ésto el lastimado Ricardo que se hallaba presente. Y cuenta por fin las tretas de que se valía cada uno para lograr su objeto, alegando el bajá más hábil, que él la compraba para el Sultán, replicando entonces el otro que también él la quería para eso, y poniéndose á punto de venir á las manos sobre quién había de llevársela hasta que interviniendo el Cadí, propuso que quedara la Católica en su poder para que en nombre de los dos la llevase él al harem de Constantinopla. Con lo que dice, quedaron aparentemente sosegados los tres, pero pensando cada uno en urdir el modo de satisfacer sus encendidos deseos: y quedando entretanto Leonisa en

poder del Obispo musulmán destinada al harem del Gran Turco.

A seguida de estos vergonzosos sucesos, en que por una parte resultan de manifiesto la soberbia y la corrupción de los turcos, y por otra la afrentosa humildad de los Católicos que presencian y sufren ésto, ella con los ojos bajos, él con resignación servil, vienen otros sucesos donde se acaban de poner de relieve la desaforada corrupción de los turcos y la humillación de los cristianos; con todo lo cual hace Cervantes el desenlace del drama de esta manera: fingiendo que va á cumplir su ofrecimiento el Cadí, dispone una embarcación, liquida sus bienes, y parte con ellos y su familia y la esclava en dirección á Constantinopla, pero con el decidido propósito de asesinar á su esposa y de gozar libremente á la Católica. Por su parte los bajás, cegados por sus pasiones lascivas, fletan cada uno un bagel para sorprender al Cadí, matarlo y hurtarle la presa. Tal es el caso, en que para puntualizar el libertinaje y perversidad de los turcos — dice Cervantes — que la mujer del Cadí se enamoró de Ricardo y se quería fugar con él.

En este estado y navegando el Cadí para realizar su plan, vió asaltado su barco por otro más poderoso que dispuso el bajá propietario; y estando en ésto, les acometió el otro barco mandado por el bajá cesante. Y en aquella terrible tremolina que se armó, utilizando Ricardo la pasión de la mujer del Cadí á quien siguieron sus deudos, y con ayuda de los remeros cristianos y de un renegado, consiguió hacerse amo de

la situación y pudo regresar con Leonisa y con las riquezas del poderoso Cadí á su patria.

Vuelve entonces á escena Cornelio, pero habiendo aprendido Leonisa en la desgracia á apreciar la virtud y el mérito de Ricardo, lo prefiere, se casa con él y acaba la novela.

Ahora bien; para los hombres superficiales que (á semejanza de los que, contentándose con los frutos de la corteza terrestre, únicamente explotan la primera capa de la tierra), sólo ven en los complicados acontecimientos de esta fábula la parte externa, es indudable que hay en las incidencias, descripciones, elocución y vida de la novela, dilatado campo para entretener la atención y espaciar el juicio; y así se viene verificando desde que se publicó el libro hasta ahora. Pero los que como quienes explotan el subsuelo, quieran ahondar ó discurrir á fondo sobre el alcance de ella, y sepan que la pérdida de Nicosia y las desgracias de sus moradores, acaecieron por la Guerra Santa y en la Guerra Santa que promovió y predicó el Papa confederando en nombre de Dios todo el Catolicismo contra los turcos, autorizando á los Jefes de los Estados Católicos para disponer de las rentas eclesiásticas, y hasta disponiendo él del dinero de San Pedro para armar doce galeras á ese fin; el que conozca las inmensas ilusiones que surgieron en el mundo Católico al comenzar la campaña; y las grandísimas decepciones que siguieron después cuando se apoderaron los turcos de Nicosia, luego de Framagusta, y al fin de toda la Isla de Chipre; y las esperanzas que resurgieron

por el triunfo de Lepanto atribuído á protección de Dios, y que en vista de la esterilidad de éste pidieron los Venecianos la paz sin contar con el Papa y se separaron de la Santa Liga; y que en cuanto esto supo nuestro D. Juan de Austria sin querer aguardar el parecer del Papa, ni confiar por más tiempo en la ofrecida y esperada protección divina, dió por acabada la Santa Liga, y mandó quitar de la Capitana de la escuadra la insignia confederada y enarbolar la de España ¡quedando de este modo triunfantes los turcos, y en el más espantoso ridículo la autoridad del Pontificado!... El que sepa todo ésto, y que nosotros perdimos en esta desgraciada campaña la Goleta que era para los cristianos de Túnez lo que Nicosia en Chipre, seguramente leerá con otro sentido que el puro y netamente literario aquella sentida y vibrante lamentación con que empieza Cervantes esta novela poniendo en boca del cautivo estas bellísimas palabras: *¡Oh lamentables ruinas de la desdichada Nicosia apenas enjutas de la sangre de vuestros valerosos y mal afortunados defensores! Si como careceis de sentido le tuviérades ahora en esta soledad donde estamos, pudiéramos lamentar juntamente nuestras desgracias y quizá el haber hallado compañía en ellas, aliviaran nuestros tormentos..... porque los que vieron habrá dos años* (esto es, antes de la guerra) *á esta nombrada y rica Isla de Chipre en su tranquilidad y sosiego, gozando sus moradores en ella de todo aquello que la felicidad humana puede conceder á los hombres y ahora* (esto es,

después de la guerra) *los ven ó desterrados de ella ó en ella cautivos y miserables, ¿cómo podrán dejar de no dolerse de su calamidad y desventura?* dice el texto, pero bien se lee y seguramente puede leer el que esto sepa ¡de los que promovieron la guerra, la Guerra Santa! esto es del Pontificado Romano... Y si se piensa que todo esto pudo pensarlo y escribirlo Cervantes preso al partir de Italia y esclavo en Argel, ¿no es verdad que este elocuente y vibrante apóstrofe más que un hermoso rasgo artístico-literario, parece un grito de dolor agudo y una enérgica protesta de la víctima, en que no dice mal como término de lo que antecede ¡malditos sean! ¿No es verdad, por lo menos, que en esto que aquí se pone con carácter novelesco de una fábula, va comprendido y envuelto un pensamiento grave, trascendental y filosófico que expone Cervantes con el disfraz de otro y en que deja en evidencia al Pontificado Romano?.

Sí, es incuestionable; porque sin necesidad de evocar la conexión que tiene el nombre de la heroína Leonisa con el de los Leones, nombre que se da á la ciudad de los Papas; y sin parangonar las condiciones naturales de Leonisa que parecen ideadas para representar á la Iglesia de Cristo (1), y sin apelar á desentrañar esos medios

(1) En efecto: de ella dice el texto, además de las palabras de la página 17, *que sus partes con el todo, y el todo con sus partes hacían una maravillosa y concertada armonía, esparciendo naturaleza sobre todo una suavidad de colores tan natural y perfecta, que jamás pudo la envidia hallar cosa en que ponerle tacha...* palabras que indudablemente convienen á la doctrina de Jesucristo.

para que no me digan ahora los holgazanes, como digeron cuando hice la interpretación del Quijote, que afino demasiado y me paso; ó que soy un apasionado sectario, los que verdaderamente lo son... ¿quién me podrá negar que estas sentidísimas lamentaciones convienen á la realidad de la historia y dejan en descubierto las grandísimas ilusiones con que se comenzó aquella Santa Guerra, y la ponen en ridículo por los desastres con que se terminó? ...y hacen, en fin, por eso una mortificante sátira contra el poder y la Santidad del Pontificado Romano que la promovió y la santificó?

Nadie, nadie lo puede negar, porque si bien no resulta esta sátira una crítica descompuesta y furiosa contra el Pontificado y ni tan siquiera lo nombra, sale muy delicadamente zaherido y motejado por el soberano talento de Cervantes, que por medio de este artificio le echa en cara que él ha sido la causa de los males que entonces padecía la cristiandad, y que no sirve para nada.

Pero hay más; el hecho de que no se consumó la perdición de Leonisa á que iba irremisiblemente encaminada, por causa de los muchos vicios y desórdenes en que vivían los turcos; y de que no se realizó la redención de los cautivos por las nobles pasiones que ellos hubieran sabido inspirar con su hermosura, con sus servicios ó con su talento; ni por circunstancias fortuítas que se pudieran interpretar como favor del cielo; ni por la presencia de una escuadra ó embarcaciones cristianas; ni por otro de los muchísimos medios que el fecundo ingenio de Cervantes,

podía suministrar para indicar intervención de Dios, sino única y exclusivamente por los desórdenes, vicios y liviandades de los turcos, demuestra que Cervantes quiso consignar, que el fracaso del Pontificado había llegado al extremo de que Dios no le hacía caso, y que no sólo no servía para nada el Pontificado Romano, sino que nada debíamos esperar del Pontificado Romano; esto es, que era conveniente emanciparse del Pontificado Romano.

Tal es la enseñanza que nos dió Cervantes en esta novela.

Enseñanza muy interesante para el mundo Cristiano, porque en aquellos tiempos la habilidad Pontificia aspiraba á disponer de los pueblos Católicos por medio de las Ligas y con su ayuda á prevalecer en el mundo. Pero enseñanza mucho más oportuna y de mayor interés en España que alucinada por el Catolicismo, y dejándose seducir por sus ilusiones de mejor dominar el mundo, olvidó sus gloriosas tradiciones y en contra de ellas, expulsó á los moros y á los judíos, á los moriscos y á los judaizantes, hizo depender los tribunales de la Inquisición, entregó el espíritu del ejército al clero, sometió la enseñanza á los Obispos y les abandonó la constitución de la familia... y para decirlo de una vez, declaró en 1564 ¡oh insensatez! como leyes del Reino, los acuerdos del Concilio de Trento: una de las medidas más calladas en las escuelas donde se nos educa y menos comentada en las costumbres, pero el más enorme absurdo que han cometido nuestros estadistas... ¡¡y que aún dura!!

Cervantes presentía que eso iba á ser la ruina de España; y como protesta contra esa enormidad que hizo nuestro Catolicismo distinto de como antes era en la patria del Cid, y de Alfonso el Sabio, y de San Fernando, y de los Reyes Católicos y del gran Carlos I... y con el que hicimos la Reconquista, descubrimos la América y fuimos admirados en todo el mundo...; y como modo de decir al país que era necesario oponerse á esa nefanda manera; esto es, como razón para desencantar el extraviado criterio de nuestros pensadores, y para mostrarles el peligroso error en que vivían y el abismo á que se encaminaban, y en que con efecto caímos en tiempo del maldecido Jesuíta Nithard y del imbécil Carlos II... como medio de conseguir todo eso, es por lo que hizo Cervantes esta novela.

No faltará quien diga como antes de ahora han dicho al expresarme de semejante manera, que estas son quimeras de mi fantasía; y que Cervantes no pudo pensar así. Mas les podréis contestar con lo que yo dige el 23 Abril 1906 en el Ateneo de Madrid y que está impreso en *La Crónica de los Cervantistas* contra Menéndez y Pelayo que es quien defiende estas tonterías; ó más brevemente diciendo: que Cervantes que nació en 1547 y murió en 1617, esto es, que vivió en la época de los grandes innovadores ingleses, alemanes y suizos, pudo muy bien comprender y pensar como pensaron ellos, con mayor motivo cuando él veía el engrandecimiento de esos pueblos que se emancipaban del Pontificado, á la vez que se hundía la grandeza de España á

medida que atornillaba Felipe II nuestros destinos á la Iglesia Romana; y pudo por eso comprender que era una superchería eso que en nuestro país se cree de que sólo con la sumisión y fidelidad á la Santa Sede, es como se procura el bien y prosperidad de los pueblos y se obtiene la grandeza de las naciones; y pudo en fin darse cuenta de la necesidad de emancipar el Estado del Pontificado. Y podéis añadir que anunciado en el prólogo de estas novelas que hay en ellas algún misterio escondido que las levanta, y descubierto en lo que precede ese misterio, es indudable no sólo que lo pudo decir, sino que lo quiso decir: y que lo dijo.

Resulta, pues, que los fines que persigue Cervantes en estas novelas, son muy elevados; y que el plan ó sistema con que los desenvuelve consiste, en hacer de **La Gitanilla** como un faro luminoso para llevar la sociedad á puerto de salvación; y en quitar ahora por **El Amante Liberal** los estorbos que se oponen á la entrada del puerto.

Veamos cómo lo sigue desenvolviendo.

RINCONETE Y CORTADILLO

Cuando escribía Cervantes el año de 1604 á lo más, la PRIMERA PARTE del Quijote, y puso en ella *El Curioso impertinente*, hizo constar que ya tenía entonces compuesta esta novela que vamos á estudiar ahora. Y al hacerlo no he podido por menos de preguntarme ¿por qué siendo como ella es mucho más atractiva é interesante en sentido literario, que la otra, elegiría aquélla?

Y si yo no discurriera más que con el criterio de los que vienen hasta ahora en España juzgando las obras de Cervantes como fruto del concepto meramente artístico-literario; y que califican de postizas esas novelas que intercaló en el Quijote, y que creen puestas allí para extender el libro y aumentar el lucro, ó no sabría qué contestar, ó sólo podría decir que no la publicó entonces, para no distraer y alejar demasiado la atención de los lectores con asuntos extraños al sujeto del libro, y por ser ésto contrario al arte.

Mas como yo he pensado siempre que Cervantes tuvo al publicar sus obras, miras más elevadas que las del lucro, y fines más trascendentales que los del arte; y las he leído muy detenidamente, pensando siempre, no sólo en las palabras que emplea, sino en la doble intención que generalmente envuelven, noté que en el Capítulo XLIV de la SEGUNDA PARTE del Quijote impresa en 1616, esto es, doce años después que la primera, y tres después que estas novelas, dice Cervantes dos cosas que vienen aquí muy bien:

Una, *que el ir siempre atenidos el entendimiento, la mano y la pluma á escribir de un solo sugeto y hablar por las bocas de pocas personas, era un trabajo incomportable.....* y *que por huir deste inconveniente había usado en la* PRIMERA PARTE *del artificio de algunas novelas como fueron la de* **El Curioso Impertinente** *y la de* **El Capitán Cautivo;** en cuyas palabras indudablemente explica que la causa de haber intercalado *El Curioso impertinente* en el Quijote, fué, que esas dos novelas tienen el mismo sujeto, el mismo asunto, y porque al usarla, no sólo se libraba del trabajo incomportable de hablar de tan complejo asunto con sólo D. Quijote y Sancho, sino que hacía con ella un Capítulo del libro.

Otra, que en vista de que los lectores llevados de la atención que piden las hazañas de Don Quijote, no la daban á las novelas, y pasaban por ellas ó con priesa ó con enfado, *sin advertir la gala y el artificio que en sí contienen,... no*

quiso en esta SEGUNDA PARTE, ingerir novelas sueltas.... y que pues se contiene y cierra en los estrechos límites de la narración (de la historia de D. Quijote) *teniendo habilidad, suficiencia y entendimiento para tratar del Universo todo... se le den alabanzas, no por lo que escribe, sino por lo que ha dejado de escribir,* en cuyas enigmáticas palabras está ratificado que *El Curioso impertinente* y el *D. Quijote,* tienen un mismo asunto, y se afirma que en todo lo que escribe hay que mirar no sólo lo que dice sino lo que ha tenido que dejar por decir...: de todo lo cual deduje dos cosas también, una que pues en el sentido literal son completamente diferentes los asuntos de esas novelas que Cervantes afirma tienen uno sólo, es indudable que Cervantes se refería al esotérico; y otra, que sin duda el sentido interior de *Rinconete y Cortadillo* no era lo mismo, cuando gustándole entonces á Cervantes emplear las novelas que lo tienen, como Capítulos del Quijote, no lo hizo.

Esto ya era saber algo. ¿Pero cual era la intención que guiaba á Cervantes al componer esta novela?

En un ejemplar manuscrito de ella, que circuló por Sevilla antes de que se publicara impresa en las *Novelas ejemplares*, declaraba Cervantes «*que las aventuras de Rinconete y Cortadillo pueden servir de ejemplo y aviso á los que las leyeren para huir y abominar de una vida tan detestable y que tanto se usa en Sevilla*» esto es, descubría, que eran sus intenciones al hacerla, mostrar ejemplos, para poner en

aborrecimiento, el modo de ser en Sevilla, que era la capital más floreciente y más importante de España en aquella época. Pero siendo esto cierto ¿por qué tardó tanto en imprimirla, y la imprime al cabo de nueve años, juntamente con estas once novelas? La explicación es sencilla y está patente en el prólogo que las puso á todas, donde dice: *si bien lo miras no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso. Mi intento ha sido, poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos, donde cada uno pueda llegar á entretenerse sin daño..... porque antes aprovechan que dañan;* que es lo mismo que dijo en la novela suelta. Se conoce que teniendo Cervantes esa noble aspiración de corregir y enmendar aquella Sociedad tan deprabada, y por aquello de que una golondrina sola no hace verano, no quiso publicar esta novela sola y que aunque estaba muy necesitado de dinero, era en él mayor el patriotismo que la necesidad, y aguardó hasta que tuvo las doce que forman el texto de las *Novelas Ejemplares.....* ¡Alma noble y generosa de Cervantes, eres digna de admiración!

Conocido ya por tan explícita manera el objeto de Cervantes, veamos cómo lo realizó.

Lo primero que pone en escena son dos chicos pobres y entregados á sí mismos, cual corresponde á una sociedad que tenía completamente abandonada la educación de la juventud. Y después refleja en ellos lo chispeante del ingenio, la habilidad, y el valor de la raza en aquel tiempo en que todavía poseíamos una vigorosa actividad

potencial, pero en el que comenzándose á constreñir ya las iniciativas individuales por las desconfianzas y recelos de leyes estrechas, y suspicacias de la Inquisición, tuvo que refugiarse el espíritu nacional en lo picaresco ó la picardía, y se verificó su desenvolvimiento en la degradación y la malignidad. Y por eso, queriendo hacer una novela de carácter nacional, pinta en los dos muchachos héroes de ella, dos pícaros, nacidos en Castilla, hegemonía de España, y los lleva á Sevilla, en aquel entonces emporio de la nación, esto es, hace el asunto de su libro en la picardía española.

Y en seguida los pone en relación con otros muchachos de su condición, con un soldado, con un estudiante y por último con una cofradía de gente desalmada y criminal que vivía reglamentada bajo la dirección de Monipodio, el más rústico y disforme bárbaro del mundo.

En los chicos, pone la vida y actos de la taifa maleante; en el soldado, un jugador que se gasta con las amigas de su dama el dinero de sus ganancias; en el estudiante, un sacristán de monjas que es algo bobo y como mandadero de un cura; de donde puede inferirse que si el plan de Cervantes era reflejar del natural el espíritu y costumbres de la época, no eran éstas lisonjeras, ni por lo que toca á los jóvenes del pueblo, ni por lo que afecta á la honorabilidad de los militares, ni á la distinción y alteza de los estudiantes.

Pero aunque ha creado con habilidad y aticismo una situación muy interesante y con mucho ambiente, en las relaciones de los pícaros

con esos sujetos, pasa muy someramente sobre ella, y se detiene, y hace asunto de la novela, la Cofradía de Monipodio..... ¡Es que no quiere hallar todavía en la juventud, en los militares y los estudiantes, esos ejemplos provechosos que han de hacer huír y abominar de aquel tiempo, y de que tratará luego en las otras novelas, y quiere seguir hablando al amparo de esta Cofradía, de la cuestión político-religiosa, á la que daba la mayor importancia, y que era muy difícil tratar no sólo por la clerical censura que lo revisaba todo, sino porque con la Inquisición chitón, no se podía hablar, y le viene bien esta Cofradía como artificio para jugar por tabla y tratar indirectamente la cuestión.

Y así lo primero que hace es, describir la Cofradía, exponiendo, no solamente sus vicios y sus crímenes, sino las creencias, devociones y modos religiosos que había en ella; lo segundo, pintar las relaciones en que vivían los cofrades con los elementos de gobierno y de la justicia; y una vez realizado ésto, lo tercero, dejar pendiente el fin que tuvo la Cofradía de que promete ocuparse más adelante, pero que no lo hizo más.

Para lo primero, toma un apunte del natural, y la muestra, en toda su desnudez: en una serie de vicios, infamias y alevosías que constituían un antro asqueroso y hediondo de perversidad; y pone de manifiesto unas supersticiones, extravíos y sacrilegios que en vez de preparar los ánimos por el camino de la virtud, inducían al crimen. En lo segundo, presenta conviviendo concertada la Cofradía con los tribunales, y con

este escándalo, burlada y escarnecida toda la sociedad. Y de esta manera, no caben, salvo los vicios sodomíticos, ni mayor envilecimiento ni más grandes prostituciones y extravíos que los ostentados en la Cofradía.

No sería acertado por eso decir que ella es una representación completa de la sociedad española, porque si bien es cierto que las narraciones de los contemporáneos de Cervantes (v. g. la que el Licenciado Porras, racionero de la catedral de Sevilla y persona muy ilustrada, hizo para el arzobispo) retratan una sociedad corrompida y organizada y dispuesta como para escarnecer la moral y el bien, no todo eran picardías y crímenes en nuestra sociedad, donde no faltaban ejemplos de caballerosidad y virtud. Pero no se puede negar que tanto aquella miserable é infame Cofradía, como sus ideas religiosas, y como los procedimientos que con ella usaba la justicia, no son invención de Cervantes, sino cuadros tomados al vivo con tipos, costumbres, creencias y maneras de la realidad social. Y siendo esto incuestionable, podemos y debemos deducir que una sociedad donde viven esos vicios y esos crímenes casi al descubierto y en la impunidad, estimulados y sostenidos por el fervor religioso y siendo de ellos cómplice la justicia, es una sociedad abyecta y condenada á morir por acanallada y por vil..... ¡tal es la primera enseñanza que dió Cervantes en esta novela!

Pero al hacer resaltar Cervantes con fidelidad, la mogigatería de los creyentes, lo ridículo de las devociones, las impías y sacrílegas

profanaciones y demás ofensas á Dios que hacían piadosamente esos criminales, y que revelan torpes y execrables conceptos y una completa perversión del entendimiento, lo hace tan hábilmente, que no sólo describe y pone en evidencia los extravíos deformes y perjudiciales de la Cofradía, sino los de toda la sociedad española.

En efecto: aquella perturbación de ideas y de prejuicios que se revelan en la Cofradía, cuando justifica Monipodio la existencia de ella diciendo *que no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios;* cuando aquella prostituta dice de lo que con sus vicios gana, *lo que Dios ha servido*, y cuando aquel otro cofrade se decía, *ladrón para servir á Dios*, dando como razón de ésto, que en todos los oficios se puede servir á Dios, y destinando una parte de sus hurtos á la compra de aceite para alumbrar una imágen de la que era muy devoto, y de quien esperaba por este medio, favor; y de que dan también testimonio aquellas otras cofrades, *que gustaban de los hurtos como favores que Dios se ha servido hacer, y compraban candelicas á los santos que les parecían más aprovechados y agradecidos en la esperanza de lograr así protección para su oficio.....;* y aquella perversión del entendimiento que se revela en toda la Cofradía en cuya casa *estaba pendiente de las paredes un cepo para limosnas, una pila de agua bendita y una imágen de nuestra Señora ante la que se prosternaban y rezaban con grandísimo fervor encomendándose á Dios, para que nos libre en nuestro trato peligroso*, y donde *se encargaban*

oficios y misas con este fin, y por los que les protegían en sus operaciones, sacando el estipendio de lo que se garbeaba.....; y aquellos torpes, nefandos y execrables conceptos que allí se profesaban de que *era peor ser hereje que ladrón, sodomita y parricida.....;* en fin, *aquella firme seguridad* en que todos vivían *de que mediante esas devociones y acordándose en los últimos momentos de Dios, se iban derechitos al cielo* y con que se fortalecían y petrificaban en su modo de vivir.....: todas esas ideas, esas aspiraciones y maneras ¿no son, si se quitan las expresiones peculiares al oficio de los que así sienten y así hablan en este caso, y si se sustituyen por las expresiones adecuadas á otros casos, no son las que inspiraban y presidían todos los oficios, usos y costumbres de todos los españoles de aquella sociedad? ¡Oh! sí. En España, entonces, todos, todos sin excepción de clases ni de sexos pensaban en ese orden de ideas y con ese género de razonamientos más ó menos tosca y groseramente según el grado de educación y de delicadeza de cada uno, pero en el fondo de una manera uniforme, que constituía la idiosincrasia nacional, con la que todos se disculpaban sus vicios y hasta se fortalecían para cometerlos: el criminal como Monipodio en Sevilla, el militar como el Duque de Alba en Flandes, el político como Don Bernardino de Velasco en la expulsión de los judaizantes y moriscos, el sacerdote como el sacrílego Lope de Vega en su ocupación «¡virtuosa y contínua.....!» todos muy católicamente cometiendo las mayores atrocidades en nombre

de Dios, diciéndose todos muy católicos hijos de Cristo, pero en una pura farándula, carantamaula pura.

¡Oh! sí; y por eso Cervantes que había apreciado con exactitud el verdadero estado de las creencias religiosas en España, durante los frecuentes viajes de su agitada vida, como estudiante, como paje de Cardenal, como soldado, como alcabalero y como literato; Cervantes que había sido testigo de aquellas enormes irreverencias de los fieles en los más augustos momentos de la Semana Santa, comiendo y bebiendo con exceso en las iglesias en presencia del Santísimo Cristo de cuerpo presente por redimirnos, y aprovechando la oscuridad del templo para deleitarse en lascivos amoríos; y de cómo fué necesario la autoridad de Felipe II para imponer por la fuerza de sus representantes jurídicos y gubernativos los debidos respetos.....; Cervantes que había presenciado también pocos años después, esas mismas irreverencias é impureza de sentimientos en el mismo Soberano y sus Ministros, cuando al nacer el príncipe de Asturias (1) en Jueves Santo, salieron las músicas

(1) Perdóneseme esta nota que no es pertinente al asunto del libro, pero como buen Montañés siento corage y pena de ver que indebidamente se crea que fué Asturias la cuna de la reconquista de España, y que yo tenga que asentir á esta falsedad para hacerme entender. Y ya que no he conseguido enmendar este hierro pido que se me permita repetir esta protesta: porque los moros vinieron sobre el Norte como por la línea meridiana, y fueron contenidos por los Cántabros desde la Peña Amaya y tuvieron que variar de dirección, y por el Puerto Pajares penetraron en Asturias y allí se establecieron y gobernaron. Y cuando después quisieron pasar por la costa á la Montaña, se lo impidieron

por las calles tocando alegremente, se echaron las campanas á vuelo, se adornaron con colgaduras las casas, y se entregaron todos, sin consideración ni respeto á la sublime víctima, á los más desaforados festivales y jolgorios..... Cervantes que sabía todo ésto; que veía tan extraviados la razón y el sentimiento, la piedad y el juicio, y que intoxicados los espíritus con esos absurdos, ni se podían formar conciencias rectas, ni hombres fuertes y que era imposible ni saber pensar ni poder sentir seriamente con esos sentimientos, y que íbamos así irremisiblemente al abismo; quiso ratificar con estos ejemplos la teoría que acababa de sustentar en **El Amante Liberal**, y dijo en la capital donde había nacido en España ese Catolicismo de San Leandro y San Hermenegildo, que con ese Catolicismo, que aquí se usa, y que todo lo presidía y todo lo dominaba, era imposible la vida de la patria y la dignidad humana. Esta es la verdad; y el que no la vieran y ni tan siquiera la sintieran, demuestra la gran perturbación de los que siendo de nuestro país ni se avergonzaron ni se enmendaron al pasar la vista por esta novela.

Tal es esta novela: aquellas brillantísimas

---

nuevamente los Cántabros en las estribaciones que los montes de Cantabria tienen sobre Asturias, que es donde está Covadonga, y venciéndoles otra vez y con ayuda de los Asturianos que se habían refugiado entre ellos, los arrojaron de Asturias; y descendiendo también por las estribaciones que esos montes tienen sobre León fundaron el Reino de León.

De modo que el país no dominado por los moros, y cuna de la reconquista, es Cantabria: la Montaña. Y dado lo que se quiere significar, el heredero del trono se debería de llamar Príncipe de Cantabria ó de la Montaña.

aptitudes del estilo; aquel puro, neto y hermoso Castellano; aquel aticismo y aquellos equívocos de la creadora fantasía Cervantina; aquellas filigranas picarescas de su fina observación y de su gran talento, son el marco de ella; ó si os parece mejor, son un felicísimo andamio ó esqueleto que hizo Cervantes para armar la construcción del argumento con el que demuestra de una manera incontestable y concluyente, lo deformes, lo ridículos y lo perjudiciales que entonces eran los sentimientos religiosos de nuestro país. Esta es la verdad; y el no verla y ni tan siquiera sentirla, lo que demuestra es, hasta qué extremo están extraviados nuestros sabios directores, los Minervas de nuestra cultura, y hasta qué punto está petrificada nuestra educación con los sedimentos del pasado..... y que necesitamos tomar nuevas orientaciones para el porvenir.

Fáltame, para rematar este trabajo psicológico, hacerme cargo de dos cosas: la primera, sobre lo que dijo Cervantes de las relaciones en que estaba la criminal Cofradía con los tribunales; la segunda, sobre por qué dejó sin terminar la historia de Rinconete y Cortadillo.

Y sobre lo primero, realmente nada nuevo tengo que decir, pues está tan clara la intención de Cervantes en el texto, que cuantos han hecho la crítica de sus obras percibieron..... en aquellos *corchetes neutros*, y aquellos *alguaciles amigos* á quienes gratifica Monipodio invocando el refrán de «al que te dé la gallina entera, tú des una pierna de ella» porque *disimulaban ellos en un día más de lo que se les podía*

dar en ciento; y aquellos procuradores que los encubrían y ayudaban; y aquellos escribanos para los que no hay delito que sea culpa, ni culpa á que se dé mucha pena; y aquellos jueces como aquél á quien dicen y persuaden cuando quiere ser bueno: «Coheche, señor, coheche y no haga usos nuevos que morirá de hambre»; en fin, aquel cortejo sórdido de intermediarios y cómplices de criminales, que junto con aquellos Caballeros que compraban cuchilladas para satisfacer sus pasiones, y con aquellos hurtos que se devolvían á los justicias cuando estos tenían interés ó compromiso de que parezcan,.... percibieron, repito, en estos sucesos, según las palabras de Apraiz, «un cuadro goyesco admirablemente pintado por Cervantes para llamar la atención de los tribunales á fin de que remedien tanto escándalo». Y esto confirma lo que yo vengo sosteniendo de que Cervantes está poniendo en estas novelas de relieve el estado de descomposición desastroso y miserable de aquella sociedad en que vivía, para que se pusiera remedio á tan graves y escandalosos males.

Y en cuanto á lo segundo, si recordamos que esta novela estaba escrita en 1604 y circuló poco después manuscrita, y no se publicó impresa hasta 1613, se comprende que en un principio defiriese para más adelante contar las vidas y milagros de Rinconete y Cortadillo y los de Monipodio; y que cuando publicó en 1613 las *Novelas Ejemplares*, no dijera casi nada al comenzarlas con *Rinconete* y *Cortadillo*, y trate el asunto al terminarlas con *El Coloquio de los*

perros que es una acabada sátira contra la Sociedad en general, y en la que resume las sátiras de todas las novelas; y cuando se ocupa en ella de los ladrones, de los rufianes y de los alguaciles y de los corchetes, y con que termina la obra. Razón por la cual acomodándome yo á su plan, dejo para entonces también, la última palabra sobre este asunto.

LA ESPAÑOLA INGLESA

Llegamos en el conocimiento de estas enseñanzas al estudio psicológico de esta novela que comienza Cervantes evocando el recuerdo de una gran humillación y terrible afrenta de nuestra altiva Patria.

El 30 de Junio de 1596, los ingleses que después de destruír nuestra INVENCIBLE quedaron dueños de los mares y dominaban hasta en nuestras costas, habían atacado á Cádiz, emporio de riqueza como único puerto de mar á quien era permitido hacer el comercio de América, y una de las posiciones por naturaleza más fuertes y más estratégicas de nuestra península, y que no obstante tomaron por asalto con la mayor facilidad; y después de entregarse al saqueo y profanar los templos y recoger un abundantísimo botín, reembarcaron cuando bien les vino, llevándose rehenes para sacar todavía con el tiempo más, y sin que les inquietara nadie. Y con este hecho tan vergonzoso pero irrecusable prueba de la superioridad que después de larga guerra habían logrado al fin los protestantes ingleses, sobre los católicos españoles, empieza la novela.

Confieso que cuando todavía no me daba cuenta del sentido esotérico de ella, y del fin que realiza en todas, me pareció extraño y juzgué antipatriótico evocar este asunto tan deprimente y ofensivo para la grandeza y el honor de la patria; y creí que este caso era un testimonio de flaqueza y de debilidad en Cervantes, que enojado contra aquella sociedad tan injusta y despiadada con él, se dejaba llevar del espíritu de venganza, y la mortificaba de esta manera tan cruel.

Mas cuando después conocí aquel atrevido soneto que tuvo el valor de disparar contra el Capitán General de Andalucía, tan favorecido del Rey, y responsable de ello; y contra la vistosidad y gallardías del ejército que compara con las cofradías y que no servía para evitarlo, y en que decía así:

Vimos en Julio otra Semana Santa
atestada de ciertas cofradías,
que los soldados llaman compañías,
de quien el vulgo, y no el inglés, se espanta.
Hubo de plumas muchedumbre tanta
que en menos de catorce ó quince días
volaron sus pigmeos y Golías,
y cayó su edificio por la planta.
Bramó el Becerro (!) y púsolos en sarta;
tronó la tierra, oscurecióse el cielo,
amenazando una total ruina
y al cabo en Cádiz, con mesura harta
ido ya el Conde, sin ningún recelo...
triunfando entró el gran Duque de Medina.

.....Y cuando ví más tarde las energías de su carácter y la excelsitud de sus juicios, en aquel

otro más audaz soneto con que se burlaba de las grandezas del mismo Rey Felipe II, ante homenajes que le tributaban todos llenos de admiración en sus funerales, y que decía así:

Voto á Dios que me espanta esta grandeza,
y que diera un millón por describilla;
porque ¿á quién no sorprende y maravilla,
esta máquina insigne, esta riqueza?
¡Por Jesucristo vivo, cada pieza
vale más de un millón, y que es mancilla
que esto no dure un siglo, oh gran Sevilla,
Roma triunfante en ánimo y nobleza!
Apostaré que el ánimo del muerto
por gozar este sitio hoy ha dejado
la gloria donde vive eternamente.
Esto oyó un valentón y dijo:—Es cierto
cuanto dice Voacé, señor soldado,
y el que dijere lo contrario miente.—
Y luego incontinenti
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese... y no hubo nada.

.....Y sobre todo cuando consideré el valor, la virtud y la sinceridad que se necesitaba para elogiar á la Reina de Inglaterra tan aborrecida en España, por hereje y por los desastres con que nos humillaba, comprendí que un hombre de tan grandioso vuelo y tan privilegiado temple, no podía ser víctima de miserables pasiones de venganza; y que esas evocaciones de tristísimos recuerdos, no eran falta de patriotismo, ni lamentaciones para mortificar, ni vituperios para deprimir el espíritu nacional, sino quejidos de un alma inteligente y noble que quería llamar la atención y abrir los ojos á la engañada

Patria con el fin de que pudiera ver la magnitud de sus desgracias; y para que las pusiera remedio; y que Cervantes era un espíritu verdaderamente superior que después de una elegía tan clamorosa como la que acababa de hacer en la novela precedente, quería mostrar á la esperanza su remedio.

Es el carácter de sus obras; es el sistema que sigue siempre: en el Quijote, v. g. tratándose del ejército en el tomo I, con la aventura de las manadas de corderos señaló los males, y con el discurso de las Armas y las Letras, el remedio; y en el tomo II con la aventura de los pueblos que se baten por los rebuznos de sus autoridades, señaló los males, y con los consejos que les da, metiéndose entre ellos, el remedio. Pues así ahora, en *Rinconete y Cortadillo* puntualizó los males que existen en nuestra sociedad, por el modo de sentir y pensar religioso, y en *La Española Inglesa* dice que el remedio está en la educación y la libertad religiosa.

En efecto: he aquí el extracto fiel y verdadero de esta novela, hecho naturalmente con percepciones que pasaron inadvertidas por otros, porque sucede en esto como en todas las cosas de la naturaleza y de la vida, que cada uno las ve, según y como y desde donde mira; pero que son exactas y verdaderas.

Entre los despojos que los vencedores ingleses sacaron de Cádiz, llevó uno de los más ilustres de ellos una niña llamada Isabela, que educaron él y su mujer en la Religión Católica

porque si bien Inglaterra era protestante, ellos eran católicos. Pero la educación que la dieron no era con dueñas y tocas monjiles, en el aislamiento y los devotos remilgos que se estilaban en España, sino al modo de libre comunicación y expansión usado en Inglaterra. Y de este modo sin excusar el honesto trato con los hombres, y practicando sin melindres las cosas de la cuotidiana labor y adorno, formaron una mujer libre y honesta, hacendosa y discreta y apta para todos los usos que puede y debe saber una doncella bien nacida.

Tenían estos señores un hijo llamado Ricaredo, educado tambien en católico pero con espíritu expansivo y liberal también; y que se enamoró de Isabela, sin que á pesar de la libre comunicación en que estaban, tomara nunca forma ni echase jamás raíces en sus almas un mal pensamiento; sino que por el contrario, sometiendo el caso á los padres, fué concertado el matrimonio; y como requería la alteza del linaje y la categoría de la familia, fué necesario pedir á la Reina su consentimiento para celebrarlo.

Pero la Reina era protestante y como habría de enterarse de todo, surgieron temores y sobresaltos nacidos del disgusto que la pudiera causar el saber que habían educado á la niña en católico.

Mas la reina no puso atención ó no dió importancia á ello: estimaba únicamente á las personas por sus méritos personales, en tal manera, que cuando posteriormente hubo quien la dijo la religión de la española, contestó, *por eso la*

estimo más, pues también ha sabido guardar la ley que sus padres la habían enseñado; y cuando conoció las buenas cualidades que tenía, la retuvo cariñosamente á su lado sin hacer cuestión ni repulgos por la cuestión religiosa, y se interesó tan vivamente por ella, que antes de autorizar el matrimonio, quiso poner á prueba si era Ricaredo digno de merecerla, y le otorgó el mando de un barco con el que marchó á la guerra, en la que sucede, que por muerte del superior que mandaba, vino á ser Ricaredo el jefe de la escuadra.

Y en este estado hace Cervantes que surja nuevamente ahora la cuestión religiosa, como hizo antes cuando se ocupaba de la presentación á la Reina, y describe la conducta y hechos de Ricaredo al modo que nos dicen los HECHOS DE LOS APÓSTOLES que era San Pablo en Jerusalén después de su conversión, cuando este apóstol de la tolerancia se comportaba como simplemente judío entre la gente del pueblo; como fariseo con los del Concilio; y como ciudadano romano ante el Tribuno, sin dejar de ser por eso en todos sus actos buen cristiano: esto es, que nos presenta á Ricaredo cual modelo de tolerancia en su trato, utilizando lo católico y lo protestante para luchar; y liberal y tolerante también cuando obtenida la victoria saca de la esclavitud en que los tenían los turcos á más de trescientos católicos, y no solamente los perdona la vida, contra el parecer de sus compañeros protestantes, sino que les dió con la libertad dinero para que pudiesen volver á España.

Y de este modo, vencedor, liberal y tolerante se presenta en la Corte donde la Reina liberal y tolerante también, según queda dicho, le dará en recompensa de sus merecimientos á Isabela; con lo que se verificará la dicha de todos independientemente de las ideas religiosas que cada uno tenga: porque *vuestro valor la merece y ella es digna de vos y vos de ella,* que les dice la Reina. Y así con estos procedimientos, ofreciendo estos cuadros, mostrando estos ejemplos de vida tolerante y de libertad, y los éxitos que con ellos se obtienen, es como va consignando Cervantes la intención que lleva en esta novela. Claro que sin descubrirlo así escuetamente, porque no habría podido ni aun decirlo; claro que puso distinta clase de salpicaduras muy llamativas y sobresalientes para envolver su pensamiento que dicho á la llana y sin artificio no habría dejado imprimir la Censura, ni se hubiera podido leer en España: pero esa es la línea magistral del argumento, y ese es el gran talento de Cervantes, y el ingenio grande que hay en sus obras.

Y con efecto, esta familia y esta educación, esta Reina y estos procedimientos que producen esos frutos en todo y por todo buenos y todo con una orientación inspirada en un mismo criterio ¿qué otra cosa pueden ser sino que elementos para hacer un elogio á la libertad? Estos repetidos é intencionados ejemplos de que mediante la libertad de sentir y la libertar de pensar, y obrando recta y sinceramente en el respeto mutuo de las creencias ajenas, se puede,

obtener mejor dicho, se obtiene la felicidad y la dicha ¿qué otra cosa pueden ser que un himno á la libertad?

Y siéndolo, y hallándose consignado claramente en el prólogo y además comprobado en las novelas precedentes, que Cervantes se propone enseñar en todas ellas con ejemplos ¿qué puede significar, decir y hacer ostentación de estas ideas, en una época en que se estaba transformando el modo de ser europeo por los principios de la libertad que aportaba la Reforma, y en un país como España desde Felipe II regido por leyes, usos y costumbres que eran todo lo contrario de ésto, pues no había en absoluto respeto á la conciencia ajena, y se carecía por completo de libertad..... y nos iba tan mal?..... ¡Ah! aunque no está explicado aquí el pensamiento de una manera expresa por los impedimentos que oponían la Inquisición y la Censura, es indudable que todo esto es conforme á lo que dijo Cervantes en el prólogo con aquello de *será forzoso valerme de mi pico que aunque tartamudo no lo será para decir verdades, que dichas por señas suelen ser entendidas.* Y es indudable que las señas son bastante perceptibles, pues aunque no puede hablar de una manera expedita (tartamudo que ha dicho) se distingue que en todo esto se hace un panegírico de la libertad de que tan necesitado andaba nuestro país.

En efecto: apenas acaba de consignar que con este procedimiento liberal del respeto mutuo de las creencias salen las cosas bien, pasa á

mostrar en seguida que por el contrario, con el procedimiento de la intransigencia todo sale mal.

Para conseguir este efecto, encarna la intransigencia en el Conde Arnesto y en su madre; cuyos caracteres describe reflejándola en ellos tal cual ella es: diciendo del Conde *que era más de lo justo arrogante y altivo y confiado...* y que se le pegaban los deseos en el alma con tan áspera condición y tanta tenacidad, que cuando pide, exije y quiere imponer la voluntad por la fuerza; y diciendo de su madre que sabiendo que no había medio alguno de apartar á su hijo de su rigurosa condición, determinó secundarle valiéndose de toda clase de medios hasta del veneno, para matar á Isabela; y que decía para disculparse de ésto, que con ello hacía un sacrificio al cielo quitando de la vida á una de otra religión... que son circunstancias y caracteres indudables de la intransigencia.

Y una vez que la representa así, la pone en acción cuando está á punto de realizarse la felicidad de Isabela y de Ricaredo, fruto de la libertad como queda dicho, y en tal modo que la hace imposible. Y al efecto dice, que enamorado apasionadamente este Conde de Isabela, exigió se suspendieran los desposorios y retó á Ricaredo á trance de muerte; y que estorbado el lance por la Reina, intervino su madre con el decidido propósito de matar á Isabela y la dió un tósigo, por cuyo medio consigue malograr la obra de la libertad, y la echa á perder: pues la pobre Isabela no muere pero se vuelve tan fea y repugnante, que los padres

de Ricaredo determinaron casarle con otra, mientras que procuran que Isabela se vuelva á Cádiz; y aunque Ricaredo se considera unido á ella por el matrimonio, constreñido entre la voluntad de sus padres, y lo que juzga un deber, resuelve ir á Roma para tranquilizar su conciencia con el consejo del Papa. Y es el fin por la intervención de la intransigencia, un desastre: que el Conde Arnesto sale para un destierro donde acabó sus días; su madre es también condenada á salir de Palacio y á pagar diez mil escudos oro para indemnizar el daño que hizo; Ricaredo marcha en peregrinación á Roma; sus padres y la Reina se ven privados de gozar la comenzada dicha; é Isabela tiene que salir de Inglaterra y que volver á España sumida en la tristeza por tanta desgracia....! quedando desbaratada é impedida por causa de la intransigencia toda aquella ventura que se había logrado por la libertad!

Y á vista de ésto ¿quién podrá negar que hay en este contraste tan vivo, tan de relieve, punto donde confluyen todos los accidentes de esta novela, quién podrá negar repito, que ha hecho Cervantes en ella un hermoso canto á la libertad que se disfrutaba en Inglaterra, y una severa recriminación contra la intransigencia que él veía entronizada en España de una manera execrable y funesta?

Pues esta es la novela. Y esto es tan cierto, que así lo siguen patentizando todos los sucesos hasta concluirla.

En efecto: con el primer hecho que sigue que es la venida de Isabela á España, hace el texto un

grandísimo elogio de la Reina, que colma de atenciones, afectos y presentes de todas clases á la Católica, porque es buena; y que por servirla llamó á un patrón que estaba según puntualiza el texto *para partirse á Francia á sólo tomar en algún puerto della testimonio para poder entrar en España á título de partir de Francia, y no de Inglaterra,* y le recomendó encarecidamente á Isabela; y que igualmente llamó á un mercader rico en el que depositó los 10.000 escudos oro encargándole que se los entregase en España como si fuera desde París para que no sufriera perjuicios: con todo lo cual hace otro homenaje á la Reina, y pone de manifiesto y deja en evidente ridículo los errores políticos de la intransigencia Católica Española, que por sus extravíos para que no nos contaminásemos de heregía, nos aislaba y entorpecía en el mundo.

Y acto seguido cuando ya está la víctima de la intransigencia en España como en su propio elemento, lo primero que dice es, que comenzó á recobrar, y al fin obtuvo su propia belleza, y que gracias á esos recibidos recursos pudo su padre ejercitar como antes su oficio de mercader. Y así que esto hace para poner en buenas condiciones, en condiciones semejantes á las que tuvo entre los ingleses la heroína de la novela, dice, que la casa que tomaron fué frontera á un monasterio; y describe la vida que hacía esperando á Ricaredo, recogida ahora como cuando le estaba prometida y se hallaba él ausente en los peligros de la guerra, pero de distinta manera que entonces, pintando ahora un cuadro de

verdaderas costumbres Españolas, con la vida que aquí hacían las jóvenes: *de la casa al Monasterio para ganar jubileos, y desde su Oratorio, andando con el pensamiento la santísima estación de la Cruz y los siete venideros del Espíritu Santo.* Cuadro que completa añadiendo, cómo andaban tras de ella soliviantados y encendidos los pisaverdes del barrio y cuantos la veían, paseándole la calle de día y de noche rondando con músicas; y cómo la solicitaban algunos por terceras, sin que faltase quien quisiera valerse de filtros y hechizos para conseguirla.... Con lo que resultan parangonadas las costumbres amorosas, ya entonces tan diferentes, entre Inglaterra y España según en estos sucesos se vé, siendo muy superiores las inglesas.

Y añade en fin, que mientras tanto, Ricaredo que andando de Roma á Jerusalén fortaleció su fe por la sumisión que había hecho al Papa, y cambió su modo Católico-Cristiano ante la reducción que hizo á Católico-Romano, fué víctima del Conde Arnesto que lo quiso asesinar; fué preso y cautivo de aquellos mismos Turcos á quienes había vencido siendo liberal y Jefe de los barcos protestantes; y únicamente le aconteció de bueno, que le redimieron por caridad; y que con esto pudo marchar á Cádiz y casarse con Isabela.

Y á vista de ésto ¿quién osará negar que Cervantes ha hecho con estos últimos ejemplos de la bondad de la Reina y los beneficios que hizo á Isabela; y con lo ridículo y contraproducente de nuestro aislamiento, de la beatería y malicias de nuestras costumbres y de las desgracias que

ocurrieron á Ricaredo que se salva y consigue la dicha ¡por caridad!..... quién osará negar que Cervantes ha hecho en esta novela una exposición de los bienes que ocasiona la libertad y de los males que causa la intransigencia?

Pues resumid todos los hechos de la novela; observadlos desapasionadamente por encima de las particularidades que ofrecen, y veréis campar en estos sucesos estas afirmaciones: 1.ª la superioridad de los Protestantes Ingleses sobre los Católicos Españoles, tanto por su poder, como por su gobierno, como por sus costumbres; 2.ª los excelentes frutos que produce en lo interior de la familia y la gobernación del Estado, la libertad que conduce al bienestar y la dicha utilizando los merecimientos independientemente de toda religión positiva; y 3.ª los desastres que resultan por la intransigencia que convierte el bien en mal y lo echa todo á perder...; y como clave para explicar todo ésto, que en el procedimiento liberal es causa de todo el mérito, y con las inspiraciones del Pontificado Romano sólo puede obtenerse el bien ¡por la caridad! Tal es la novela; una profundísima enseñanza social, un canto en honor de la libertad, una diatriva, un nuevo ataque fulminante contra la influencia del Pontificado Romano en la sociedad.

Y he aquí por qué Cervantes que sabía el odio que produjo en Andalucía el saqueo de Cadiz, y la animosidad que había en toda España contra la Reina de Inglaterra, hizo esos desmesurados elogios de ella; y porque hace Cervantes que concurran al final de la novela dos

señores eclesiásticos de nobles y rectas intenciones, y dice que dijeron á Isabela: *que pusiera toda esta historia por escrito para que la leyese su Señor Arzobispo.*

Y he aquí por qué hablando para el fanatismo clerical de nuestra patria, la pone término con estas palabras... *Esta novela nos podría enseñar cuánto puede la virtud y cuánto la hermosura, pues son bastante juntas y cada una de por si á enamorar aun hasta los mismos enemigos; y de cómo sabe el cielo sacar de las mayores adversidades nuestras, nuestros mayores provechos...* palabras de doble acepción, una correspondiente al sentido literal de la novela, otra en defensa de la libertad de pensar.

EL LICENCIADO VIDRIERA

Lo primero que se me representa al hacer el estudio psicológico de esta novela, es que la persistencia de nuestros conspícuos literatos en la idea de que Cervantes escribía todos sus libros con intención sencilla, á la llana, de una manera diáfana y puramente artístico-literaria, les hace caer en absurdos y contradicciones garrafales, cual esta que voy á señalar, en que por una parte afirman sus ideas con estos versos que aseguran salieron así de la pluma de Cervantes y cuya autoridad invocan:

> Nunca voló la pluma humilde mía
> Por la región satírica, bajeza
> Que á infames precios y desgracias guía

mientras que abrumados por la realidad de esta novela en que el Licenciado Vidriera prodiga con muchísima exuberancia la sátira, no tienen más remedio que rendirse y confesar que no es cierto lo que dicen esos versos, y que Cervantes escribió también con doble, agudo y mordaz sentido... y sin embargo persisten en su necedad.

Esto hace poco favor á la imparcialidad ó rectitud de juicio de esos conspícuos, pero ellos, ya sea por no dar su brazo á torcer y continuar censurando á los que mantenemos la existencia de un fin político-filosófico-social en ciertas obras de Cervantes, ya porque están incapacitados para ahondar con su entendimiento fuera de lo puramente externo, creen salvada esta contradición clasificando las obras de Cervantes de una manera caprichosa y arbitraria, llamando á unas serias, á otras jocosas, á otras de costumbres... y diciendo de esta que es satírica pero sin honda y trascendental finalidad, como si la intención y el mérito de Cervantes estribase únicamente en cultivar la forma, y fuera esta novela una variedad de puro y neto estilo respecto de las otras; y siguen tan frescos inflados de petulancia y afirmando que eso del sentido esotérico político-filosófico-social es una filfa.

No hacen sin embargo con eso, más que comprometer su autoridad y poner en descubierto ó su mala intención ó su deficiente juicio; porque con respecto á que Cervantes ni hiciera ni quisiera hacer sátiras porque según dicen esos versos, sea una bajeza siempre el hacerlas, es imposible por absurdo incompatible con su talento, que Cervantes pensara así; y además porque él mismo dijo que escribir para reprender vicios y corregir costumbres, es bueno y únicamente censurable cuando se perjudican honras agenas; y además ha declarado que las hacía, cuando contestando á quien le tachaba de satírico, dijo: *agradezco á ese señor autor el decir que mis novelas son más*

satíricas que ejemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser si no tuvieran de todo. Y por tanto es ridículo, afectar creer y alegar que Cervantes creía una bajeza el hacer sátiras (1). Y con respecto á esa clasificación que hacen, es una verdadera temeridad; porque habiendo yo demostrado en mi *Estudio Tropológico* y en mi *Revolución Española* y en diversas conferencias y folletos, la doble intención de Cervantes al

---

(1) Sostengo esta afirmación á pesar de ver en muchas partes escritos esos versos tal y como quedan copiados, porque acostumbrado como estoy á las muchas veces que editores y críticos han alterado á su arbitrio sin respeto ni consideración á Cervantes, las palabras y hasta los conceptos que él puso (véase pág. 11), entiendo que no fué él quien dijo esa enormidad que en esos versos campa.

Yo no soy erudito ni mucho menos sabio, y no tengo por eso medios de comprobar si esas palabras son tal y como él las escribió, y si estaban en este caso relacionadas con otras ó las dijo en circunstancias y condiciones tales que constituyan una ironía; como sucedió en aquellas otras que usó para juzgar del ingenio y de la virtuosa y contínua ocupación del sacrílego Lópe; ó como las que empleó para ponderar la sabiduría y utilidad de la educación y modos con que enseñan los Jesuítas, pero contienen una enormidad tan grande que no la puede decir un hombre de mediano juicio, y desde luego rechazo que la digera Cervantes.

Y por eso, como he pensado tanto sobre estas cosas de Cervantes, se me ha ocurrido y someto al juicio de los eruditos si acaso en vez de esos versos, no serían los que escribió Cervantes de esta manera:

Nunca voló la pluma humilde mía
Por la región satírica con bajeza
Que, á infames precios y desgracias guía.

Este concepto es propio de un pensador de alto vuelo y es conforme á la verdad y á la razón, y es compatible con las otras palabras que á propósito de la sátira ha escrito Cervantes y son por todo esto dignas y propias de él. Tal vez (que yo no entiendo de ésto) esté el segundo verso, por causa de las contracciones, peor medido que el que dicen es el verdadero, pero aun dada la imperfección, y, prefiero creer, y creo más propio de Cervantes que haya esa pequeña falta en la forma, que no ese gran disparate en el fondo.

componer el *Quijote* para señalar los errores de la sociedad de su tiempo y el modo de corregirlos; y demostrándose ahora en lo que precede y en lo que vamos á seguir exponiendo, que todas estas *Novelas ejemplares* obedecen á un pensamiento substantivo troquelado en la serie interminable de errores, vicios y defectos de aquella sociedad y encaminado á corregirlos, se puede aseverar que estas obras de Cervantes tienen una misma naturaleza, son de una misma casta y sólo se diferencian en lo puramente externo por cuanto que Cervantes las compuso con los distintos elementos que suministraban á su observación las costumbres, los gustos, los accidentes y los conceptos de aquel tiempo; y porque tuvo que apropiar á cada caso las condiciones de expresión y el modo de decir que demandaban las circunstancias según le aconsejaba su ingenio, unas veces en serio, otras en broma; unas veces á la llana, otras por metáforas, otras con ironías, otras utilizando la sátira sin atenerse á una exclusiva materia, sin sujetarse á una sola regla: haciendo que tuvieran de todo, según él mismo declaró. Y así, aunque sea un poco deprimente para los críticos literarios que me han precedido en la interpretación de Cervantes, y sobre todo por el Rothschild de todos ellos según llamó el ingenioso Cavia á mi ilustrado paisano á quien yo admiro tanto por su maravillosa memoria; ello hay que decirlo como conviene á la razón y á la realidad para que no se rebaje por más tiempo la fama y el mérito que pertenece al sin par Cervantes: y para que no se sigan limitando y constriñendo

sus enseñanzas portentosas, hay que decirlo, repito, aunque con ello se deprima el renombre de mi famoso paisano á quien yo admiro tanto por su maravillosa memoria, que todos los que, dejándose llevar del señuelo de la forma sustentan y defienden que sólo hay sentido exotérico en estas obras de Cervantes, son como los Levitas cuando danzaban en rededor del Arca sin saber lo que había dentro; ó en otros términos, son como los que toman el rábano por las hojas.

Y hecha esta explicación que la oportunidad del caso y la legítima aspiración de hacer bien que tengo, me han sugerido ante el inmoderado afán y la mala intención que inspira á muchos y muy eximios literatos, de hacer el silencio en torno del esoterismo de las obras de Cervantes (1);

---

(1) Ya referí en el discurso leído en el Ateneo de Madrid el 23 de Abril de 1906, el inconcebible caso que me sucedió con uno de los más eximios literatos de nuestra época. Y como ello es muy notable y muy elocuente, y si no circulara de otro modo quedaría desconocido; voy á repetirlo ahora al escribir este libro que tal vez hará mella.

Presentéme un día en casa de D. Juan Valera que había llamado aventureros y extravagantes á los partidarios del esoterismo del Quijote y que justificaba su juicio alegando que nadie osaría interpretar los capítulos referentes al Caballero del Verde Gabán; y le mostré en el Capítulo II de mi *Revolución Española: estudio Tropológico del Quijote del sin par Cervantes* esa interpretación que yo había hecho. Y en cuanto se hubo enterado, me dijo: *eso no hay quien se lo mueva á V.* Conmovido y satisfecho yo por el éxito, le supliqué que lo digera en público; pero con gran sorpresa mía se negó á hacerlo. Y cuando alentado yo por las lisongeras frases que me prodigaba, me permití insistir en la necesidad de orden moral y patriótico, de decirlo para enmendar el daño que con su autorizada opinión había hecho á la verdad, me contestó: *no puedo hacerlo, porque no adelantaríamos nada y me tomarían por loco.* Y encareciéndole que se sirviera decirme cómo comprendía él que podía ser eso, me hizo esta comparación con lo que expone Cervantes para hacer la figura representativa del de el Verde Gabán: *porque aquí en esta sociedad en que V. y yo vivimos, todos, cual D. Diego Miranda, son del*

consignado una vez más que no tiene razón el hombre de la gran memoria ¡convertido á causa de ella en la gran autoridad de nuestros literatos! cuando se infla y dice que Cervantes no escribía con veladas intenciones de un fin oculto, y que eso del Cervantismo esotérico, simbólico, con segunda intención, es una quimera ó cuando más una especie de alquimia de que no se debe hacer caso, vamos á continuar este estudio psicológico.

El héroe de ella es Tomás Rodaja, un muchacho hijo de un labrador pobre que, poniéndose al servicio de unos estudiantes ricos en Salamanca, aprendió en aquella Universidad é hizo su carrera al modo que se usa en aquella ciudad á los criados que sirven según dice el texto. Y que cuando terminaron sus amos la suya se lo llevaron á Málaga de donde ellos eran. Y que agradecidos éstos á sus buenos servicios, le favorecieron expléndidamente con recursos que le permitían agenciarse el porvenir que mejor le gustare. Y que obtó por volver á Salamanca á proseguir sus estudios con la noble aspiración

---

perdigón manso y del hurón atrevido... Y como esto se avenía y confirmaba mi interpretación, al ver lo bien que se había dado cuenta de ella, quedé convencido de que era en efecto excusado é inútil que lo dijera; y de la sinceridad que había en sus palabras, y de como se explica por el egoísmo que reina en nuestra sociedad, ese inmoderado afán y esa mala intención que he dicho ostentan nuchos contra el esoterismo en las obras de Cervantes.

Pero todavía no es esto lo inconcebible del caso, sino que poco después en el Centenario del Quijote ví con admiración que en el Ateneo se leyeron como trabajo reciente de D. Juan Valera, ya difunto, juicios y pensamientos contrarios á los que á mi me había manifestado... ¡y me convencí de ese inmoderado afán, de esa mala intención que he dicho, y de que somos víctimas por la falta de moral de nuestros eximios!

de hacerse famoso por su sabiduría y con el elevadísimo ideal que tenía de honrar á sus padres y á su patria.

Pero cuando se dirigía á este fin, encontró en el camino á un Capitán distinguido y noble que tenía á su alférez haciendo la compañía en tierra de Salamanca, y con quien simpatizó de tal modo que resolvieron pasar juntos á Italia y Flandes adonde la compañía iba, y adonde se encaminó Rodaja con gusto por ver estos países y otras diversas tierras, sabiendo que luengas peregrinaciones hacen á los hombres discretos, y pensando volver después á realizar sus ideales á Salamanca.

Y así lo hizo; pero no satisfaciéndole la belleza de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milán, los festines de Lombardía, ni en fin, la libertad de que nuestras tropas usaban en Italia según dice el texto, se marchó á Flandes, donde observó que todo el país se disponía á tomar las armas para salir en campaña contra nuestra nación; y no satisfaciéndole tampoco aquello, determinó volver á España para realizar en la sabia Salamanca sus ensueños, que según queda dicho eran honrar á sus padres y á su patria.

Mas una vez en Salamanca, fué objeto de la predilección de una dama de todo rumbo y provecho que dice el texto, hermosa y rica, que se enamoró de él y le ofreció su hacienda, y rehusándola él que no quiere en manera alguna desviar su atención de su objeto, ella que tan vehementemente se había enamorado, trata de excitar

sus pasiones para vencer su voluntad, y valiéndose de una de esas mujeres que *llaman benéficas*, hízole víctima de un filtro con que imaginaba forzar su albedrío. Pero este veneno dejó atontado á Rodaja y hasta le volvió loco. Y en este estado es objeto de la curiosidad de las gentes que admiradas de su sabiduría le interrumpen continuamente con preguntas. Y de este modo, proponiéndole casos y dudas respecto de los sucesos y accidentes de la vida social, y resolviéndolos él á su manera, deja suspensos á cuantos le escuchan; y maravillados, lo llevan á la Corte que estaba en Valladolid entonces. Y allí como en Salamanca, juzgando de todo lo que le rodea y lo que le preguntan, hablando de las costumbres y de los oficios de los hombres de aquella sociedad, pone de manifiesto los errores y los vicios que en ella había, y por medio de aceradas críticas y derrochando censuras, hace una acerbísima sátira contra la interminable serie de absurdos en que vivía nuestro país.

Dos años duró esta enfermedad porque un fraile que entendía de esas locuras, lo curó. Y una vez sano, abrió su bufete de abogado para realizar el fin con que había estudiado; y haciendo entender á las gentes, que por las cosas que había dicho de improviso en la calle cuando estaba loco, podían considerar las que diría ahora mejor de pensado y reposadamente estando cuerdo.

Pero sus esfuerzos eran inútiles: algunos se convencieron ante sus razonamientos, pero la colectividad seguía teniéndole por loco. Cuando lo

estaba, dice el texto, que decía tales cosas, *que si no fuera por los grandes gritos que daba cuando le tocaban ó á él se arrimaban..... ninguno pudiera creer sino que era uno de los más cuerdos del mundo;* ahora no daba gritos y hablaba con la mayor circunspección y seguía hablando como uno de los más cuerdos del mundo, en esto era lo mismo que antes..... y seguían teniéndole por loco: lo que había estudiado y lo mucho que sabía, eran estériles; no le hacían caso; ¡le tenían por loco!.... Con toda su sabiduría y con todos los nobles y levantados propósitos que tenía le era imposible la vida en aquella sociedad ¡le tenían por loco!

Y desesperado decide pasar á la guerra de Flandes, donde pensaba utilizar la fuerza ya que no podía servir de nada con su sabiduría; y persistente en sus nobles ideas, pensando eternizar por las armas, la vida que no podía eternizar por las letras. Pero allí como aquí, por las armas como por las letras, sus nobles aspiraciones, sus elevados sentimientos fueron contraproducentes: ¡no pudo honrar ni á sus padres ni á su patria! al contrario, aquí se moría de hambre y allí le mataron en la guerra: tal es la novela.

Pero ¿no es realmente más que ésto?

Si la examinamos por encima de las bellezas literarias que ésta como todas las obras de Cervantes tienen, vemos que Tomás Rodaja es un hombre de nobles y altísimos sentimientos, que está por encima de los hombres de aquella sociedad, pues ni quiere acomodarse á ninguno de los tres caminos Iglesia, Mar ó Casa Real que ella

ofrecía y á que todas las aspiraciones se acomodaban; ni se quiere entregar á los placeres del amor y del dinero con que ella le halagaba y seducía, sino que tiene el ideal altísimo y completamente desusado de consagrarse á honrar á sus padres y su patria, y la virtud y la energía de abandonarlo y despreciarlo todo para realizarlo. Y esto demuestra que el héroe de esta novela, es un hombre superior, un tipo singular consagrado por entero al servicio y al bien de la sociedad... un REDENTOR ¡y vemos que con efecto su fin fué el ser sacrificado!

Y si examinamos sus acciones, vemos que cuando está en contacto con los militares y se pone el uniforme—dice Cervantes—que *se vistió de papagayo*, y esta frase de menosprecio indica que Cervantes no tenía entusiasmo ni consideración por el ejército de su tiempo. Y dice luego, que lo primero que le propuso el Capitán fué ponerle en lista de la compañía para gozar la soldada aunque no sirviera, y que él rechazó esta inmoralidad; y que el Capitán le contestó: *conciencia tan escrupulosa, más es de religioso que de soldado*. Y añade después que *lo primero que notó Rodaja entre los soldados fué la comodidad de algunos Capitanes y la industria y cuenta de los Pagadores*, lo cual dicho á continuación de lo que precede, es una acusación contra la moralidad en el ejército, y por si no bastare—añade,—*y el rescatar de las boletas, el pedir bagages más de los necesarios, las insolencias de los bisoños* ¡hasta de los bisoños!, *las pendencias de los huéspedes, las quejas de los*

pueblos... y en fin, *la necesidad casi precisa de hacer todo aquello que notaba y mal le parecía.* Así, con estas observaciones tan molestas, ofensivas y deprimentes, es como se ocupa el texto del ejército; y para hablar de la marina dice, *aquellas marítimas casas adonde lo más del tiempo maltratan las chinches, roban los forzados, enfadan los marineros, destruyen los ratones y fatigan las maretas*, lo cual tampoco es lisongero, y resulta con lo que precede, una durísima acusación contra el ejército de mar y tierra de aquel tiempo.

Y si continuamos observando, vemos que cuando desembarcaron, lo primero que hicieron el Capitán y todos sus camaradas, fué visitar una iglesia, y á seguida, dieron en una hostería donde bebiendo *más vino que pudo tener en sus bodegas Baco, pusieron en olvido todas las borrascas pasadas.* Y luego dice que se dedicó á recorrer varias ciudades de Italia en cuya descripción hace Cervantes gala de sus conocimientos y de su pluma; y en lo que más se detiene es en la de Roma, de la que escribe que vino *en conocimiento de su grandeza por sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas, por sus rotos arcos y derribadas termas, por sus magníficos pórticos y anfiteatros..... por sus calles que con sólo el nombre cobran autoridad sobre las otras ciudades del mundo; la vía Apía, la Flaminia, la Julia*..., esto es ¡por sus ruinas y por los restos de su pasado!; y donde notó también lo que había de grande en lo presente: *la autoridad del Colegio de Cardenales, la*

magestad del Sumo Pontífice; y confesó con un penitenciario; y besó el pie á Su Santidad lleno de AGNUS DEI, y habiendo andado la estación de las siete iglesias visitó la de Nuestra Señora, *en cuyo santo templo no vió paredes ni murallas porque todas estaban cubiertas de muletas, de mortajas, de cadenas, de grillos, de esposas, de cabelleras, de medios bultos de cera, y de pinturas y retratos que daban manifiesto indicio de las innumerables mercedes que muchos habían recibido de la mano de Dios por intercesión de su divina madre...* ¡todo lo cual constituye una bonita sátira y una fina ironía, tanto por lo que respecta á los sentimientos religiosos, cuanto á la verdadera grandeza de Roma, en la Roma pagana; cuanto á que ahora en la Roma Católica, sólo resultaba notable y grande lo personal é idolátrico...!

Y si seguimos examinando vemos que no satisfaciéndole ni aun gustándole ésto, se marchó á Flandes y *vió á Gante y á Bruselas y que todo el país de disponía á tomar las armas para salir en campaña el verano siguiente*, esto es, el rescoldo de la animosidad que había contra nuestra dominación..... lo cual no hace tampoco mucho favor ni á nuestra política ni á nuestra previsión. Y añade que determinó volverse á Salamanca en donde pensaba, según se ha dicho, honrar á sus padres y á su patria haciéndose sabio y famoso, y donde en efecto se lo hizo por su buen ingenio y notable habilidad, que de todo género de gentes eran estimados y queridos.

Pero aconteció lo de la dama de todo rumbo *á quien acudían todos los pájaros del lugar sin quedar vademecum que no la visitase* según dice el texto, y que por su empeño de dominar y poseer á Rodaja, se valió de un membrillo Toledano y le volvió loco; y que después él admira y maravilla á todos con su sabiduría, y que ésta no le sirve de nada sino que de escarnio y befa de las gentes, tanto en Salamanca, la ciudad del saber, como en Valladolid donde estaba la Corte... y que necesita huir de la sociedad para poder vivir, y que apeló á las armas para realizar su fin, y que por último, muere luchando sin conseguirlo. ¡Y qué es ésto!

Es sobre lo que vamos á discurrir.

Desde luego se puede afirmar que hombres como Tomás Rodaja están de non en la sociedad; no pueden subsistir en el equilibrio de ella, son incompatibles con ella. Y hombres así, ó se aislan y se quitan del medio, ó la sociedad en sus egoismos los quita teniéndolos en último resultado por locos.

Pero los hombres de esta clase son por encima de lo que piensa y obra la sociedad, sabios y virtuosos y patriotas que hacen falta, porque tanto lo que conciben como lo que producen es lo útil y lo bueno; y sus consejos y sus enseñanzas deben ser recogidos y proclamados para bien de la humanidad..... y esto, esto es lo que quiso representar Cervantes, en esto, para poder corregir sin el entorpecimiento de la Inquisición y la Censura los vicios y errores de nuestra sociedad, y para darla reglas de vida que la llevaran á

mayor perfección. Eso es esto. Y se comprende que en efecto, es esto, porque llama Cervantes á Tomás Rodaja en su nuevo estado, el licenciado Vidriera, de vidrio que sólo puede vivir aislado, porque en cuanto le tocan se quiebra; y por eso él decía que le hablasen y le preguntasen de lejos que á todo respondería con más entendimiento; y por eso, en efecto, todas las preguntas y respuestas de Vidriera tienen un sentido político-social filosófico.

Con efecto: la primera pregunta que le hicieron fué de una mujer que le dijo. «En mi alma señor licenciado que me pesa de su desgracia, pero ¿qué haré que no puedo llorar? y él la contestó como Jesucristo: *Filiæ Hierusalem, plorate super vos et super filios vestros.* Entendió el marido que había malicia en el dicho y díjole: más tenéis de bellaco que de loco. No se me da un ardite, respondió él, como no tenga nada de necio».

Prenguntóle después uno «que qué consejo daría á un amigo suyo que estaba muy triste porque su mujer se le había ido con otro. A lo cual respondió: dile que dé gracias á Dios por haber permitido le llevasen de casa á su enemigo...» que es un concepto nuevo para aquella sociedad en que era regla que el marido debía matar á la adúltera. Y otro preguntó: «¿que haré yo para tener paz con mi mujer? Y respondióle: dale lo que hubiere menester, déjala que mande á todos los de tu casa pero no sufras que ella te mande á ti»..... que es un precepto mucho más práctico y más elevado que los que se nos

leen cuando nos casamos, de la Epístola de San Pablo.

Díjole un muchacho «yo me quiero desgarrar de mi padre porque me azota muchas veces. Y le respondió: advierte niño que los azotes que los padres dan á los hijos honran y los del verdugo afrentan...» que es una regla de gran moralidad y eficacia para aquellas costumbres en que no sólo los hijos de los pobres, sino los de los ricos escapaban en busca de libertad é independencia á los antros de corrupción en las almadradas, y era del gusto nacional la picardía...

La fama de estos hechos se extendió por Castilla y un Príncipe ó gran señor (dice el texto), encargó que llevaran el loco-sabio á la Corte y cuando se lo participaron á éste, dijo: «yo no soy bueno para palacio porque tengo vergüenza y no sé lisonjear» que es el juicio más duro y más acerbo que se puede hacer sobre la familia y la comitiva del Rey.

Se ocupa en seguida de los literatos haciendo que un estudiante le pregunte sobre la estimación en que tiene á los poetas, y desarrolla la teoría que preside en sus libros y que es el alma de sus intenciones y trabajos, en que cuando escribe, á la vez que deleita enseña, y así contesta; que á los poetas que escriben con ciencia (á la ciencia dice), en mucha, pero que á los simplemente poetas del vulgo, en ninguna; que del infinito número de poetas que había, eran tan pocos los buenos que casi no había más que uno, (que casi no hacían número, dice), «pero que admiraba y reverenciaba la ciencia de la poesía

porque encerraba en sí todas las ciencias: porque de todas se sirve, de todas se adorna y pule y saca á luz sus maravillosas obras con que llena el mundo de provecho, de deleite y de maravilla....!» extendiéndose en seguida en una serie de donaires y burlas contra los que todo lo dan á la forma y escriben para el vulgo, á los que llama *churrulleros;.....* y contra *el ladrar que hacen los cachorros modernos á los mastinazos antiguos y graves;..... y contra el que quiere que se estime y tenga en precio la necedad que se sienta debajo de doseles! ¡y la ignorancia que se arrima á los sitiales.....!* ¡Admirables palabras que son sin duda para entonces, pero que sirven también para ahora!

Y después la toma con los que llama oficios que había en España, y cita los libreros, los boticarios, los médicos, los comerciantes, los sastres, los pasteleros, los zapateros, los carreteros, los marineros, los titiriteros, los cómicos..... y no halla uno sano.

Y luego la emprende con las costumbres, y las pone en el límite de la mayor corrupción: con una frase que hace con el *trasero* relacionada con otra sobre un *fiador de muchachos*, revela la existencia de vicios sodomíticos; de la fidelidad conyugal de los hombres dice que si la mujer es celosa, le valiera más que se la tragara la tierra; habla de las casas de juego, donde dice que campaban los barateros y que los dueños eran públicos prevaricadores, y que se pasaban á pesar de esto los tahures toda una noche jugando y perdiendo; y por último se burla muy

donosamente y con sal ática de los que se teñían las barbas. Y pasando á hablar de las mujeres, dice, que las de la venta común estaban á las puertas de las casas, y que las damas llamadas cortesanas tenían más de corteses que de sanas; y que los que llevan las sillas de manos saben más pecados que un confesor, con la diferencia de que éste los debe tener secretos y ellos los van publicando por las tabernas; de los coches dice que eran alcahuetes; y de las *terceras* dice que son más alcahuetas que las apartadas, las vecinas...! Habla por fin de las *dueñas*, y las ridiculiza por sus tocas monjiles, por su afectada gravedad y por sus melindres y repulgos, y finalmente por su inutilidad.

Ocúpase después de la justicia y dice de un Juez: yo apostaría que lleva aquel Juez víboras en el seno, pistoletes en la tinta y rayos en las manos para destruír todo lo que alcanza su comisión; y de otro dice, que dió una sentencia que excedía en mucho al delito del reo, por el solo gusto de dejar ocasión para que mostraran su misericordia los señores del Consejo, esto es, pone campando la más repugnante arbitrariedad. Y dice después de los escribanos que es gente muy necesaria pero que llevan demasiados derechos y que hacen demasiados tuertos; tacha de ignorantes y negligentes á los procuradores; y dice de los alguaciles que su oficio es «comer á su costa».

Trata después de los Letrados y se vale de un artificio para llamarles mostrencos; y á uno que pretendía ser hombre de altas y profundas letras

le replica: «ya, yo sé que sois un Tántalo en ellas porque se os van por altas y no las alcanzais de profundas».

Y por último, fija su consideración en las cosas religiosas: y aunque tan de pasada y brevemente como en todas las que preceden, hace estas sátiras que no pueden ser más sustanciosas y significativas; *que los templos eran campos de batalla, donde los viejos acaban, los niños vencen, y las mujeres triunfan;* y cuenta que pasando un religioso muy gordo por donde él estaba, dijo uno: de ético no se puede mover el padre, y que enojado Vidriera contestó: nadie se olvide de lo que dice el Espíritu Santo: *Nolite tangere christos meos;* y que subiéndose más en cólera, añadió: que mirasen en ello y verían que de pocos años á esta parte, no había canonizado la Iglesia sino que frailes, porque las religiones son los Aranjueces del cielo cuyos frutos de ordinario se ponen en la mesa de Dios.

¡Tal es el cuadro que hace Cervantes de aquella sociedad! Y complementando lo que hay en él con los otros que hizo antes al describir la vida de Rodaja en el ejército y en Italia y Flandes, resulta representado el conjunto de hechos y circunstancias constitutivos del modo de ser nacional en aquel tiempo, y la acción de Tomás Rodaja, de un sabio, en él.

Claro y evidente es, que si por temor á eso que los rutinarios llaman enfáticamente el buen gusto universal, me yo concretara á seguir los modos de análisis usados por los literatos de altura que nos han precedido al hacer el estudio

de esta novela, no haría más que repetir las observaciones que ellos hicieron sobre la hermosa descripción de viajes, la pintura de costumbres, la extraña locura del Licenciado Vidriera....., etc., y seguramente no podría yo superar los estudios histórico-críticos de estas novelas que hicieron los ilustrados Icaza y Apraiz premiados el año 1901 por el Ateneo de Madrid... ¿Pero será posible desconocer después de las aclaraciones precedentes, que con el artificio de la serie de hechos y de costumbres aquí expuestos y que deprimen y hacen repulsivo aquel modo de ser social, resulta un razonamiento lógico con que Cervantes trata de apartar á sus lectores de las ideas y de las maneras en que vivía entonces nuestro país?... ¿Será ya posible desconocer que en la figura de Tomás Rodaja ha encarnado Cervantes un hombre superior que aspira á regenerar á su patria por medio de la virtud y del saber; un nuevo D. Quijote que señala los vicios y los errores, y da reglas para corregirlos; á fin de infundir en el espíritu y modo de la Nación, otro modo de ser más perfecto y de mayor moralidad y provecho?... ¿Será posible que á vista de esto, sigamos satisfaciéndonos con la agudeza del ingenio de Rodaja para dar esas sabias contestaciones que da, y no nos fijemos en el mayor ingenio de Cervantes para fustigar por ese modo á sus contemporáneos, echar en cara á la sociedad sus defectos y formular el modo de corregirlos?... ¿Será en fin posible que sigais obstinados satisfaciéndoos con las simples bellezas artístico-literarias y con las sátiras

diminutas, lo puramente satírico-humorístico de los detalles, y no eleveis la intención á la grandiosidad de las mayores bellezas artísticas y á la admirable sátira del conjunto hecha con aquel hombre superior que, queriendo honrar á sus padres y á su patria por el saber y la virtud, se estrella y sucumbe en los vicios y estupidez de la época; y con aquellos elevados preceptos y aquellas perfectas reglas de conducta que da, despreciados y arrolladas por la ignorancia y corrupción que reinaba en ella?

¡Ah! cuándo querrá Dios que dejemos de ser víctimas del poder de los fantoches y de las palabras, y nos atengamos á los hechos que son la única base cierta é inconmovible para el estudio y el conocimiento de la verdad, lo mismo en lo psíquico que en lo físico.

Desgraciadamente nosotros hasta ahora en la vida social que es una lucha entre lo salutífero y lo morboso, nos venimos entusiasmando con el bello y artístico vibrar de los clarines, sin darnos cuenta de la orden que trasmiten; y cuando el Genio de Cervantes hizo vibrar su pensamiento, nos hemos detenido por lo bien y artísticamente expresado que estaba ¡y no hemos evolucionado! ¡y no hemos sacado fruto del Genio de Cervantes! Y satisfaciéndonos con el bello decir del arte por el arte, no vemos que después de todo, lo mismo se puede aplicar esa frase á lo interno que á lo externo, á la exposición de las palabras como á la de los hechos, y que sin género de duda es mucho más grande el arte en los hechos que en las palabras, y más grande aún cuando hay arte

en las palabras y en los hechos á la vez como sucede en estas obras de Cervantes.

Esto es lo que yo creo. Así veo yo la verdadera grandeza y el verdadero Genio de Cervantes: y aun cuando hallo tantos enemigos en ciegos y rutinarios que no ven, y en egoistas acomodaticios que no quieren ver, pienso como el ilustrado Icaza que ha dicho «Las Novelas Ejemplares no caen bajo la jurisdicción de la arqueología literaria. El libro de Cervantes está vivo y hay que intentar estudiarlo con una crítica viva también;» y sigo en mis estudios con fe; y espero que triunfaré al fin.

Relacionad vosotros, las enseñanzas que se derivan de estos hechos, con las de los hechos de las otras novelas según vamos haciendo..... y prosigamos y acertaremos.

LA FUERZA DE LA SANGRE

De lo que precede, se deduce la manera en que va realizando Cervantes su propósito. ¡Cuánto y qué grave y qué trascendental es lo que ha dicho! ¡Qué implacable y terrible se muestra contra los hombres y las creencias y modos de la sociedad de su tiempo!... Es el hombre superior, patriota y abnegado que al comenzar su vida de estudiante y de soldado, se hizo grandes ilusiones sobre el porvenir de la patria ante el florecimiento y poderío en que estaba bajo Carlos I, y que al verla decaer y despeñarse de una manera desastrosa por el camino que llevaba Felipe II, quiere evitarlo y clama y protesta y fustiga sin piedad los errores que se iban enseñoreando de ella... Es el hombre de talento que al darse cuenta de la trascendencia de esos errores, concibe el remedio... Es el hombre de noble condición que no puede ver con indiferencia los males que amenazan á la patria, y los quiere evitar. Es el hombre de ingenio que, no pudiendo hacerlo á las claras porque lo impedía

el compadrazgo de intereses espirituales y materiales, el contubernio del altar y el trono que gobernaba el país de una manera absoluta y tiránica, teniendo en la Censura un centinela y en la Inquisición un verdugo, se valió de su industria y pico: y con palabras de doble sentido, metáforas, ironías y sátiras que vierte en hábiles artificios, consiguió burlarse de todo, y dijo lo que quiso..... Es el Genio, que por estas razones y con estos medios, al ver que las fuerzas morales, fundamento de la civilización cristiana, habían perdido su prestigio, trata de crear otras fuerzas morales y dió la fórmula redentora para salvar á la sociedad... ¡qué culpa tiene él de que no le permitieran escribir de otro modo más al alcance de todos y de que no le hayan comprendido! Pero él escribió y dijo una verdad anagógica: habló como la naturaleza, como la verdad misma..... ¡y qué culpa tiene la naturaleza de que tarde el hombre tanto en sacar fruto de las verdades que ella muestra!

Y ahí está su obra que nos dice en **La Gitanilla** cómo nos podíamos redimir por la libertad, y cómo debía ser la libertad para redimirnos; y en **El Amante Liberal** nos previno que lo primero que necesitamos hacer para conseguirlo, es emancipar el Estado del Pontifice Romano; y en **Rinconete y Cortadillo** demuestra que con efecto, el Catolicismo Romano hace de nuestras costumbres un país de pícaros, y de nuestros tribunales una alcahuetería de la corrupción; y en **La Española Inglesa** ratifica los diferentes efectos de la educación Católico-Romana; y en **El Licenciado**

Vidriera lo comprueba con el espectáculo de la inmoralidad y el desbarajuste triunfante en los organismos fundamentales y en todos los oficios y los usos de nuestra nación.

Si; ahí está su obra que con todo ésto constituye una tendencia encaminada á romper el criterio, los caracteres, las circunstancias y las reglas de disciplina porque nuestro país se regía; y á formar otra conciencia, otra mentalidad, otra ética para crear otra nueva naturaleza de otra nueva vida social.

Pero ¿de qué aprovecharía tan buena intención, tanta sabiduría y tanto ingenio si no le comprendían? ¿qué adelantaría con las profundísimas enseñanzas de estas novelas, si los extranjeros que no saben más idioma castellano que el de las traducciones por el diccionario, no podían apreciar el léxico de los giros de las palabras y de las frases de doble sentido?; ¡y si los españoles, vanidosos, soberbios y fanatizados no querían que se tomara en cuenta ese léxico!

El problema era verdaderamente difícil. Mas como Cervantes no podía escribir de otra manera y carecía de un amigo que le retratara cual él era, cosa que habría bastado á su ingenio según dijo en el prólogo, para poner al descubierto su intención, no tuvo más remedio que confiar al tiempo la virtud y la eficacia de sus encubiertas ideas.

Tal vez haya alguno que diga, que por qué no tomó el medio de agitar el país y promover la revolución por la fuerza, pero aunque á él no

le faltaban ánimos para todo y despreciaba la vida cual demostró en la conspiración de Argel, dado el modo de ser de la época, hubiera sido una ridícula estupidez el intentarlo. Por otra parte, él no podía por menos de tener presente una verdad que había consignado en el capítulo XXI, T. I del Quijote: que para cambiar el modo de ser de un pueblo, son de mayor eficacia que el cambio de las leyes y de las instituciones, la acción vivificadora en la opinión y las costumbres sobre eso que antes se llamaba el sentido común, y ahora decimos, la psicología de la multitud, entendiéndose por multitud no la muchedumbre del número sino la de la idiosincrasia nacional. Y á esto se consagró. Y después de haber inducido á pensar en el Quijote por el procedimiento de la razón pura, tomó ahora en estas novelas el de impresionar con ejemplos, esto es, el de la razón práctica, y las hizo de modo, que ellas forman y constituyen la psicología de la Nación.

Y por eso, para completar su obra, después de haber analizado y expuesto lo que se relaciona con la característica del Estado (ó sea con los caracteres generales y comunes), con el alma colectiva de la Nación, procede ahora á describir los caracteres particulares de los individuos en las circunstancias corrientes de aquella sociedad; con lo que se completa el conocimiento del sentir y el pensar y el obrar de ella, dado que el análisis de todos estos casos abarca el de los distintos caracteres y circunstancias y modos del pueblo Español. Y por eso ahora acomete directamente contra los errores y los vicios de

carácter personal y subjetivo. He aquí en efecto lo que hay en esta novela.

Estando un día y ya de noche en los alrededores de Toledo con otros amigos Rodolfo, un caballero de sangre ilustre y rico, pasaba por la inmediación de ellos una familia que volvía de recrearse por el campo y en quien parecía alojarse la hermosura porque en ella iba una joven extremadamente gentil y bella. Y sin que mediara alucinación de excitadores recuerdos, ni le impeliera la embriaguez, ni tan siquiera la fiebre atropelladora del animal en celo, más bestialmente aún, con una frialdad criminal y por apostilla de capricho, Rodolfo se lanza sobre la joven, sus camaradas sobre sus padres, y sujetándoles y tapándoles la boca con unos pañizuelos para que no gritasen, Rodolfo se llevó la joven desmayada á su casa, y en este estado la estupra; y cuando ella vuelve en sí la pone en la calle y la deja antes de que amaneciera cerca de la Iglesia para que se vaya á su casa. Y no vuelve á acordarse de ella más que con sus amigos para celebrar la hazaña. Y al cabo de algún tiempo se marcha á Italia.

Entre tanto el germen que llevaba la joven en sus entrañas, fructificaba; y el dolor y la pena que en aquella hidalga familia causaba el atropello, se aumentaba ante el riesgo de perder la honra; y para evitarlo discurrieron ocultar el suceso; y viviendo muy recogida la víctima y pariendo en secreto un hermoso niño, lo llevaron á la aldea, de donde lo trajeron á

los cuatro años con nombre de sobrino de su abuelo.

Y así estaban las cosas: Rodolfo gozando con sus camaradas de la abundancia de las hosterías de Italia y de la libertad que en los alojamientos tenían los Españoles según dice el texto, sus víctimas devorando su afrenta y sus sufrimientos, y campando en el mundo la impunidad.

Y aconteció un día que el niño fué atropellado por un caballo que le dejó como muerto frente á la casa de los padres de Rodolfo, el cual le recogió y mandó llamar un cirujano para que lo curase, fuertemente impresionado y conmovido *porque le había parecido ver en el rostro del niño el de su propio hijo, que es lo que le movió á tomarle en sus brazos y traerle á su casa*, según dice el texto.

Al tener noticia del suceso, presentóse naturalmente en ella toda la familia del lastimado niño y trata de llevárselo á la suya, pero no pudo hacerlo porque la madre de Rodolfo á semejanza de su marido tomó mucho cariño al herido por lo mucho que se parecía á su hijo, y lo retenía á su lado; y de esto tomó ocasión la estuprada que había reconocido en el aposento el lugar donde se consumó su deshonra para referirla el robo, cómo la cubrieron los ojos y toda la mala acción de su hijo. Y echando por delante que ella era noble, concluyó por decirla, «este niño, señora, es vuestro verdadero nieto», y se desmayó. Cuéntaselo esta á su marido y encontrándolo confirmado por el rostro del niño en el que habían visto ambos

el de su hijo, aceptan la situación y despacharon un correo á Italia avisando á su hijo se viniese luego porque le tenían concertado casamiento con una mujer hermosa sobre manera y tal cual para él convenía. Y Rodolfo *con la golosina de gozar tan hermosa mujer* aprovechó la primera ocasión y regresó á España y se puso en Toledo por la posta en compañía de sus camaradas.

Utiliza su madre esta circunstancia para confirmar por ellos ¡la travesura? de su hijo, y asegurada de la certidumbre del hecho referido por la estuprada, determinó llevar al cabo su buen pensamiento. Y persuadida de que lo que quiere su hijo era casar con mujer hermosa, excita su sensibilidad con las más deslumbradoras apariencias presentándole la designada con galas, alhajas y luces *cual si fuera cosa del cielo que allí milagrosamente se había parecido.* Y el efecto fué como esperaba, seguro. *Por los ojos se le iba entrando á Rodolfo el tomar posesión de aquella imagen*, é hizo los más *extremados extremos*, según dice el texto. Y entonces la madre le descubrió que esa era la que le tenían escogida para esposa; y quitándole el nombre de esposo todos los estorbos que la honestidad y decencia del lugar le podían poner, juntó su boca con la de ella y la estrechó en sus brazos. Y acabó aquella vivaz escena diciendo la madre al cura que luego los desposase; *y por haber sucedido este caso en tiempo cuando con solo la voluntad de los contrayentes sin las deligencias y prevenciones*

¡justas y santas! que ahora se usan quedaba hecho el matrimonio, no hubo dificultad que impidiese el desposorio. Y allí mismo se consumó; declarando entonces la madre ante la admiración del propio Rodolfo y de sus camaradas que esta era la doncella que fué robada y deshonrada. Y da fin la novela declarando el texto, que era muy grande el deseo que tenía Rodolfo de verse á solas con su querida esposa; que llegóse al fin la hora tan deseada; que sucedieran muchos hijos..... y así tuvo fin **La fuerza de la sangre.**

Tal es la novela, muy interesante y con efectos muy artísticos, pero de mucha animalidad; porque no se puede negar que están en ella palpitando bajo el aticismo del decir, y las bien pulidas y esmeradas frases con que se dice, y lo artísticamente que se conduce la fábula, las más bestiales pasiones, los menos dignos sentimientos y las más perturbadas nociones de la conciencia y del honor denunciando una sociedad grosera y sensual.

En efecto: el hecho de Rodolfo, origen de la trama, es de lo más salvaje, bestial y canallesco que se concibe; y el de que lo consideran él y sus amigos como una proeza, y el de que cuando se entera su noble y linajuda familia, ni se escandaliza ni aun lo afea y reprende, ni tan siquiera lo extraña, cual si se tratara de un suceso natural y corriente, demuestra que no se percibían allí ni los ímpetus de la dignidad, ni los impulsos de la vergüenza; que no germinaban allí, sino que estaban embotados ó muertos, esos nobles

sentimientos (1). Y por último, el hecho de que sólo sienten la infame villanía los que la padecen, y éstos sin experimentar los arrebatos de la pasión que estremece las almas vigorosas y enérgicas, sino la mansedumbre y resignación que viven en los espíritus apocados y serviles; y esto, no con la pena que produce el agravio á la delicadeza, sino pensando en salvar la deshonra por el mero cálculo de la conveniencia, evidencian lo decadente y rebajada y prostituída que estaba aquella sociedad completamente vacía de altos pensamientos.

Por otra parte, aquella vida de sensualidad de Rodolfo en Italia, y aquel violento apetito sexual que le empuja al matrimonio y le hace hasta poco respetuoso y considerado ante sus padres, y le pone tan inquieto que es preciso acelerar la boda para que se vaya á solas con su mujer; y por último aquella resolución de sus padres que si aceptan la situación, no es por requerimientos de la conciencia, sino por la sugestión del cariño que les inspira el niño; y en

(1) Para que no se diga que exagero al expresarme así, tomaré del libro que el señor Icaza publicó sobre estas *Novelas Ejemplares*. Y á propósito de ésto:

Que un hijo del Duque de Lerma era tan escandaloso en sus tropelías, que para ponerlas coto, tuvo que mandar su propio padre que lo encerraran en la cárcel.

Que los excesos del Duque de Osuma, eran tales, que fué preciso para contenerlos, detenerle con cuatro alguaciles de guarda en su propio palacio.

Que en el mismo Toledo, lugar de estas aventuras, dice de sí mismo el Duque de Estrada en sus *Comentarios*: «Hallábame lleno de vicios, muertes, heridas..... trayéndome mujeres de lugar en lugar, por quien sucedían, los más de estos casos que no he referido por ser muchos largos y poco honestos».

fin aquella práctica manera de la madre que para infundir al hijo el cumplimiento del deber en que está, no apela á la virtud, ni razona con la moral, sino que le fascina y empuja y precipita excitándole con los poderosos estímulos de la concupiscencia..... todo, todo es aquí material y poco delicado egoismo.

Y así, se puede afirmar que si como dicen todos los comentaristas de Cervantes, y lo podríamos comprobar citando muchos casos (1) las pinceladas que da al ocuparse de las costumbres y caracteres en los tipos de estas novelas, son copia del natural y de acertadísima exactitud en la realidad social de aquel tiempo....; y si como el mismo Cervantes dice, el fin que se propone en sus obras es deleitar é instruir á la vez, y para esto encierra en ellas por medio de la belleza un fin docente....; y si hemos de juzgar verdaderamente, en fin, del total aspecto de sus obras, es necesario convenir en que eso que dicen hasta ahora los críticos cuando afirman que resplandece en esta novela la más pura moralidad porque acaba la novela en boda, es una candidez infantil; y que por el contrario, bajo este punto de vista meramente literario, todos los

(1) Me limitaré á citar las tres últimas y más precia das obras que se han escrito sobre estas novelas, y donde se trata extensamente de ésto:

Estudio Histórico-Crítico, sobre las *Novelas Ejemplares* de Cervantes, por el Dr. D. Julián Apraiz, Director y Catedrático del Instituto Alavés; obra premiada por el Ateneo de Madrid.

Las *Novelas Ejemplares* de Cervantes, *Sus críticos, Sus modelos literarios, Sus modelos vivos y su influencia en el Arte*, por Francisco A. de Icaza, C. de la R. Academia Española; obra premiada por el Ateneo de Madrid.

Cervantes y su época, por D. Ramón León Mainer.

hechos de esta obra son un testimonio irrecusable de la gran inmoralidad y la falta de delicadeza en que vivía aquella sociedad; y por último, que el fin moral de Cervantes, la verdadera moralidad de esta novela consiste, en que al reproducir fielmente Cervantes esas inmoralidades, representa ante la sociedad como en un espejo, sus vicios, se los echa en cara y la dice así eres, y así no se puede ser.

Tal es el verdadero fin moral de esta novela. En efecto, aun acabando el atropello bestial en boda, ¿dónde se vitupera el vicio, ni está el castigo de la culpa ó la consecuencia que moralmente la corresponde, si Rodolfo campa en la impunidad, y sigue entregado á la sensualidad, y todo le sale bien y á sus anchas, y no hay noticia de que se enmiende? ¿Dónde está el arrepentimiento que ennoblece y purifica el sentimiento y el bien, si Rodolfo se casa con su víctima sin tan siquiera saber que lo era, y por satisfacer un ansia feroz de sensualidad de que goza á su placer? Y por fin, si sus padres nunca experimentan en el contraste de la delicadeza y del bien, sino que únicamente sienten los impulsos egoístas que son los que les mueven é inspiran?

Y si se dice por lo que le sucede á la víctima, que la virtud lucha y la virtud triunfa, tampoco es cierto; porque lo que aquí triunfa es, la circunstancia de que el niño se parece á su padre, y la casualidad de haber sido herido frente á la casa de los padres de éste. ¡La virtud en esta novela no hace más que padecer y

sufrir! El arreglo de la vida y de las costumbres buenas, queda todavía en suspenso. La enseñanza perteneciente á las buenas costumbres no se ve aquí mirando la novela con el prisma de lo exotérico, por ninguna parte.

Pues sin embargo, los críticos se satisfacen diciendo que esa es la obra moral de Cervantes ¡qué enormidad! Y es que se van en pos de la acción, de la trama, y no ven en la novela, más que un cuento, y no estudian ni los tipos, ni los caracteres, ni los hechos que denuncian la realidad social.

Pues así se ejerce la crítica en España. Y he aquí lo que me ocurre decir á propósito de todo esto:

Que ¿para qué puede servirnos el deseo de regenerarnos, si no vemos, sentimos y pensamos mejor, y nos satisfacemos tan torpe y artificiosamente?¿qué cómo hemos de entrar en el concierto de los pueblos adelantados, si no sabemos elevar las ideas y la intención por encima de esos conceptos tan mezquinos y falsos? ¡que de qué nos sirve enaltecer y glorificar á Cervantes, si en vez de ver la realidad y de elevarnos hasta él, le hacemos descender hasta nosotros, y le achicamos y empequeñecemos!.... En fin, que necesitamos salir de esta situación en que estamos; ¡que es preciso, indispensable, someternos á la observación y experiencia de los hechos, para dominar y corregir esos errores en que vivimos!

Y como lo primero que se necesita para esto es, conocer y puntualizar bien en lo que consis-

ten, voy á ver si logro explicar cómo ha podido verificarse que en este conglomerado de hechos de la vida real, con cuya exposición nos habló Cervantes, no nos hayamos dado cuenta de ellos.

Creo que consiste, en que ni los contemporáneos de Cervantes, ni los eximios críticos de después, han sabido adaptarse al medio ambiente de él, ó en otros términos, ponerse en el tono de él; y que por eso al interpretarle, impregnaron la realidad con sus propias ideas, y produgeron con la incoherencia de los inconscientes. Creo que Cervantes hizo sus libros en la idea de que la sociedad y la patria estaban necesitadas de sus consejos; y que fué partiendo de esto y teniéndolo siempre presente como escribió el Quijote emitiendo ideas, y estas novelas presentando hechos; y que como no los podía expresar claramente habló en el Quijote el lenguaje esotérico, y en esta novela presentando con los hechos premisas, y confiando en ambos casos á la lógica el deducir las consecuencias; pero que como por los motivos dichos no le entendieron, nuestros conspicuos, soberbios, negaron la tropología del Quijote y cambiaron la psíquica de los hechos, y pusieron sus propios pensamientos: y en vez de la labor salutífera de Cervantes, hicieron una labor morbosa. Y creo por fin que como el alma nacional está intoxicada por la alimentación espiritual Católico-Romana que tiene trastornado nuestro país con una enfermedad semejante á eso que la ciencia llama paranoia, agravada y exacerbada por la intransigencia que

lesiona nuestros sentidos de una manera extravagante y sugestiva y que nos convierte en una verdadera casa de locos... creo que por estas razones, nadie sabe pensar aquí con elevación, ni establecer solidaridad con los que padecen y sufren; y que por eso la característica de nuestra nación es la arbitrariedad á lo Rodolfo, tanto en lo literario, como en lo político, como en todo... Y que por eso quiso censurarlo Cervantes, y lo censuró tan perfectamente con **La fuerza de la Sangre.** Y que por eso es tan útil y trascendental hacer conocer esta enseñanza, para que se llegue á comprender el alcance y la verdadera importancia de las obras de Cervantes, y se pueda cambiar la mentalidad y la ética de nuestro país sin lo que es imposible nuestra redención.

Otra cosa quisiera yo hacer constar en ella antes de concluir, porque induce á este mismo fin.

Hemos visto lo que el texto dice sobre le novedad que por entonces se introdujo en nuestras leyes y en nuestros usos para la consumación del matrimonio. Hasta entonces en todos los pueblos Católicos se había considerado siempre celebrado el matrimonio legal sin necesitar la intervencion del párroco, y así se siguió en todas partes excepto en España, único país en que fueron declarados leyes del Reino los acuerdos del Concilio de Trento.

Cervantes comprendió que esto era entregar

la Constitución de la familia al clero, y amarrar con un nuevo lazo el Estado á la voluntad del Pontificado Romano que él consideraba era uno de los más perniciosos males que nos podían suceder; y formuló esta censura, con motivo de este caso urgente en que las amonestaciones y demás exigencias de la Iglesia habrían sido un entorpecimiento para el desposorio; y se valió para hacerlo de la ironía llamando *justas y santas* estas exigencias que hubieran impedido ó al menos retrasado aquel bien; y que son evidentemente irónicas, porque la verdad es, que en diez y seis siglos que habían transcurrido de Catolicismo, no habían sido necesarias; y que en todas partes, menos en España, seguían sin serlo; y aquí que se juzgaban precisas, entendía Cervantes que iban á ocasionar muchos males ¡como realmente los han ocasionado y los están ocasionando!... Pero todavía no nos hemos desengañado; todavía no hemos reivindicado el derecho que tiene el Estado á vivir; todavía seguimos entregados á los procedimientos de Roma; todavía no hemos conseguido volver al modo de ser nacional ¡mísero y desventurado país; necios y estúpidos cortesanos que nos gobiernan!.. ¡Cuándo querrá Dios que salgamos á esta lamentable situación de que pugnaba Cervantes por sacarnos! Y he aquí la gran intención de este oportunísimo recuerdo de Cervantes, como fin á esta novela. Y he aquí por qué termino yo también dejándole bien aclarado ahora en que es todavía cuestión de cuestiones y de disgustos en nuestra Nación el matrimonio civil, que existió siem-

pre en las leyes y los usos de España hasta fines del siglo XVI, y que resisten hoy los clericales haciendo creer falsa y mentirosamente, esto es, engañando á las gentes, que no ha existido jamás el matrimonio civil en la Católica España ¡cuando es lo que existía en los buenos tiempos, en los tiempos de nuestra grandeza, en los tiempos del Cid, de Alfonso el Sabio, de San Fernando, de los Reyes Católicos, del Gran Carlos I!... ¡Hasta que cambió nuestra política y nuestras leyes el execrable Felipe II!

EL CELOSO EXTREMEÑO

He aquí un extracto fiel de esta novela cuyo estudio vamos á realizar.

D. Felipe Carrizales, nacido de padres nobles en Extremadura, salió por diversos lugares de España, Italia y Flandes, fué soldado expedito y pronto á liberalidades, y gastó durante sus cuarenta y ocho años su patrimonio en vicios y disipaciones. Y viéndose falto de dinero *se acogió al remedio á que otros muchos perdidos se acogían, que es pasarse á las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España* según dice el texto. Y se embarcó en Cádiz afligido por el mal gobierno que en todo el discurso de su vida había tenido; y con una firme resolución de mudar manera de vida, y de proceder con más recato que hasta allí con las mujeres. Y fué á parar al Perú donde con su industria y diligencia hizo en veinte años una gran fortuna, con la que se volvió á España rico y próspero. Desembarcó en San Lúcar y llegó á Sevilla con sus riquezas en barras de oro, queriendo volver á su tierra, de lo que desistió al fin considerando *que la estrechez de su patria era mucha, y la gente muy pobre,*

y que el irse á vivir á ella era ponerse de blanco de todas las importunidades, que los pobres suelen dar al rico que tienen por vecino.

Y pensando tener á quien dejar sus bienes, después de sus días, y pareciéndole que aún podía llevar el peso del matrimonio y tener hijos que lo heredasen, determinó casarse. Y habiendo conocido una doncella de trece á catorce años, hermosa, sencilla y modesta, rogó á sus padres que se la diesen por mujer, á lo que ellos accedieron.

Como era por extremo celoso, no consintió que sastre alguno la tomara medida de los vestidos que mandó hacer por el cuerpo de otra que la era semejante; compró la casa donde habían de habitar y que tenía agua de pie y jardín con muchos naranjos, y cerró todas las ventanas que miraban á la calle y las dió vista al cielo; obstruyó el portal, y encima puso de guardián *un negro viejo y eunuco, y compró asimismo cuatro esclavas blancas, y herrolas el rostro, y otras dos bozales* según literalmente pone el texto; concertó con un despensero que les tragese de comer á condición de que no entrara en la casa sino hasta el torno; previno la cuestión de puertas en forma que solamente las pudiera abrir él... y hasta cuidó de que todos los animales que en la casa hubiese no fueran varones, y que las figuras de los paños que sus salas y sus cuadros adornaban fueran todas hembras, flores y boscaje... y cuando su casa toda olía á honestidad, recogimiento y recato, y que por ninguna industria ni malicia podría

perturbar su sosiego la malicia humana, dotó á su futura, regaló á sus padres con esplendidez y se casó con ella; y la trajo á la casa *asida de la mano rodeada de sus esclavas y criadas*, según dice el texto; y la confió á una dueña de mucha prudencia y gravedad que recibió como aya, para que mandase á las esclavas y criadas y que gobernara la casa. Y después de exhortar y regalar á todos hasta dejarlos satisfechos para que no sintieran su encerramiento, se recogió en su casa y comenzó á gozar como pudo los goces del matrimonio, que dice Cervantes, con la delicadeza y aticismo que él usa cuando quiere, que no eran ni desabridos ni gustosos á su esposa, porque no tenía experiencia de otros. Y que así pasaba ella el tiempo entretenida en niñerías con su dueña, sus doncellas y esclavas.

Pero un día se interpuso en esa relativa felicidad conyugal un joven guapo y atractivo de esos que andan á caza de lo que cae, y que al saber la condición del viejo y la hermosura de su esposa, se propuso conquistarla ó por industria ó por fuerza.

Para referir y desenvolver estos sucesos trae Cervantes á la novela, y hace una descripción muy detallada de los hombres viejos y jóvenes, casados y solteros de la clase más distinguida y rica que había en Sevilla, de quienes primeramente dijo, que *eran gente ociosa, baldía, y murmuradora que se reunían en las casas de Contratación y en los portales de las Iglesias á prima noche, y desde allí casan á las doncellas, descasan á las casadas, dicen su parecer*

sobre las viudas, acuérdanse de las solteras y no perdonan á las religiosas; califican ejecutorias, desestiman linajes, resuelven rencores, entierran buenas opiniones, y consumen casas de gula, fin y paradero de toda sa plática; espantan juntos, no admiran solos; ofrecen mucho, cumplen poco; pueden ser valientes y no lo parecen, se disparan á muchas partes, no tienen asiento en ninguna y andan vagando de barrio en barrio; y que dice se convinieron y concertaron para servir de ayuda á ese joven en su hazaña.

Y cuenta después, cómo se disfrazó ese joven para fingirse un pobre tullido; y cómo se situó frente de la casa del extremeño con una guitarrilla, tañéndola y cantando y pidiendo limosna; y cómo se paraban á escucharle los transeuntes, y al cabo de algunos días interesó al eunuco guardián y le ganó la voluntad y se coló en la casa. Y refiere después que le ayudaban muy voluntarios y contentos sus amigos á quienes todas las noches daba noticia de los términos en que estaba su pretensión, y que le facilitaron llave maestra, tenazas y martillo, para abrir las puertas y saltar los hierros como si fueran de madera, con lo que pudo entrar al interior de la casa; y que después le proporcionaron un ungüento con que untar las sienes y los pulsos del celoso marido cuando estuviera durmiendo para producirle un sueño profundísimo. Y detalla todo lo acaecido entre el músico engañador, el eunuco y la banda de palomas que constituían la servidumbre de la casa, y que atraída

y embelesada por la gentil disposión y buen parecer del músico, le contemplaba y requebraba especialmente la dueña cuyo permafoy desapareció á las primeras ocasiones del vicio; y que anhelando gozar primero que todas, las gracias que ella imaginaba había de tener el joven, se le declara, y á trueque de cumplir los malos deseos que se le habían apoderado del cuerpo, sirvió al conquistador de anzuelo é hizo de Celestina para perder á su señora: la cual, falta de conocimiento por inocente y sencilla, simple é incauta hubo de hacer lo que no tenía ni hubiera tenido jamás en voluntad, y cayó víctima en brazos del seductor, y aunque por ser virtuosa se defendió y resistió dignamente que la usara, dió con esto motivo á que despertando el anestesiado marido la sorprendiera en tan crítica situación y le pareciera adúltera. Y describe, por fin, la inmensa pena del lastimado viejo, que al principio, dejándose llevar de los arrebatos de la ira, se fué en busca de armas para lavar en sangre su afrenta y matar á su esposa como honrosa y necesaria determinación de las costumbres entonces en uso; pero que serenándose después y reflexionando que él había sido el principal causante de la desgracia, perdona á su esposa, y sintiendo muy intensamente y de un modo nuevo la pasión del amor, la deja lo suficiente para que si es digna mientras él viva, pueda ser dichosa luego que él muera.

Tal es la novela: y á lo que he leído, todos cuantos la van comentando ven en ella como en

las precedentes un cuento más ó menos ennoblecido y honroso; y no hacen más que copiarse los unos á los otros, y para dar interés y novedad á sus escritos no hacen más que recurrir á la erudición; y para acreditarse de sabios la dan de culteranos, ¡pero no saben salir de discusiones sobre la fecha y las circunstancias en que se escribió la novela, y sobre si su publicación fué antes ó después de *El Viejo Celoso* que es un entremés del mismo autor sobre el mismo asunto; y sobre si la novela es sentimental, trágica ó cómica; y respecto de las equivocaciones ó aciertos que hay en ella por los diversos accidentes de la composición y la trama! ...de modo que con ser tantísimos los juicios que se han formulado, son tan uniformes y tan vacíos que variando las palabras todos se reducen á una demostración de cuan poco valen toda clase de previsiones para guardar una mujer cuando ella no quiere guardarse.

Mas á mí me parece ver en la novela cuatro puntos de vista culminantes en que nadie ha querido detenerse y fijarse aún: el 1.°, una descripción de extraordinario interés sobre las costumbres, vida y leyes porque se regían los hombres de la clase más principal de Sevilla; el 2.°, un testimonio muy repetido del gravísimo hecho de la existencia de la esclavitud, y de la compraventa de esclavas blancas y bozales en pleno siglo XVII en la ciudad entónces más rica y más importante de España; el 3.°, minuciosas puntualidades y durísimas calificaciones sobre las marrullerías, malicias y prostitución de las

dueñas á quienes confiaban sus hijas y el gobierno de sus casas las familias más acomodadas y más poderosas, y 4.°, un nuevo concepto y un nuevo sentido moral respecto á lo que debe de ser el amor conyugal, en oposición á los que presidían entónces en la constitución de la familia y de las costumbres en aquella sociedad. Y como estas cuatro indicaciones son muy trascedentales, adecuadas y pertinentes para purificar, aprovechándolas, el ambiente y la conciencia y el modo de ser de aquella sociedad, yo creo que podemos deducir lógicamente que entre esta serie de hechos y de episodios y costumbres que Cervantes entremezcló en esta novela, todos esos asuntos que han llamado la atención de los críticos, y que son más insignificantes, no son el asunto principal que hay en el libro, sino medio de colocar estas cuatro concepciones; pretexto para engarzar y exponer estos cuatro puntos de vista que han parecido hasta ahora incidentales, pero que son á no dudar el asunto principal en la novela.

Y con efecto, la trama, el argumento y la finalidad aparente, son de lo más elemental y trillado que se ha visto; es un cuento verdaderamente vulgar: un viejo rico que se enamora y casa con una joven pobre y hermosa; un galán que se atraviesa y propone conquistar la esposa; y una tercera que se lo facilita... es uno de los asuntos más y bajo más diversos aspectos usados, y que hasta el mismo Cervantes trató en su sainete *El Viejo Celoso*, y que hasta andaba por las calles y plazas entonces en Sevilla

en canciones populares y muy válidas cuyo estribillo era:

Madre la mi madre
Guardas me ponéis,
Y si yo no guardo
No me guardaréis.

y bien puede aseverarse que si el fin de Cervantes al hacer estas novelas, era enseñar con ejemplos según él mismo dijo en el prólogo de ellas, no fué esta moraleja ó enseñanza que se viene diciendo, la que nos quiso dar ahora; sino la que se deriva de esos cuatro puntos de vista en que con sólo exponerlos con fidelidad tal y como eran, fulminaba acerbísimas censuras contra aquel modo de ser social; y que lo que hizo Cervantes en ellas fué para despertar el alma nacional, echando en cara á sus contemporáneos las malas condiciones de carácter, de educación, de moral y de tendencias en que vivían.

En efecto: ¿qué otras razones más lógicas y más poderosas que esas, podían inducir á Cervantes á traer á colación toda una clase social la más distinguida é influyente en la sociedad, y á ponerla de manifiesto de una manera tan denigrante como en un principio dijo sin que de ello hubiera necesidad, y como después puso al imprimir estas novelas en 1613 diciendo: *Hay en Sevilla un género de gente ociosa y holgazana á quien comunmente suelen llamar gente de barrio: estos son los hijos de vecino de cada collación y de los más ricos della, gente baldía, atildada y melíflua; de la cual, y de su traje y*

manera de vivir, de su condición y de las leyes que guardan entre sí, había mucho que decir; pero por buenos respetos se deja;... ni ¿qué le pudo mover á puntualizar después, que *entraron en bureo muchas veces* para que como si fuera una gracia, uno de ellos con ayuda de los otros realizara, ó por industria ó por fuerza, la infamia de alterar la tranquila vida que en su retirado hogar disfrutaban sin hacer daño á nadie el celoso viejo y su pura é inocente esposa?; ¡y luego á poner de relieve la poca delicadeza de sus gustos, la bajeza de sus pensamientos y lo canallesco de sus acciones cuando describe que el galán se disfrazó *con unos vestidos que ningún pobre de la ciudad los traía tan astrosos;* y que sus compañeros iban todas las noches á ver qué necesitaba de ellos y le suministraron los instrumentos y llave maestra con que él franqueaba todas las puertas como los criminales, y que le facilitaron el narcótico para anestesiar á la víctima y robarle la honra? lo cual podrá ser una guasa muy divertida y propia del humor que entonces gastaban los grandes señores de Sevilla, pero son acciones que repugnan á las almas decentes y honradas, y que imprimen en el ánimo de todo patriota que en algo se aprecie un profundo sentimiento de vergüenza y de tristeza porque no sólo revelan frivolidad, bajeza y picardía, sino una completa perversión moral.

¿Ni qué otros motivos más razonables que esos, pudieron decidirle á certificar tan repetidamente que en el breve discurso de la novela

habla catorce veces de los esclavos y los pone no solamente al servicio en la casa de Carrizales, sino al de los Regidores de la Ciudad; y á puntualizar respecto de las mujeres, que había esclavas blancas y esclavas bozales; y de los hombres, que uno de los cuatro que saca á escena era eunuco; y á señalar todavía más, cuando dice, que Carrizales *compró cuatro esclavas blancas y herrolas en el rostro;* y á extremar aún más, cuando dice, que queriendo favorecer Carrizales á las esclavas las dejó *horras*, esto es, no las manumitió sino que simplemente las aseguró el alimento, pero sin variar su condición? ...sucesos que no eran necesarios para el desarrollo ni el arte de la novela, sino que más bien parecen puestos con pretexto de ella para dar una pincelada de mucho efecto y hacer una sátira horrible y espantosa contra aquella sociedad hipócrita y fementida, que blasonando de ser la única y exclusiva de Cristo, sostenía en su seno esas costumbres infames, y la esclavitud, y herraba á los esclavos en el rostro, en Sevilla, en elsiglo XVII (y que ha seguido sosteniendo la esclavitud en la isla de Cuba, provincia Española, hasta que fué abolida por la revolución de 1868).

Por otra parte; qué explicación tiene mejor que la que yo doy, el ensañamiento de que hace Cervantes gala contra las dueñas, no sólo acumulando sobre la de estos sucesos insolentes desfachateces y liviandades, y ser hábil y consumada alcahueta, sino el traer á la escena á toda la clase para maltratarla con las más duras

apreciaciaciones y sin que hubiera de ello necesidad, diciendo: *¡Oh dueñas nacidas y usadas en el mundo para perdición de mil recatadas y buenas intenciones! ¡Oh luengas y repulgadas tocas escogidas para autorizar las salas y los estrados de los señores principales, y cuan al revés de lo que debíades usais de vuestro casi ya forzado oficio!*

Y por último ¿qué mayor confirmación del juicio que vengo sosteniendo, que el contraste que ofrece el ofendido marido, en el primer momento, acalorado é impulsivo, queriendo matar á la adúltera como era regla y estaba en uso, mas luego que recapacita, dominando sus impulsos de bestia, humanizarse y proceder conforme al sabio consejo, página 70, del licenciado Vidriera; y elevándose en un concepto nuevo puramente espiritual del amor, desistir de hacer daño á la persona amada, y con una abnegación sublime procurar su dicha sin más que exigirla que sea digna; dando con esto una nueva teoría sobre lo que debe ser el amor entre los seres humanos, no como entonces era, para satisfacerse en la posesión y el goce de la cosa amada á impulso de la naturaleza de una manera egoista y brutal, sino como un afecto altruista que encamina nuestros pasos al bien de la persona que se ama é imprime en nuestra voluntad el deseo de verla feliz... ¡el más hermoso concepto que jamás se ha visto, y únicamente comparable al amor que predicó Jesucristo y de que dió ejemplo cuando enclavado en la cruz, herido y burlado por los que le martirizaban, no pedía para

ellos castigos y desastres sino perdón y olvido... Pues eso en la práctica tan desconocido entonces y por desgracia todavía ahora; eso tan cristiano y tan noble y tan Divino es lo que enseña Cervantes con este ejemplo. Si, eso es lo que enseña el texto cuando dice: que reconociendo Carrizales *cuan fácilmente vencen y triunfan del poco ingenio que los pocos años encierra, las persuasiones de viejas taimadas y requiebros de mozos enamorados, no culpó á su esposa*, y se persuadió de que *él era el más culpado de este delito;* y que *para que todo el mundo vea el valor de los quilates de la voluntad y fe con que te quise...* la dobló el dote y rogó que después de respetar su existencia dispusiera libremente á casarse con el amado de su corazón... ¡Ese maridaje del amor sublime y la justicia seca, es lo que enseña Cervantes en este suceso! Enseñanza que aún podemos utilizar más, si observamos, que esta culpable mujer no lo ha sido por mala, sino por demasiado inexperta é inocente; de donde podremos inferir que el problema planteado aquí, y lo que aquí se demuestra, no es que de nada sirve guardar á una mujer cuando ella no quiere guardarse como los críticos dicen, sino cuando no se sabe guardar; esto es, que lo que ha hecho con esto Cervantes no es referir con una gran perfección y como un gran artista una anécdota de sucesos de todos sabidos, sino exponer como profundo psicólogo y buen patriota una verdad entonces desconocida en la sociedad, que vivía educando y manteniendo á las mujeres aisladas y retraídas

del trato natural y corriente con los hombres, y demostrar que ese procedimiento era funesto y que se debía variar.

Tal es la labor de Cervantes en esta novela. Sí, sí; la que viene haciendo en todas: luchar siempre, constantemente y hasta con terquedad contra el modo de ser de aquella sociedad hipócrita y falsa, que en vez de combatir el mal, lo encubría viviendo en él, al amparo de fórmulas religiosas, y que de esta manera existe, cual la representa en esta novela, entregada á la disipación y al vicio en esas costumbres criminales aquí descriptas; manteniendo la esclavitud y sus horrores; educando y sosteniendo la mujer aislada y bajo la dirección de esas dueñas de *mongil negro y tendido, y blancas y luengas tocas;* en fin, haciendo del sentimiento del amor humano que es el más noble y más útil de la naturaleza y de la vida, una pasión material y grosera en provecho del fuerte, cual la de los animales en celo...¡y que no obstante esto, estaba satisfecha y orgullosa en este detestable estado, ¡creyéndose la predilecta de Dios!

Esa, esa fué la labor de Cervantes siempre; y por eso ahora como siempre, en esta novela como en las precedentes, ejercita su entendimiento y su voluntad sin detenerse en nada y con entera sinceridad para desenmascarar todos esos convencionalismos y supercherías con los que ocultaba la sociedad sus defectos; y oponiendo á la mentira triunfante la verdad desnuda, los descubre y presenta con todos su caracteres y en toda su repugnante fealdad.

Y por eso estas *Novelas Ejemplares* están llenas de apotegmas y aforismos notables, y estos libros no son solamente obras de un artista sino obras de un Redentor que no se contenta con hacer la labor negativa de señalar y poner en evidencia los males, sino que dicta también el remedio... Y por eso es Cervantes un hombre superior y un verdadero Genio.

Mucho he luchado y lucho para hacerlo comprender así; pero como no he tenido hombre, y me he hallado solo, sin procurador ni apoderado, no he obtenido éxito: yo espero sin embargo triunfar y que desde ahora en adelante, será Cervantes reconocido como yo digo: no cual escritor artista que refiere de una manera elegante y bella y superior á lo que hacen otros, las cosas de la época de todos conocidas, con el único fin de entretener y deleitar tal y como lo vienen admirando nuestros sabios, llámense Menéndez y Pelayo ó Altamira, sino el artista ingenioso que se vale de la novela que deleita, como medio para enseñar doctrinas redentoras á la sociedad; el Genio potente y superior á todos que haciendo libros *ni imitados ni hurtados*, ni aun parecidos de ninguno (sino es que de los de los buenos tiempos de la mitología en Grecia) *pone en la plaza de nuestra república una mesa de trucos donde cada uno pueda llegar á entretenerse sin daño del alma ni del cuerpo;* pero que *tienen un misterio escondido que las levanta*, en bien de la patria.

LA ILUSTRE FREGONA

Hay, entre los hechos acaecidos en la publicación de estas novelas, uno, sobre el que han discurrido mucho los críticos, pero del que no se han sacado, á mi parecer, las consecuencias debidas.

Este hecho es, el de que habiéndolas publicado Cervantes el año 1613, tuvo mucho antes circulando descarriadas sin nombre de su autor y sin sacar honra ni provecho de ellas, la de **Rinconete y Cortadillo** que tenía en su poder el Ventero y que se llevó el cura Pero Pérez antes de que se publicara el *Quijote* en 1604, y **El Celoso Extremeño** que fué, al par que la anterior, dada á conocer por el Licenciado Porras al Arzobispo de Sevilla, antes de 1613; motivo por el cual le supusieron autor de ellas algunos eruditos.

Estos sucesos verdaderamente extraños, tuvieron sin duda alguna razón de ser; y si en las costumbres de nuestro país hubiera libertad racional de juicio, han debido ser estudiados

para explicar qué es lo que pudo inducir á Cervantes á dejar que le desflorasen sus novelas otros, copiándolas y haciéndolas conocer como si no tuvieran dueño, cuando se trata de dos, que, bajo el punto de vista literario, son honra y prez para el que las escribió, y tal vez las mejores de la colección; y que en sentido esotérico son de las más profundas y eficaces de ella.

Pero como en nuestro país desde que imperó la intransigencia religiosa en el siglo XVII, por la imposición de las leyes primero, y por habernos educado después como los corderos de Panurgo, no nos ha sido posible discurrir sobre las causas y no se piensa más que de una manera frívola, no hemos sabido entrar en el estudio de esas razones para conocer cuáles fueron las intenciones y fines de Cervantes al proceder así, y en cambio, se han extendido nuestros críticos en trabajos de erudición de esos que decía Cervantes: hay algunos que se cansan *en saber y averiguar cosas que después de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento ni á la memoria:...* y han pasado sin el debido estudio estos hechos.

Vamos á ver si logro analizarlos yo con algún provecho.

En la página XXIII del prólogo, al discurrir yo sobre las razones que pudo tener Cervantes para hacer el disparate pecuniario de interrumpir la publicación de los dos tomos del *Quijote* é intercalar entre ellos las *Novelas Ejemplares*, hice observar que esto sólo pudo verificarse siendo Cervantes un hombre superior que es-

cribía en bien de sus semejantes y sacrificaba sus intereses por hacer bien á la sociedad. Y esta misma idea es la que me ocurre ahora, porque únicamente comprendo que Cervantes consintiera dejar que el Racionero de la Catedral de Sevilla se diera tono y recibiese alabanzas al dar á conocer como si fueran propias estas novelas, teniendo presente que como ni la Inquisición ni la Censura le permitían escribir con mayor claridad, y él se quería hacer entender, echara estas novelas sueltas á manera de globos de ensayo por conducto de otro para conocer en las corrientes de la opinión, si decía en ellas lo bastante ó necesitaba recargar más de color y energía, los cuadros en que venía pintando el estado social.

Y al ver que con efecto, á seguido de **El Celoso Extremeño** que había visto por el trabajo del Licenciado Porras no produjo los resultados que él pensara, extrema sus manifestaciones sobre los vicios, los errores y los defectos en que vivían los hombres de la sociedad de su tiempo, creo que esa fué su verdadera intención; y que por eso en el primer párrafo de esta novela, una vez orientado, la declara ahora, diciendo: *¡Oh pícaros de cocina, sucios, gordos y lucios: pobres fingidos, tullidos falsos, cicateruelos de Zocodover y de la plaza de Madrid, vistosos oracioneros, esportilleros de Sevilla, mandilejos de la hampa, con toda la caterva innumerable que se encierra debajo deste nombre de pícaro! Bajad el toldo, amainad el brío, no os llaméis pícaros si no habéis*

cursado dos cursos en la academia de la pesca de atunes: allí están... sin disfraz el vicio, el juego siempre, las pendencias por momentos, las muertes por puntos, las pullas á cada paso... allí se reniega, acullá se riñe, acá se juega y por todo se hurta... allí van ó envían muchos padres principales á buscar á sus hijos, y los hallan; y tanto sienten el ser sacados de aquella vida, como si los llevaran á dar la muerte. Pero toda esta dulzura que he pintado tiene un acibar que la amarga, y es no poder dormir sueño seguro sin el temor de que en un instante los trasladen á Berbería (por eso las noches se recogen á unas torres de la marina y tienen sus atajadores y centinelas, en confianza de cuyos ojos cierran ellos los suyos); puesto que tal vez ha sucedido que centinelas y atajadores, pícaros, mayorales, barcos y redes con toda la turbamulta que allí se ocupa, han anochecido en España y amanecido en Tetuán.

Tal es, en efecto, el asunto: extremar la situación; y cómo todo cuanto había dicho Cervantes de la malicia, perversidad y bajeza de la sociedad de su tiempo estaba disimulado, hasta ahora: quitad el toldo, amainad el brío porque todo lo va á decir al desnudo; y el referir los vicios y los horrores de esa sociedad de un modo mucho más escandaloso que todos los anteriores, va á ser el objeto de esta novela.

Para darla mayor solemnidad y entonación, hace que los héroes de ella sean de Burgos. CAPUT CASTELLÆ, CAMERA REGIA, PRI-

MA VOCE ET FIDE, fundados títulos què supo conquistar como Cabeza de Castilla y Recuperadora de nuestra patria; y pone la acción en Toledo de quien dijo el Rey cuando quiso disputar á Burgos el primer lugar: hable Burgos y yo hablaré por Toledo. Y he aquí lo que ocurre.

Un joven perteneciente á una de las familias más principales y distinguidas de ese Burgos, y con esto dice que de España, se desgaja de sus padres sin que le forzara ningún mal tratamiento; y sólo por el gusto y antojo de la vida en uso, cambió la abundancia y bienestar de la casa de sus padres para irse á la escuela de vicios, antro de disipaciones de las almadradas, donde era el finibusterre de la picaresca, según dice el texto. Y en aquella vida estrecha y miserable aprendió toda clase de juegos y malicias en que llegó á ser maestro. Y al cabo de tres veranos de darse allí buen tiempo, y cuando hubo ganado dineros, se sacó del borrador de pícaro, se puso en limpio de caballero y se presentó á sus padres como honrado, contándoles mil magníficas mentiras, pero sin tocar ni por pienso en lo de las almadradas.

Solamente confiaba la verdad á otro joven de su clase y amigo suyo; y en tal modo le presentó grata y atractiva aquella vida vil y baja, que determinaron los dos abandonar los gustosos entretenimientos de la caza, y los placeres que ofrecían en aquella entonces gran ciudad, el trato y ventajas de sus nobles y ricas familias, para irse á gozar á las almadradas. Y consintiendo á sus padres en la idea de ir á

estudiar á Salamanca, obtuvieron abundantes dineros y partieron hacia allá con criados y á caballo en compañía de un ayo ó mayordomo que por condición de su clase les pusieron los padres para que los gobernara.

Mas al llegar á Valladolid engañando á los criados y al ayo, y hurtándole á éste los dineros, emprendieron la ruta de Madrid, vendieron sus vestidos, armas y cabalgaduras, se vistieron de payo y ad pedem littere tomaron el camino de Zahara. Pero al pasar por Toledo vieron en la posada del Sevillano á la Ilustre Fregona que al final viene á resultar hermana de uno de ellos; y aunque nada le denunció á éste *la fuerza de la sangre* enamoró al otro que quedó ante la hermosura de ella atónito y suspenso, en tal manera, que por consideración y afecto á su embelesado compañero resolvió el primero diferir para más adelante el viaje y se quedaron ambos al servicio de la posada, que de este modo vino á ser el campo donde se desarrolla la acción de la novela.

Las ventas y posadas son muy aparejado lugar para tratar de la sociedad por la multitud de personas que pueden concurrir y de sucesos que suelen surgir; y Cervantes aprovecha siempre esta circunstancia para exponer en ellas cuadros de la vida social. El primero lo hace ahora presentando á la Ilustre Fregona disfrutando una amplísima libertad pero siendo excepcionalmente recatada; y diciendo de todas las otras mozas del servicio, que en cuanto vieron á los dos burgaleses, entraron en dares y tomares con

ellos, y que dos se determinaron á regalarlos de suerte que aun cuando fueran de condición esquiva las fueran propicios, pensando en ponerles por única condición *que no habían de tener celos por cosas que las viesen hacer de sus personas, porque mal pueden las mozas regalar á los de dentro si no hacen tributarios á los de fuera*, y ofreciéndoles que con sólo callar y tapar los ojos por lo que las vieran hacer con éstos, *no habría canónigos más regalados que vosotros lo sereis destas tributarias vuestras.*

El segundo, tomando motivo de que hay también mozos en la posada y formando con ellos y las mozas un baile que es una de las expresiones gráficas del carácter y de las costumbres de los pueblos: y pone la desenvuelta chacona y la endemoniada zarabanda en las que dice que se hacían rajas los bailadores; y cuenta cómo menudeaban las chocarrerías, las pullas, las obscenidades y las injurias que se lanzaban los unos á los otros todos los presentes, y cómo se encrespaban las pasiones y se iban á las manos como preludio de una tempestad que habría sido sangrienta si no llegara la justicia y los hiciera recoger á todos.

El tercero diciendo cómo se refirió en la posada, que un señor de los más nobles y bien nacidos de Burgos, sorprendió en la casa á solas á una gran señora viuda y de la más vieja y pura cepa Castellana, y abusó de ella como el más bellaco villano; y cómo ella en vez de defenderse como la alteza de su linaje y de la

virtud requería, se acomodó á las razones que mejor se avenían al vicio; ...y como quedó embarazada, y al cabo de algún tiempo por huir de los maliciosos, fingió hallarse hidrópica y que iba en voto con hábito de peregrino para pedir á Nuestra Señora de Guadalupe la curación; y cómo la tomó el parto en aquella posada y confió la recién nacida niña á los desconocidos posaderos pagándoles con largueza el secreto, y prosiguió al santuario y volvió haciendo la pamema de habérsele curado allí la hidropesía; y cómo dejó abandonada á estos desconocidos la hija, mediante gran cantidad de dinero y ciertas precauciones para que la pudieran reconocer luego que ella muriese; y hecho esto, y consumando el engaño de las gentes con este milagro de su salud, prosiguió su camino. Y cómo, no teniendo los posaderos hijos, adoptaron después en vista de que nadie hacía caso de ella, á la infeliz criatura que en estos momentos era la Ilustre Fregona.

Y el último, en que dice que llegaron á la posada en busca de la niña, dos ancianos venerables, uno de los cuales es su padre, el cual no había pensado jamás ni en la madre ni en la hija, pero que avisado por el mayordomo de la madre luego que fué muerta, y puesto en posesión de la gran fortuna que la hija hereda, se pone de acuerdo con un amigo suyo, se acompañan con cuatro criados y vienen á recogerla provistos además de las prevenidas precauciones para que se la pudiera reconocer.

Y cuenta, que mientras estas cosas aconte-

cían en la posada, huyendo el pícaro de las almadradas, de los lascivos amores de la vieja y enjalbegada moza que le solicitaba, se fué á vivir á la ciudad é hizo vida corriente con los pícaros de las ventillas de Toledo; y describe con este motivo en el modo de vivir del pueblo, una de malicias y de supercherías, y de pendencias, mogicones y palos, que no hay más que ver; y refiere cómo nuestro pícaro ejercitado en todo género de rumbo y jácara en la almadrada, hombre de pelo en pecho que á la primera ocasión, se rodeó el capelo, empuñó un puñal que traía debajo del capotillo, tomó una postura feroz y dijo: hombre soy que me sabré llegar á otro hombre y meterle dos palmos de daga entre las tripas, infundió temor y respeto á todos, y ejercía de matón; y cómo, porque en medio de aquella degeneración de los pícaros conservaba reminiscencias de sus buenos principios y era por naturaleza liberal y generoso, resultaba un vicioso distinguido, y no había taberna y bodegón en que no fuera estimado, y se alabara su liberalidad y su brío; y cómo, por último, por todas estas cosas se acrecentaba su renombre y le asaetaban con voces de sus alabanzas los muchachos y el vulgo, y fué esto causa de que queriendo atajarlo golpeara á uno, acudieran los corchetes, la emprendiese con ellos y le llevaran preso.

Al pasar por la posada se reanuda la acción de los que estaban en ella, con esta de lo que ocurría fuera, pues resulta que los venerables ancianos que acababan de llegar son padres de

los dos pícaros que habían llegado antes; y al descubrirse todo, termina la novela casándose la Ilustre Fregona hija de uno de los padres, con el hijo del otro señor que era el acompañante y amigo de éste.

Tal es la novela: y en verdad que si en vez de mirar únicamente á la trama, nos fijamos en los caracteres y las costumbres se vé que es triste y lamentable el estado que refleja de aquella sociedad.

La conducta de aquel principalísimo caballero tan noble por su alcurnia y nacimiento, tan canalla por sus hechos: ya cuando abusó de la señora como podía hacerlo un rufián, ya cuando falto de sentimientos humanitarios no se vuelve á recordar de su víctima ni de lo que pudiera ocurrir y ocurrió. La conducta de la señora tan alta por su linaje, tan baja por sus acciones: ya cuando se entrega como una gallina al macho, ya cuando sin conciencia del deber maternal abandona la hija á unos desconocidos que podían ser malos; ya cuando hace la superchería de su milagrosa curación. La conducta de su mayordomo que á la muerte de ella se queda con la herencia de la hija, y solamente cuando ve que se le acaba la vida y que para nada le sirve, es cuando siente el deber en que está de devolverla. La conducta de los hijos que se desgarran de la casa paterna para hacerse bribones, malhechores, criminales y ladrones, todo en una pieza de pícaro, pero mucho peor, que la chulapería y el flamenquismo de nuestros días. Y por último la manera de vida de la gente del pueblo

completamente ineducada y además pervertida por esos infames ejemplos de las clases poderosas é instruídas, en ese género de vida en que unidos todos formaban la hampa nacional donde por eso había pícaros virtuosos, bien criados y más que medianamente discretos que dice el texto, no porque el pícaro que era siempre un criminal pudiera ser llamado virtuoso, sino en sentido de afición, para distinguirlos de los otros pícaros que lo eran por precisión y generalmente záfios y grotescos: constituyen una heria delincuente que infestaba la sociedad, no solamente en Andalucía como generalmente se cree, sino en toda España, según nos acaba de hacer ver Cervantes con Burgos y con Toledo... y hacen que todo sea aquí terrible y espantoso testimonio del lamentabilísimo estado de nuestro país.

Y si de estos testimonios descendemos á los secundarios, y tomamos nota de aquellas felicísimas frases, como la que usa el texto para ponderar la virtud de la Ilustre Fregona: diciendo que era tan *honesta como un fraile novicio;* como la que usa el ventero para replicar á su mujer que la da de lista y apta porque sabe *rezar en latín*, á lo que él contesta: *mejor haríades de rezallas en romance, que .... dicis mil gazapatones cuando rezais en latín y no rezais nada;* como cuando al ver entrar en la posada muchas varas de justicia y al cabo el corregidor, se alborotan los huéspedes, *porque así como los cometas cuando se muestran siempre causan temores de desgracias é infortunios*,

ni más ni menos la justicia cuando se entra en una casa sobresalta y atemoriza hasta á las conciencias no culpadas... y se alarma la huéspeda, (al ver que el corregidor llama á la Ilustre Fregona) y exclama: *Ay desdichada de mí, el corregidor con Constanza y á solas &... y siempre se estuvo rezando hasta que se fué el corregidor;* como cuando hablando de la excepcional administración del conde de Puño en Rostro dicen regocijados los criminales, que se dice *que dejará presto el cargo porque no tiene condición para verse á cada paso en dimes ni diretes con los señores de la Audiencia;* y exclama uno: *Vivan ellos mil años que son padres de los miserables y amparo de los desdichados;* y por último, como cuando hablando de la necesidad de obtener valedores en los tribunales, dijo el posadero, sin duda alguna se podrá conseguir eso, *con que no falte ungüento para untar á todos los ministros de la justicia porque si no están untados gruñen más que carretas de bueyes...* frases felicísimas en que no sólo campea el gracejo cervantino sino que son trazos que describen con exactitud maneras de aquel tiempo, que de este modo, con aquellos y estos testimonios queda perfectamente retratado, demostrando el execrable modo de ser de aquella sociedad donde exceptuando la inocente niña y los dos honrados y buenos posaderos, todas las mujeres son p... los hombres canallescos, la justicia venal, la religión limbo de inocentes é instrumento de pillos... y toda la sociedad un conjunto abigarrado de depravaciones y vicios

en que anda suelta y campante la BESTIA... y en que íbamos al abismo.

Tal es la novela, cual las otras; y por eso pudo decir Cervantes estas hermosas palabras:

Yo he abierto con mis *Novelas* un camino
Por do la lengua castellana puede
Mostrar con propiedad un desatino.
Yo soy aquel que en la invención excede
A muchos... etc.

. . . . . .

Tuve, tengo y tendré los pensamientos
Merced al cielo que á tal bien me inclina
De toda adulación libres y exentos.

¡Tal es la obra de Cervantes, hombre superior y patriota, que considerándose en el deber de hacer el bien de su patria, que vivía tan pervertida y engañada, la señalaba nuevos caminos y quería enderezar lo que estaba torcido!

Tal fué la obra de Cervantes, y que tal vez no hizo camino, porque el monstruo de aquel tiempo, la gran autoridad, el Menéndez y Pelayo de entonces, le salió al encuentro y le impidió el paso ahora, (como cuando al publicar el Quijote llamó NECIO al que le aplaudiera) diciendo de estas Novelas Ejemplares: *No falta gracia y estilo á Cervantes* (para hacerlas); *confieso que son libros de gran entretenimiento, y que podían ser ejemplares, pero* (para esto) *habían de escribirlos hombres científicos, ó por lo menos grandes cortesanos, gente que halla en los desengaños, notables sentencias...* ¡Lope no se cansaba de rebajar y deprimir á Cervantes! ¡y dió el patrón con el que fué y ha

venido siendo juzgado!..... ¡y el conocimiento profundísimo que demostraba Cervantes de la sociedad, de nada servía; y sus atinadas observaciones, fruto de su talento y de su Genio, de nada han aprovechado...! y las novelas han seguido siendo consideradas ¡como unas obras de entretenimiento!! ¡nada más que como obra de puro entretenimiento! ¡Pobre país: como el pueblo de Israel tuvistes en tu seno un Redentor, y no le hiciste caso; y pudiendo ser la admiración de todos los pueblos cultos has venido á ser el más desgraciado de ellos!..... ¿Y será posible que ahora que tienes la luz y la doctrina, no quieras ni sentir ni pensar tampoco?..... ¡Ah! hombres de Gobierno, que faltos de pudor y patriotismo no hacéis caso á lo que se debe hacer, y todo lo sacrificais al compadrazgo, ¡en verdad que contraeis grandes responsabilidades!

LAS DOS DONCELLAS

Voy á comenzar el estudio psicológico de esta novela, invocando un pensamiento que he consignado diferentes veces y con distintas formas en mis trabajos, y que repito ahora en consonancia y según lo que hacía Cervantes en estas *Novelas* para mejor explicar y persuadir al lector del estado de su ánimo, y de la intención y alcance de sus propósitos al escribirlas.

En tiempo de Cervantes el pensamiento y la acción de nuestros hombres pensadores y de Gobierno, era hacer sentir intensamente la fe Católico-Romana y formar con mucho vigor el común sentir de la nación en la mentalidad y la ética del Catolicismo-Romano, creyendo que de esta manera se obtendría una buena moral, una recta administración de justicia y un noble y abnegado sentimiento del honor y del deber; y que por el contrario fuera de esas aspiraciones y de esos ideales, no se podían establecer ni organismo, ni legalidad, ni derecho para la sociedad, para la familia y para la patria. Y por esa razón no se preocupaba nadie ni de la ciencia política, cuyo conocimiento se menospreciaba; ni de la administración, que se creía obra de la buena conciencia; ni de la organización militar, cuyo poder se fiaba á la protección divina; ni de las

ciencias naturales, porque ellos se creían en posesión de la verdad, las juzgaban inútiles y decían «Non multa, sed multun».

Con estos ideales nuestra nación padecía una parálisis de progreso y de cultura, y era una verdadera calamidad.

Pero estaba tan ciega que no lo veía. Por el contrario, desvanecida con su glorioso pasado de los siglos del Cid, de Alfonso el Sabio y de Carlos I no se daba cuenta de los cambios introducidos, de las grandes diferencias que empezaron á introducirse desde que los Reyes Católicos se dejaron guiar por Fray Ximénez de Cisneros, las cuales fueron contenidas por el gran emperador, pero llegaron á prevalecer al fin de una manera radical y absoluta en tiempo de Felipe II. Y gobernando de una manera tiránica sin dejar pensar á nadie fuera de la unidad de creencias y la comunidad de intereses, la decadencia científica, las desgracias que estaban ocurriendo en las armas y el bienestar de la nación, las grandes perturbaciones é inmoralidades que surgían en las costumbres de nuestra sociedad, eran atribuídas á causas imaginativas, y no se podía ó se quería ver la realidad.

Pues bien, la acción de Cervantes en estas novelas, fué la de meter por los ojos de sus contemporáneos eso para que comprendieran lo que no querían ó no podían ver, y que se impresionaran y sintieran que era necesario variar aquel modo de ser.

Para conseguir esto, no quiso valerse de medios impulsivos y violentos: aunque veía los

grandes trastornos y perturbaciones de sus contemporáneos, y que necesitaban de su auxilio, no era ni vanidoso ni soberbio, basaba todos sus actos en el sentimiento de la dignidad personal, comprendía que la enseñanza inductiva era el mejor modo de corregir aquellas almas que estaban desvanecidas; sabía que para las multitudes era más provechoso lo intuitivo que lo científico, y sin hacer uso de los brillantes y aparatosos términos de la historia, de la filosofía y de la crítica, y atento á regenerar la sociedad hablando al sentido común que es lo que hacía ahora, encaminó sus esfuerzos á poner al descubierto y de manifiesto las condiciones en que había venido á parar nuestra raza y en que se desarrollaban sus sentimientos, sus gustos, sus costumbres, su moralidad, y retrató con muchísima fidelidad la vida interior de las familias, el trato íntimo de los unos con los otros hombres y el modo de ser de los organismos, de todo lo que era médula, nervio y alma de aquella sociedad, con el fin de que se pudiera inducir en lo experimental y práctico de la vida todo lo abominable que era aquel modo de ser social.

Por eso sus enseñanzas consisten en una serie de observaciones verdaderas, escalonadas en forma que las puedan percibir todas las clases sociales. Por eso el asunto de esta novela es una labor semejante á la de la que precede, sólo que antes ha fijado más la atención en las clases del pueblo y ahora se ocupa principalmente en la aristocracia; antes sacó á luz las costumbres viciosas y corrompidas de la plebe,

y ahora pone de manifiesto la de los más altos linajes, haciendo con el total, y con las que después siguen, una exposición de las relajadas y libertinas costumbres de aquella Edad. De estas cosas se preocupaban poco la Inquisición y la Censura, instituciones del decadentismo espiritual, y á las cuales tan sólo importaba que no se hablara mal ni de la Monarquía, ni de la Iglesia, ni del contubernio que había entre ambas, y las pudo tratar Cervantes al desnudo.

Y dicho esto, he aquí el argumento de la novela.

Marco Antonio Adorno, de las principales familias de andalucía, enamora en un pueblo próximo al suyo á una joven recatada y recogida como su nobleza pedía, y que bajo palabra de casamiento dió con su recogimiento en tierra y se ofreció á sacrificarle su virginidad; y al mismo tiempo y en su mismo pueblo enamoró á otra muy recogida y noble también que alucinada por sus promesas y juramentos de hacerla su esposa le adelantó á hurto de sus padres los goces de matrimonio. Y una vez logrado esto, se alejó del pueblo y tomó el camino de Italia, dejando defraudadas á las dos jóvenes en sus esperanzas. Y ellas no queriendo resignarse con el abandono, metieron mano en el dinero de sus padres, se vistieron de hombre, y salieron á caballo en pos de él.

La primera que pone en escena el texto es la más agraviada, por nombre Teodosia, la cual habiendo entendido que iba el engañador á Salamanca, se dirije á esta ciudad, y en un mesón

del camino encuentra á su hermano Rafael que volvía á casa de sus padres, y que al conocer la degracia de su hermana, toma por disculpa de su yerro la inexperiencia de su vida y se propone acompañarla hasta encontrar al seductor y lograr que sea su esposo ó luchar con él para quitarle la vida. Y determinan seguir juntos sin que ella cambie de traje. Y hallándose de paso un hidalgo convecino que venía de Puerto Santa María donde había visto embarcarse en una de las galeras que partían para Nápoles, á Marco Antonio, variaron de camino y tomaron el de Barcelona donde hacían escala los barcos que iban á Italia.

Ya en Cataluña hallaron en la más triste situación atados á los árboles de un bosque y en camisa más de 40 personas que habían sido robadas por unos bandoleros en cuadrilla. Y entre ellos un gentil mancebo que les movió á compasión, les dijo ser de un lugar sólo distante dos leguas del suyo y les inspiró simpatía, por lo que le proveyeron de ropas y se caminó con ellos.

La circunstancia de tener oradadas las orejas y la de su mirar vergonzoso hizo sospechar á la hermana que el mancebo aquel era otra mujer disfrazada como ella; y confirmada la sospecha se averiguó que se llamaba Leocadia Cárdenas, de las más nobles y ricas familias de Andalucía y que la causa de la mudanza de traje, era que enamorada de Marco Antonio y habiéndola dado por escrito su palabra y su fe de casarse con ella, convinieron la hora en que había de entrar en

su aposento á coger el fruto que le tenía destinado; y como él no acudió y llegó á noticia de ella que se había ausentado del pueblo con otra doncella llamada Teodosia, sintió que se le abrasaba el alma en fuego tal, que hurtó á su padre mucha cantidad de dinero, se vistió de hombre, escapó á Sevilla, y de allí salió con unos caballeros que venían á Barcelona y se dirigía á Italia en busca de Marco Antonio para hacer de suerte que la cumpliera su promesa.

La situación que con esto se crea entre aquellos amigos es dificilísima y sumamente artística. *Yo le buscaré,* decía Leocadia, *y si tiene en su compañía á Teodosia..... he de ponerme en presencia de los dos para que mi vista les turbe; no piense aquella enemiga de mi descanso gozar lo que es mío. Yo la buscaré, yo la hallaré y la quitaré la vida si puedo..... ella le goza sin duda y ella ha de pagar lo que he sentido hasta que le halle.* A lo que contesta Teodosia: *podrá ser que os engañásedes, que yo conozco muy bien á esa enemiga vuestra, y se de su condición y recogimiento que nunca ella se aventuraría á dejar la casa de su padres, ni acceder á la voluntad de Marco Antonio.* A lo que replica Leocadia: *Tan recogida y tan honesta era yo, como cuantas doncellas hallarse pudieran, y con todo esto hice lo que habeis oido.....!*

La situación no podía ser más comprometida, pero se salva, porque en cuanto confirmó Rafael quien era Leocadia:... *Así se le abrasó el corazón en sus amores como si ya de mucho antes con*

el mismo efecto la hubiera comunicado..... ¡La alta posición y grandes riquezas de ella eclipsaban sus faltas! y sintió encenderse con gran vehemencia su voluntad; y deseaba encontrar á Marco Antonio no tanto para hacerle su cuñado como para estorbar que fuera marido de Leocadia, y alcanzarla para sí.

Y de esta manera, con ese género de impresiones llegaron todos á Barcelona, que dice Cervantes la estimaron por «flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España... regalo y delicia de sus moradores, amparo de extranjeros, escuela de caballería, ejemplo de lealtad y satisfacción de todo aquello que de una grande, famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo».

Al entrar en ella vieron todos en ruda pelea la gente de las galeras que estaban en la playa, y las de la ciudad, acuchillándose los unos á los otros con furia, en cruel y trabada lucha; y que en la parte de los de las galeras, Marco Antonio combatía con la mayor bizarría. Y en seguida Leocadia y Teodosia, ambas al mismo tiempo, saltaron de sus mulas y poniendo mano á sus espadas y dagas, rompieron por entre la turba y se pusieron la una á un lado, la otra al otro, de Marco Antonio. Y cuando herido éste de una pedrada le retiran del campo, ellas se van en pos; y cuando le creían en peligro de perder la vida se le acercó Leocadia, diósele á conocer, recordó su promesa escrita, y le rogó que allí mismo la recibiera por esposa. Y Marco Antonio, en presencia de todos, la contestó:... *Confieso hermosa*

Leocadia que os quise bien y que me quisistes, y juntamente con esto confieso que la cédula que os hice, fué más por cumplir con vuestro deseo que con el mío; porque antes que la firmase, tenía entregada mi voluntad y mi alma á otra llamada Teodosia... con ella quedé imposibilitado de dar mi libertad á otra persona en el mundo. Los amores con vos fueron de pasatiempo, lo que con Teodosia me pasó fué alcanzar lo que yo quería *que me diese... y si en algún tiempo Teodosia supiere mi muerte sabrá de vos y los presentes como en la muerte cumplí la palabra que la dí en vida.*

Acuden entónces Teodosia y Rafael; y Leocadia que ve burlados nuevamente sus deseos y ya perdidas sus esperanzas, salió desesperada á la calle con intención de irse adonde no la vieran las gentes. Pero en cuanto la echó de menos Rafael, marchó en su busca y andaba por las calles como un loco para encontrarla. Y en cuanto la vió, en la misma calle, *tuvo atrevimiento de cogerla la mano, y ella no tuvo esfuerzo para estorbarlo*, según dice el texto;... *y allí besándosela muchas veces, dadme el sí,* la dice, *que sin duda conviene tanto á vuestra honra como á mi contento y,... de este modo podréis volver á vuestra patria acompañada de buen esposo, estimada y servida y aún loada de todos aquéllos á cuya noticia llegaron los sucesos de vuestra historia...* Y ella le contesta: *Hágase lo que el cielo quiere y vos queréis, señor mío; dadme señor don Rafael la mano de ser mío y véis aquí que os doy la de ser vuestra.*

Diciendo ésto, prosigue el texto, *se dejó abrazar..... celebrando el nocturno y nuevo desposorio:* sirviendo de testigos el cielo, la mar, las arenas.... y los suspiros que interrumpirían aquel silencio.....
....Y debieron estar muy á gusto y por mucho tiempo, porque cuando volvieron á reunirse con Teodosia y Marco Antonio *ya estaban estos desposados por mano de un clérigo.*

Vistiéronse ya Leocadia y Teodosia los trajes correspondientes á su sexo. Y habiéndose mejorado el herido, resolvieron ir todos en hábito de peregrino á cumplir el voto que en el tiempo que estuvo herido hizo Marco Antonio. Y acomodados de sus esclavinas, emprendieron á pie, en romería, el camino á Santiago de Galicia. En tres días llegaron á Monserrat é hicieron en otros tantos que allí estuvieron, lo que á buenos católicos debían. Y después caminando con la pequeña celeridad que permitía la delicadeza de las peregrinas, continuaron su camino y llegaron á Santiago.

Y después de cumplir el voto, y sin querer dejar el hábito de peregrinos continuaron á sus casas, *á las cuales llegaron poco á poco descansados y contentos*, según dice el texto. Pero cuando ya estaban cerca, vieron á la sombra de un olivo en un ancho valle que los dos pueblos dividía, un apuesto caballero sobre un poderoso caballo, con una blanquísima adarga en el brazo izquierdo, y una gruesa y larga lanza en el derecho; y asimismo vieron que por entre unos olivares venían otros dos caballeros con las

mismas armas, y con el mismo donaire y apostura; y que de allí á poco se juntaron los tres, y habiendo estado un pequeño espacio juntos se apartaron, y uno de los que á lo último habían venido, se apartó con el que estaba primero; y poniendo espuelas á sus caballos arremetieron el uno contra el otro con muestra de ser mortales enemigos. Y acercándose al sitio de la reñida y singular batalla los peregrinos, don Rafael reconoció en uno de los combatientes á su padre, y Marco Antonio conoció que el otro era el suyo; y los dos cuñados se pusieron en medio de los que peleaban. Y en esto asomó por el mismo valle gran cantidad de gente armada de á pie y de á caballo que venía en grupos á defender cada uno al caballero de su lugar. Pero reconciliándose todos, se acabó la pendencia. Y dieron gracias á Dios los cuatro peregrinos, del feliz suceso. Y al día siguiente se celebraron espléndidamente las bodas. Y acabó la novela.

Tal es el extracto de ella, en que he tenido que omitir muchos detalles, pero en que están expuestos sinceramente los sucesos, y presentados los caracteres con fidelidad.

Para examinarla, es necesario empezar por reconocer que por encima de la narración de los hechos, que tiene todas las condiciones de un cuento, están aquí retratadas unas damas poco decorosas y honestas y muy sueltas en sus atrevimientos y ligerezas: ya cuando compromete y se ofrece Leocadia á Marco Antonio y tan fácilmente se da á Rafael, y ya cuando se entrega Teodosia á Marco Antonio; ya cuando se van

ambas tras de él, y para ésto, hurtan á sus padres, abandonan sus hogares, se visten de hombres, se lanzan por el mundo solas, y tiran de sus espadas..... en fin, proceden tan locamente, que más parecen furias ó testimonios de hembras sin vergüenza, que mujeres pudorosas y delicadas... Están aquí representados unos caballeros poco dignos y que se estiman en muy poco: ya cuando el fementido Marco Antonio, después de haber usado á Teodosia bajo la fe de casamiento, la hace también hasta por escrito para gozar á Leocadia, y deja burladas á las dos; ya cuando el desaprensivo Rafael, después de haber confirmado las ansias deshonestas y ciegos entrometimientos de Leocadia con Marco Antonio, y que tenía por los suelos su honra entre los que conocían su historia, la ruega que sea su mujer... Está aquí de relieve el imperio de los bandoleros que campaban por aquel tiempo en nuestros caminos... Está aquí de manifiesto la mezcla abigarrada y la confusión que había en las creencias religiosas de aquella Edad, de que son prueba aquellas devotas peregrinaciones de gentes que sentían y obraban de una manera tan pervertida y licenciosa. Y por último, hasta se hace una ática burla de los desafíos, ya por el tiempo y forma en que sienten la ofensa los que se creen agraviados; ya por el modo rimbombante de la descripción del hecho y de la concurrencia de las mesnadas que vienen á defender á sus caballeros.

Estos sucesos son tan extraños y ridículos ante las costumbres y modos de la sociedad de

hoy, que parecen inverosímiles; con mayor motivo por las falsas y mentirosas ideas en que se nos ha educado respecto de los conceptos del honor, de la delicadeza y de virtud en que vivía la sociedad de aquel tiempo. Razón, por la cual, son muchos los que creen que estos acontecimientos son fruto de la imaginación de Cervantes y recursos de su arte para mejor entretener y deleitar con la novela. Y juzgo necesario deshacer este error para que se puedan poner las cosas en su punto; y voy á demostrar que todos estos episodios están tomados de la realidad social, y no hacían más que reflejar el medio en que vivía entonces la sociedad Española.

En efecto; las damas y los caballeros vivían en ella de una manera tal, que un autor que no puede ser sospechoso por lo mucho que elogiaba la Corte de España, el doctor Pinheiro, catedrático de Coimbra, procurador de la Corona de Portugal, decía de las damas (1), «cada día que pasa las vemos hacer delante de los criados y criadas, cuantas desenvolturas les pasan por la cabeza declarando sin reparo alguno, quién las sirve y obsequia, de manera que nada hay secreto para los amigos ó criados del galán... No hay denuncias ni chismes que valgan, tanto porque es moda que corre, como porque nadie hace caso de semejantes bagatelas... Se hace cuenta que mujer sin amante, es como vino sin cultivo...» Etcétera, etc.....

(1) Tomo estos datos de la obra ya citada, página 195, de D. Francisco A. de Icaza que merece gran autoridad, porque él era socio de la R. A., y su obra fué premiada por el Ateneo de Madrid.

Pues he aquí lo que decía de los caballeros maridos: «llega la cosa á tal punto, que hablando días pasados con el Conde de Siruela, le oí decir: juro á Dios que no sé lo que de la Condesa mi mujer pretenden esos galanes que la obsequian. Yo quiero desengañarles y decirles que tiene una piernas tan flacas que no valen cuatro maravedís, y, sin embargo, mozo hay entre ellos á quien le lleva ya costado el galanteo más de cincuenta mil ducados»... Y añade: «Son estas cosas, meramente opinables y no sustanciales; apruebo la confianza con que los casados viven en Valladolid; pero de ninguna manera la desenvoltura, libertad y desvergüenza de las mujeres; en una palabra, creo que estas han de ser damas y no p... como decía el otro, y los maridos francos y confiados sin echarla de cornudos ni ser demasiado especulativos y linces en cosas de mujeres, ni menos cómplices y aparceros de las liviandades de sus esposas»..... Con todo lo cual se prueba que no anduvo Cervantes exagerado en esto que dijo de las damas y de los caballeros de su época.

Pues si de aquí pasamos al cambiar de trajes, desenfado y arrestos de las damas, esto que aquí se dice es tanto más verídico, cuanto que por aquél entonces Doña Catalina de Erauzo se escapó del convento de San Sebastián y en hábito de paje se embarcó para Lima, sentó plaza de soldado y por sus proezas en el Asalto de Valdivia logró el grado de alférez; y *obtuvo del pontífice* autorización para usar el traje de hombre, y del Gobierno una pensión; en fin, recorrió el mundo entre escándalos y riñas.

Y en cuanto á lo del bandolerismo ¡ah! en las ciudades estaban establecidas cofradías de criminales y ladrones, según describió Cervantes de la casa de Monipodio, que muchos eruditos dicen, es un cuadro tomado del natural; y de los despoblados pinta este suceso, donde campan por sus respetos en los caminos cuadrillas de salteadores. Y es prueba de que no anduvo exagerado en la descripción, la existencia por aquella época en Cataluña de la partida de Roque Guinart según le llama Cervantes en el Quijote, ó Pedro Rocha Guinarda según un memorial que presentaron á Felipe III los vecinos de Ripoll, y que andaba haciendo fechurías con 150 bandidos, que tuvieron algunos lugares por suyos, de donde salían á robar y adonde se volvían á recoger y gozar de los robos. Y si esto no bastara, citaría la existencia de otras partidas al otro extremo de España, pero creo que bastará el relato que hizo el insigne escritor y artista D. Francisco Pacheco, de lo acaecido en Andalucía el año 1590, porque pudo presenciarlo Cervantes que en esa fecha andaba por aquellos pueblos al servicio del Estado acopiando víveres para nuestras escuadras: Pedro Machuca, capitán de 300 salteadores que campaban por la sierra de Jerez, cansado ya del daño que hacía con aquella vida, acordó con otros ocho compañeros, cabeza de los demás, concertar con las autoridades el someterse. Y el famoso Argote de Molina, salió de Sevilla con lucido acompañamiento llevando á su derecha al Licenciado Valladares, Alcalde de Casa y Corte y famoso Juez que traía la indulgencia del Rey;

llegaron á Jerez y llevando consigo al corregidor y cuatro Veinticuatros y otros tantos Jurados y otros muchos caballeros, entraron por la sierra después de haber avisado tres días antes al Capitán. Salió éste con su ejército repartido en escuadras, con sus arcabuces, banderas y cajas á recibirlos y los llevó por entre arcos triunfales y haciendo salvas, á su morada, donde estaba levantado un lucido teatro, todo muy adornado de enramadas de laurel, de mirto y flores olorosas y mucha y muy variada caza; y leída que fué por el Alcalde la carta de perdón del Rey, y festejados con opípara mesa, viejos y preciosos vinos, danzas y bailes, regresaron todos satisfechos.

Pues la ridiculez y burla que hace del desafío es evidente; porque además de que es absurdo que los padres se hagan responsables de los desordenados vicios de sus hijos y por tanto no está justificado el motivo, desde que se verificó la escapatoria de las hijas y se hizo pública su deshonra, hasta que se dan por ofendidos sus padres y van al desagravio, ha trascurrido todo el tiempo que tardaron ellas en ir desde la provincia de Sevilla á Barcelona, el de las incidencias y la cura de la herida de Marco Antonio, y el que tardaron los peregrinos en ir á pie desde Barcelona á Santiago de Galicia, y desde aquí á la provincia de Sevilla poco á poco y descansados; y, por último, es incompatible con la caballerosidad de que en la narración del duelo se hace gala, el hecho de que fueran los criados y los deudos á tomar parte en defensa de sus caballeros.

Y por todo esto se puede afirmar, que Cervantes estuvo morigerado y se quedó corto al referir y juzgar los desórdenes y los vicios que reinaban en las costumbres de aquella sociedad; y que con efecto era cierto aquello que había dicho en el prólogo de *que si por algún modo alcanzara que la lección de estas novelas pudiera inducir á quien las leyere á algún mal deseo ó pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí que sacarlas en público.*

Pero si estuvo tan moderado, no por eso dejó de puntualizar con la debida severidad las faltas que había denunciado, sólo que como no quería reprender para lastimar sino para corregir, tuvo la habilidad de que hicieran las graves calificaciones que correspondían á la magnitud de las faltas los mismos que las cometieron y sin necesidad de emplear adjetivos molestos. Y así para dejar en evidencia la intensidad de la falta de Leocadia, hace que ella misma diga al contar que según sus noticias Teodosia se había entregado á Marco Antonio y escapádose con él: *¡Ay desdichada de mí!... que Teodosia era más venturosa que yo;* esto expresa que Leocadia no tiene la pena del sentimiento, ni la de la misericordia, sino la ira de la envidia. Y para calificar como se merece la de la prudente Teodosia, hace que ella misma conteste á esas apreciaciones de Leocadia: estais equivocada que yo conozco bien á Teodosia y sé de su educación y sentimientos que es incapaz ni de escapar de casa de sus padres, ni de sucumbir á las pretensiones de Marco Antonio... Y ya vimos cómo pone éste

de manifiesto su fementida conducta... Y también notamos cómo hace resaltar Rafael su indignidad;... y, por último, que puso en ridículo, el falso y pernicioso espíritu religioso y la falsa y perturbada caballerosidad de aquel tiempo, presentando los contrastes que ofrecen aquellos votos y romería en gente que de este modo baraja con la satisfacción de sus vicios, los sentimientos divinos; y con los egoismos de su conservación personal, los conceptos del honor.

Y así resulta como fin de todo esto, un testimonio irrecusable del relajamiento moral de la época de Cervantes: una prueba que unida á las que preceden en las novelas anteriores, forma un convencimiento pleno y absoluto, no de la delicadísima pintura de afectos y de la gran moralidad de costumbres que hay en estas novelas de Cervantes, según dicen los que ocultan aquellos males, porque nos quieren hacer retrogradar, sino de que la situación de aquella sociedad era de una grandísima decadencia moral y verdaderamente peligrosa. Y el libro de Cervantes, que analizado en su sentido exterior es tan solo un conjunto de partes aisladas unas de otras, examinado esotéricamente, resulta una composición de armonía donde preside en la variedad de los asuntos, una unidad de pensamiento que es la verdadera, la grande, la genial y regeneradora obra de Cervantes no imitada de nadie, completamente original.

LA SEÑORA CORNELIA

Cuando en un principio estudiaba yo el alcance de estas novelas, me llamó la atención que diciendo Cervantes en el prólogo que ellas eran doce, ponía el editor trece; y al ver el distinto sentido psicológico que tenía ésta respecto de las otras, creí que era ésta la que el osado editor había puesto de más en la colección, y que por consiguiente sobraba.

Y cuando averigüé que en la edición Príncipe publicada en vida de Cervantes, sólo ponía en efecto doce, y entre ellas ésta, tuve este dato más para afirmar la ligereza y poca consideración con que se han analizado y se ha discurrido sobre las obras de Cervantes; y me dí á descubrir cual sería el motivo que le indujo á poner en su colección ésta que es tan diferente de las otras, dado que en todas, desde don Juan de Cárcamo, que se acomoda á los gustos bajos y deprimentes de los gitanos y que aunque por excepción roba para satisfacer sus amores, hasta el criminal Carriazo y el fementido Marco Antonio, todos los tipos de las novelas (que todos los críticos están de acuerdo en que están tomados de la vida real) reflejan una perversidad de sentimientos y de

costumbres tal, que según hemos visto, hacen aparecer á nuestra patria como un charco de inmundicia sin que haya ni un solo lado bueno por donde se pueda mirar sin horror y asco esa sentina; pero en ésta, acumula tal número de perfecciones en los protagonistas españoles, que parecen neutralizadas todas las faltas que antes les imputó.

Y lo primero que me vino á la imaginación fué, que tal vez Cervantes se creyó obligado á hacer una función de desagravios á la sociedad y á los hombres de su tiempo que salían de sus manos tan maltratados. Mas después pensando en las grandes cualidades de Cervantes que fué un hombre muy valiente, muy equilibrado, muy sincero y muy leal, se me ocurrió que era más digno y más propio de él suponer, que habiendo dicho todo lo que había de malo en los sentimientos y costumbres de los hombres de aquella Edad, se sintió en el deber de decir lo que había de bueno.

Pero admitido esto, resultaba que por una parte era la nación Española un conjunto de vicios, de ligerezas y de liviandades indignas é inmorales, y al mismo tiempo por otra, un excelente tipo de virtudes, de juicio y de perfección que admiraba al mundo; y eso era una contradicción que hacía poco honor al talento y á la seriedad de Cervantes. Y esto tampoco me parecía admisible.

Pero los hechos estaban consignados y por algo era: puesto que Cervantes se cuidó de advertir en el prólogo que llamaba á estas novelas ejemplares porque ofrece en ellas enseñanzas por

medio de ejemplos, y me propuse desentrañarlos. ¿Era que Cervantes quería decir con esto que todos aquellos españoles eran unos perdidos excepto los vascongados? Esto no me parecía posible, porque aparte de que en esta novela la fama de los protagonistas en el mundo no era por ser vizcainos sino por ser españoles, yo tenía en la memoria cómo ridiculizaba Cervantes en el *Quijote* á los vizcainos, ya cuando el Sancho de Azpeitia acompañaba á la señora del coche, ya cuando se entrometía aquel otro á ser secretario del Gobernador Sancho «porque sé leer y escribir y soy vizcaino».

Y habiendo que desechar esa idea, yo volvía á interrogarme ¿qué es lo que pudo inducir á Cervantes á escribir esta novela con tan diferente sentido respecto á las otras de la colección, que parece completamente distinta y opuesta á ellas? Y entónces se me ocurrió hacer el análisis de esta manera: En primer lugar me fijé en que son once las novelas que, en más ó menos, dedica Cervantes á poner de manifiesto los horrores de la sociedad de su tiempo, y una la que emplea en ensalzarlas. Y en segundo lugar observé que lo primero, lo hace con tipos sustantivos y prevalecientes en la nacionalidad de aquel presente; y que para lo segundo se vale de los vizcainos que por su espíritu tradicional, su lenguaje y sus usos y costumbres eran los menos acomodados á la realidad presente de la nación. Y por último, comparé que la acción y el testimonio de los hechos en el primer caso, esto es, cuando deprime, son Burgos, Valladolid, Salamanca, Extrema-

dura, Andalucía, Cataluña..... toda España; y el testimonio y la acción de cuando alaba, es el Extranjero. Y á vista de estas tres conclusiones, me pareció que había dominado la cuestión, pues ellas me permitían lógicamente deducir, que queriendo ser Cervantes exacto, había dicho por estos medios todo lo que había en los sentimientos y los usos de España, y lo había puntualizado valiéndose de la proporcionalidad, y poniendo con los tipos y en las provincias más saturados del espíritu nacional y donde estaba entonces el presente, lo uno; y lo otro, con los tipos y las provincias entonces más tradicionalistas que ahora, y donde existían por eso las ideas como rescoldo del pasado, como resultantes de la fuerza viva anterior; que es como también existían (cuando no había tantas y tan fáciles comunicaciones) las ideas, respecto de España, en el Extranjero.

Y creyendo que tenía comprendido bien el problema, me dediqué á estudiarlo; y he aquí el argumento y los caracteres de la novela.

Dos buenos amigos naturales de Vizcaya y estudiantes en Salamanca, galanes, discretos y bien criados, ganosos de ver el mundo y de acrecentar el lustre de sus casas en el ejercicio de las armas, se fueron á Flandes; y al encontrarse las cosas en paz acordaron volver á España pasando por las más famosas ciudades de Italia. Y admirados de los estudios en la Universidad de Bolonia, resolvieron proseguir allí los suyos. Y adornados de muy buenas cualidades, músicos, poetas, diestros y valientes y con otras partes

que los hacían muy amables, fueron pronto muy bien queridos; y con el amor de sus estudios y el entretenimiento de algunas honestas mocedades pasaban una vida tan alegre como honrada.

Una noche que salía uno y se quedó el otro á rezar ciertas devociones pensando en salir luego á reunirse con él en los parajes á donde iban otras veces, les sucedió lo siguiente:

Al pasar por una calle, el que salió primero, oyó que le ceceaban y que una mujer le preguntaba secretamente si era Fabio, y él en son de aventura y por si acaso, dijo que sí; y ella le entregó un bulto encargándole que lo pusiera en salvo, y que volviese luego; y resultando á poco por el lloro, ser el bulto de un recién nacido, y viéndose él solo y suspenso, determinó llevarlo á su casa y proveer á la necesidad. Y cuando volvía, por si era menester su favor en alguna cosa, oyó ruido de espadas, vió que eran muchos contra uno, y llevado de su generoso corazón, arriesgando su vida, se puso en ayuda del débil. Mas no pudo evitar que dieran con él en tierra; y si no hubiera sido por los gritos que daban los vecinos pidiendo auxilio á la justicia, allí hubieran muerto los dos.

Pero huyendo los agresores ante las voces, y salvada la vida del caído por una finísima coraza en que toparon las estocadas, y favorecidos por unos criados ó amigos que venían en auxilio del agredido, éste, lleno de agradecimiento, le dió como trofeo de la pelea y para que le pudiese reconocer, su sombrero con un precioso cintillo de gran valor; y se volvió á su morada, y en el

camino encontró á su compañero, el cual le contó: que cuando salía en su busca, vió venir á encontrarle una mujer que entre suspiros y sollozos y lamentando su desgracia le pidió que la llevara á su posada; y pareciéndole que debía hacerlo, apenas entraron en su estancia, cayó ella desmayada, la socorrió él, y cuando volvió ella en sí le pidió que no la dejara ver de nadie y que volviese al lugar donde le halló, y que si encontraba gente riñendo hiciera por poner paz porque cualquier daño que resultase acrecentaría el suyo; y que habiéndola dejado encerrada y salido, era cuando se encontraban.

Entonces refirió el primero todo lo acontecido, y cómo la criatura estaba en su casa en poder del ama que los cuidaba, si es que ésta no la había llevado ya donde la pudieran socorrer; y cómo había terminado en paz la pendencia.

Y lo que se averigua y resulta luego es, que la mujer es una dama principal: Cornelia de Bentivoglio, que hallándose en amores con el Duque de Ferrara había tenido un hijo de él, y temerosa ella de los arrebatos de su hermano, había concertado con el Duque que aquella misma noche la fuera á buscar y la llevase á sus Estados, donde habrían de casarse cuando fuera oportuno. Y habiendo ido el Duque por ella, y alarmada por ver á su hermano al frente de gente armada disponerse contra el Duque, se la adelantó con el susto el parto, y saliendo una criada á la puerta de la calle, creyendo dar la criatura á un criado del Duque, se lo dió al español; mientras que la señora haciendo un esfuerzo

sobrehumano salió á la calle para juntarse al Duque y halló al otro español. Y con ésto quedan aclarados aquellos extraños sucesos: el Duque era el atacado y socorrido, y los que atacaban Lorenzo de Bentivoglio y sus criados. La dama y su hijo están reunidos allí, y ella está tranquila en cuanto que sabe que ni el Duque ni su hermano han perecido, y porque está bajo la salvaguardia de aquellos nobles españoles cuya cortesía era famosa en el mundo, y cuya caballerosidad y valentía estaba ella misma testificando llena de admiración.

Mas estando en ésto, llega y llama á la puerta de la casa Lorenzo de Bentivoglio, y su hermana teme que la viene á matar, y los españoles la sosiegan afirmándola que en donde y poder de quien está no se la ha de hacer el menor agravio; y mientras el uno apresta los criados y las armas, acude el otro á los requerimientos de Bentivoglio que atraído por la fama de valerosos, nobles y discretos que tienen los españoles, venía á demandarles que le ayudaran en el empeño de honor de obligar al Duque, que suponía se había llevado á su hermana después de deshonrarla, á casarse con ella; .. y que *me acompañásedes, confiado en que lo haréis porque sois español y caballero... que llevando un español á mi lado, haré cuenta de que llevo en mi guarda los ejércitos de Jerjes: mucho os pido, pero á más me obliga la deuda de responder á lo que la fama de vuestra nación pregona.* Y el español le contesta: *No más señor don Lorenzo, que desde aquí me constituyo en vuestro defensor, y tomo á mi cargo la satis-*

facción ó venganza del agravio que se os ha hecho... ¡y sólo le pide! *que yo pueda dar cuenta de este hecho á un caballero, camarada mío, de cuyo valor y silencio os podeis prometer harto más que del mío.* Y el italiano le contesta: *pues habéis tomado mi honra á vuestro cargo, disponed de ella como quisiéredes.*

Vuelto á su casa y dado cuenta al amigo y á Cornelia, ésta se asusta y admira y dice: *¡cómo, y tan presto, os habeis arrojado á emprender una hazaña tan llena de dificultades!* y el amigo aprobó lo hecho y quiere participar de los riesgos. Y en pugna de abnegación los tres, conciertan qué era lo más acertado, que Cornelia se quede con los criados y el ama que la guarden y acompañen, y ellos se vayan, uno con Bentivoglio camino de Ferrara á desafiar al Duque de persona á persona, y el otro disimuladamente en seguimiento de ellos por lo que pudiera ocurrir. Y así se hizo.

Mas apenas marcharon y quedó Cornelia en aquella soledad, queriendo hallar alivio á su miedo, lamentaba en compañía de la masara su desgracia, refiriéndola todos los sucesos desde su deshonra hasta el proyectado desafío del Duque. Oyendo lo cual, asustada el ama, la aconseja que huya á refugiarse en casa de un cura á cuyo servicio estubo ella antes, de criada, y que era persona santa y buena y que la tuvo obligación más que de amo.

Entre tanto hallaron al Duque los que le buscaban, y habiendo contestado como correspondía á su amor y á su caballerosidad que

consideraba á Cornelia por su legítima esposa, pasan todos á la casa de los españoles para recogerla, ¡y se encuentran sin ella! Un episodio graciosísimo sirve á Cervantes para dar mayor interés á la narración y realzar las altas cualidades de los caballeros españoles: uno de los tres pages que ellos tenían á su servicio, alentado por su bellaquería durante la ausencia de sus amos, había traído una mujer joven y guapa para dormir con ella y la tenía en su cuarto; esta mujer da la casualidad de que se llama Cornelia, y combinadas estas circunstancias con la inquisitiva para hallar á la Bentivoglio, surgen interesantes equívocos que terminan conviniendo todos en que la hermana de Lorenzo huyó de miedo; y prosiguiendo buscándola pero sin edictos para no divulgar su falta, hasta entonces secreta; y enalteciendo el celo de los españoles que se proponen no descansar hasta que la encuentren.

Lleno de tristeza después de las infructuosas pesquisas que estaba haciendo el Duque, fué á parar á casa de un su amigo, que lo era el cura donde estaba recogida Cornelia.

Era el cura *una persona santa y buena* como afirma el texto, que hacía por sus semejantes mucho bien, y que hasta con sus criados se sentía obligado más que de amo; y cuando le interesó Cornelia para que diera al Duque algún toque sobre su negocio, la mandó que aderezase el niño con todas las joyas que tuviera, y tomando al niño en sus brazos, le puso en los del Duque que al reconocer aquellas joyas, quedó

lleno de admiración; y por fin, le presentó á Cornelia. De donde se ocasionan una porción de accidentes que son recursos de arte con que avalora Cervantes la novela, y con que se soluciona el caso, casándose los enamorados ante el virtuoso sacerdote y siendo testigos todos: y quedándose contentísimos los dos españoles por el bien que habían hecho y lo que habían servido.

Ofrecióles el Duque dos primas suyas por mujeres, con riquísimo dote, y ellos lo rehusaron, no por menosprecio, sino porque se querían casar en su patria. Y entonces el Duque por medios honrosos y buscando ocasiones lícitas y buenas coyunturas que no lastimaran su hidalguía y que les pudiera excusar el recibirlos, por parecer que recibían la paga, les hizo magníficos regalos que sin ser poderosos á otra cosa, recibieron: y regresaron á España donde casaron con ricas, principales y hermosas mujeres. Y acabó la novela.

Tal es este trabajo de Cervantes, que examinado con relación á los acontecimientos, ofrece inverosimilitudes é incongruencias en su composición, al punto, de que parece que no tiene esta otro fin que hacer una urdimbre, trama ó enredo, para crear ocasiones con que enaltecer y ensalzar á los españoles.

Los pretendidos críticos que se han ocupado hasta el presente de ella, no han sabido ver en su contestura, más que si su estilo es más ó menos español neto ó italianizado, y si fué compuesta en tal ó cual fecha, antes ó después de las otras; pero no han penetrado en el fondo;

no se han fijado en que los protagonistas de ella son unos Quijotes: tipos de temperamento, costumbres é ideas tales, que como si fuera la cosa más natural prescinden constantemente de sus conveniencias y arriesgan su vida por lanzarse á hacer el bien de los demás, amparando al débil, socorriendo al menesteroso, y tomando á su cargo como cosa propia el deshacer entuertos; y que no cesan en sus nobles empeños hasta que lo arreglan todo cumplidamente; y que después se tienen por bien pagados, con la satisfacción de su buen proceder; y que se marchan tranquilamente á sus casas contentísimos, por haber contribuído al bien.

Y no han relacionado esto, con que hubo una época en la historia de nuestra patria, en que eso que aquí en estas novelas es extraño, era muy característico de los españoles; y con que esto coincidió, mejor dicho, con que esto fué el gérmen de nuestra superioridad y de nuestra grandeza en el mundo, desde Rodrigo de Vivar hasta Carlos I.

Y no han visto, que por esta razón, además de ese contraste que hay entre los acumulados elogios de esta novela y la multiplicidad de agravios que tanto se prodigan en las otras y de que hablé al principio, está aquí latente el problema español ¡el Quijotismo Español! que no es una creación de Cervantes, sino una entidad representativa de nuestra civilización cristiano-arábiga; y con la que hizo Cervantes sin más que completar el cuadro con Sancho, y el cura, y el barbero, su maravillosa epopeya. Pero de-

jando lo del *Quijote* para su lugar como ya he hecho en mis anteriores estudios, y concretándome al estudio psicológico de esta novela, voy á profundizar en ella.

Que Cervantes plantea ahora este problema quijotesco es evidente, puesto que esos son los términos con que está tratado y se soluciona el asunto. Ahora bien, la solución es buena, y se obtiene el bien que de este modo resulta, porque los españoles, triunfan: pues si queremos puntualizar sus enseñanzas, estudiemos las relaciones y modos que mantienen los españoles con los personajes de la novela, discurramos sobre los hechos que en ella se producen por estas relaciones y modos, y tendremos lo que se desea.

Los personajes con quien se relacionan los españoles, son cinco: el Duque de Ferrara, los dos hermanos Bentivoglio, y la masara y el cura. Y es de notar que cuando los españoles están en el pleno ejercicio de sus facultades, esto es, cuando el Quijotismo Español (llamamos así, al conjunto de esas cualidades) está en acción, son tres los elementos que se combinan con él para esa solución:

El 1.° representado por Cornelia y la masara cuya significación se determina, cuando Cornelia dice á los Españoles: *grande es vuestra confianza y grande vuestra cortesía pero ¿cómo? y ¿tan presto os habéis arrojado á emprender una hazaña tan llena de dificultades?;* y cuando la masara dice á Cornelia: *¡Ay señora de mi alma! ¿y pensáis por ventura que vuestro hermano va á Ferrara? No lo penséis, sino creed*

que ha querido llevar á mis amos de aquí, y ausentarlos de esta casa, para volver á ella y quitaros la vida... de mí se decir, que no tendré ánimo para esperar el suceso y ruina que á esta casa amenaza:... lo cual es un criterio de desconfianza y en oposición al de los españoles.

El 2.° representado por el Duque de Ferrara y por Lorenzo de Bentivoglio que son por el contrario, y con tan rectas y delicadas intenciones proceden, que parecen ser la fidelidad y la sinceridad misma en concierto con los españoles.

El 3.° representado por el cura que no pertenece ni al uno ni al otro elemento, pero que está relacionado con ambos, y á ambos asiste, y los acoge, y los socorre en lo que puede; y los aconseja, y los concierta; que no es ni un místico ni un fanático, sino un hombre corriente y con mucho donaire en cuanto decía y trataba.

Tales son los datos: y es de notar que lo que sucede en el desarrollo del problema es, que el criterio de desconfianza y recelo del caso 1.° es según acabamos de ver, y dicho con las palabras del texto, como si el demonio mediara para intrincar, estorbar ó dilatar el remedio, (las consecuencias del bien); y que por el contrario la leal intención y el buen proceder del Duque y de Bentivoglio en armonía con el modo de los españoles facilita el resultado bueno; y que este se verifica, concurriendo ambos elementos en casa de ese sacerdote que tiene esas condiciones.

Con lo que resulta, que la enseñanza que nos dicta Cervantes con estos ejemplos, abarca un pensamiento profundísimo y muy trascendental

que se puede formular en estas dos conclusiones: la 1.ª, que ese conjunto de las cualidades que fueron características á nuestra raza, conduce á resultados buenos, cuando los elementos que se ponen en contacto con él son los del caso 2.° y no los del 1.°; la 2.ª que estos resultados se logran, concurriendo para obtenerlos, los ministros de la religión Católica (el piovano Italiano) del estilo del caso 3.°, esto es, que no sean ni místicos ni fanáticos sino naturales y corrientes, que no formen partido ni con unos ni con otros, sino que sirvan de refugio y consejeros á todos; no obligando á ninguno, sino obligándose ellos con todos, hasta con sus criados.

Enseñanza que es además preciosa, porque relacionándola con las del Quijotismo del *Quijote*, puede formarse con las dos un poema, que fuera por una parte, apotegma para escribir las ignoradas verdades de nuestra historia patria, grande cuando los curas no mandaban sino que servían, chica cuando más que servir mandaban; y por otra, esquema para fundar una escuela de Gobierno y de sentido político-sociológico, con estos dos axiomas Cervantinos: que el Quijotismo Español es bueno, y prevalece y triunfa como el de esta novela, cuando el clero es como el cura de ella; y es malo y sucumbe como el héroe del *Quijote*, cuando el clero es como Pero Pérez, compadre del barbero: ¡del que sangra y hace la barba al pueblo!

EL CASAMIENTO ENGAÑOSO

Empieza esta novela Cervantes poniendo en escena un militar, y todos los sucesos é incidentes de ella, están relacionados con él, que de este modo todo lo ocupa y todo lo llena. Se conoce que como siempre que ha tratado Cervantes de los militares en estas novelas lo ha hecho como de paso, quiere consagrarles ésta por entero, para que las enseñanzas que está dictando por medio de ejemplos, sean única y exclusivamente en este orden de ideas. Y he aquí de qué manera lo realiza.

El héroe de la novela es un alférez, que eran los portadores de la bandera; y nos le presenta en un estado lastimoso: flaco de cuerpo, amarillo de rostro, dando traspiés y sirviéndose de su espada como báculo por la extremada debilidad en que salía del Hospital de la Resurrección de Valladolid, que era donde estaba entonces la Corte de España.

Y dice que lo primero que encontró, fué un amigo que al verle se *santiguó* como si fuera una mala visión, y que le ofreció llevárselo á su

casa y *allí haremos penitencia*, dice, para expresar que le convidó á comer. Y añade que antes de hacerlo fueron á San Lorente y *oyeron misa*, y que después, explicó el alférez á su amigo la causa de sus desdichas, en esta forma:

Que hallándose en la Corte *(estaba yo entonces bizarrísimo*, dice, *con aquella gran cadena que vuesa merced debió conocerme, el sombrero con pluma y cintillo, el vestido vistoso á fuer de soldado*... y después añade que tenía *otras tres ó cuatro cadenas de diferentes formas, otros tres ó cuatro cintillos de diversas suertes, y galas y plumas de varios colores)*... conoció una mujer que encendió sus pasiones en luengos y amorosos coloquios en los que él hizo todas las demostraciones que pudo para conquistarla, pero sin lograr recoger el fruto que quería, porque ella aunque estaba muy atenta á las razones, no las daba crédito alguno; sino que al contrario, con las miras en su propósito le hizo consentir en la idea de que era suya la casa en que vivía; se ponderó á sus anchas con aquella frase tan expresiva de «mayordoma en la casa, moza en la cocina, señora en la sala»... suprimiendo las otras palabras sin duda por los puntos de honestidad y decoro de que hizo Cervantes gala en estas novelas, aun diciendo todo lo que hay que decir como era necesario para representar con exactitud la época; le confesó que no había sido hasta entonces santa sino pecadora *pero no de manera que los vecinos me murmurasen y los apartados me noten;* y por fin le dijo que con todas esas circunstancias, y pensando en ser completamente

buena, buscaba marido que la honrase y no amante que la galanteara.

Que entonces él *con intención torcida y traidora (ofreciéndoseme tan á la vista la cantidad de hacienda, que ya la contemplaba en dineros convertida)*, la hizo protestas de que también él era propietario, en forma de que juntándose lo de los dos se podrían dar una vida alegre y descansada. Y añadió, que puestos de acuerdo y hechas las amonestaciones se casaron.

Que al cabo de seis días de gozar el pan de la boda espaciándome en una felicidad suma, al extremo de que *por verme tan regalado y bien servido iba mudando en buena la mala intención con que aquel negocio había comenzado*, se averiguó que todo lo que le había dicho su mujer era un engaño, y que ella era una redomadísima bribona que se había valido de aquella maraña y aquel embuste para coger marido honrado. Y que entonces comenzó él á desesperarse, y sin duda lo hiciera, *si tantico se descuidara el angel de mi guarda en socorrerme acudiendo á decirme en el corazón que mirase que era cristiano;* y que ante esta buena inspiración, se confortó algo, fuese á San Lorente, *me encomendé á Nuestra Señora;* y cuando volvió á su casa se encontró con que su mujer se había fugado con uno que le había presentado como primo pero con quien según resulta tenía amores á todo ruedo; y además, llevádose las cadenas, los cintillos, las galas y las plumas sin dejarle más que un traje de camino. Y aquí fué ella, añade, *y aquí me tuvo de nuevo Dios de su mano...*

Entonces el amigo interrumpe: *bien grande fué la desgracia de haberse llevado tanta cadena y tanto cintillo.* Y el alférez contesta: *ninguna pena me dió esa falta, porque toda aquella balumba y aparato de cadenas, cintillos y brincos* no eran de oro, sino que falsos. *Desa manera, dijo el amigo, entre vuesa merced y la señora, pata es la traviesa. Y tan pata, respondió el alférez, que podemos volver á barajar... pero el daño está en que comenzaron á pelárseme las cejas y las pestañas, y poco á poco me dejaron los cabellos, y antes de edad me hice calvo y no tenía ni barba que peinar ni dinero que gastar... fué la enfermedad caminando al paso de mi necesidad, y como la pobreza atropella la honra... por no gastar en curarme los vestidos que me habían de honrar en salud,... me entré en el Hospital de la Resurrección donde he tomado cuarenta sudores; dicen que quedaré sano, si me guardo; espada tengo, lo demás Dios lo remedie.*

Y con esto acaba la narración de lo de **El Casamiento engañoso;** y debiera por eso terminar también la novela. Pero en vez de eso que era lo natural y corriente, se verifica una cosa muy extraña, y es, que sigue á continuación el comienzo de otra novela que aparentemente, no tiene nada, absolutamente nada que ver con ésta, y á la que sin embargo, consagra un espacio, que es en extensión, como cuatro veces que el texto de ésta: haciendo de este modo del final de una novela el principio de otra que parece completamente diferente.

Esto no sólo es irregular, sino que es inexplicable, como no sea que estas dos novelas tan distintas en apariencia, estén concebidas con una misma finalidad y sean complementarias para formar un todo, cuyo sentido no pudiera tratar Cervantes á la llana, y acometió de una manera disimulada, por medio de figuras y simbolismos, para despistar á la Censura.

Por eso en el terreno de la lógica, sería tal vez más acertado continuar exponiendo como si fuera una sola pieza, esa otra novela injerta en ésta, y que según leo en uno que ha visto la primera edición de estas novelas, llamaba Cervantes cuando las imprimió *Novela y Coloquio que pasó entre Cepión y Berganza*. Pero como Cervantes tenía tanto talento y hacía las cosas tan bien, creo que lo mejor será seguir su plan; y confío que no faltará modo de esclarecer su pensamiento haciendo el estudio de las dos separadamente. Y vamos á estudiar **El Casamiento Engañoso.**

Desde luego se percibe á primera vista, y así lo han visto todos cuantos han analizado esta novela, que hay en su sentido literal una finalidad moral que el mismo Cervantes hizo resaltar citando unos versos de Petrarca, que traducidos al castellano, dicen: «que el que tiene por costumbre y gusto engañar á otros, no se debe quejar si es engañado»: finalidad que acentuó Cervantes con el ejemplo de que no sólo sale engañado el que tiene por costumbre engañar, sino con tercio y quinto más, pues en este ejemplo le pone además robado, y además sin honra, y además con una enfermedad que lo afea y lo aniquila.

Pero ¿es esta finalidad la única de esta novela? No. En efecto: no se puede negar que reduciéndose esta enseñanza solamente á eso, Cervantes no decía nada nuevo en primer lugar y no merecía la pena, pues esto estaba dicho ya y repetido por muchos. Y en segundo lugar, que no resulta relación, ni tan siquiera afinidad entre esta novela y la novela **Coloquio de los perros** (que es como ahora llaman á la última de Cervantes); y por tanto no hay modo de explicar ni de comprender cómo pueden ser estas novelas complementarias y con una misma finalidad. Y como esto no puede por menos de ser así, dado el modo que tuvo Cervantes de dar á luz estas novelas, y que no se vé ni se ha visto en lo literal y exotérico la relación ó lazo que las une en ese fin, será razonable y discreto que la busquemos en lo figurado y esotérico.

Ahora bien: este militar que hace depender de las plumas, de los cintillos, de las cadenas y los colorines la bizarría; y tan católico según las palabras y conceptos con que lo presenta el texto, pues oyó misa antes de hacer ninguna otra cosa; cree sentir en su corazón la voz del angel de la guarda; se encomienda á Nuestra Señora en sus adversidades, y se siente tenido de la mano de Dios: es de la naturaleza de los que en la página 44 se ostentaban con tantas plumas en las Cofradías; y puede ser por las condiciones intrínsecas de su naturaleza, representación de la clase de militares de todos los tiempos y de todos los países cual los que viven hoy entre nosotros y creen, que con poner muchos y muy llamativos uniformes y emblemas á los militares, se les hace

más bizarros; y puede ser además como encarnación de una tendencia que ha existido siempre en todas las naciones del mundo y que hoy vive entre nosotros, en la Flor Baja, inspirada por los Jesuítas, emulándose en el culto á la patrona; haciendo que pise el Cura en el Corpus Christi la bandera de la patria, con sus zapatones; llevando los emblemas de mando de los Generales á los camarines de las Vírgenes, y las masas ya de soldados, ya de oficiales, á visitar los sagrarios y á formar calle en las procesiones... ¡creyendo que hacen con esto mucho!... ¡¡y no hacen nada!!...

«de quien el vulgo, y no el Inglés, se espanta»

que dijo Cervantes en la citada página.

Además, este militar que se viste de tantos colorines que semeja un papagayo; que engaña á todos con sus cadenas y cintillos falsos; que finge querer á la mujer con quien se casa, pero va con intenciones poco delicadas, de cogerla los cuartos, es indudablemente de la condición de todos los otros militares de que se viene ocupando en estas novelas, desde el tahur y embarraganado soldado de **Rinconete y Cortadillo,** á los desaprensivos y manga-ancha Capitán y Comisarios de **El Licenciado Vidriera;** y puede ser por eso, síntesis ó tipo representativo de ellos, de la clase militar de aquel tiempo, tal y como la conocía y testificaba en estas novelas Cervantes; y que era en efecto según todos sabemos fanfarrona y devota é inútil por lo general.

Por otra parte, 1.º La aspiración de este militar que no es la del amor puro é ideal del espí-

ritu, sino la de los materiales impulsos de los sentidos, y que para realizarla prescinde de miramientos delicados y se satisface con que se cubran las formas y con esto marcha resueltamente á su fin con la sola mira de su conveniencia, puede ser imágen ó figura de la concupiscencia en los militares que no sienten por la patria el amor santo y abnegado de engrandecerla y glorificarla; sino la pasión egoísta de gozar los beneficios que ella puede dar; invocando el patriotismo pero prescindiendo de delicadezas y atendiendo á mejorar su posición y la de sus hijos por encima de todo, sin más que cubrir las apariencias... ¡y aun sin eso, como hay tantos casos!

2.° El hecho de que queriendo engañar, es engañado, y la mujer se marcha con el vicio, y él se queda sin pelo y sin honra, responde á un pensamiento filosófico y profundo y de grandísima trascendencia que hace remarcar Cervantes con los citados versos de Petrarca y con la verdadera sentencia *de herir con los mismos filos* que también cita; pero no en el concepto limitado y restringido del sentido exterior, sino exponiendo que cuando los militares, la clase militar, el ejército se inspira en esas ideas carantamaulas y se deja llevar por la concupiscencia para gozar la patria, engañan, pero es la consecuencia, que la patria, la idea de la patria, desaparece con el vicio, se pierde; y la clase militar, el ejército que así obra (1) pierde la salud y la honra.

(1) En estas cuestiones tan bastas y tan complejas no consta la personalidad. Y así cabe que perdiendo en estos casos el ejército la salud y la honra, algunas personas brillen y engorden en él.

Y por último, 3.° El hecho de que sin pelo y sin dineros tiene necesidad de acogerse á un asilo por no vender los vestidos de que esperaba la honra; y que este asilo es el Hospital de la Resurrección en la capital de la patria, y que necesita sufrir multitud de sudores para echar fuera de su cuerpo todo aquel mal que lo aniquila; y que después de soportarlos dice: *dicen que curaré bien si me guardo; espada tengo, lo demás Dios lo remedie:* completa este pensamiento trascendental y filosófico, porque dice que si el ejército no quiere desaparecer y ha de perseverar y esperar su honra, necesitará acudir á su regeneración, tendrá que sudar aquellos errores, y como fin, guardarse de volverlos á cometer, y... espada tengo: habrá de dejarse de esas ideas y esas tendencias de carantamaula, esto es, de colorines, emblemas, patronas y procesiones, y tendrá que cuidarse de su organización y de su instrucción para saber usar bien de sus armas, ¡espada tengo!... y entonces Dios, la causa sustantiva, lo remediará.

Tal es la enseñanza que dicta con los ejemplos de esta novela Cervantes, que por eso y para eso la consagró toda á los militares. Así, con este sentido, resulta ella una enseñanza original, ni hurtada ni imitada de ninguno, y digna del Genio de Cervantes, y de ser compañera de las que preceden; y que sirve con las otras para hacer el bien de la patria, corrigiendo ésta, el sentido ético y la mentalidad del ejército. Y firmemente creo, que por no

hacerla caso, se ha perdido la idea de la patria: que no hay patria, ni en el entendimiento, ni en el corazón de los españoles, que desde Carlos II (salvo el corto espacio de tiempo de Carlos III, y algún chispazo fugaz, cual el de 1808)... estamos como el militar de esta novela, *sin barbas que peinar*.

¡Hay que variar! y hay que variar, tomando como orientación estas enseñanzas que nos legó Cervantes.

Y no se diga ahora, que todas estas cosas son fantasías de mi imaginación, prejuicios de mi animosidad, visiones de mi inquinia... ¡Prejuicios de mi animosidad, tratándose de mí, que desilusionado ante los desencantos de la Revolución de 1868, hice en 1876 un alto en que me he llevado más de 30 años experimentando sinceramente y estudiando de buena fe!... ¡Fantasías de la inquinia, contra los militares, yo que soy hijo de militar, también militar y que tengo seis de mis ocho hijos militares también; en fin, que he llevado siempre en la memoria, contemplándole con admiración, á Don Matheo Villegas, uno de mis antepasados, militar del siglo XVII (1) de los que sirvieron para inmorta-

(1) El Maestre de Campo D. Matheo Villegas, fué, según consta en los datos de sus servicios que tengo en mi poder, un hombre tan extraordinariamente valeroso, que á pesar de los muchos reveses que sufrieron entonces nuestras armas, no dió nunca un paso atrás: en la célebre batalla de Rocroy, fué herido y prisionero y en cuanto se vió libre, volvió al ejército á luchar. En la batalla de Lens fué herido y prisionero también, y como antes, en cuanto se vió libre volvió á pelear. Se distinguió al tomar por asalto nuestras tropas la plaza de Contray, y al tomar por asalto también á Cassel, y en el sitio y toma de

lizar la infantería española por su valor!.....
.....¡Prejuicios, fantasías y visiones! yo, que me he pasado la vida estudiando contra mis camaradas los artilleros tan aficionados al culto de la forma y al culto de la patrona, que son verdaderas fantasías y visiones; yo que sin excusar los trabajos y los riesgos de la campaña cuando estuve en la guerra carlista, estudié con mucho éxito en los descansos, el modo de triunfar; y que perseguido y arrinconado por causa de mis fructuosas iniciativas, no cesé de trabajar con la pluma por el bien de la patria, no para mi provecho; ¡y que perdí mi tranquilidad y mi salud y detenté mi fortuna por ir al Congreso, al ver que se me había cerrado el camino para mis iniciativas militares, y por abrirles la de la tribuna! y que me estrellé en aquellos convencionalismos y prejuicios. Yo que al resultar por esos motivos imposibilitado de hacer vida de acción, me dediqué á hacer la de la propaganda en el *Centro del ejército y armada*, hasta que amenazó el Gobierno con cerrar el Centro sinó se me retiraba la palabra; yo que llevo estudiando seis años las obras de Cervantes, para darme cuenta de las enseñanzas que nos dictó este Genio ad-

---

Rocroy el año 1653, donde fué nuevamente herido de un mosquetazo. Y encargado en el sitio de Valencienne de la defensa del foso y la Media Luna, que los enemigos atacaron con mucha tenacidad nueve días, se mantuvo en la brecha, y haciendo una arriesgada salida, les quitó las faginas... recibiendo una nueva herida... ¡y así por el estilo en multitud de hechos de guerra durante 36 años en Flandes!

Seguramente no sería él sólo así. Yo lo reconozco gustoso y hago muy complacido este homenaje á los buenos militares de aquel tiempo, que á juzgar por los resultados y por lo que nos dice Cervantes, ¡debían serlo por excepción!

mirado por todos los pensadores del mundo ¡y que no obstante, no ha dado todavía fruto!... y que después de regalar mis *Estudios Tropológicos* á hombres de gran representación en la política y en las letras, y de llevarlos á Palacio y entregárselos al Rey, y de tratar este asunto en los Ateneos de Madrid y de Valladolid, y de imprimir y circular las conferencias, y de ver que no se les ha hecho caso, me he venido á este retiro para pensar mejor en la obra de Cervantes, y he deducido esto que voy á publicar ahora, creyendo que puedo hacer un bien á mi patria.

¡Ah, de prejuicios y visiones se me culpa; y eso se me achaca, y por eso no se me juzga!..... En verdad que no lo siento por mí, que al venirme á este retiro, renuncié á los beneficios con que pudiera galardonarme la sociedad, sino por la patria en cuyo beneficio mostró Cervantes estas enseñanzas que la han de regenerar.

Y no lo digo á los grandes y poderosos que han llegado á los más altos puestos, contribuyendo á nuestros desastres en el desempeño de importantísimos mandos que ejercieron mal, y ascendiendo en ellos, pero sin que entonces, ni luego, hayan sabido ó hayan querido arriesgarse al remedio. Y no lo digo por los sabios que en los Centros de instrucción, en las Academias, en los Ateneos y en la Prensa, llevan la representación y la autoridad del saber.... aquí donde hay tantísimas mentiras y supercherías en la enseñanza... No, no lo digo para esos, que

están generalmente atentos al goce de su posición y á proporcionarse abusando de ella, destinos para sus hijos y allegados: sino que lo digo para que mediten los espíritus fuertes y abnegados que aman la verdad y el bien por encima de todo; y lo digo para los que postergados por los monopolios, tienen hambre y sed de justicia;..... ¡para los que víctimas de los prejuicios de los compadrazgos y de los contubernios reinantes, no pueden hacer noblemente camino á sus estudios y á sus merecimientos! A esos me dirijo y les digo: ánimo amigos míos, aquí tenéis el remedio; elevad vuestros corazones en el orden de las ideas grandiosas y redentoras, y estudiad bajo este punto de vista á Cervantes, y veréis germinar en vuestros entendimientos una doctrina en que brotan aspiraciones razonables y discretas, y fórmulas y procedimientos de equidad, que es lo que constituye el reinado de la verdad y el bien sobre la tierra: única manera de que cada uno ocupe el lugar que merece; que es lo que vosotros queréis, y por lo que yo trabajo. Deteneros un poco en el análisis de estos estudios míos, que tal vez os puedan prestar ayuda, y de este modo veréis, que estas observaciones que yo hago no son frutos de prejuicios, de fantasías y visiones, sino que contienen una serie de verdades incontestables, y tangibles; y que además de eso, en este caso concreto, mediante este modo de ver, sirven para explicar lo que de otro modo no tiene explicación, que Cervantes pusiera como fin de esta novela, el principio de otra, porque la una

es complementaria de la otra, y entre las dos forman un todo y formulan una enseñanza que es como la recopilación de todas las que están consignadas en estas novelas, y más aún, un nuevo Verbo, una nueva Mentalidad y una nueva Ética para redimir y salvar á la patria..... Según lo vamos á ver.

COLOQUIO DE LOS PERROS

Tengo una pasión más noble aún que el amor á la gloria: la de ser útil á mi patria, aunque no estoy ni contento ni satisfecho de ella.

I

Hemos llegado al punto más difícil y más solemne de estos estudios, porque es donde Cervantes se muestra á mayor altura; donde como en *el Quijote* descubre horizontes nuevos no imaginados de otro alguno; de modo, que si hasta ahora he podido tener en mi auxilio para interpretar á Cervantes, la fuerza de la verdad histórica y el camino que van haciendo en nuestro país las ideas progresivas y el recto juicio, que van disipando poco á poco las nieblas acumuladas por los prejuicios y las supercherías conque se nos ha estado engañando hasta ahora, al llegar á este punto donde se presenta una ética nueva, un nuevo verbo y una nueva moral, que fueron presentidos, pero no aquilatados por la civilización antigua, y de que tampoco han acertado todavía á darse cuenta los sabios

de la civilización actual, ni tengo punto de apoyo, ni punto de comparación para ayudarme á decir, ni para hacerme entender. Y al considerar la magnitud de esta obra que aspira á dar nueva fórmula para cambiar de una manera radical y sustantiva, el modo de ser político-religioso de nuestro país; y al verme tan solo y con tan escasas fuerzas, ante las picardías y perfidias que aquí usan los que están explotando lo político-religioso-social en nuestra nación, tengo miedo de mi sinceridad; porque si bien me retiré á este rincón y vivo aislado, tengo familia y tengo otros afectos de los que no debo ni quiero sustraerme, y me asusta la idea de que se me acaben de resentir y desviar, por esos inícuos manejos de la malicia.

Afortunadamente, he vivido siempre en un orden de pensamientos, que me ha permitido caer del lado de lo que estimaba justo, y no de lo que me parecía conveniente; y aunque esto me ha originado muchas contrariedades y perjuicios, he podido apreciar, en los secretos resortes de la vida, lo que pueden la virtud y la hermosura, como diría Cervantes, para ponderar la eficacia del bien; y no se ha debilitado mi fortaleza, antes al contrario; y sustentado ahora en mi convencimiento por esa observación Cervantina, no hay nada que me contenga en la idea del deber; y voy á cumplirlo para procurar que prevalezca el bien.

Es esto tanto más difícil, cuanto que todos los que me han precedido en estos estudios, han convenido en sus apreciaciones; y de este modo

formaron la opinión en sentido de que Cervantes fué un gran literato y un gran artista, pero no un filósofo, ni un moralista, ni tan siquiera un sabio: Lope de Vega, el mónstruo de la naturaleza de su época y que primero comentó estas *Novelas*, dijo de ellas: *Que no carecen de estilo y gracia, pero que* (dada la personalidad de Cervantes) *no podían ser ejemplares;* y el último y más autorizado comentarista de ellas, que ha sido premiado al juzgarlas por una comisión de eminencias del Ateneo de Madrid, dice en las páginas 11 y 13 del libro premiado: (11) *Sabido es que nuestro insigne novelista, ni era crítico profundo, ni siquiera de ideas muy fijas en esta materia* (de moralidad)... y (13) *al limitar nuestro estudio á las Novelas Ejemplares, parécenos que éste pecaría de ampuloso y que lo sacaríamos de quicio, si nos valiésemos del aparato de la alta crítica.* Y aunque la bobada de Lope se pudiera explicar por la enemiga que tenía con Cervantes; y el exabrupto de ese libro, por las relaciones de amistad y dependencia que tenía el autor con el señor Menéndez y Pelayo que hacía implacable guerra á la idea de que escribiera Cervantes como filósofo y con segunda intención: está tan formada en ese sentido la opinión y en tal manera, que un hombre de tan reconocido talento, y tan independiente, y de tanta habilidad como Benavente, publicó hace dos años una novela imitando en el nombre, en el argumento, en el estilo y hasta en los giros, esta novela de que nos ocupamos, é hizo una copia de ella, pero sólo en la cuestión de forma que resulta como la

obra de Cervantes, ensartando en el hilo de una mentira (la conversación de dos perros) un collar de verdades que son las observaciones que los dos perros hacen á lo que cuenta el uno. Pero aunque la labor es muy meritoria y hace honor al artífice, hay una diferencia enorme entre las dos novelas, por la naturaleza de los materiales y por su finalidad.

En efecto: la de Benavente se desarrolla con el artificio de los sucesos del perro en las casas de las damas y del sastre amadamado, donde servía; y la de Cervantes, con los artificios ideados, poniéndole en contacto con la idiosincrasia nacional, con los curas, con los jesuítas, con los ministros de Justicia, con los militares, con el principio de libertad, con las fuerzas vivas de la nación, y finalmente con la ciencia y con los arbitristas; la novela de Benavente empieza con la conversación de dos perros en un despoblado, y la de Cervantes con el preliminar de otra novela de un militar que se está curando de la consecuencia de sus errores, en el Hospital de la Resurrección de la Capital de España; el perro que acciona como héroe en la novela de Benavente, es un perro cuyo mérito estriba en el capricho de su mucho precio que es en lo que se diferencia de los perros chuchos, y el que lleva la acción en la de Cervantes, es un soberbio alano que por su nombre es como los que con los vándalos invadieron España, y quedaron por amos; y cuyas ocupaciones son el hacer el bien ayudando á recoger las limosnas y sirviendo de guarda en el Hospital de la Resurrección,

donde se acogió á regenerarse el militar fracasado; y finalmente, el perro de Benavente se limita á relatar una porción de cosas extrañas y curiosas, usos y modos conocidos, que pone el perro en evidencia, do dejan en ridículo afectos y costumbres que hay en la vida íntima de ciertas gentes de Francia, de América y de España, pero que los hubieran podido relatar en vez de los dos perros, dos hombres, ó ser objeto de un monólogo ó un discurso, porque con más ó menos conocimiento, mejor ó peor dicho, se está constantemente oyendo hablar de eso; pero lo que dicen los perros de Cervantes, son cosas grandes, propias de sabios y de que no era permitido hablar en aquella sociedad; son cosas que están relacionadas con los principios fundamentales de la sociedad española y que constituyen la esencia de su modo de ser..... Y todo esto lo que prueba, es, que al querer imitar Benavente, no se dió cuenta del alto y profundo sentido del problema político filosófico planteado en la obra de Cervantes. Y así, lejos de favorecer la novela de Benavente el conocimiento y el alcance de la novela de Cervantes, lo que hace es semejante á lo que dijo Lope, y como lo que dijo Apraiz, el primero y el último comentaristas de Cervantes, y que no han hecho más que entorpecer y dificultar el éxito de su obra.

Pues todavía hace más dificultoso para hacerla prevalecer, la contradicción tan natural y corriente al juzgar de esta novela, como de **El Licenciado Vidriera**, y en que incurren tan frescamente los mismos que afirman y propalan

que Cervantes no fué un filósofo, ni crítico ni moralista, cuando sin embargo de esto y de defender que sólo era literato y artista, y que sólo escribía para pura recreación y entretenimiento, al encontrarse con el conjunto de pensamientos altos y profundos que ellos alcanzan á ver en esta novela, y al no darse cuenta de la finalidad que tienen, salen por el registro de declamar que esta novela es una obra admirable, profundamente filosófica, y de profunda crítica, y con profundas enseñanzas morales; mas como su percepción no traspasa los límites de lo que hemos visto que dicen Lope, Apraiz y Benavente, y no quieren admitir que hay más, todo ese fruto admirable, es como el decantado parto de los montes; todo ese mar de profundidades es como el de un vaso de agua..... ¡y no se acaba de dar nunca importancia á la obra de Cervantes! Y á los que nos apuramos y desvivimos porque se la reconozca esotéricamente en toda su magnitud, nos zahieren con los epítetos de impertinentes, pesados y latosos: de mí, sé que lo dicen muchos conspicuos, ¡y como los hombres son generalmente en nuestro país como los Carneros de Panurgo, resulta por todo esto, dificilísima mi labor!

Pero sea como quiera, vamos á emprenderla haciendo sin convencionalismos ni tapujos el estudio psicológico de esta novela. En uno de los momentos de lucha que yo he tenido en mi difícil vida, escribí unos versos, los únicos que creo haber hecho, y que quedaron entre mis papeles. Hoy los encuentro y los voy á publicar, no por-

que los crea buenos, sino porque condensaban y condensan la orientación de mis anhelos, y me parecen oportunos aqui:

Entre borrascas, escollos y piratas,
lucho sin miedo para llegar á puerto,
mientras que otros sacrifican la carga
y van errantes á merced del viento.
Ellos, poniéndose en la corriente,
viven y gozan, aunque con vilipendio;
mas yo, ó salvo el cargamento ó muero.
. . . . . .
Aunque no ignoro lo que dijo Becquer:
¡Dios mío que solos se queden los muertos!

Y oficialmente morí; y con efecto ¡qué solo quedé, encallado en esta ensenada de mi retiro! Pero revivido por estas ideas de Cervantes vuelvo á la lucha, si bien con miedo, porque medí la intensidad del peligro en las marañas perfidias é insidias de los enemigos, y temo perder el amor, la consideración y el respeto de los de mi corazón, como ya he dicho, ¡y que es lo único que me queda! Pero confortado por esa citada enseñanza Cervantiana, que está copiada en la pág. 56 de estos estudios, voy á proseguir otra vez mi ruta con la orientación de esos versos.

*
* *

Comencemos pues:

Cuando el Licenciado amigo del militar se admira de lo que había acaecido en la novela anterior, el Alferez le contesta: pues de poco se maravilla vuesa merced, que otros sucesos

me queden por decir, que son de suerte, que doy por bien empleadas todas mis desgracias. Y empieza refiriéndose á dos perros que había en el Hospital, y que andaban por la noche alumbrando y ayudando por las calles á los que ejercían la caridad para hacer bien á los enfermos, y que eran además su guarda; y cuenta que la última noche de su curación, estando á *escuras y... pensando en sus pasados sucesos y presentes desgracias, oyó hablar á los perros y que trataban de cosas grandes y diferentes, y más para ser tratadas por varones sabios, que para dichas por perros,... por lo que notó, y escribió el coloquio* que ofrece al Licenciado como cosa notable. Pero éste no cree posible que los perros hablasen, y desdeña ocuparse de ésto. Y entonces el militar insiste en que lo lea cualquiera que sea la causa, *sean quien fueren*, que lo motivó. Y el Licenciado afirmando la idea de que no hay tal coloquio, sino un fruto de la imaginación del que está padeciendo y ya va curado, contesta: que se enterará de su coloquio *que por ser escrito y notado del buen ingenio del señor alferez, ya le juzgo por bueno.* Y el alferez sacó el manuscrito que traía *en su pecho* y lo puso en manos del letrado. Este lo tomó, y el alferez dijo: en tanto que vuesa merced *lee ¡esos sueños!* yo me recuesto; y se quedó dormido todo el tiempo que duró la lectura.

El acabar el coloquio el Licenciado y el dispertar el alferez, fué todo á un tiempo; y el Licenciado dijo: Aunque este coloquio sea fingido, y nunca haya pasado, paréceme, que está bien

compuesto..., (dijo el hombre de letras). El militar dice á su vez, que no se pondrá *más en disputas con vuesa merced, si hablaron los dos perros ó no.* Entonces el letrado vuelve á decir: *yo alcanzo el artificio y la invención, y basta: vámonos al Espolón á recrear los ojos del cuerpo, pues ya he recreado los del entendimiento.....* ¡Desgraciadamente los que han leído después este coloquio, están todavía en el paseo, recreando únicamente los ojos del cuerpo!

II

He aquí la materialidad del Coloquio. Empiezan á hablar los dos perros; el uno refiere los sucesos de su vida, y dice:

1.° Que el primer amo que tuvo fué un jifero, que se llamaba Nicolás Romo, que era como todos los de su clase, gente de ancha conciencia, desalmada, sin temor al Rey ni á su justicia; los más amancebados; aves de rapiña carnicera, que se mantienen ellos y sus amigas de lo que hurtan; que se pican de valientes y aún tienen sus puntos de rufianes, y por maravilla se pasan el día sin pendencia y sin heridas y á veces sin muertes; que no hay ninguno que no tenga su angel de guarda en la plaza de San Francisco, (lugar donde estaban los encargados de hacer cumplir las leyes) granjeado con lomos y lengua de vaca..... y que lo más saliente en ellos era, que con la misma facilidad matan á un hombre

que á una vaca; y por quítame allá esa paja, á dos por tres, meten un cuchillo por la barriga de una persona como si acocotasen un toro.

Esto dice para referir cómo era la clase de gente de que se ocupa. Y para decir las condiciones personales de este tipo que aquí la representa, dice, que era mozo robusto, doblado y colérico. Y para hablar de sus costumbres dice, que enseñó al perro la casa de su amiga, para mandarla por su conducto de madrugada, lo que él había hurtado por las noches. Y después dice, que al realizar su misiva un día, le llamaron por su nombre en otra casa, y salió una moza hermosa, que le quitó la carne de la cesta y puso en su lugar un chapín viejo, de lo que indujo él, que la carne, se había ido con la carne.

Y añade que ella le dijo que digera á su amo, que del lobo un pelo. Y que él conoció la burla, y la pudo evitar, pero no quiso poner su *boca jifera en aquellas manos limpias y blancas; por ser prerogativa de la hermosura que siempre se le tenga respeto*. Y termina diciendo que cuando se vió el amo objeto de la burla, le quiso matar; por lo que él puso pies en polvorosa y se marchó al campo.

2.° Que andando por aquellos campos de Dios, encontró un rebaño de ovejas y carneros; y que asíque lo vió *creí*, dice, *que había hallado el centro del reposo*, y aspiró á plaza de guardar ganado; y que en cuanto le vió un pastor, le llamó; y á modo de examen *escupióme en la boca, miróme las presas*, y habiéndole aceptado, *le armaron de unas carlancas de puntas de acero*, quedan-

do él muy satisfecho, por parecerle, *que en esa ocupación se encierra una gran virtud como es amparar y defender de los poderosos y soberbios los humildes y los que poco pueden.*

Pero continúa diciendo, que se llevó un grandísimo desengaño; porque en primer lugar, los pastores, no eran lo que dicen los libros de ellos, suponiéndoles en nobles y honestas ocupaciones, cantando por la faz de la tierra sus bien concertadas endechas con delicadas y admirables voces, dulces y suaves instrumentos, y formando una Arcadia feliz; sino que por el contrario, sólo se ocupaban en espulgarse y remendarse las ropas, y si cantaban, no eran canciones acordadas y bien compuestas, sino un *cata el lobo, do va Juanica,* y otras semejantes; y esto no al son de churumbelas, rabeles ó gaitas, sino al que hacían el dar un cayado con otro, ó al de tejuelas puestas entre los dedos, y con voces destempladas y roncas, que solas ó juntas, parecía no que cantaban, sino que gruñían; *por donde vine á entender lo que pienso que deben entender todos, que todos aquellos libros son cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de ociosos, y no verdad alguna.....* Llámale la atención el otro perro, para que no murmure, y él dice: *de manera se me iba calentando la boca, que no parara hasta pintarte un libro entero, destos que me tenían engañado.* Dícele el otro perro: considera que eres un animal que carece de razón. Y él replica: *Eso fuera así, si yo estuviera en mi primera ignorancia.....*; y se acuerda de lo que le pasó con una grande hechi-

cera; pero determina no contarlo ahora, sino *por su orden..... hasta su tiempo.*

Y prosigue contando, que el segundo motivo porque sufrió ese gran desengaño fué, porque tuvo ocasión de ver que los pastores engañaban á todos con sus gritos de ¡al lobo!; y mientras que salían los celosos perros contra el enemigo, asían ellos un cordero de los mejores del aprisco y lo mataban cual si hubiera sido el verdugo el lobo, con lo que engañaban también al amo. Y dice que al ver que *los pastores eran los lobos; que despedazaban el ganado los mismos que lo habían de guardar;* y los disgustos que por esto surgían, y que él no los podía evitar, se ausentó y se volvió á la ciudad.

3.° Y sigue contando, que volvió á Sevilla donde se puso á servir á un mercader muy rico, cuya significación determina, diciendo, que no era cual los señores de la tierra sino de los del Señor del Cielo; y la explica más, añadiendo, que para ganarse su voluntad, se aprovechó de la humildad, cuyas ventajas encomia con palabras muy bellas y elocuentes, y que en este caso explica que consistía, en que *cuando venía el Señor, bajaba la cabeza, y moviendo la cola, me iba á él, y con la lengua le limpiaba los zapatos; y si me echaban á palos, sufríalos y con la misma mansedumbre volvía á hacer halagos al que me apaleaba.*

Y presentada la nueva situación, la naturaleza del caso, con estos trazos y sentimientos que lo caracterizan, continúa refiriendo, que este mercader tenía dos hijos, los cuales estudiaban

gramática en el estudio de la Compañía de Jesús: y con este motivo, consagra claramente ya á los Jesuítas, todo este artificio.

Y lo primero que hace es presentar el contraste que ofrece aquel señor, de gustos é inclinaciones tan modestas que para hacer sus negocios en la Lonja, iba á pie ó cuando más montado en un malo y no bien aderezado machuelo, y que no obstante esto, mandaba sus hijos al colegio de los Jesuítas con ayo y con pages que los llevaban los libros, en sillas si hacía sol, en carruage si llovía, como si fueran príncipes. Y para puntualizar el alcance de ésto, el perro que escucha dice, que no se debe murmurar, y el que cuenta contesta: *me acuden las palabras á la lengua como mosquitos al vino, y todas son maliciosas y murmurantes....* pero añade que tomará el partido de morderse la lengua, para no hacerlo más; y el otro perro termina: si usas de ese remedio, vas á quedar sin lengua.

Y pasando á otro asunto, sigue contando la maña que se dió para entrar en el aula con los hijos de su amo, y lo que allí vió; y con este motivo hace un elogio grandísimo de los jesuítas, que es una gran ironía como lo demuestra... pero, no adelantemos; haya paciencia y orden en los sucesos y darán más gusto.

Y después dice, cómo se ganó la voluntad de los estudiantes á quienes servía de entretenimiento y regocijo en las horas de recreo; y cómo de esta manera, *yo pasaba una vida de estudiante que se puede encarecer por buena*, muy atento y mirando de hito en hito al maes-

tro en la clase, y después muy divertido, *porque al mismo tiempo, según corren parejas en ella, la verdad y el gusto, y se pasa la mocedad alegremente aprendiendo y holgándose*, dice el texto.

Pero añade, que esto no era del gusto de los señores maestros, y que para impedirlo, *ordenaron á mis amos que no me llevasen más al estudio;* y que por consecuencia de esto, volvió á entregar el cuerpo á la cadena, pasando de este modo, por culpa de los jesuítas, de un estado feliz, á ser un desdichado, en cuya situación dice que le diezmaban la comida, *unos gatos romanos*.

Y á continuación de referir ésto, comienza á filosofar. Y acordándose de lo que aprendía en las aulas, recuerda que no aprendió tan siquiera lo que era filosofía; y censura lo que en ellas se enseña, porque para demostrar su sabiduría, los que en ellas aprenden, no hacen más que arrojar latines, unos diciéndolos delante de quien los ignora, otros ignorándolos. Y siendo esto lo que allí se enseña, *una cosa puedes advertir, y es que hay algunos que no les excusa el ser latinos, de ser asnos*. Y aún puntualiza y señala más; pero basta lo dicho, para que se comprenda su idea; y así, voy al final que es, que en la casa de este mercader de los del Señor del Cielo, había dos esclavos, uno varón y otro hembra, y que por la noche se juntaban para darse buen tiempo con actos deshonestos; y que el perro lo quiso evitar y se opuso, pero comprendió que le quitarían la vida, y para evitarlo escapó, dejando

los esclavos en el vicio, en casa de aquel señor de aficiones y gustos jesuíticos.

4.° En la calle encontró un alguacil que era grande amigo de Nicolás Romo, y que recordando la gran ayuda que á este daba el perro, se lo llevó. Y cuenta, que lo primero que hizo este ministro de la Justicia, fué ponerle un collar tachonado de latón morisco. Y después, cuenta, que este alguacil tenía amistad con un escribano, y que ambos estaban amancebados con dos prostitutas que utilizaban como anzuelo para pescar en seco: andando ellas á caza de extranjeros, y en cayendo, avisando al alguacil y al escribano, para que los sorprendiera el alguacil, exagerase el delito el escribano, y se redimieran los incautos por dinero. Y hace con este motivo descripciones elocuentísimas del trapacero modo de ser la justicia; y de las farsas, picardías y tretas de que se valían sus representantes. Y vuelve á sacar á relucir la casa de Monipodio, encubridor de ladrones, pala de rufianes y que estaba en representación de todos, concertado con la justicia para todos esos lances. Y dice cómo con todo esto, era ella víctima de sus propias malicias y de su codicia. Y por último, cuenta que cansado de las maldades de su amo, no pudo aguantar más y se escapó.

5.° Y dice que encontró una compañía de soldados, y en la descripción que hace de ella, que estaba dirigida por oficiales de la nobleza y cristianos, pero que el sargento era mohatrero y gran arriero de compañías, y que iba llena de rufianes y churrulleros. Y al ocuparse de su

conducta en los lugares por do pasaban dice, que hacían insolencias que producían malestar en los pueblos, y pone este comentario: *¡infelicidad del buen príncipe, ser culpado de sus súbditos por las culpas de sus súbditos, á causa de que los unos son verdugos de los otros!* Y dice que el que le mostró más afición fué el atambor, y que con él se acomodó; y que este le adornaba con cubiertas muy vistosas, y que le proveyó de una silla con muñeco y una lancita, y que le enseñó á hacer muchas mogigangas, corbetas y monerías, con las cuales hacía espectáculo, y sonando el atambor por las calles y pregonando las habilidades del perro, atraía las gentes, y se pasaba la gran vida el atambor, y otros camaradas que le acompañaban.

Y cuenta que así marchaban; y que al llegar á Montilla, pueblo de la famosa bruja y hechicera Camacha, hizo el atambor, del hospital, lugar para explotar en sus patios al perro, y que hallaron de hospitalera á una discípula de la Camacha, bruja y hechicera también, aunque por las muchas persecuciones sufridas lo tenía oculto; y que así que esta vió las hazañas del perro, se interesó vivamente por él, y en cuanto estuvieron á solas le comenzó á contar, que otra discípula de la Camacha y amiga suya, fué víctima de la maestra, que envidiosa de su saber, la convirtió al parir dos niños, en dos perros; y que en la hora de morir lo declaró, anunciando que ellos volverían á su forma verdadera

Cuando vieran con presta diligencia
Derribar los soberbios levantados,

Y alzar á los humildes abatidos
Con poderosa mano para hacello.

Y que como le había visto hacer tantos primores, se había figurado que él era uno de los perros; y que se proponía favorecerle tratando de averiguar por medio de sus artes, el secreto *con que has de cobrar tu forma primera*, esto es, para sacarle de la desgraciada situación en que le había sumido la Camacha; á cuyo efecto le hizo una muy detallada explicación de lo que constituía la hechicería, y de cómo se pueden utilizar sus fenómenos, untándose y cayendo en éxtasis. Y después de esto, lo hizo según lo había prometido.

Y que entonces él, al verla tendida en el suelo desnuda y como muerta, tan fea y cartiliginosa, tuvo miedo, no sólo por la mala visión de su cuerpo, sino por *la peor ocupación de su alma;* y enganchándola por un carcaño, sacóla arrastrando al patio, y *allí con mirar al cielo y verme en parte ancha, se me quitó el temor;* y esperó en lo que paraba la ida y vuelta, esto es, el resultado de aquel sueño. Pero acudió la mucha gente que había en el hospital y se armó un gran escándalo; unos creían que la vieja estaba arrobada en éxtasis de puro buena, otros la tomaban por bruja, y algunos la hincaron alfileres, sin que por eso dispertase; y cuando esto se verificó por sus pasos á las siete del siguiente día, al verse la del éxtasis tan maltratada y herida y á vista de tantos ojos, montó en cólera y acometió contra el causante diciendo:

¡oh bellaco, desagradecido, ignorante y malicioso! ¿ese es el pago que merecen las buenas obras que hice á tu madre y te pensaba hacer á tí? Y entonces él creyéndose en peligro de perder la vida, la zamarreó y arrastó por el patio. Y ella gritaba que la quitasen aquel maligno espíritu. Y exaltándose los ánimos de los presentes, tuvo necesidad de huir. Y no vuelve á hablar ya, ni de su amo el atambor, ni más que incidentalmente, más adelante, de la compañía.

6.ª En seis horas anduvo doce leguas y llegó á un rancho de jitanos. Y hay de notable en estos sucesos, que en ellos, al modo que hizo en **El Casamiento Engañoso** y **El Coloquio de los Perros,** después de iniciar un asunto nuevo, vuelve sobre el que antecede y completa su sentido, poniéndose á interpretar ahora lo que será necesario hacer para que los hombres transformados en animales, vuelvan á recobrar su papel de hombres; y disertando para esto, sobre si se han de tomar esos proféticos versos en sentido exotérico, en sentido esotérico, ó ni en uno ni en otro, porque aquí todo está al capricho, como en los juegos de bolos, en que los tira y los arma á su modo el que juega, y los demás miran.

Y comienza á decir lo que le ocurrió entre los jitanos; y hay de notable, que siendo esta la segunda vez que los trae á escena en el curso de estas novelas, ahora los presenta de un modo completamente distinto de como lo hizo la vez primera.

En efecto: allí aun partiendo y poniéndose siempre dentro de la realidad de las malas con-

diciones de la raza, pone en ellos algo romántico en sus pensamientos y en sus actos, aquí por el contrario agrava esas malas condiciones intrínsecas, con la dureza de las palabras que para todo emplea, recalcando que eran maliciosos, embaucadores, embusteros, ladrones, volteadores, corredores, danzantes, etc.; allí los pone libres y en la vida libre de la naturaleza libre, ya sean altruistas y generosos como Preciosa, ya como dice el más viejo patriarca de la tribu, atendiendo al bien de la Comunidad; aquí los pone como regidos y reglamentados bajo la dirección de su Jefe que le llama siempre Maldonado, no porque venga de ese apellido, sino perpetuando la idea de que en ellos la Jefatura se obtiene por dejar de ser un hombre de bien é ir en pos de aquella parcialidad; allí pone á las gitanas honestas y honradas, aquí dice que pocas veces ofenden á sus maridos con los que no sean de su generación; allí habla del casamiento entre ellos siempre encaminado al bien de la Comunidad, aquí como para que sus malas costumbres no salgan de entre ellos y no sean conocidos de otros; allí hay algo que hace vibrar los sentimientos de simpatía, aquí por el contrario sólo los de la repulsión y el desprecio. Lo sintió el perro así, y no pudo permanecer entre ellos; y se alejó.

7.° Y fué á parar á la huerta de un morisco. Y en el huerto estuvo *no por el gusto de la vida que tenía, sino por el que me daba saber la de mi amo y por ella, la de todos cuantos moriscos viven en España.....* Y hay que tener presente al leer esto, que el Decreto de expulsión, de la

despiadada é inícua expulsión, de los moriscos, es del año 1609, y que Cervantes publicaba estas novelas, refería estos acaecimientos, cuatro años después, en 1613. Y que esto lo explican algunos diciendo que sin duda es porque Cervantes escribió esto, antes del bárbaro é inhumano Decreto de expulsión. Yo pienso de otra manera, pero no adelantemos el conocimiento.

Y el perro que cuenta y estuvo entre ellos, la emprende con ellos y comienza diciendo: *¡oh cuántas cosas pudiera decir Cipión amigo, desta morisca canalla, sinó temiera no poder darlas fin en dos semanas! Y si las hubiere de particularizar no acabara en dos meses.*

Mas habré de decir algo... y empieza á ponerles defectos: y el 1.° que les pone es, *que por maravilla se hallará entre tantos uno que crea derechamente en la ley cristiana;* el 2.° *que todo su intento es hacer dinero, y para conseguirlo trabajan y no comen...; de modo que ganando siempre y gastando nunca, amontonan mucho;* el 3.° *que entre ellos no hay castidad*, dice por la forma en que celebran su matrimonio polígamo, *ni entran en religión ni ellos ni ellas: todos se casan, todos multiplican, porque el vivir sóbriamente aumenta las causas de generación...;* el 4.° *que no los consume la guerra*, ni ejercicio que demasiadamente les trabaje; el 5.° *que róbannos á pie quedo, y con los frutos de nuestras heredades que nos revenden, se hacen ricos*, dice, porque se dedicaban á la industria y al comercio; el 6.° *que no tienen criados porque todos lo son de sí mismos; y que no gastan con sus hijos en los*

estudios, dice porque no los llevaban á los Jesuítas, ni á las Universidades; y en fin el 7.° porque los judíos que entraron en Egipto cuando la protección de José, se acrecentaron al extremo de que eran 600.000 varones cuando emigraron con Moisés, y supone, que ahora son en mayor número; lo que indica que en el morisco representa no sólo á los moriscos sino también á los judaizantes que fueron expulsados á la par de ellos.

Y después cuenta, que todas las mañanas amanecía sentado al pie de un granado, un mancebo al parecer estudiante, ocupado en escribir y meditar; y que se ponía imaginativo y embelesado y mirando al cielo, y que una vez dijo: *vive el Señor que es la mejor octava que he hecho en todos los días de mi vida.* Pero no dice, si el estudioso joven era hijo ó discípulo del morisco, ó fruto expontáneo de su huerto; ni tampoco dice si era un defecto ó una virtud de aquella canalla morisca, esto que se producía entre ellos.

Y después dice que estando en esto, entró en la huerta del morisco, otro mancebo; y preguntó al primero si había terminado la primera jornada; y que le contestó muy gallardamente que sí: presentando al Papa de pontifical y á los Cardenales de morado, para la mayor propiedad según había averiguado que correspondía al caso en el Ceremonial Romano; pero que el comediante le encareció que modificase ésto, porque carecía de indumentaria; y el autor no quiso sacrificar la verdad, aunque no tenía para comer más que unos mendrugos de pan y unas pasas, de las que

comió hasta los palillos, tal era su hambre, arrojando al suelo los mendrugos á que por duros no les podía entrar, de donde deduce cuán grande era por la mayor parte la necesidad de los poetas; (y añade *pero mayor era mi necesidad pues me obligó á comer lo que él desechaba*, pensamiento que ha sido tan celebrado cuando se hizo eco de él Calderón) y aunque lo calla, queda consignada esta prueba de la virtud y la aroma que tenía este fruto de la huerta del morisco.

Dice después, que así continuaron en tanto quc duró la composición de la comedia, y que cuando la terminó, se ausentó para colocarla, y en el entretanto, iba á un monasterio de donde salía con mendrugos de pan más tiernos, y que repartía con mucha liberalidad con él. Y sigue diciendo que, de lance en lance pararon en la casa de un autor de comedias á quien llamaban el Malo; que se juntaron los de la compañía á leer la comedia, y que á todos les pareció muy mala, por lo que salió el autor desabrido y él no le quiso seguir, de avergonzado. Y añade que lo acertó, porque le enseñaron á ser entremesista y gran farsante de figuras mudas; de modo que como los entremeses solían acabar en palos, á él lo zuzaban, *y yo derribaba y atropellaba á todos, con que daba que reir á los ignorantes y mucha ganancia á mi dueño.....* ¡eso era lo que gustaba!

Y dice por fin, que vió en esas gentes, *su vida, su proceder, sus costumbres... cosas que justamente pedían enmienda y castigo*; y que cuando fueron á Valladolid triunfando en la capital de

España, como no podía remediarlo, acordó no verlo más y se separó de ellos. *Y viéndote una noche llevar la linterna, te consideré santamente ocupado, y quise seguir tus pasos...* y viene á parar á este Hospital; donde está practicando el bien, y entre los sucesos que le han ocurrido cuenta lo siguiente que dice *viene aquí de molde.*

Que hallándose él al extremo de una sala en donde había cuatro enfermos, un alquimista, un poeta, un matemático y un arbitrista, el poeta dijo: ¿Cómo y no será razón que me queje, cuando habiendo yo guardado lo que Horacio manda; y teniendo yo una obra grande en el sugeto, admirable y nueva en la invención, entretenida en los episodios, maravillosa en la división, de manera que constituye un poema alto, sonoro, heróico, deleitable y sustancioso, no encuentro quien sea inteligente, liberal y magnánimo? ¡Mísera edad y deprabado siglo nuestro! Y el alquimista respondió: por grande que sea su desgracia no se iguala á la mía, que es que por faltarme quien me apoye y me dé á la mano los requisitos que la ciencia pide, no estoy manando en oro; sé que se saca plata de otros metales, no me faltan más que dos meses para acabar la piedra filosofal, y no puedo por falta de protección realizar mis obras. Y exclamó el matemático: al fin el uno tiene libro que dirigir, y el otro está en potencia propincua de sacar la piedra filosofal ¿mas qué diré yo de la mía que no tiene donde arrimarse? Veintidós años hace que ando tras el punto fijo, y lo mismo me acaece con la

cuadratura del círculo, y mi pena es semejante á la de Tántalo que está cerca del fruto y muere de hambre; pienso dar en la coyuntura de la verdad, y por minutos me hallo lejos de ella. Y el arbitrista rompió diciendo: *yo señores voy á dar un arbitrio para sacar de apuros á la nación, y que consiste, en que se pida en Cortes á S. M.... que ayunen todos sus súbditos á pan y agua una vez al mes.....* con lo que tiene calculado que en veinte años queda el Erario, libre y desempeñado, y se harían otros provechos por lo que se agradaría á Dios..... Y concluye diciendo, el perro, que todos rieron del arbitrista y del arbitrio; y que él quedó admirado de ver que la mayor parte de los de semejantes humores vienen á morir en los hospitales.

Pero añade que no obstante, él mismo, sintiéndose tocado de estas buenas intenciones, aprovechó una oportunidad para aconsejar al Corregidor de la ciudad, lo que le suministraba su observación y su experiencia para evitar la perdición de las mozas vagamundas y de los que las siguen; pero que no le hicieron caso, porque en aquella sociedad, *la sabiduría en el pobre está asombrada... por nubes que la oscurecen*, y si acaso se descubre la juzgan por tontedad y la tratan con menosprecio los grandes, que piensan que lo saben todo.

Y por último cuenta, que una noche que iba practicando el ejercicio del bien, entró en casa de una señora principal, y salió en contra suya una mimada perrita faldera, que le mordió; lo

que le hace considerar, que también en el mundo se adelantan á ofender, los insignificantes é inútiles cuando se ven favorecidos por sus dueños y valedores; y deducir, *que la virtud y el buen entendimiento valen y merecen por sí, si bien es verdad, que,* no obstante, *pueden padecer en la estimación de las gentes:* que es la última consideración que hace y con que pone fin á la plática de los perros.

Faltábale por decir al alférez para completarla, lo que contó el otro perro, que él oyó y pensaba escribir *cuando viere que esta... no se desprecie.* Pero se conoce que Cervantes, se creyó víctima de esa última desconsideración que antecede, y que al ver que no se hacía el debido aprecio de sus enseñanzas, no quiso echar más margaritas á los puercos, toda vez que había dicho ya lo bastante para mostrar su intención.

Desgraciadamente no podrá utilizar mejor el mundo, todos los talentos de Cervantes. Y menos mal si acierto yo á que se puedan aprovechar éstos: vamos, pues, á ver si logro que salgan los lectores de estas novelas, de las alamedas, las fuentes y demás curiosidades que embellecen los jardines para recrear los ojos del cuerpo, donde están ahora gozando los críticos; y que alcancen la intención y la finalidad de estos artificios, para que puedan recrear en ellos los del entendimiento; y se dé al Genio de Cervantes la estimación que merece; y lo utilice la humanidad como se debe.

III

Hemos visto que estas dos novelas, son sólo una, compuesta de dos partes: la 1.ª en que un militar, símbolo representativo de los de su clase, y que por su modo de conducirse en aquella sociedad, se veía sin honra y sin dinero, y hasta sin barbas; y la 2.ª que se desarrolla en el Hospital de la Resurrección, donde se refugió á curarse este militar, en cuya imaginación pasan estas cosas, estando solo y á oscuras, pensando en sus pasados males y presentes desgracias, y cuando ya está curado, y vuelve á la sociedad.

Y bien: ¿qué es lo que nos quiere decir Cervantes con ésto? Es lo que vamos á analizar, y sobre lo que vamos á discurrir.

1.er Artificio. La estructura de este artificio es, según hemos visto, que el perro que hace el bien al que lo necesita en el Hospital de la Resurrección, y que observa como un hombre, y como un hombre piensa y obra, en la imaginación del enfermo curado, está ahora al servicio de Nicolás Romo: mozo fuerte y colérico, que es jifero, matarife ó matachín (que con todos estos nombres se conoce á los que matan reses en el matadero); y en quien declara Cervantes que representa todas las cualidades características de los de su oficio;... y en el que después de ésto, encarna con mucha propiedad, la España Católico-Romana, fuerte aún, violenta y sanguinaria y viciosa de aquel tiempo, Con efecto: en el nombre, es cual el compadre

del cura del *Quijote;* en el apellido, de Roma, como el mismo cura Pero Pérez; y por tanto, es él en una sola persona, lo que eran los dos en el Quijote: el compadrazgo de los intereses espirituales y materiales que dominaban y caracterizaban á nuestra patria. Además, por su condición de carnicero, sanguinario, es según era nuestro país: en el interior, por el espantoso número de víctimas que se hacían en los mataderos de la Inquisición; y en el exterior, por las sangrientas guerras que con todos teníamos, y que resultaban una verdadera carnicería. Y por último, era corrompido y vicioso según hemos visto en las novelas que anteceden, que era nuestra nación.

Ahora bién, lo que sucede en este artificio es, que el perro representante de los pensamientos y acciones altruístas, y por tanto símbolo del elemento redentor, no puede permanecer entre aquella gente. Y esto, porque estaban ocurriendo las cosas de modo, que hubiera necesitado para seguir allí, *atropellar las prerogativas de la hermosura*, en sentido figurado, de la verdad y el bien; y poner su boca jifera, sanguinolenta y sucia, *en manos blancas y limpias*, esto es, destrozar lo que no ofende, y que es emblema de pureza; y eso no quiso hacerlo. Y al ver entonces que le quiso matar por eso Nicolás Romo, tuvo que salir huyendo. De modo que la invención de Cervantes en este caso, nos lleva á este resultado: que en aquella España sanguinaria, viciosa y corrompida, no podían vivir los elementos redentores que hacen homenaje á la verdad y el

bien, á la sencillez y á la pureza..... y, nulla est redentio, no era posible la Redención.

2.° Artificio. Aquí pone al perro, imagen de elemento redentor, al servicio de pastores de rebaños de ovejas y carneros; y dice de ellos, que antes de tomarle le reconocieron escupiéndole en la boca y registrándole las presas, y que después le armaron con carlancas de puntas de acero.

Ahora bien, todos sabemos que el clero de la cura de almas en España, es mirado, según él mismo se llama, como pastores del rebaño de Dios; y todos sabemos que con efecto el clero detesta y desprecia la libertad de la palabra humana (cuyo órgano es la boca), y que la humilla cuanto puede; y en fin, todos sabemos que aquí, en España, el clero Católico-Romano fundamenta su autoridad en la fuerza armada del Estado. Y así podemos inferir, que con poner al perro Cervantes al servicio de los pastores, lo pone al del Clero Católico de la cura de almas. Y con efecto: aclara esta intención, haciendo símiles muy persuasivos cuando dice: que el perro, antes de ponerse al servicio de los pastores, andaba *por aquellos campos de Dios;* y que después que le aceptaron, cree haber hallado *el centro del reposo*, la paz de Cristo que dice el clero; y finalmente, que estaba muy satisfecho porque entiende, que eso de guardar el rebaño, es una ocupación muy propia de él, que ya sabemos ejercita la de hacer el bien; y cree, que encierra una gran virtud, que es defender y amparar de los poderosos á los humildes, conforme á la misión que se atribuye la Iglesia.

La invención de Cervantes es, pues, en este caso, felicísima. Y con efecto, este artificio le permite decir: que los curas no tienen las miras altruístas y delicadas que dicen los libros, sino que sólo se ocupan de lo que interesa á sus conveniencias *(espulgándose y remendándose* que dice el texto, de los pastores); que cuando predican *(cuando cantan)* por la faz de la tierra sus doctrinas *(sus endechas)*, no lo hacen con palabras delicadas y sublimes *(con voces admirables)* sino con palabras ásperas y descompuestas *(con voces roncas) que solas ó juntas, parecía que gritaban ó gruñían; y eso*, no con pensamientos de armonía *(con canciones concertadas)*, sino con ideas que asustan *(cata el lobo)*, ó de chismografía *(do va Juanica); y esto*, no con medios dulces y placenteros *(no al son de churumbelas, rabeles y gaitas)*, sino acompañándose de golpes con palos, *(sino al que hacía el dar un cayado con otro ó al de las tejuelas)* que esgrimían entre los dedos..... de donde saca la consecuencia, de que todo eso que dicen los libros en elogio y alabanza de la vida pastoril, de la vida clerical, es una mentira, *son cosas soñadas y bien escritas para entrenimiento de ociosos y sin verdad alguna*, dice el texto.

La sátira, es pues, ingeniosísima y terrible; y lleva Cervantes su talento y su audacia hasta el extremo, de que diciendo el perro que oye al que cuenta, que no murmure, este contesta, *de manera se me iba calentando la boca, que no parara hasta haberte pintado un libro destos que me*

tenían engañado. Y trayendo á colación la novela pastoril de Lope, la *Arcadia*, con los amores de Anfrisio y Belisarda, señala y acentúa más que es de los curas de quienes se habla.

Y tan soberana y perfectamente tiene planteada la cuestión, que sin que nadie se lo pueda estorbar, puede decir, que el elemento redentor no puede permanecer donde mandan y dirigen los curas; y decir, al explicar el por qué, grandes crudezas: que es, *porque los pastores eran los lobos;* porque *despedazaban el ganado los mismos que lo habían de guardar*, esto es, porque estos que se dicen instrumentos de Dios, son agentes del demonio, y los verdaderos enemigos de la religión.

3.er Artificio. Ya vimos en el extracto cómo está consagrado á los Jesuítas; y vimos también el pensamiento confuso y lleno de contradicciones en que por una parte extrema las lisonjas y las alabanzas que les prodiga con palabras hiperbólicas que usa como si fueran ellos un conjunto de acabadas perfecciones; y por otra, los censura con hechos que son testimonios indudables de defectos ciertos. Y así para interpretarlo, viene de molde aquella aclaración que Cervantes hizo al empezar este coloquio de los perros, cuando dijo, que hay cuentos que tienen la gracia en ellos mismos, pero *otros, que la tienen en el modo de contarlos*, porque *es menester vestirlos de palabras* y con expresiones y monadas para hacerlos pasar. Aclaración que parece escrita para este cuento, que resulta tan bien vestido con esas exageradas alabanzas, para hacer pasar

esos defectos, que pone el texto muy disimulados, única manera de no incurrir en el escollo de la Inquisición y la Censura.

El sistema era peligroso é imprudente por lo expuesto á tropezar con esos escollos, y porque se corre el riesgo de hacer la labor contraria de la que el escritor se propone, ya por no estar oportuno y preciso al escribir, ya porque no estén los lectores en condiciones de conocimiento ó de voluntad para querer darse cuenta de lo que se escribe. Pero cuando no existe libertad de imprenta, y hay que criticar, y no lo dejan hacer, suelen apelar los hombres de recursos á las exageraciones fingidas en las palabras, y las censuras encubiertas ó disimuladas en los hechos, para hacerlas constar. Y dadas las circunstancias de la época, el dominio que ejercía el clero en la sociedad, y las crudezas que Cervantes se proponía decir, no tenía más remedio que apelar á la alegoría, la metáfora, y el tropo, como había hecho en la novela anterior, ó recurrir á la ironía, á la exageración contraproducente de las palabras y á la censura encubierta de los hechos como hace ahora, para poder hacer camino á su pensamiento.

Ahora bien, las palabras son farandúlicas y desmesuradas aquí: según ellas, la virtud de la humildad, resulta pág. 180, un rebajamiento indigno, degradante y vil; y los Jesuítas, son en el desempeño de los fines sociales, los más prudentes y más buenos repúblicos, y para guiadores y adalides del cielo, pocos les llegan; mientras que según los hechos, son los causantes de aquel

gravísimo defecto de soberbia que presenta en el contraste del mercader sencillo y tan modesto, y que no obstante, llevaba sus hijos con tanta pompa y vanidad, al colegio de los Jesuítas: certero dardo que les asesta, pues aunque encubre el golpe atribuyendo el defecto á los mercaderes ricos, todos sabemos que ese es el sistema de educación de los Jesuítas que lo imponen como regla no sólo á los mercaderes, sino á todos los que llevan los chicos á sus colegios. Son también causantes de que no corran parejos en la instrucción de la juventud, la verdad, y el gusto; y de que no aprenda la mocedad alegremente, estudiando y divirtiéndose simultáneamente. Y considerando en el perro, el elemento redentor cuya representación ostenta, fueron también causa de que á este, *le privasen de libertad, y le sujetaran á la cadena*, donde no podía evitar el *diezmo á los gatos romanos*. Son además vehículo de las *Humanidades* donde Berganza que había asistido á sus enseñanzas, no aprendió á distinguir lo que era filosofía; y de donde sólo salen latinos que apenas saben declinar un nombre; y que cuando lo saben, son petulantes é imprudentes; ...y una cosa se advierte, y es, *que hay algunos que no les excusa ser latinos de ser asnos,* esto es, que el que era antes de ir á esos colegios asno, asno sigue después. Habla de los profesores, diciendo: *quisiera que á estos tales los pusieran en una prensa, y á fuerza de vueltas, les sacaran el jugo de lo que saben, porque no andubiesen engañando al mundo con el oropel de.....* su

farsantería. Y finalmente, para concluir de retratarlos, los pinta con el trazo que les caracteriza: la manga ancha que tienen cuando les conviene, diciendo, que las familias por ellos cultivadas y educadas, y donde producen esos efectos de la soberbia y de la ignorancia, vivían públicamente con esclavos: mantenían, explotaban la esclavitud ¡en el siglo XVII, después de Cristo!

Y como no pueden ser al mismo tiempo, esas perfecciones de las palabras, y estos gravísimos defectos de los hechos, es necesario deducir, que ó Cervantes no sabía lo que decía, ó que esas sus palabras eran irónicas, esto es, puestas para expresar lo contrario de lo que literalmente dicen. Y como todos los Comentaristas de Cervantes convienen en que una de las formas de expresión que con más frecuencia y con más habilidad usó Cervantes en estas novelas, fué la ironía, concluyo: que el sentido de este artificio, es una acerbísima y despepitante sátira que hizo Cervantes contra los Jesuítas, á quienes aplica con las plabras más dulces y lisongeras, los dicterios más duros, diciendo de ellos: que como repúblicos no los hay tan imprudentes y nefandos, y como adalides del cielo no los hay ni más hipócritas, ni más falsos, ni peores, ni aun contando á los curas de los que tantas perrerías ha dicho. Con todo lo cual de este modo dice, que no pueden valer para regenerar al país.

4.º Artificio. Aquí se pone claramente también, al elemento redentor, en contacto con la Justicia. Y el recuerdo que hace de que este nuevo amo era grande amigo de Nicolás Romo,

sirve para indicar que no es del concepto objetivo de la Justicia, sino de tal y como estaba ella en España, de lo que se va á ocupar. Ni la Censura, ni la Inquisición, ponían obstáculo á que se hablara libremente de esto, y el artificio sale expedito en el sentido literal de las palabras.

Y por eso lo primero que dice es, que no había mucha diferencia entre ser mozo de un jifero ó mozo de un corchete, para indicar, que estaban al mismo tono la España sanguinaria y viciosa de aquel tiempo, y su justicia; y lo primero que ocurre en cuanto asió el Corchete al perro, es, que le puso un collar tachonado de latón morisco, alusión á lo corrompida que andaba la justicia, como muchas veces ha dicho, y ahora indica con el collar del amo, diciendo, que el amo era en ella el vil metal.

Y después sin eufemismos mi circunloquios, comienza á referir las trapacerías, malicias y picardías de que hacían uso el alguacil y el escribano para especular impunemente con la corrupción; y los manejos y conciertos que tenían establecidos y con que mutuamente se favorecían, los ministros de la justicia y los criminales; y las fiestas y comilonas con que los celebraban en casa del desalmado é infame Monipodio. Y luego, cómo resultaba de este modo la justicia instrumento de los ladrones y rufianes concertados, que vivían no solamente impunes, sino con el privilegio de la exclusiva á cambio de que no pudieran ejercer los que no pagaran almojarifazgo. Y por último, dice, cómo eran por estas

causas, víctimas los agentes de la justicia de su rapacidad y de la cuquería é industria de los malhechores. Y con esto, y con aquellas sutilísimas afirmaciones que resultan de que *no todos entretienen los pleitos, ni avisan á las partes; ni todos llevan más de sus derechos, ni todos iban buscando las vidas agenas para ponerlas en tela de juicio; ni todos se aunan con el juez para hazme la barba y hacerte he el copete, ni tienen todos amigas como el alguacil tu amo para sus embustes....., etc.*, queda hecho un retrato tan acabado y perfecto de la justicia de aquel tiempo, y resulta tan escandalosa y execrable, que no se necesita decir más para comprender que con aquella justicia no se podía contar para hacer la regeneración de la patria.

El trabajo es acabado, y la conclusión no puede ser más convincente. Pero ha vuelto á sacar á colación al disforme, bárbaro y habilísimo criminal Monipodio, á quien pone presidiendo aquellas orgías inícuas é inconcebibles; y al hacerlo, cumple lo ofrecido en **Rinconete y Cortadillo,** de volver á hablar de la vida y milagros de estos dos tunantes y de la infame academia de Monipodio, pues como estas novelas no son subjetivas sino objetivas, sin tan siquiera mentarlos, ha dicho cuanto podía esperarse que se pudiera decir con la historia de sus vidas, y de las relaciones de los pícaros con la justicia: á las que acaba de mostrar vendida, y completamente entregada, la sociedad. Y como yo prometí (en la página 42), secundando á Cervantes, volver á ocuparme de ésto, he considerado preciso

recoger este recuerdo, que es como el epílogo de lo que era la Justicia en la España de aquel tiempo.

5.° Artificio. Claro se ve ya por lo que vamos descubriendo, cual es el pensamiento y la labor de Cervantes con esta ingeniosa é intrincada invención de referir lo que le aconteció al militar que se estaba curando en el Hospital de la Resurrección de Valladolid, donde estaba la Corte y el Gobierno de España: el militar, es indudablemente un símbolo del ejército; sus desgracias, símbolo también de la desgracia en lo que respecta á la patria; su curación, símbolo del remedio de ella; y el medio de que se vale para decir lo que se debe de hacer para obtenerla, otro símbolo que hace con un perro agente del bien en ese Hospital de la Resurrección, que es á su vez imagen de la Regeneración de la patria. Y poniéndole en contacto con la idiosincrasia nacional, con el Clero que forma la conciencia de los hombres, y con la Justicia que forma el concepto del deber social, va de esta manera examinando si era factible hacer con esos elementos, tal y como existían en nuestra nación, la cura de los males que la afligían, para regenerarla. Y dice que no, que con ese Clero y esos Tribunales no se puede ir al bien: que son incompatibles con el bien.

Pues siguiendo ese procedimiento, va á estudiar ahora si se podría obtener el remedio con aquel ejército. Y para esto discurrió, según hemos visto, representarlo en una compañía de soldados que iba á la guerra; y describirle en lo

personal, en lo orgánico y en el modo de conducirse en los pueblos. Y sobre lo primero dice, que los oficiales eran cristianos y de la nobleza, pero que el alférez había salido del tinelo, (claro es que habla respecto de lo general), del comedor de las Casas principales; que la tropa iba llena de rufianes y churrulleros; que la recluta se hacía con mohatrería; que eran conducidos como recuas, y que trataban á los pueblos con insolencias; resumiéndolo todo con aquel significativo comentario: *infelicidad del buen príncipe ser culpado de sus súbditos por culpas de sus súbditos, á causa de que los unos son verdugos de los otros.*

Y en verdad que al hablar de este modo de las unidades del ejército, no se necesitaba decir más, ni se podía expresar con mayor elocuencia, que un ejército con esos elementos compuesto, y donde resplandecían y dominaban esas condiciones, no podría dar de sí nada bueno, no podía ser elemento con que se pudiera contar para regenerar á la patria.

Esto es terminante y categórico. Pero ¿por qué agrava Cervantes al Ejército respecto del Clero y de la Judicatura, diciendo de él, lo que no dijo de ellos ¡que era verdugo del pueblo?

Para comprender esto, fijémonos en lo que hace el perro, ahora imagen de elemento de redención en el ejército; y hemos visto que aunque era acariciado por todos, se fué con el atambor; y observemos que en aquel tiempo, el Rey que era un gran fantoche, y tenía entregado el Gobierno á sus favoritos aduladores, era llamado por muy

principales y distinguidos patricios, EL TAMBOR MAYOR DE LA MONARQUÍA. Y con esto ya se ve la intención de Cervantes, que al decir que el perro puesto en contacto con la Compañía se fué con el atambor, pone el caso entonces muy perceptible (y también ahora después de estas aclaraciones), de que el elemento redentor en el ejército se entrega á la dirección personal del Rey, porque le halaga y favorece. Idea que redondea y completa diciendo, que el atambor adornó al perro con cubiertas de guadamacil, y le acomodó el muñeco y la lancita, y le acostumbró á lucir habilidades y monerías ante el público, con lo que dice se pasaban muy buena vida el atambor y los camaradas que andaban en torno de él: cual corresponde á la idea expuesta en la pág. 160 de los que hacen depender la bizarría del ejército, de lo que allí llamamos carantamaula, y que conviene á los casos en que un rey tenga de este modo entretenido y consagrado á su persona el ejército, para poder explotarlo en sus fantocherías y en su provecho.

Ahora bien, decía esto Cervantes en un momento histórico, con un Gobierno, con un Rey, que obstinado en sostener por encima de todo el brillo de la corona por el de nuestro poder, hacía política guerrera, y derramaba la sangre y los tesoros del pueblo, y aniquilaba la nación..... y he aquí, cómo resultaba, que en estos casos, era el ejército, verdugo del pueblo.

Pero esto dicho así, era argumentar de una manera casuística y no completamente cierta, porque si bien es verdad que como en tiempo de

Felipe III, en los de Felipe II y después con Felipe IV y Carlos II, el ejército al servicio del Rey ha sido verdugo del pueblo, en los de Fernando V y Carlos I fué ornamento y gloria de la patria; de modo que como en el Quijote, cuando aquel á quien le relucía como si fuera de oro lo que traía en la cabeza, unos decían que era bacía y otros que yelmo, así ahora, y la cuestión no resultaba convincente. Y queriendo Cervantes precisar si este problema del ejército al servicio del Rey, era malo ó bueno, y podría servir ó no, para redimir á la patria de sus desgracias, hizo surgir otra cuestión, la cuestión de la magia que había iniciado el texto al tratar de la regeneración por medio del clero, y que dejó entonces aplazada *para su tiempo*, y que por lo visto es ahora el momento oportuno de tratar.

No se asusten los escrupulosos ministros de la religión y de la ciencia en nuestro país, por esto; no levanten falsos testimonios (1), no hagan gestos, ni tuerzan la boca, ni pongan las cejas en arco, ni encojan los hombros, ni hagan socarronerías, ni otras maneras de desdén para indicar que desde este momento es esto ridículo;

---

(1) La pasión y la insolencia de esos escrupulosos ministros, es tan grande, que no respetan, ni la verdad de los hechos; y los alteran y los falsifican á sabiendas, para formar el juicio de las gentes en el molde de sus intenciones.

Para demostrar bien hasta qué punto son dignos de censura estos archimandritas de nuestra ignorancia y de nuestras preocupaciones, en este sentido pícaros y criminales, necesitaría un capítulo, y largo. Y en la imposibilidad de hacerlo, por que no es oportuno, pongo esta nota.

Cuando el catedrático Sr. Apraiz trata de esto, en el libro que fué premiado é impreso por el Ateneo, toma palabras de diferentes párra-

ni lo echen á broma; sino que por el contrario, escuchen: en primer lugar, porque es realmente de esto de lo que se ocupa Cervantes, y en segundo lugar, porque este problema que les parece á ellos tan despreciable, está preocupando hoy y siendo objeto de continuos y profundos estudios, á sabios de los más eminentes del mundo.

Plantéala Cervantes en un hospital, lugar donde se cura y del que como hemos visto hace imagen de sitio para regenerar; sí, en el hospital de un pueblo por donde pasaban los militares para ir al embarcadero de la guerra; y donde estaba de hospitalera una discípula de la Camacha, histórica hechicera de las más renombradas, por los verdaderos portentos que de ella se contaban, y que más dieron que pensar en el siglo XVII, esto es, cuando Cervantes escribía estas novelas.

Ya vimos en el extracto: cómo la hechicera creyó que este perro tan habilidoso era un sér humano transformado en perro, y del que estaba predicho que habría de recobrar su posición de hombre cuando fueran derribados los soberbios y exaltados los humildes; y cómo pone en acción

---

fos y las ensarta en uno, prescindiendo de todos los conceptos intermedios, en toda una carilla y con que matiza el texto el pensamiento; pone pues, como si fuera á seguido, palabras de Cervantes que tenían muchas líneas y muchas ideas por medio, y de este modo, desnaturalizó y formó á su gusto lo dicho por Cervantes, con un sentido completamente distinto del verdadero, y acomodado á lo que á él y á las preocupaciones reinantes conviene, y dice: *las opiniones de Cervantes en este punto son bastante serenas.....* y contrarias *á las supersticiones que tan en boga andaban en su época,* para expresar que eran opuestas al estudio de los hechos de la magia, cuando es al revés, como lo vamos á ver.

sus artes, y cae en el éxtasis, para ver si podía averiguar qué es lo que se habría de hacer para alcanzar ese resultado.

Mucho campo resulta con esto para discurrir, pero no quiero apartarme de la línea principal. Porque es necesario consignar, que el amparo de estas ideas de la superstición y de los usos extravagantes y ridículos que había entonces, flota aquí, en serio ó en sorna, como dando crédito á estas ideas de la magia, ó burlándose de ellas; con fines puramente recreativos y artísticos, ó con intenciones filosóficas y transcendentales, la idea de la redención del hombre convertido en BESTIA, y procurándola por medio de la magia, sin esos supernaturalismos de los endemoniados y de los exorcismos que tan creídos eran por los ignorantes, por los doctos y por la Iglesia; sino por procedimientos de practicar la evocación y el éxtasis, medio usado por las Pitonisas en la civilización pagana, y en las experiencias Científicas que están haciendo muchos y famosos sabios en nuestros días.

Ahora bien ¿á qué puede venir, ni qué objeto pueden tener, aquellas lecciones de filosofía mágica: cuando la hechicera explica la inseguridad de las adivinaciones, y que los extáticos no responden á derechas, porque no saben nada de lo porvenir, sino que por congeturas; y sobre que las reuniones de los aquelarres, no son en realidad, sino en la fantasía, por medio de imágenes, de todo lo que creen después haber visto las brujas; y sobre la necesidad de encubrir estas ideas con otras apariencias para mantener vivo

este sentimiento de la magia; y en fin, aquel consejo que, en medio de todo esto, da la bruja, de que *seas bueno en todo cuanto pudieres?* ¿A qué tampoco, aquellas disquisiciones de filosofía Cristiana que hace la hechicera, respecto del por qué permite Dios todo esto; y aquellos juicios sobre los males de daño y los daños de culpa; y sobre el por qué de permanecer en esas creencias á pesar de los temores que se nos infunden con las amenazas de Dios y las esperanzas con que se nos brinda de su gloria? ¿Ni qué se proponía Cervantes con hacer esas explicaciones de los bienes que se pueden obtener en el cultivo de esta clase de fenómenos?

No lo sé, ni me aventuro á discurrirlo; porque como Cervantes no podía hablar con sinceridad, y tenía que encubrir sus palabras con artificios, puedo percibir la idea que campa, pero en ciencias ocultas, juzgo aventurado precisar el alcance de sus palabras. Y lo único que me parece se puede inferir es, que ahonda tanto, porque lleva su pensamiento ahora por las más altas y más íntimas percepciones; y que está discurriendo en serio sobre el concepto de las causas; y que es por estas razones éste, el momento de mayor sutilidad y de más elevada objetividad que hay en el curso de estas novelas: para tratar no sólo de la regeneración de la España de aquella época, sino de la regeneración de toda la Humanidad.

Lástima grande es, en verdad, que un Genio emancipado, observador y altruista como era Cervantes, no pudiera observar y exponer libremente, lo que veía y lo que sentía sobre esta

clase de asuntos, en una época en que tanto se manifestaron estos fenómenos psíquicos, que tanto afectan á la humanidad. Y que en cambio sólo hayan dado testimonio de ellos, en aquel ciclo, la ignorancia de unos que no los sabían ni observar ni sentir, y los intereses de otros, que no querían ni que se observasen ni que se sintiesen.

Pero así ha sido, por desgracia: y Cervantes tuvo que hablar con tantas y tan peligrosas dificultades; y nosotros tenemos que discurrir sobre lo que él dijo en medio de tantos inconvenientes y deficiencias, que únicamente podemos formarnos idea de su opinión: por aquellas misteriosas palabras, que como quien no hace nada, pone en boca de los dos perros al terminar este asunto, cuando el uno dice: *antes que pases adelante, es bien que reparemos en lo que te dijo la bruja, y averigüemos si puede ser verdad, la gran mentira á que das crédito;* y el otro le contesta: *disparate sería creer que la Camacha mudara los hombres en bestias...* **todas estas cosas y las semejantes son** *embelecos y mentiras ó* **apariencias,...** *y aunque las tocamos con las manos, no las habemos de dar crédito,* **hasta tanto que el suceso nos muestre lo que conviene que creamos... sino es que sus palabras se han de tomar en sentido alegórico.**

Esto, esto en que no se ha querido fijar nadie, es, lo que pensaba sobre estas cosas Cervantes; y no lo que con falsa y mentirosa maraña le atribuyen Apraiz, Menéndez y Pelayo y demás prestidigitadores de la verdad. Pero esto, es tan

grande y trascendente, que contiene el problema sociológico tal como hoy, al cabo de tres siglos, lo están estudiando los sabios psicólogos en todos los pueblos cultos, menos en esta necia y desventurada España que se deja guiar por esos prestidigitadores. ¡Porque estas palabras que dijo Cervantes para hablar de nuestra regeneración cuando íbamos por la pendiente de la decadencia al abismo de la ruina en que caimos poco después, encierran (digan lo que quieran los espíritus frívolos y egoistas que presiden en nuestro Gobierno, en nuestra literatura y en nuestras creencias), el mayor y más colosal pensamiento que jamás hubo: principio fundamental y substantivo para lograr que desaparezca la oposición que hay en la historia y en la realidad de hoy, entre todas las religiones sobre la tierra; lazo de unión para ajustar la civilización pagana, á la civilización cristiana, á la civilización arábiga... á todas las civilizaciones, y para formar con todas ellas una serie, cuyo primer término son los hechos de la Naturaleza; cuya razón, es la doctrina contenida en estas palabras de Cervantes; cuyo último término es el progreso alcanzado, y cuyo fin, son nuevos términos de la serie en progreso indefinido: para crear el verdadero concepto de la fraternidad humana; y realizar los divinos ensueños de que la Humanidad viva en paz y anagógicamente hacia su perfección y su ventura..! **¡¡Esa es la obra de Cervantes!!**

Y expuesta esta doctrina, que no es invención mía, que está en el libro, y yo no hago más que anotar, sigamos para ver adonde va Cervan-

tes con este suceso de tan alto vuelo. Y á este fin, examinemos los hechos.

Desde luego se vé que si el perro, elemento de regeneración al servicio del atambor, hubiera procedido juiciosamente aguardando que el suceso le mostrara lo que habían de creer, habría ó no habría adelantado algo, pero por lo menos, si al despertar del éxtasis la hechicera no había profecía, y era todo ello inútil embeleco y burla, habrían seguido las cosas como antes, en su curso corriente. Pero asustado el perro del fenómeno, y bajo la impresión del miedo que le infunden *(considerando la mala visión de su cuerpo y la peor ocupación de su alma*, que dice el texto) las preocupaciones religiosas y su ignorancia, quiere salir de aquella oscuridad y estrechez donde se halla, la muerde, la arrastra por el suelo y la saca al patio donde se tranquiliza á sus anchas mirando al Cielo, y la deja expuesta á la consideración de las gentes, que ríen y burlan y hasta mortifican con pinchazos á la extática, para sacarla de su arrobamiento. Y cuando esto se verifica, por sus pasos, al día siguiente, se armó un grandísimo escándalo, y no fué posible aprovechar el resultado del éxtasis para el bien que se buscaba: y el perro tuvo que salir huyendo, y dejó el servicio del atambor, y no volvió más á estar en relación con la compañía. Con lo que nos dice Cervantes que cuando el elemento regenerador en el ejército está bajo los prejuicios religiosos y se vale de la fuerza para impedir que se pueda hacer uso de la razón en la observación y el estudio de los hechos de

la Naturaleza, ¡oh pensadores, **oh estadistas,** que sólo quereis que se estudie lo que dice el clero! todo se descompone y echa á perder.

Y uniendo esto que ahora se deduce, á lo que se dedujo antes, podemos ya exponer todas las enseñanzas sobre la intervención del ejército en la regeneración de la patria, que son así:

Que cuando el elemento regenerador en el ejército (del que es ahora imagen el perro), está al servicio del Rey (representado aquí por el atambor), no llena su misión, porque muy fácilmente sirve para que el Rey se extravíe; y puede él ser, verdugo del pueblo. Pero que cuando ese elemento en el ejército, está sugestionado por los prejuicios religiosos, y es instrumento de la intransigencia, y se opone y hace imposible el libre é individual estudio de los fenómenos de la Naturaleza, entonces..... entonces es imposible, hace imposible, la regeneración de la patria. O lo que es lo mismo, que el ejército no debe de estar ciegamente supeditado ni á los Gobiernos ni al Rey, sino al de un orden de cosas, al de una patria que ni sea víctima de prejuicios ni de la intransigencia religiosa, esto es, á la patria amplia y generosa, donde sepueda pensar y sentir y estudiar libremente, en los hechos de la Naturaleza: idea sublime del deber militar.

Y después de mostrar así esta importantísima enseñanza, pasó á otra cosa. Y también voy á pasar yo. Pero antes, creo acertado y conveniente confirmar y ratificar, que esta es la doctrina Cervantiana. En efecto: en la PRIMERA PARTE del Quijote, nueve años antes de publi-

carse estas novelas, dijo Cervantes en el *Discurso de las armas y las letras:* que el fin del ejército, es la paz, la paz que dijo el angel desde el cielo, *paz á los hombres de buena voluntad*, esto es, la del respeto mutuo de todas las creencias; y que la virtud principal en el ejército, es *la de la fortaleza*, esto es, la de ir hasta el sacrificio, en pos de la verdad y el bien: que es lo que ha dicho ahora. Y en la SEGUNDA PARTE, tres años después que estas novelas, en la aventura de los pueblos que se batían por los rebuznos de sus autoridades, dijo, que por cuatro cosas es por lo único que se deben batir los pueblos, *la primera por defender la fe católica*, que es como decir la fe universal, dado que católica es lo mismo que universal, y que es como decir, por la libertad de Conciencia, puesto que, la fe universal es, el respeto á la fe de todas las creencias;... la cuarta por el *Rey en la guerra justa*. Esto es: por la libertad de conciencia, siempre; mas por el Rey, solamente en lo que sea debido, que es lo que acaba de doctrinar ahora.

6.° ARTIFICIO. Tampoco podía ser, pues, el ejército, tal y como estaba, al servicio del Rey y de la intransigencia religiosa, medio para regenerar á la patria. Pero al mismo tiempo ha dicho, aunque muy brevemente, y como de soslayo, y con disimulo, si bien de una manera precisa y categórica, que es necesario atender y estudiar los fenómenos de la Naturaleza de que resultaba instrumento la magia. Y al hablar de este modo, no sólo se nos presenta Cervantes como un espíritu liberal, sino diciendo que pue-

de ser la libertad el medio para regenerar á la patria. Y corroborando esta idea, hace que vaya á parar el perro, á un aduar de gitanos, de quienes hizo al principio imagen de la libertad.

Esto, es ratificar lo que dijo en **La Gitanilla** sobre la eficacia de la libertad; y se puede aseverar que Cervantes cree ahora como cuando dijo por D. Quijote esto, que por ser tan magnífico y tan hermoso, voy á volver á copiar: que *la libertad es uno de los más preciosos dones que á los hombres dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre: por la libertad se puede y debe aventurar la vida.*

Pero el concepto que tiene Cervantes de la libertad pura y neta, tal como lo expuso en esa novela, es muy diferente de lo que se entendía en su tiempo por libertad, y de cómo se comprende aún ahora que debe de ser la libertad. En opinión de Cervantes, la libertad no es una facultad, ni un sistema de Gobierno, ni un principio político del que se derivan reglas para el Gobierno ó la vida de la sociedad; ni un procedimiento que conduce á los fines del Gobierno y de la vida social: no es agente, sino medio, así como un estado de Derecho especial, así como un ambiente de la vida, por cuanto que, así como en el ambiente se desarrolla la vida material por los procedimientos de la Naturaleza, y cuando el ambiente es bueno, la vida de los sentidos tiene mucho adelantado para ser placentera y fructífera, así en la libertad se desarrolla por los procedimientos de la razón y de la lógica, la vida del entendimien-

to y del Derecho, y cuando la libertad es como dice Cervantes, la Humanidad tiene mucho adelantado para ser dichosa y progresiva.

Esto es lo que cree Cervantes; y por eso cree que la libertad es salvadora; y por eso ha culpado al ejército de impedir que se observe y atienda y discurra según la experiencia de los hechos, que es el ambiente de la vida, la esencia de la libertad. Y por eso encaja muy bien ahora que se está ocupando del modo de regenerar á la patria, el tratar de la libertad.

Desgraciadamente los principios ó el VERBO, de las ideas y de los sentimientos de los españoles, eran incompatibles con esta idea de la libertad Cervantiana; porque educados nosotros con el criterio del Catolicismo Romano, y del Renacimiento, sentimos y pensamos y resolvemos á priori, y las leyes que constituyen el estado de Derecho, el ambiente de la vida del entendimiento, no son en sí y por sí, sino con relación á la voluntad del que manda, sean uno ó muchos, con Gobierno absoluto, ó Gobierno representativo; y los hombres llámanse más ó menos liberales, según sus condiciones y gustos más ó menos expansivos; y más ó menos gubernamentales, según la oportunidad que tienen para dar más amplitud á las leyes ó para usar de energía en mantener las otorgadas y hacer la paz; y á esto se llama ser más ó menos liberal; mientras que en la doctrina Cervantiana se siente, se piensa y se determina á posteriori, mediante la observación de los hechos, con el concurso de la experiencia, *remitiéndolo todo á*

la experiencia para que tantees y ponderes lo que será bien que escojas, página 7, *ó será justo que deseches*, que dice el texto, y con este criterio, las leyes que formen el estado de Derecho, el ambiente de vida para el entendimiento, no dependerán jamás sólo del que manda, sino que serán en sí mismas, mediante el concurso de todos los hombres de buena voluntad: y este concurso de los hombres, y esta experiencia de los hechos, es lo que constituye la verdadera esencia de la libertad, es substancialmente la verdadera libertad, que sólo puede existir, cuando en principio produce por y para todas las opiniones; y en su fin, se vale de fórmulas gubernamentales en las que todas las opiniones sean respetadas, y todas convivan, para poder estudiar libremente en lo sociológico, al modo que se verifica en lo matemático y en todas las ciencias físico-naturales. Y el ser así, es ser un régimen liberal, en donde pónganse los hombres los motes que quieran, serán verdaderamente liberales; distinguiéndose en más ó menos gubernamentales, á medida que sean más ó menos aptos para sostener este estado de Derecho; que es lo verdaderamente gubernamental.

Hay pues, una grandísima diferencia entre lo que es libertad y ser liberal, según Cervantes, y lo que significan esas palabras, en concepto de las gentes.

Por eso Cervantes que elevaba su entendimiento en alas de su Genio, y veía por lo que estaba germinando en su tiempo, la naturaleza de los frutos que habían de venir después, vió que los

Españoles que creían que la ley y el Estado de Derecho dependían del Papa y del Rey, sólo podrían obtener la libertad teológica que beneficia los privilegios; que los hombres de la Reforma y de la Revolución que creían que la ley y el Estado de Derecho dependen de la voluntad del pueblo, sólo podrían obtener la libertad á lo gitano de la página 6, en beneficio de los que mandan; y que unos y otros sólo podrían establecer en el Gobierno, la libertad autoritaria; pero no las condiciones substanciales de la verdadera libertad que él había representado valiéndose de Preciosa. Y sin ser Profeta, predijo, que ninguno de esos sistemas llamados hasta ahora liberales, podría realizar la regeneracion de la patria.

Y por eso, y para consignar eso, dijo en el texto, que lo primero que hicieron aquellos gitanos fué, coger al elemento redentor, y aislarlo y retenerlo en su poder como había hecho el atambor, para especular con él; esto es, que lo primero que harían los liberales en uso, sería, aislar y retener para sí, la libertad para especular con ella. Y por eso, y para eso, volvió al comenzar este artificio, sobre la solución del anterior, y copió los cuatro versos donde se hace depender esa solución, de que se derriben *los soberbios levantados, y se alcen los humildes abatidos*; y comparó el problema en los términos planteados, con un juego de bolos, en los que se derriban los que están de pie, y se alzan los caídos, sin otra razón que el gusto y habilidad de los que juegan; y dedujo que así no hay posibilidad de Redención.

Y como era Genio, vió bien, porque así con efecto ha sucedido: pues la Reforma no ha sabido hallar la fórmula para tranquilizar los espíritus, hoy alarmados por los avances del socialismo y de la anarquía, enemigos del estado social; y en nuestro país, pasó el absolutismo y el culto de la Fe con su trilogía Dios, patria y rey; influyó la Revolución y el culto á la Razón con su trilogía libertad, igualdad y fraternidad... ¡y estamos completamente perturbados con estos Gobiernos oligárquicos como Cánovas y Sagasta, como Maura y Canalejas á que hemos ve ido á parar, que se dicen y se creen todos, liberales, pero que sólo son chanchulleros, más ó menos tolerantes y gubernamentales, en el sentido de dar expansión ó paso á su voluntad, teniendo siempre retenida y secuestrada la libertad; y haciendo la política de redención, como un juego de bolos; y forzándonos á vivir bajo regímenes llamados liberales, pero de plena arbitrariedad y caciquismo: con las Cortes falseadas, la Prensa de negocio, y la opinión convencional, de hoy por tí y mañana por mí: con lo que la libertad, es una patente de corso; el talento, arte de hacer discursos; la sabiduría, arte de hacer engaños y tapujos... y en último resultado reinan por todas partes los vicios, y campa la BESTIA como en tiempo del absolutismo, con la única diferencia de que antes se imponían los Gobiernos por la crueldad, y ahora, más dulcemente, por la corrupción... Y llega la perturbación en nuestro país al extremo de que los espíritus clarividentes y rectos que se dan cuenta de que esto no puede seguir así, están sin em-

bargo compenetrados con estos errores, y en tal modo habituados á ellos, que teniendo hoy abierto el palenque del entendimiento, y pudiendo ganar en él las voluntades con estas teorías para cambiar substantiva y fundamentalmente este desgraciado modo de ser, se obstinan en el tópico de la apelación á la fuerza; y se ve que hombres tan eminentes y autorizados como Salmerón y Costa, desdeñan estas ideas que sustento, por lentas y tardías, y piden y requieren para estirpar estos males, la intervención del ejército, que careciendo, como todos, de estos conceptos, no ha hecho en todas nuestras revoluciones desde 1820, mas que perpetuar nuestros males; y que no podrá hacer mientras no se le instruya mejor, otra cosa. ¡Y es imposible salir de esta situación!

Todo esto lo veía en esencia Cervantes desde la altura en que se había colocado, y comprendió que así habría de suceder en el tiempo, sin preocuparse ni de la época ni de los hombres. Todo esto lo presentía Cervantes bajo la fiebre de su inspiración sublime, adelantándose á su tiempo, con su Genio, que por eso era Genio, á diferencia de lo que llaman Genio todos esos charlatanes de ahora que se lo llaman por que observaba y escribía bien, como se lo llaman á cualquiera ó por hablar ó escribir bien ó por hacer sonar con arte cualquiera instrumento. Y por eso estas enseñanzas.

Tal es la obra maravillosa de Cervantes.

Y por eso como había dicho en **La Gitanilla,** que la libertad es el remedio para todos los males de la sociedad, quiso consignar ahora que

está expresamente tratando del modo de regenerar á la patria, que tal como están pasando las ideas en el mundo, eso que se llama libertad no lo es; y que no se podría regenerar á la humanidad y la patria nunca, con eso que se llama libertad.

Y para eso, trae otra vez á colación la raza gitana, y sin alterar los caracteres de ella en lo substantivo, de como la presentó en **La Gitanilla**, la pone ahora de diferente manera según vimos en el extracto: antes la presentaba buena y altruista como Preciosa, ó buena y atendiendo á los fines egoistas de la Comunidad, tal como la describió el viejo patriarca de la tribu que hablaba por los demás; y era siempre Preciosa, de quien se envanecían todos, un modelo de lealtad; mas ahora los pone supeditados á un jefe que dice se llama Maldonado, á quien dan *obediencia mejor que á su Rey;* y ocupados en fabricar instrumentos para sus hurtos; y con el pensamiento siempre en engañar.

.....Y es, que antes, pone la libertad en el orden de las ideas para doctrinar cómo debe de ser la libertad; y ahora, cómo lo era en los hechos, cual una parcialidad, caudillage, ó bandería, según era entonces en la práctica después de la Reforma, y cómo lo sería en la Revolución tal y como se establecían las premisas, y cómo en efecto ha llegado hasta nosotros con los reformistas y revolucionarios de nuestros días: formando grupos disciplinados, en que se encubre y amparan la injusticia y pierden los individuos su libertad y la razón, que sacrifican bajo la dirección del

jefe, á la conveniencia del grupo llámese secta, cacicato ó partido: y por eso en vez de aquellas descripciones tan atractivas de las páginas 5 al 7, señala y puntualiza y recalca que estos gitanos de ahora, eran *alentados, volteadores, corredores y bailadores...* que corresponde á los caracteres de nuestros políticos, desde el Duque de Lerma que mandaba entonces, á los de nuestros días; y dice, que se casaban *entre ellos porque no salgan sus malas costumbres á ser conocidos de otros*, que corresponde á los convencionalismos y supercherías con que se conciertan unos con otros los partidos; y lo de la obediencia á su Jeje, á quien llama siempre Mal-donado, que corresponde á esa mal entendida y execrable (mal-donada) disciplina de los partidos; y lo de que *con sus pensamientos imaginan cómo han de engañar y cómo han de hurtar*, que corresponde á las trapacerías, egoismos y atrocidades é injusticias con que se gobiernan y viven los políticos ¡de que se da perfectamente cuenta la opinión cuando dice «que la política no tiene entrañas» y «que los políticos no tienen vergüenza»! Y, por último, á diferencia de lo que decía de Preciosa, por eso dice de ellos, *finalmente ella es mala gente;* y pone como término que el perro, elemento redentor, no quiso permanecer entre ellos: esto es, que con ese concepto y modo de la libertad, no era posible la redención. Con lo que deja perfectamente clara su teoría, á saber, que la libertad, es salvadora á modo de panacea para todos los males que pueden surgir en la patria, ya cuando son los sucesos favora-

bles, ya cuando son adversos, páginas 8 y 9; pero esa libertad salvadora, no es la libertad autoritaria tal y como la presentó en el orden teórico en **La Gitanilla**, encaminando sus miras al bien de la comunidad; ni mucho menos, como la acaba de presentar ahora, rigiéndose por la disciplina de los partidos y bajo la dirección de un jefe, sino tal y como la definió por medio de Preciosa.

Y es, que Cervantes comprendió que LA REFORMA era un progreso, pero no una solución; que Cervantes no era un protestante de los que estaban constituyendo y han constituído las sociedades perfeccionadas de nuestros días, con estas nociones de la libertad, páginas 12 y 13, de la moral, y del bienestar y del progreso en que vivimos; sino que era algo más que un reformista, un Redentor que venía á cambiar substantivamente el modo de ser social. En efecto: y con esto llegamos ya al artificio séptimo, después del cual, á imitación de lo que dicen los libros sagrados de Dios, descansó.

7.° Artificio. Resulta pues, que tampoco podía servir para regenerar á la patria el espíritu reformista que germinaba y existía en aquella sociedad del tiempo de Cervantes, ya fuese cual se practicaba en la Reforma, ya tal como lo presentía Cervantes en la Revolución del porvenir, que es como en efecto ha llegado á nosotros y lo hemos padecido con Sagasta, Moret y Canalejas; últimas formas de lo que se llama libertad hoy.

Y resumiéndolo todo, ocurre preguntar: Si ni con la idiosincrasia nacional, ni con el clero,

la justicia, la monarquía, el ejército y las ideas reformistas, se podía variar, ¿era que no había redención posible para nuestra patria? Tal es el problema que va á examinar Cervantes ahora.

Y al efecto, hace que el elemento redentor vaya al servicio de un morisco, por *el gusto de saber la vida de todos cuantos moriscos viven en España*, cuando según hacemos notar en el extracto, no quedaba ya ni uno en toda ella; y luego, empieza aquella série de injurias y vituperios tan grandes en las palabras, y aquel evidente contraste de elogios que hace de ellos con los hechos.

Esto merece un severo examen, y vamos á particularizar los rasgos psicológicos que hay en estos sucesos. Y para esto, pensemos y discurramos sobre lo que pudo inducir á Cervantes á mostrar esa curiosidad cuando ya no quedaban moriscos en España; y á tratar este asunto, que ya no tenía ni fundamento ni objeto. Y desde luego me ocurre que pudo hacerlo, para representar la falta de criterio político, de sentido moral, y de sensatez y de juicio que había en nuestro país: porque con efecto, en aquella funesta manera con que se llevó la cuestión de los moriscos, se puso de relieve, en sentido político, cómo se había desnaturalizado aquí el concepto del Estado y de la patria; en el orden moral y del Derecho, cómo carecíamos de la noción del respeto y de la consideración que se deben al hombre, á la familia y á la propiedad; y bajo el punto de vista social y económico, hasta qué extremo estábamos perturbados y habíamos traspuesto los límites de la razón del juicio y de

la sensatez. Y es indudable que al hacer estas evocaciones Cervantes aportaba todo ésto, y sin decirlo, remembraba nuestra incapacidad é ineptitud en aquel tiempo.

Pensemos y discurramos ahora, qué es lo que se propuso con los despropósitos de calificar muy duramente como defectos, lo que no lo eran, y al incurrir en la contradicción que resulta en esos contrastes tan vivos y perceptibles entre las palabras y los hechos con que juzga á los moriscos. Y vemos, que aparte del razonamiento que hace en la primera censura que fulmina contra ellos, lógicamente hecha, bajo el punto de vista de la intransigencia religiosa, todas las otras censuras son absolutamente absurdas y ridículas; porque despojadas de las violencias del lenguaje con que reviste las ideas, resulta, que todas esas cualidades que les imputa, en lugar de ser vicios, son virtudes del ahorro, de la sobriedad, del trabajo, de la industria, del comercio y de la prolificación. Por otra parte: el hecho de atribuír, sin duda alguna intencionadamente, á los moriscos hechos y cualidades de los judíos, es equivalente á integrar en ese recuerdo de los moriscos toda la fuerza industrial, comercial, agrícola é intelectual, acumulada en nuestra nación por ambas razas en ocho siglos, y con cuya cooperación y ayuda nos habíamos elevado al primer puesto sobre todas las naciones del mundo. Y como esto era evidente, con ello ha demostrado ante la consideración de los que quisieran pensar y sentir, que todos esos anatemas lanzados con las palabras contra los moriscos, no fueron más que un

recurso de habilidad á que apeló Cervantes para poder pasar la afirmación que resultaba con todos estos hechos. Y como estas palabras son una copia fiel, un exactísimo reflejo de las que usaban al tratar de esto el Gobierno y los gobernados, resulta como fin, que los rigores de esos contrastes, sirven para patentizar lo que antes dijo de nuestra incapacidad é ineptitud en aquel tiempo.

Y si á esto se añaden los frutos de estudio, de amor á la verdad, y de virtud, que ha dicho se producían en *la huerta* cultivada por el morisco; y que según hemos visto en el extracto, no eran capaces de quebrantar ni la necesidad ni el hambre, se puede aseverar que la labor de Cervantes en estos sucesos, ha sido cual la que hizo cuando los jesuítas: que estas palabras de las censuras son irónicas; y que lo que hay en todo esto, es una sátira con que pone de manifiesto Cervantes la falta de criterio político, de sentido moral, de nociones de Derecho, de sensatez y de juicio que había entre nosotros en el siglo XVII.

Si alguna duda cupiera aún de ésto, pensemos y discurramos sobre el profundo sentido y grandísima habilidad que se ostenta en el texto y corona este artificio, cuando dice en 1613, esto es, cuatro años después de decretada la expulsión de los moriscos, llevada á cabo con despiadada crueldad: *Buscado se ha el remedio para todos los daños* (que causaban los moriscos) **y hasta ahora** *no se ha dado con el remedio;* que es una manera muy disimulada por el modo de la referencia, pero muy categórica dada la fecha en que se imprimía y publicaba el libro, de

desautorizar todo lo que se había hecho con los moriscos; y digno remate de esta labor en que se demuestra la falta de criterio, de moral, de Derecho, de razón y de juicio que había en nuestro país... Ese es, pues, indudablemente su fin.

Y para completar su razonamiento, discurre, que ese hombre estudioso que rinde culto á la verdad y á la virtud en la huerta del morisco, pierde la relación con él y queda en la sociedad sin ese contacto; y nos le presenta, saliendo de un convento donde no obtuvo otro beneficio que unos cuantos mendrugos de pan sobrante de los frailes y fruto de su caridad; y después cuenta, que fué de lance en lance á parar con sus trabajos á una compañía de cómicos. Los cómicos, sirven para hacer con ellos una buena imagen de la sociedad, porque ellos hacen de ángel y de diablo, de Rey y de pueblo, de gobernantes y gobernados; y con ellos se pueden poner en acción todos los accidentes y pasiones de la vida humana. Y tomándolos en este sentido Cervantes, los trae á este artificio para desenvolver su pensamiento, á saber: que luego que fueron expulsados los moriscos y judaizantes, y quedaron los españoles estudiosos en las plenas y genuinas condiciones de la intransigencia Católica, como los conventos no daban ni honra ni provecho, ni otra cosa que la sopa boba, y vivían los hombres sin oposición de ideas, entregados á los instintos groseros de la sensualidad, con aquellas inclinaciones, gustos y costumbres que representa por aquellos entremeses *que solian acabar por la mayor parte en palos*, y en que entraba la

bestia á satisfacerse, *y derribaba y atropellaba á todo, con lo que daba que reir á los ignorantes, y mucha ganancia á los que representaban*, según dice el texto, los hombres de altos pensamientos y amantes de la verdad, no podían hacer camino, no encontraban éxito y andaban hambrientos y mohinos; y los que imperaban eran, los que satisfacían la sensualidad y se plegaban á las circunstancias, representados en este artificio por esos comediantes cuyos procederes, usos y costumbres, dice el texto, *que juntamente pedían enmienda y castigo*, pero que en vez de eso triunfaban y prevalecían en todas partes, no solamente por los pueblos sino también en la Corte; por cuya razón, y en vista de que no lo podía remediar el elemento redentor, se separó de ellos y se acogió al Hospital de la Resurrección: dejando complementado así con este nuevo argumento, la afirmación que había hecho con los anteriores.

La cuestión está, pues, suficientemente dilucidada: y si no por razonamientos polémicos, con afirmaciones didácticas, es evidente, que queda aquí consignada por medio de todos estos ejemplos, esta conclusión: que con el modo de sentir y de pensar y de ver las cosas que había en nuestro país, era imposible regenerarlo: que dadas las condiciones en que estaba la España de entonces, era imposible que pudiese vivir en ella el elemento Redentor, esto es, ¡¡que si Jesucristo volviera á salir al mundo en la España del siglo XVII, ó se retiraba, ó le sacrificaban otra vez!!

La sátira era verdaderamente terrible; y por

eso mismo de ser tan trascendental y tan honda, puso Cervantes el mayor empeño en que se pudieran dar cuenta de ella bien sus contemporáneos. Y al efecto, la matizó más, añadiendo, que al entrar el elemento redentor en el Hospital de la Resurrección halló en el extremo de una sala, refugiados también allí, la poesía, las matemáticas, las ciencias naturales y hasta los hombres altruistas y patriotas que buscaban por procedimientos empíricos, arbitrios para salvar á la patria, y que no hallando ni protección, ni estímulos, iban pobres y alienados á parar allí. ¡Como en **Don Quijote** y en **El Licenciado Vidriera**, Cervantes ha tenido que vestir ahora con palabras de estos locos, sus ideas sobre el estado social de nuestra patria. Pero riendo, y usando las carcajadas histéricas de estos desgraciados; y ante el enorme desatino de la expulsión de los moriscos, y del fanatismo religioso que estaba despoblando á España de hombres de ciencia y de hombres de buena voluntad, y que nos estaba haciendo ignorantes y estériles, Cervantes nos había predicho que íbamos al abismo... ¡Por desgracia no le comprendieron! Por desgracia, aquellas notables y sentidas palabras que dijo Berganza á Cipión cuando le hablaba de todas estas cosas: *Ojalá que como tú me entiendes me entendiesen aquellos por* (en sentido de para) *quien lo digo*... pasaron desapercibidas!; y esto de tener que hablar Cervantes por circunloquios y rodeos por causa de la Inquisición y la Censura, sólo ha servido, para dar prueba de su mucho talento y su grandísimo ingenio;... ¡y sus maravillosas

invenciones han venido pasando hasta ahora por quimeras!.. ¡Será ya hora de que se comprendan y reconozcan los patrióticos anhelos de Cervantes, y que su D. Quijote no fué un loco sino el más cuerdo pensador del mundo; y que sus Pero Pérez y el barbero, (el cura y el que sangra y hace la barba al pueblo), así como su representante el cuco y el cazurro Sansón Carrasco (el bachiller pedante y endiosado, farándula de la sabiduría) que lo persiguieron y lo encerraron y con eso lo mataron, fueron unos verdaderos criminales? ¿Será ya hora de que se vea clara la tendencia sublime de Cervantes en estas NOVELAS EJEMPLARES?

Como Cervantes había conocido, por lo que se comentaba de D. QUIJOTE, y de las novelas que (página 111) había lanzado á modo de ensayo, que no se comprendía eso aún, consideró conveniente reforzar con un nuevo argumento los de la sátira, esas enseñanzas que acababa de dictar; y con este fin inventó otra: que el mismo elemento Redentor, desde el Hospital de la Resurrección donde se hallaba aprovechó una ocasión, y aconsejó al *Corregidor* de la ciudad, que era la Corte, la manera de evitar la inmoralidad en que sucumbían las jóvenes vagamundas, y los que las seguían..... y dice que el *Corregidor* no se prestó á corregir, sino que soberbio, ni aun le quiso escuchar, y en vez de atender sus buenas intenciones hizo de modo, que le molieron las costillas, con una *cantimplora*, esto es, que en aquella sociedad endiosada, no se hacía caso de razones, ni se usaban otros argumentos, que los golpes ¡con los avíos y menesteres de comer!

Y á seguido añade, que al entrar otro día en casa de una Señora principal (y hay que tener en cuenta que en las mujeres representa Cervantes cuando habla por medio de figuras, ideales, cual hacen todos los artistas, v. g. para figurar la historia, el arte, etc.); la encontró con una perrilla en los brazos, esto es, ocupada en cosas pueriles é insignificantes; y dice que esa perrilla faldera imagen de la debilidad y la impotencia, le arremetió y no paró hasta morderle, y que él tuvo que aguantarse ¡que es lo que afirma que ocurría en aquella sociedad, donde los inútiles y los cobardes dice imperaban y triunfaban porque se veían favorecidos! ¡y que es con lo que cierra el ciclo de este ARTIFICIO 7.º, cuyos distintos accidentes y giros patentizan la falta de sindéresis, de moral y de juicio con que se manejaba nuestro país; y las torpezas, el fanatismo, las arbitrariedades y la inepcia con que se gobernaba; y la soberbia y brutalidad de los que corregían, y en fin, lo fútiles y ridículos que eran los ideales que presidían en ella! motivos con que resume y explica las causas de las desgracias de nuestro país. Y considerando rematado su argumento, acaba la novela.

IV

La obra está en efecto bien terminada, pues en ella nos dice Cervantes con esos **siete artificios**, (y no como Menendez y Pelayo cree en un párrafo enrevesado, abultado, y huero, con la candidez

del Génio, con la colaboración de un demonio Socrático, y pareciendo maestro sin ser lo, sino con soberana conciencia de su intención), que tal como está constituída aquella sociedad no se podía salvar, é iba al abismo. Pero obsérvese bien que esto no quiere decir, que aquella sociedad no se pudiera salvar. Y he aquí que hemos llegado al momento álgido de la labor patriótica y colosal de Cervantes para satisfacer las santas aspiraciones y nobles anhelos de los que ansían dignificar y elevar al hombre, hacer sabia, próspera y venturosa á la Humanidad. Para comprenderlo, es necesario que conste, contra Menendez y Pelayo, y los que siguen ciegamente á Menendez y Pelayo, que la labor de Cervantes, es en efecto la labor de un Génio, pero no inconsciente y chirle por intuiciones ó inspiraciones de ese demonio, ni por apariencias ni bambollas pedagógicas como él dice y sus admiradores repiten, sino de un Génio que por serlo, observa desde más alto y vé mejor y con mejores medios que los que no somos Génios. Es además que se necesita acabar de reconocer y dec arar que la gloria de Cervantes, es mucho más grande que la de ser *el primer novelista del mundo*, y la de haber cultivado mejor que nadie la forma, *la evocación de la forma*, que dice el sabio Menendez y Pelayo, sino que consiste, en haber utilizado la novela y la forma al modo que los sábios escritores de la mitología griega, para encarnar en sus entrañas un sistema sociológico nuevo, más perfecto y anagógico. Y es necesario, en fin, que vean y toquen Menendez y Pelayo y sus admiradores, que la labor de Cervantes

en las altísimas enseñanzas que ellos reconocen que ofrece, no es para purificar y complementar los ideales y modos con que se regía y gobernaba aquella sociedad según el sabio memoriudo sostiene, sino de oposición y de antítesis, para sustituírlos y cambiarlos por otros más morales y más convenientes y más perfectos.

Yen efecto; si bien en unas novelas como **Rinconete y Cortadillo, La fuerza de la sangre, etc.,** es la labor únicamente negativa, aunque tan importante como para demostrar, que así no se podía vivir; si bien en otras como en **El licenciado Vidriera** enseña además cómo se debe variar la regla que ha de presidir en el matrimonio, etc.; y en **La Española Inglesa** cómo se debe modificar la educación de los hijos; y en **La Señora Cornelia** cómo se debe vivir en sociedad; y en **El Celoso Extremeño** cómo debe perfeccionarse la moral, etc..... motivos todos que caen bajo esos fines de *purificación y complemento* que afirma Menéndez y Pelayo son la finalidad de la obra de Cervantes..... hay en estas mismas novelas y principalmente en otras como en **La Gitanilla**, al principio, y sobre todo al final en la que constituyen **El casamiento Engañoso y El Coloquio de los perros** unas enseñanzas que no son ni purificadoras ni complementadoras de las de aquel tiempo, sino completamente contrarias, á las que inspiraban aquel modo de ser social; y que forman un nuevo VERBO, una nueva Mentalidad, una nueva Ética para desmoronar el mundo viejo y formar una nueva sociedad, en la que todas las creencias, en el orden psíquico, en el orden moral, en el orden del Derecho y de

la fuerza, se deduzcan de la observación y de la experiencia de los hechos de la Naturaleza, como se verifica en el orden de la ciencia; y donde por tanto Dios no sea en el sentimiento, sino en sus obras; y la religión no sea un dogma, sino la ciencia psicológica en el estudio de la Naturaleza; y los sacerdotes, maestros de esta ciencia; y los creyentes, no se entregarán á la oración, sino al estudio de ella. En donde la fe no sea á priori, sino á posteriori; y la razón no sea por sí misma, sino en cuanto esté contrastada en la observación y la experiencia; de modo que la razón y la fe sean una misma cosa. En donde la Ley y el Derecho no sean la ordenación de Dios, ni la ordenación de uno, ni la ordenación de muchos, sino la fórmula en que se cristalizan las condiciones y circunstancias intrínsecas de las cosas, al modo que se verifican las cristalizaciones de los cuerpos cuando toman la forma sólida. En fin, donde la libertad es el ambiente de vida para que pueda existir en ejercicio todo esto; y la autoridad y la fuerza (el ejército) son organismos para impedir que nadie (sea quien fuere), ni nada, (sean los intereses, sean las pasiones) puedan alterar violentamente el libre ejercicio y equilibrio de este mecanismo de la Naturaleza y de la vida que es la obra de Dios como se decía antes, y según se añade ahora, la felicidad posible y el progreso anagógico. Y por último, donde con estos conceptos nuevos de Dios, de la religión, del Derecho, de la ley, de la razón, de la fuerza, de la libertad y de la autoridad, se sentirá y se desenvolverá la vida psíquica de otro modo

que ahora; y el hombre no discurrirá valiéndose del sentimiento y de la retórica, sino de los hechos y de la lógica; y los sabios no incurrirán en tonterías como aquella de uno de nuestros eximios, y presidente del Consejo de Ministros, que dijo, con aplauso de muchos y sin protesta de ninguno, desde la cátedra del Ateneo de Madrid, en unas conferencias muy anunciadas y muy concurridas, ¡que la Naturaleza era inmoral!; ni cometerán la necedad de creerse superiores á la Naturaleza; ni se atreverán á legislar contra ella, sino que observarán los hechos, los relacionarán y utilizarán en todas sus fuerzas como factores para obtener nuevas resultantes ó productos en ella;... y establecido todo esto que es lo fundamental, y forma el buen sentido, la buena ética y la buena moral, todo lo demás (lo circunstancial y estético) vendrá bueno también, por añadidura. Y la patria será regenerada; no según ahora se pretende con específicos y tópicos, como el de fomentar la riqueza que dicen los que no hacen más que explotar la del Estado; como el de extirpar la oligarquía, el caciquismo y la corrupción que nos corroe, que dicen todos esos políticos parasitarios que son oligarcas, caciques y corrompidos á un mismo tiempo, y tal vez sin darse cuenta de ello; como el de aumentar la cultura de que nos hablan esos gobernantes que resisten ó al menos dificultan la enseñanza laica, y no quieren que se enseñe con distinto criterio que el de la Iglesia...; como el de los que se exaltan y proclaman la necesidad de la verdadera libertad, cuando no la conciben

más que formando agrupaciones disciplinadas bajo la dirección de un Jefe, y con la mira puesta en la conveniencia del partido, al que sacrifican la razón y la justicia...

...No, así, no; sino formando el buen sentido y la recta conciencia en el conocimiento y la práctica de la verdad: que tiene sus determinaciones con relación á las líneas, y á los números, y al peso de los cuerpos, y á las corrientes eléctricas y magnéticas, y á la revelación, y á las manifestaciones espirituales que son también hechos de la Naturaleza.

Tal es la doctrina Cervantiana, que hablando en términos científicos, ha de formar el juicio de los hombres en la observación de los hechos psíquicos, como en un manantial de ideas, y que los determinará por el estudio, según el estado de progreso de cada nación, página 212; y que empleando los términos doctrinarios en uso, tiene su trinidad: libertad, sinceridad y verdad; sus mandamientos, que como los de la doctrina cristiana, se encierran en dos: en observar y estudiar los hechos de la naturaleza y de la vida para regir y gobernar nuestros actos, y en respetarnos mutuamente en nuestras creencias y en nuestros intereses; y últimamente su fin, que es: la paz.

He concluído.

Cóbreces 19 de Diciembre de 1910.

APÉNDICE

Tal es la doctrina Cervantiana: la Minerva española; la típica y genuina filosofía española, producto de las dos civilizaciones: la arábiga y la cristiana, que se fundieron en una, en nuestro país; y que percibió aún Cervantes, en el aura nacional de su tiempo; y que engrandeció con su Genio.

Tales son los medios que ofrece Cervantes para regenerar á esta pobre y decaída España.

Ya dije en el prólogo la poca fe que tengo en ser atendido; y expliqué (pág. XIII á XVIII), el por qué nuestros pensadores políticos, y filósofos, no aciertan á discurrir sobre estas cosas; y existen las equivocadas ideas que dominan en nuestro país sobre tan interesantísima materia. Efecto de esto es, el creer que antes de los Reyes Católicos era nuestro país víctima del desenfreno de la oligarquía; y que los Reyes Católicos, pusieron término á esa descomposición y desenfreno formando una nueva intelectualidad legal, artística y filosófica; y que si queremos que sea nuestra nación grande, tenemos que reconstituír á España con la mentalidad y la ética que introdujeron en ella los Reyes Católicos. Pero esto es un disparate: porque el país donde

convivían cristianos, moros y judíos; donde existían aquellos municipios, aquellos jueces, aquella hidalguía, aquellas leyes de Castilla y Aragón; donde se edificaban las mejores catedrales del mundo, y se producían aquellos grandes literatos, y además, aquellos grandes estadistas que á pesar de las perturbaciones de los tiempos hicieron la unidad nacional, dominaban en los mares, ocuparon las Canarias y descubrieron la América sin que hubiera encarnado todavía, y sin que tan siquiera se hubiera establecido esa nueva manera de los Reyes Católicos, era ya grande á pesar de las turbulencias y trastornos que por ineptitud ó maldad de algún Rey, ó de algunos malos gobernantes, hubiera.

Este gran disparate, nacido de no estar bien distinguida y diferenciada, en nuestro país, la cuestión de los buenos procedimientos estéticos, de administración, energía y virtud con que gobernaron los Reyes Católicos, de la de los malos principios y ética que introdujeron después de la toma de Granada y el descubrimiento de América; y con lo que cambiaron en sus fundamentos el modo de ser político-sociólogo de la Nación, está dando lugar á que muchos que de buena fe aspiran á regenerarla, por no estar enterados, lo involucren y perturben todo, y pretendan hacer esa regeneración con esos principios funestos y execrables, que fueron al fin y cabo causa de nuestra decadencia, y de nuestra ruina; ocasionando con ésto grandísimos daños para la patria. Y esto me mueve á terminar este libro con este apéndice.

En los siglos XIV y XV estábamos nosotros en la integridad de nuestro carácter, de nuestras costumbres y de nuestros pensamientos propios; y aunque con formas deficientes por el atraso y la ignorancia que reinaban entonces, el VERBO de la nación producía en los sentimientos, en las costumbres y en los fines que inspiraban á nuestros hombres, tipos como Insunza y Gamboa, y como D. Quijote; y éramos sin agravio de nadie, admirados en Europa.

Pero vino el Renacimiento con el Humanismo apoyado por el Pontificado y por la Monarquía, á los que gustaba el concepto pagano, de la autoridad; y aunque le resistimos en nuestras Universidades, que lucharon tenazmente con él manteniendo nuestros textos; y nuestro carácter pugnó por nuestras costumbres y nuestros sentimientos propios, al fin fuimos vencidos; y el espíritu y modo de los españoles, que en lo pasado vivía y triunfaba, en el ambiente de Insunza y Gamboa, vivía ya en el siglo XVII, en el de *D. Quijote*, y fué vencido por el juicio y la sensatez imperantes, creados por el Renacimiento, el Humanismo y los Reyes Católicos, y que encarnó Cervantes en el compadrazgo de Pero Pérez y el que sangra y hace la barba al pueblo. Y al par que era Don Quijote vencido desaparecía nuestra grandiosidad.

El más decidido y valeroso defensor que tuvo ese espíritu español, fué sin duda alguna Cervantes: que contra los que decían que no se podían escribir en castellano «pensamientos altos y sotiles» elaboró estas hermosísimas joyas li-

terarias que vengo examinando, y que el mundo admira, y que no han tenido igual todavía; y contra las ideas que habían dominado y que nos llevaban de desastre en desastre, aceleradamente á la ruina, escribió con doble sentido; con ese sentido esotérico, que creo he tenido la fortuna de descubrir en sus libros.

Pero Cervantes había venido muy tarde y en malas condiciones á la lucha: los grandes éxitos que había obtenido España con la fuerza viva anterior, habían sido atribuídos al Renacimiento que los estaba gozando. Se crearon grandes intereses: las artes se inspiraban en lo clásico; las leyes en el Derecho Romano; el ejército se reclutó por soldadas por y para el servicio del Rey, y los reyes se constituyeron al modo que los antiguos emperadores, y concertados con el clero, fueron señores absolutos y delegados de Dios. Y no sólo se crearon gustos, leyes é intereses nuevos, sino dos organismos poderosísimos, crueles y desalmados para librar todo aquello de toda alteración, la Inquisición y la Censura que lo arrollaban todo: y desapareció la libertad de conciencia, desaparecieron nuestras Cortes y nuestro Justiciazgo, fueron declaradas leyes del Reino los acuerdos del Concilio de Trento; y ya no hubo más que el Poder Ejecutivo que absorbía y absorbe, el ejército, la judicatura, la administración, antes por la violencia de la monarquía absoluta, ahora, por la corrupción de los gobiernos constitucionales;... y se creó un nuevo modo de ser depresivo para la dignidad del hombre, y desaparecieron las francas y generosas

iniciativas de nuestros caracteres, la delicadeza y altruismo de nuestras inclinaciones, la lealtad y el honor que matizaba nuestros actos; y se modificó por completo nuestro antiguo modo de ser..... y todo se perdió: y por más esfuerzos que Cervantes hizo, no pudo hacer revivir la idiosincrasia nacional Cristiano-Arábiga que nos había hecho sabios, grandes y caballeros; y poco tiempo después, no éramos ya nada de todo eso.

Desde entonces venimos arrastrando una vida, que salvo momentos fugaces, es miserable. Con la fuerza de la Inquisición que tenía en cada pueblo por insignificante que fuera, por lo menos un agente, el cura, hicieron desaparecer hasta los libros y los recuerdos de lo pasado que no les convenían; y con la intervención de la Censura, no dejaban escribir nada que les pudiera perjudicar,... ¡y hasta falsificaron á su gusto, la historia y la verdad! ¡y Cervantes, necesitó valerse de metáforas, ironías y simbolismos para consignar sus pensamientos: único modo de poder hacerlo!.... lo cual tenía sus inconvenientes que Cervantes conocía muy bien, y dejó consignado cuando dijo:

Estas quimeras, estas invenciones
Tuyas, te han de salir al rostro un día
Si más no te mesuras y compones.

Pero, ¡cualquiera se mesuraba y componía, con la inhumana y bárbara Inquisición, y la fanática Censura!... y Cervantes concibió la ingeniosísima idea de hacer en cada libro dos, para poderse acoger, en último extremo, al uno;

y en caso de peligro, salvar la obra. Y produjo en efecto en el Quijote dos libros: el de la apariencia y el de la realidad; el de las palabras y el de los hechos; el exotérico y el esotérico. No dejaría de haber seguramente en el siglo de oro de nuestras letras quien comprendiera el alcance y el mérito de la creación Cervantiana, pero, ó no osó nadie darse por entendido de ella, ó no se lo consintió la Censura. Por otra parte, no convenía á los que especulaban ó convivían con aquel modo de ser social, despertar la voluntad, ni aún la atención, sobre estos graves, profundos y trascendentales trabajos de Cervantes; y trataron de hacer el silencio en torno de ellos: y el oráculo de aquel tiempo, el Menendez y Pelayo de entonces, dijo que era una necedad aplaudir el Quijote; y á pesar del mérito incuestionable que tiene, nadie le aplaudió; y como no obstante esto, se repetían las ediciones, idearon un plan diabólico, mefistofélico: fuéronse en pos del lenguaje de las palabras, desentendiéndose del de los hechos; yéronse en pos de las apariencias como si no hubiera más realidad que la de las apariencias, y trabajaron así la opinión, hasta con el *Quijote* de Abellaneda, y como tenían de su parte los intereses creados, y Cervantes no se podía defender sino que con las armas que usó primero, y que no podía utilizar á la luz del día, resultaron inútiles todos los recursos de su habilidad y de su ingenio. ¡Y no le hicieron caso! y ni aún después de muerto, que es la hora de las alabanzas, se las dieron. Y el libro estuvo expuesto á sucumbir.

Afortunadamente al poner en prensa su entendimiento, y extremar de una manera tan extraordinaria su talento para formar en un libro dos, el de las palabras y el de los hechos; y al familiarizarse con el lenguaje de los hechos que es muy superior al de las palabras, dió mayores facilidades á su Genio, y mirando desde tan alto y con tan perfectos medios, produjo esta obra maravillosa donde todos los pensadores que la leen hallan lo que hay de más noble y de más elevado en sus propios sentimientos; y algo más aún, que no se saben explicar: y es, que puesta la mente de Cervantes en esas condiciones, ajigantó el asunto y lo que en un principio era forma determinada de nuestra civilización Cristiano-Arábiga con el mejor concepto filosófico-sociológico de aquel tiempo, se integró en la esencia de esa civilización de una manera anagógica, y acabó por ser la Minerva Española, la esencia anagógica ó VERBO para todas las civilizaciones del porvenir. Y aquel hombre tan modesto y tan insignificante fué un Redentor; y la filosofía Española la causa eficiente de esto.

Tal es la obra Cervantiana. Si no se ha visto así hasta ahora, no es por eso menos cierto que sea así; y esta será la verdad para el porvenir: ¡qué culpa tiene la Naturaleza, y por qué se han de negar las verdades de la electricidad y el vapor, por que se tardó tanto en descubrirlas?

Vosotros los hombres experimentados que luchais denodados contra este desdichado modo de ser de nuestro país que va á la zaga de los otros, como no sea en los azucarillos y las cajas

de fósforos; vosotros los viejos instruídos que vísteis las favorables condiciones en que se desenvolvieron y triunfaron la Revolución de 1868 y la República en 1873, con las tropas obedientes en los cuarteles, los Jueces obedeciendo en sus puestos, y funcionando legalmente las Cortes para dar leyes, y que no obstante, se desmoronó todo aquello tan fácilmente por falta de la fuerza molecular de cohesión, complementándose así la obra en que llevamos un siglo revolucionando y no acertamos á revolucionar...; vosotros los jóvenes intelectuales y patriotas que afligidos por las grandes catástrofes de la guerra anglo-americana, y las pérdidas, y las humillaciones del tratado de París; y que sufrísteis después los menosprecios del mundo por los tormentos de Monjuich y el fusilamiento de Ferrer,... y que anheláis un puesto en la lucha para salir de esta situación rebajada y bochornosa...; vosotros los hombres de buena voluntad que veis cómo nuestro clero sigue intransigente y feroz, que nuestros tribunales no inspiran confianza á los hombres de bien, que nuestro ejército está... y no sirve más que para luchar con los Marroquíes, y esto á fuerza de hombres y de dinero; y que el poder Ejecutivo va en manos de gobernantes como Maura y Canalejas, muy estimables y respetables personas, pero que están influídas por el espíritu y los intereses del Catolicismo Romano autoritario, y no tienen el debido criterio de lo que debe de ser la libertad; y que van de una parte á otra, errantes y á merced del viento que sopla, para lograr el poder; y que gobiernan en el Parla-

mento, en las ciudades y en las aldeas con desplantes de caudillage, de caciquerías y nepotismo..... vosotros todos ¿no comprendéis en esos males tan grandes: que falta aquí algo que no es cuestión de forma, sino de sentimiento, de dignidad, y de ética y de vergüenza?.... Pues eso que falta, es lo que faltaba ya en tiempo de Cervantes, y por lo que fuimos al abismo de nuestras desdichas; y por lo que no acertamos á salir de ellas:... es el espíritu genuinamente español que hizo grande, sabia y noble á nuestra patria, y que desapareció cuando imperaron aquí el Renacimiento Católico y el Humanismo, que nos hicieron cambiar y retroceder en los conceptos éticos, al VERBO del tiempo de los clásicos;... el espíritu español fruto de la civilización Cristiano-Arábiga que es lo que quería hacer revivir Cervantes, el cual, cuando se vió vencido é impotente, nos dejó sus doctrinas en sus libros: y *Post tenebras spero lucem*, dijo. Creedlo, monárquicos y republicanos y socialistas y toda clase de reformistas: esa es la obra que hay que hacer en nuestro país; y todo lo que no sea eso, es andarse por las ramas y perder el tiempo.

Pues bien, vosotros diréis, hombres de buena voluntad, si ha llegado el momento de hacer esa transformación.

En cuanto á mí, aunque más afortunado que Cervantes, tuve quien hiciera mi retrato—*Crónica Biográfica de España, dirigida por José F. Dodero*—no he alcanzado autoridad suficiente para ser atendido, y sé por experiencia que no soy escuchado:

...Recuerdo que cuando hice el plan de campaña con que se venció á los carlistas, en vez de servir esto para que me atendieran, sólo me sirvió de gran mortificación: los Generales que lo utilizaron no daban á conocer la verdad, y porque la hice pública, y la prensa dió resonancia al hecho, aunque uno me escribía que había alcanzado gloria para mí y para mis compañeros de Cuerpo, y otro comparaba el servicio mío y lo exaltaba sobre el Totleben en Sebastopol, y muchos me hacían creer que en todas partes de la Corte se hablaba con elogio de mí y se me consideraba como una esperanza..... el único que tuvo razón fué otro que me decía: «á mí se me ha ocurrido, y deseo que no suceda, que una vez quitada la piel de león al asno, éste le pegará á V. un par de coces.....» que es lo que sucedió.

Recuerdo, que cuando ante esa deformidad y otras que en las realidades de nuestro estado social observé, me presenté candidato á la diputación á Cortes, para procurar ponerlas término, y después de unas luchas colosales contra indignidades, perfidias y mala fe, fuí al fin al Congreso; ví en el mecanismo y confabulación que allí imperaban, estrellarse mis nobles anhelos... Estábamos entonces en la desgraciada guerra de nuestras colonias; y como me daba cuenta de los graves errores y absurdos que se estaban cometiendo por los Ministros de la Guerra y Generales en Jefe que la dirigían, interpelé varias veces al Gobierno con el fin de remediarlos; pero no me pude desenvolver, porque el Gobierno no señalaba nunca día para tratar el

asunto; y aunque busqué siete firmas para presentar una proposición y forzarle á discutir, no las encontré porque unos me las negaban alegando compromisos de partido, y otros, creyendo que no era patriótico señalar defectos hallándonos en guerra. Y recuerdo que cuando aquella deshonrosa y nefasta excitación por aquel calamidad que se llamó Romero Robledo, pidiendo al Gobierno que saliera la Escuadra de Santiago de Cuba, fuí yo el único diputado que le interrumpió y protestó de semejantes disparates, y que no solamente me impidieron hablar, sinc que hasta desnaturalizaron el hecho y mis palabras en el *Diario de Sesiones;* y que ni aún pude ratificarlas, porque ante aquel cúmulo de desastres, de vergüenzas y miserias que sucedieron, no tuve medio de reclamar, por las destrezas y el cerrojazo y disolución de las Cortes ¡cuando yo creía llegado el momento de rendir cuentas á la patria!

.....Y recuerdo que traté de volver á las Cortes en otras elecciones..... pero que mis mismos amigos los Ministros de mi partido, se pusieron de acuerdo con un adinerado Vizcaíno del partido contrario, y le favorecieron para que yo no fuera al Congreso; á tal punto, que cuando me presenté en la Vistilla, ante la Comisión de actas, aportando los medios de demostrar verdaderos delitos de soborno que anularían la elección, acudió con el adinerado contrario ¡el yerno del Presidente del Consejo de Ministros! y lo amparó con su palabra y su gestión ¡y que el mismo Canalejas, amigo mío, que presidía la Vistilla y que enterado del caso me había dicho que era

menester acabar con esos escándalos, sancionó ¡oh vergüenza! éste, en cuanto vió la actitud del Sr. Merino, yerno del Sr. Sagasta, al servicio del adinerado candidato de oposición! (1). .....Y me convencí de que tenía razón Cervantes: que con esos liberales disciplinados y acaudillados por un Jefe mal-donado, era imposible hacer la regeneración del país.

Por amor á la patria y al bien, me refugié entonces en los libros, pero lo mucho que padecí después en el éxodo que anduve con mi *Estudio Tropológico sobre el Quijote*, me ha persuadido de que no me acompaña la suerte, ó que no estoy al tono de los que viven en esta sociedad: en resúmen, que yo no tengo condiciones para obtener éxitos en ella, porque no me atiende: y que necesitarán estas ideas ser patrocinadas por otros, que estén en el ambiente y los modos de ella, para que puedan triunfar. Por cuya razón una vez expuestas, las entrego á los hombres de buena voluntad.

---

(1) El escándalo fué más grande, porque después le dieron á este Vizcaíno el dique de la Habana con una ganancia que según datos vistos todo el mundo apreciaba en más de 30.000 duros.

Aquí tal vez debiera yo dar fin á este libro. Pero me ocurrió en una de las etapas del éxodo, un suceso, que leal y sinceramente interpretado, puede servir como interesante dato para formar juicio al hacerse la historia de esta época, y que voy por eso á referir.

Cansado de llamar á las puertas de los hombres eximios, de las Academias, de la Prensa y hasta de los Ministerios de la Guerra y de Instrucción pública, para que se prestara atención á las enseñanzas esotéricas del Quijote; y teniendo yo tanto entusiasmo y tanta fe (á pesar de tantos desengaños) en la eficacia de estas ideas Redentoras, pensé que nadie más interesado que el Rey en conocer y difundir estas verdades que afectan al bien de la Nación y por tanto, á los de su persona, su familia y su dinastía. Y concebí la idea de llevar esos estudios tropológicos á S. M.

Era yo entonces coronel de Artillería en activo. Pedí audiencia, y obtenida, acudí á la hora que se me señaló, con un ejemplar de mi *Revolución Española. Estudio tropológico sobre el Quijote*, muy bien encuadernado, á Palacio.

Al entrar en la antecámara, uno de los que estaban allí de servicio y que era amigo mío, me hizo saber las costumbres por todos los que solicitaban audiencias observada, de presentarse á la Reina madre antes que á S. M. el Rey. Excuseme yo, pero mi amigo me persuadió de la necesidad de dar ese paso: todo estaba dispuesto y pre-

parado á ese fin; todos le daban. Y como yo necesitaba no poner dificultades á mi patriótica pretensión, lo dí también.

Preguntome la Reina cual era mi pretensión, y la dije, que ofrecer á S. M. el Rey un libro que había compuesto. Quiso saber qué clase de libro era ese, y expuse lo más someramente que pude, que Cervantes se había valido de D. Quijote, lanzado al mundo á desfacer entuertos y enmendar hierros, para presentar él paralelamente y al amparo de esta ficción, los errores y defectos de la sociedad de su tiempo, y el modo de corregirlos. Es ingenioso, me dijo; y á seguido añadió: según eso, El Quijote, es un libro con otro fin más alto que el de deshacer la importancia que tenían los de Caballería. Y tuve el honor de explicar cómo en aquella época, los Libros de Caballería estaban ya muertos porque las corrientes del entendimiento y del gusto iban por otro cauce. Entonces, en concepto de V. replicó la Reina, El Quijote, es un libro de Redención. Así lo creo y eso se demuestra en este libro, contesté. Por supuesto, por la moral, objetó la Reina..... Y con el mayor respeto posible, dije: Señora, la moral es distinta en cada pueblo y cada época, según el grado de cultura..... Eso no, Señor Coronel, la moral es una, me replicó la Reina. Y yo, lo más humildemente que pude, dije á mi vez: «sí, Señora, la moral es una, como la verdad, como la ciencia»..... y al ver que movía la cabeza con signos de negación, añadí: para que V. M. se convenza de esto, me permito recordarla que en Asia hay pueblos donde cuando ven padecer á los en-

fermos de males incurables, los matan en nombre de la moral, para evitar que sufran; y es la moral heróica, que sea el hijo quien mata á su padre.

Calló la Reina, y yo quedé muy contento en la idea de que no me interrogaría más. Pero añadió luego: y dígame, Señor Coronel, ¿cómo dice ese libro que se debe hacer para regenerar á España, dado el estado de la moral en ella?

Comprendí entonces que la Reina no era una persona vulgar, sino una mujer lista, y resuelta á que yo declarase el sentido del libro, y no me pareció digno ocultarlo, y dije: Señora, cuando escribió Cervantes su libro, estábamos ya en plena decadencia: el combate de Lepanto no había dado fruto, y por el contrario, perdimos los de La Santa Liga la isla de Chipre, y La Goleta, y quedaron dueños del Mediterráneo los Turcos, que tenían abarrotadas sus prisiones de Cristianos y Españoles esclavos; perdimos además la Invencible, y los Ingleses fueron dueños del Oceano donde se apoderaron de Cádiz y otros puertos que saquearon. Y por tierra, nuestro ejército no aprovechó la victoria de San Quintín, tuvimos que pactar con los Franceses, y que apelar en Flandes á infamias como la de pregonar la cabeza del de Orange, y la prisión y muerte del Conde de Egmond sin que por eso adelantáramos nada.

Por otra parte, en el interior, hacían unos estragos horribles, los tormentos y las hogueras de la Inquisición, que juntamente con una censura fanática, estaban agotando las fuentes de instrucción; y se había expulsado á los moros y

á los judíos; y á los moriscos y á los judaizantes; y se había suprimido el Justiciazgo; y no funcionaban las Cortes; y se habían declarado en cambio leyes del Reino, los acuerdos del Concilio de Trento:.... Cervantes creyó ver que así caminábamos al abismo; que aquí no prosperaba más que la intransigencia religiosa, el fanatismo, los frailes y sobre todo los jesuítas; y escribió contra todo eso que nos había hecho cambiar, y diciendo cómo nos teníamos que corregir...

No pude continuar, porque me pareció ver muy malas impresiones en el semblante de la Reina, y que me medía con la mirada de alto en bajo .. y enmudecí. La Reina tampoco hablaba, y la situación resultaba difícil.

Temí si la habría agraviado; y aunque no había hecho más que responder lealmente y con la verdad, á sus insistentes preguntas, comprendí que no había estado discreto y acertado. Y después de unos momentos que se me hicieron siglos, quise desenojarla si es que lo estaba, y proseguí: Y como ahora, aun dado el talento y las virtudes de V. M., por causa de los malos gobernantes que tenemos, estamos en una situación en que me parece que pudieran ser útiles estas enseñanzas de Cervantes, he creído un deber acudir con este libro á S. M. el Rey... Es muy patriótico esto que V. hace, concluyó por decirme la Reina; y yo le aseguro á V. que este libro se leerá muy despacio, en Palacio.

Fueron sus últimas palabras. Y salí de allí

persuadido de la influencia que ejercía aquella Señora en España. ¿Tenía razón?

Poco tiempo después quedó vacante en Madrid un destino de Coronel de Artillería, que me convenía, y lo solicité. Una persona que tiene mucho acceso é importancia en la Cámara Real, me escribió á los pocos días diciendo, «que Su Magestad tiene interés por V. y ha hablado ayer al Ministro» y que «por parte del Ministro, hay buenas impresiones en su favor». Y otra persona me decía: «está acordado el nombramiento de usted y le doy la enhorabuena».

Pero pasaban los días y los meses, y el destino no se cubría contra los usos y las conveniencias del servicio; hasta que cesando el Ministro de la Guerra, entró otro; una de cuyas primeras determinaciones fué nombrar para ese destino á otro Coronel. Cuando encontré al General Linares que era el Ministro saliente, le dije: mi querido amigo ¿por qué estuvo tanto tiempo el destino vacante, y no fué cubierto según demandaban las usos, y el bien del servicio? Y el General Linares me contestó: hay cosas, amigo Villegas, de que no me es lícito hablar. Y yo instintivamente, pensé en lo que me había sucedido con la Reina madre.

Daba con esto por terminada mi labor, cuando se hace pública la muerte del honrado patriota D. Joaquín Costa que era por su sabiduría, sus virtudes y sus nobles aspiraciones, una esperanza para regenerar á la patria.

Y al ver que muere fracasado, y que está conmovida la opinión por su falta, considero oportuno añadir estas palabras:

Costa, era indudablemente un buen Español, no sólo por sus excelentes cualidades y sus nobles aspiraciones, sinó porque estaban encarnados en él los defectos y vicios de nuestra raza, que padece la inconsciencia de las causas, que está obsesionada por los temperamentos de violencia, y que no sabe diferenciar la Cantidad de la Calidad de la instrucción. Y teniendo Costa, por eso, desorientado su juicio, no pudo á pesar de la gran autoridad que logró en vida, hacer fecundos sus estudios, sus ideales y sus energías. Y con haber prevalecido y triunfado después de muerto, y haberse disputado los pueblos su cadaver, puede asegurarse por lo que ya estamos viendo, que nada consigue en favor de las ideas, y que toda su gloria se perpetuará en un más ó menos suntuoso mausoleo.

Como él han muerto otros hombres notables, y ninguno fué de mayor provecho. ¿Por qué es ésto? Voy á ver si lo explico y sirve de lección:

Animado yo por esta ardiente fe y patriótico anhelo que me inspiran las enseñanzas Cervantianas, regalé á Costa mis *Estudios tropológicos*

sobre el Quijote. Me los alabó mucho; y le contesté con la siguiente Carta:

SR. D. JOAQUÍN COSTA

Madrid, 26 de Enero 1903.

Distinguido Señor: Dos palabras para darle las gracias por las lisongeras apreciaciones que ha hecho de mi trabajo y de mi persona, la cual queda muy satisfecha y preciada.

Mas como esto es después de todo secundario, y lo que interesa es hacer el bien, voy á robarle á V. un poco de tiempo pidiéndole atención para otras pocas encaminadas á procurarlo.

Ya sabía yo que son diferentes, el concepto de la revolución aquí necesaria y el del modo de hacerla, en el criterio de V. y en el criterio de Cervantes. Pero hay dos cosas sobre que me creo obligado á fijar la atención de V. por la grandísima importancia que tienen.

La primera, que si es verdad, como yo creo, que la gran autoridad de Cervantes en el mundo se ha de poner de parte de los partidarios de hacer la revolución, ésta tendrá muy decididos adeptos entre los admiradores de su talento que son muchos y muy valiosos, y que hasta hoy se basan en su testimonio, para hacer la obra del Renacimiento Católico, en que yace postrada y entumecida nuestra Nación, sin ánimo, ni coraje, ni resolución para tomar el

camino de la revolución por medio de la violencia, extirpando al cacique, como V. anhela. Y que por consiguiente, es de la mayor importancia, examinar si realmente era Cervantes revolucionario, como yo creo.

La segunda para decir á V. que no son tan grandes las diferencias entre Cervantes y V. sobre el concepto de la revolución y del modo de hacerla:.... En efecto, ambos quieren ustedes regenerar al país ahuyentando á los miserables, que nos tienen secuestrada á su arbitrio la libertad, la dignidad y el Derecho; y sumido al país en la anarquía, víctima de unos cuantos facinerosos;..... y ambos quieren ustedes para conseguirlo, cambiar el modo de educar la juventud, y de constituir la familia y el Estado, y de formar el Poder Ejecutivo;..... y ambos quieren ustedes para esto, transformar los organismos sociales y sobre todo concluir para esto con el caciquismo, *que en tiempo de Cervantes lo ejercían verdadera y directamente las autoridades jurídicas y gubernativas, y hoy lo ejercen además de éstas (por la mayar amplificación del modo político) los pardillos.*

Y en lo único que se diferencian Cervantes y V., es, en que él es partidario de los procedimientos objetivos, y V. de los procedimientos subjetivos: V. es el criterio de una acción determinada, y él es el ambiente para que sea posible esa acción; V. es la forma de la regeneración según su criterio, y él es la substancia donde generan y vivifican las formas ¡y prevalecerán las más buenas!.... ¡Y es la diferencia, que la

teoría de V. no puede vivir en la realidad, sin el ambiente de la de él!

Y por eso es necesario, indispensable, aprender y difundir las enseñanzas de Cervantes.

Dispénseme Sr. Costa, que creyéndolo así, insista en pedirle que no aparte su talento de este trascendental punto de vista que le someto. Ambos somos obreros de la revolución, V. con más talento y con más poderosos medios; yo como la piedra chica que sirve de ripio á la grande para levantar el edificio en firme.

Y dicho esto no quiero cansarle más. Si tiene V. á bien acusarme recibo de esta carta y de haberse hecho cargo de ella, se lo agradeceré; y si en último caso no consigo más, quedaré tranquilo, siempre á sus órdenes y admirando su sabiduría y sus energías

Baldomero Villegas.

Cuesta de Santo Domingo, núm. 7, pral.

Así decía yo á Costa en 1903; y declaro, que mientras vivió, tuve siempre esperanza de que lo conociera y realizase.

Pero ha muerto, sin hacerlo caso..... y ha muerto fracasado; más aún, según dicen sus discípulos, desesperado ante su ideal desvanecido, y que llegó á creer irrealizable. Y esto me afirma en la idea, de que se necesita seguir á Cervantes: Costa como nuestros demócratas, como nuestros republicanos, como nuestros so-

cialistas, fué en pos de la perfección, tras el señuelo de la forma..... ¡y se equivocan! Le dije á él, lo que á Ruiz Zorrilla, á Castelar, á Salmerón; lo que les he dicho á López Domínguez y Canalejas que creían resolver tambien ese problema con coger la Gaceta..... ¡y se equivocaron, y se equivocan!

.....Van en pos de la mejora y el progreso exterior, ó sea de lo estético, y hay que ir como Cervantes en pos de la mejora y del progreso interior, ó sea de lo ético; van á perfeccionar los organismos, y hay que ir, como Cervantes, á perfeccionar la mentalidad..... ¡el VERBO! Esto es todo; sin esto ¡oh vosotros los hombres de buena voluntad, quien quiera que seais! no se hará nada nuevo, ni nada bueno. Permitidme que lo diga por última vez: con este modo de hacernos cargo, y con este criterio que tenemos; con este Clero; con este Ejército; con estos Tribunales y con este Poder Ejecutivo, ni con Monarquía, ni con República, ni con Socialismo, será posible redimir y hacer grande, próspera y venturosa á España; más aún, será imposible sacar á la Humanidad del círculo de hierro en que está metida, y hacerla pacífica y progresiva.

La solución es la doctrina de Cervantes: que es la paz, y son los fundamentos, y todo lo demás, lo circunstancial, vendrá como consecuencia lógica, por añadidura.

Valladolid 8 de Marzo 1911.

G 40802